

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

Departamento de Filología Española I



**APORTACIÓN AL ESTUDIO DE LOS MARCADORES
CONSERVACIONALES QUE INTERVIENEN EN EL
DESARROLLO DEL DIÁLOGO**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

María José Boyero Rodríguez

Bajo la dirección del director

José Jesús de Bustos Tovar

Madrid, 2005

ISBN: 84-669-1907-4

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.
FACULTAD DE FILOLOGÍA.
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA I.**



**“APORTACIÓN AL ESTUDIO DE LOS
MARCADORES CONVERSACIONALES
QUE INTERVIENEN
EN EL DESARROLLO DEL DIÁLOGO”.**

Memoria presentada para optar al Grado de
Doctor en Filología Hispánica por María José
Boyero Rodríguez.

Dirigida por el Dr. D.
José Jesús de Bustos Tovar.

Madrid, 2001

**JOSÉ LUIS GIRÓN ALCONCHEL, DIRECTOR DEL
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA HISPÁNICA DE LA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.**

CERTIFICA que:

María José Boyero Rodríguez ha realizado la tesis titulada
“**APORTACIÓN AL ESTUDIO DE LOS MARCADORES
CONVERSACIONALES QUE INTERVIENEN EN EL
DESARROLLO DEL DIÁLOGO**” bajo la dirección del **Prof.
Dr. D. José Jesús de Bustos Tovar.**

Y para que así conste, firmo la presente certificación en Madrid
a 18 de Diciembre de 2.000.

Fdo.: Prof. Dr. José Luis Girón Alconchel

APORTACIÓN AL ESTUDIO DE LOS
MARCADORES CONVERSACIONALES
QUE INTERVIENEN EN EL DESARROLLO
DEL DIÁLOGO

ÍNDICE

Capítulo I. Introducción. La lingüística de la comunicación: El concepto de comunicación en el marcador conversacional.	19
1. El gesto como marcador conversacional. Vehículo de expresión enfática.	24
2. Lenguaje y marcador conversacional en el proceso comunicativo.	27
3. La dificultad está en saber cómo pasamos de la palabra al acto.	37
4. La palabra como unidad conversacional.	44
5. El marcador conversacional en el discurso oral como fenómeno lingüístico de interacción circular.	47
Capítulo II. La actitud enunciativa en el marcador conversacional.	52
1. Efecto e intención en el marcador conversacional.	52
1. 1. Clasificación de actitudes. Ejemplo de efecto e intención en el diálogo “La realidad en primera persona”, de Almudena Grandes.	55
1. 2. La triple dimensión de la intención y el triple mecanismo de la actitud en el marcador conversacional.	63
2. Complicidad y sentimiento en el marcador conversacional.	76
2. 1. <¡Uf!> como ejemplo de marcador en la novela “Lo raro es vivir”, de Carmen Martín Gaité.	79
2. 2. <¿Eh?> como ejemplo de marcador en la novela “Corazón tan blanco”, de Javier Marías.	80
3. Persuasión y conducta en el marcador conversacional.	87
3.1. Concepto de persuasión.	87
3. 2. Ejemplos de persuasión, actitud y conducta en un diálogo de Rosa Montero: “El ruido del silencio”.	89
Capítulo III. El intercambio comunicativo	96
1. Vía de conversación y nacimiento de los marcadores	96
1.1. ¿De dónde nace la disposición de los hablantes para modificar cada intercambio?.....	97
1. 2. ¿Qué sentidos se presuponen implicados en lo expresado y en el contexto?	102
1. 3. ¿Cómo es posible saber cómo coopera el marcador en esta lucha o proceso de intercambio y en función de qué se selecciona?.....	112
2. Producción, interpretación y motivación del marcador conversacional.	113
2. 1. Reflexiones fundamentales para elaborar los rasgos comunes del marcador conversacional.	114
2.2. Rasgos comunes de los marcadores conversacionales y acercamiento a su definición.	117
2. 3. Primeras diferencias entre conector y marcador conversacional.	119
3. Nacimiento del marcador conversacional.	123
3. 1. Aspectos fundamentales que los definen.	127

Capítulo IV. Rasgos de los marcadores conversacionales.	132
1. Acercamiento a la definición de marcador.	132
2. Características y principios de los marcadores en el proceso de interacción conversacional en relación a su propia realización y a sus repercusiones.	138
2. 1. Principio de selección y principio de combinación.	141
2. 2. ¿Cómo se integra lo interpersonal, lo temático y lo contextual en el proceso de los marcadores?	146
3. El funcionamiento en cadena pone de manifiesto su naturaleza discursiva.	150
3. 1. Elementos de concatenación.	150
3. 2. Hilos conductores de la concatenación.	157
4. Definición de marcador conversacional.	159
4.1. A qué se llama marcador y a qué se llama conector. Segundas diferencias.	162
4. 2. Conclusiones generales sobre la definición de marcador conversacional.	165
Capítulo V. Marcadores Tipo. Clasificación de los marcadores por su actividad interlocutiva.	174
1. Aspectos generales del marcador conversacional y revisión de algunas definiciones:	174
2. Clasificación de algunas fórmulas discursivas y algunas fórmulas psico - sociales.	178
3. Marcadores conversacionales como ceremonia de acceso en el encuentro y saludo.	185
3.1. El encuentro, saludo y despedida.	189
3. 2. <i>Corpus</i> : Marcadores conversacionales de encuentro, saludo y despedida.	193
4. Marcadores conversacionales Tipo	205
4.1. Definición y aspectos generales.	205
4.2. Panorama general.	208
4.3. Marcador Tipo mostrativo: <Eso>	223
3.1. ¿Qué clase de palabra es?	223
3.2. Definición, clasificación y corpus por su actividad interlocutiva en las distintas fases del diálogo.	227
4.4. Marcador Tipo confirmativo - reactivo -de aclaración -de corrección - de reformulación - de atenuación y de conclusión.	241
4.1. Marcadores <Bueno>, <Bien>, <Claro>	241
1.1. ¿Qué clase de palabras son?	241
1.2. Clasificación, funciones que desempeñan y su forma de significar.	246
1.3. Marcador conversacional <Bueno> en las distintas fases del diálogo.	280
4.2. Marcador conversacional <Bien> en posición de apertura, mantenimiento y cierre.	284
2.1. Clasificación y corpus por su actividad interlocutiva en las distintas fases del diálogo.	288
4.3. Marcador conversacional <claro> en las distintas fases del diálogo.	297
5. Marcador conversacional Tipo confirmativo – adverbial: <Francamente>, <Naturalmente>, <Evidentemente>	299
5.1. Se describen bajo tres relaciones.	299
5.2. Adverbios oracionales demarcativos.	302

6. Marcadores conversacionales Tipo continuativo, aditivo y contra-argumentativos. <Pues>, <Pero>, <Encima>, <Incluso>, <Además>.	306
6.1. Marcas guía y marcas de compensación.....	306
6.2. Corpus y clasificación por su actividad interlocutiva en las distintas fases del diálogo.	307
6.3. Marcador conversacional Tipo <Pues>	318
6.4. Marcador conversacional Tipo <Pero>	328
6.5. Marcadores conversacionales Tipo <Incluso> <Encima> <Además>	335
5.1. ¿Qué clase de palabras son?	335
5.2. Funciones que desempeñan y formas de significar.	336
7. Marcadores Tipo Fático: <Anda>, <Hombre>, <Mujer>, <Hijo/a>, <Por favor>	340
7.1. Marcador conversacional <Anda>.....	340
7.2. Marcadores Tipo fático nominal vocativo: <Hombre>, <Mujer>, <Hijo/a>.....	346
7.3. Marcador conversacional <Por favor>.	350
Capítulo VI. Marcadores Conversacionales Subtipo	354
1. Definición y aspectos generales.	354
2. Clasificación general.	356
2.1. Iniciar conversación:.....	356
2.2. Mantener la conversación: retroalimentación:.....	357
2.3. Expresar aprobación:	358
2.4. Expresar desaprobación (irritación, disgusto, molestia, desagrado):.....	358
2.5. Expresan reacción:.....	359
3. Marcadores conversacionales Subtipo interrogativos.	364
4. Marcadores Subtipo interrogativos y exclamativos irónicos.	366
5. Marcadores subtipo exclamativos.	402
Capítulo VII. Marcadores conversacionales Estereotipo.	414
1. Definición y aspectos generales.	414
2. Clasificación general por su actividad interlocutiva.	416
2.1. ¿Qué clase de enunciados son?.....	419
2.2. Clasificación.	420
3. El marcador estereotipo se codifica en varias formas.	424
3.1. Forma verbal:.....	424
3.2. Forma de interjección:	426
3.3. Forma de enlaces conjuntivos:	426
4. Cómo se organizan en el discurso.	427
Capítulo VIII: Conclusiones.	442
Diferencias entre conector y marcador	457
Conclusiones sobre los marcadores tipo y subtipo:	458
Conclusiones sobre los marcadores conversacionales estereotipo.	461

<i>Bibliografía</i>	464
Libros escogidos para los ejemplos:.....	500
Artículos periodísticos escogidos para los ejemplos:.....	501

Mi agradecimiento, en primer lugar, a mi profesor el Dr. D. Eugenio de Bustos Tovar por haber sido el primero en reflexionar conmigo sobre lo que él denominaba *Fórmulas de Llamada*.

En segundo lugar, a mi director de tesis, el Dr. D. José Jesús de Bustos Tovar, por haber demostrado tanto interés, por sus excelentes comentarios y por el apoyo que en todo momento me ofreció.

Mi agradecimiento a la Dra. Dña. María Antonia Martín Zorraquino, por su gran ayuda en mis primeros pasos bibliográficos.

Agradezco también al Dr. D. Francisco J. Oroz, profesor de la Universidad de Tübingen, su cariñosa acogida en esta ciudad y el haberme enviado una documentación bibliográfica que para mí fue imprescindible.

Agradezco al Dr. D. Juan Madruga, profesor de la Universidad de Madison (Wisconsin), su colaboración para poder acceder a la documentación de la Biblioteca General de esta Universidad.

Mi agradecimiento, muy especial, a mi marido, Miguel, por suplir mis carencias con el ordenador y por haberme ayudado en tantas y tantas cosas.

Gracias, por último, a mis alumnos de la Universidad Pontificia de Salamanca, porque, sin ellos, no me hubiera planteado nunca la importancia que tiene el tema de esta tesis.

Toda lengua es un templo, en el cual está encerrada, como en un relicario, el alma del que habla.

Oliver W. Holmes.

El lenguaje es mucho más que la simple expresión del pensamiento: es la condición misma de su origen y de su desarrollo. Pensamiento y lenguaje son siempre más o menos contemporáneos y mutuamente se sostienen.

Las palabras no valen más que como mediadores entre la virtualidad del pensamiento y la realidad de la acción. Y hasta se puede afirmar que son las palabras las que hacen real el pensamiento, aun no siendo ellas todavía más que una acción virtual.

Louis Lavelle

A mis padres, Jesús y Aurora. A mis hijos, María José, Miguelito y Joaquín. Y, por supuesto, a mi marido, Miguel.

INTRODUCCIÓN

Capítulo I. Introducción. La lingüística de la comunicación: El concepto de comunicación en el marcador conversacional.

Partiremos de una premisa: *No son los temas los que dialogan sino las personas*¹; de ahí que se haya afirmado con frecuencia que la conversación es: *“un contraste de estados de ánimo de distintas personas, de sus ideas y sentimientos, sin que sea necesaria la verificación de las ideas, ni la dilucidación de un tema, ni la búsqueda en común de una solución a un problema: es un coloquio o divulgación distendida”*. Kerbrat - Orecchioni² declara: Subsiste el misterio sobre la manera en que la “lengua” se realiza en el “habla” durante un acto comunicativo individual, y ya es tiempo de preguntarse sobre los **mecanismos** de esta conversión del código en discurso y sobre las propiedades de un “modelo de actuación” (en sus dos vertientes: **modelo de producción** y **modelo de interpretación**) que tendría como objeto dar cuenta de ello. La doble actividad de producción y reconocimiento instala las dos funciones de emisor y receptor, complicadas porque todo emisor es simultáneamente su propio receptor y todo receptor un emisor en potencia.

Estos modelos de producción e interpretación se apoyan sobre el modelo de competencia y su propósito es hacerlo funcionar. Todos los sujetos poseen una “competencia sinonímica” y una “competencia polisémica”. El problema de la sinonimia (opción en la búsqueda onomasiológica) es esencialmente de naturaleza “productiva”, en tanto que el problema de la polisemia (opción en búsqueda semasiológica) es esencialmente de naturaleza “interpretativa”.

¹ Raschke, H (1975), *El arte de conversar*. Bilbao, ed. Mensajero.

² Kerbrat-Orecchioni, C (1986), *L'énonciation. De la subjectivité dans le langage*, trad. esp. *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Hachette, Buenos Aires.

Todo análisis del discurso debe comenzar por definir lo que a veces se llama “el aparato formal de la enunciación”, es decir, el estatus intra-textual de los diferentes actuantes de la enunciación:

a) Status lingüístico del locutor: ¿cuáles son los grados y las modalidades de su presencia en el enunciado? Valorando su presencia:

- 1.- Explícita (intervención directa mediante el significante ‘yo’ (o una de sus variantes) o desinencia verbal de primera persona.
- 2.- Indirecta a través de expresiones afectivas, interpretativas, evaluativas, modalizadoras, axiológicas.
- 3.- Cuando la presencia se manifiesta por un conjunto de elecciones estilísticas y de la organización verbal.

b) Status lingüístico del alocutor: zona de los índices de alocución más explícitos, los llamados “apelativos” o “vocativos” cuya función primera consiste en explicitar y hacer cómoda la relación social que existe entre los miembros del intercambio verbal.

Es necesario que los interlocutores actúen de manera coordinada en diferentes niveles (Tusón 1997: 20)³ teniendo en cuenta que la comunicación oral es transitoria y pierde su virtualidad comunicativa una vez que se ha producido (Alcoba 1999:17) existen unos rasgos propios del habla como pueden ser:

- Los elementos deícticos cuyo significado depende de quién lo dice, dónde lo dice, y cuándo lo dice (Alcoba, 1999: 21).
- Los elementos paralingüísticos: la voz, el ritmo y el tono pueden informar del estado físico y emocional de cada hablante.
- Los elementos prosódicos: entonación, acento y pausa se organizan de forma coherente para intensificar las intenciones.

³ Tusón Valls, A (1997), *Análisis de la conversación*. Barcelona. Ariel.

- Los elementos cinésicos (los gestos) y los elementos proxémicos (la postura, la distancia...etc.) pueden confirmar, matizar o contradecir el mensaje lingüístico (Castelló 1999: 47)⁴

Todos estos rasgos orales son en sí mismos una referencia explícita del hablante para el oyente, eso explica cómo es posible utilizar fenómenos lingüísticos, como en el caso del marcador conversacional, con otro sentido semántico al que procesan. Para ello necesariamente tienen que estar en consonancia con funciones enunciativas específicamente lingüísticas como pueden ser:

- Enunciados para enfatizar la actitud:

<-Los vahos con eucalipto también son estupendos>

<-¡Anda! Y los humificadores>

- Enunciados para enfatizar un elemento personal, es el caso de los pronombres personales sujeto y objeto.

<Lo que tiene que hacer usted es tomar mucha vitamina C. Yo me tomo mi zumito de naranja todas las mañanas y aquí me tiene usted, con setenta años y como una rosa>

- Enunciados enfatizados por procesos de repetición que ponen de manifiesto el contexto.

<Y comer bien. Eso también es importante, que ustedes, los jóvenes, comen de cualquier manera y así andan, con las defensas por los suelos>

- Enunciados enfatizados por discordancias sintácticas, dislocaciones léxicas, anacolutos y elipsis.

<¡Uy, pues si que está usted bien, joven!>

⁴ Véase Alcoba Rueda, S. (1999), *La oralidad*. Barcelona. Ariel. Capítulo 1 “Comunicación oral y oralización”.

- Enunciados enfatizados con muletillas y clichés⁵ lingüísticos marcas de atención de cómo se está escuchando y cómo se está reaccionando...etc. <¡Huy, huy, huy, esa tos! Qué mala pinta tiene...>⁶

Las funciones enunciativas específicamente lingüísticas están en sincronía con los elementos propios del habla. Los exponentes lingüísticos marcados por la entonación sirven para señalar las funciones argumentativas de los enunciados. Es necesario profundizar en la llamada *sincronía interaccional* que establece la relación entre discurso hablado y movimientos corporales.⁷

G. Carbonell afirma que, es el hombre todo él, el que habla. La palabra como impulso cerebral está llamada a convertirse en una fuerza expansiva capaz de conmovir todo el cuerpo. El resultado final será la síntesis, más o menos armoniosa, de imagen y sonido, que hemos aprendido a llamar expresión oral. Pero para este autor hablar bien supone la suma de distensión, equilibrio propio y naturalidad “aprehendida”. Por ello es necesario el aprendizaje del uso del cuerpo para la comunicación oral, conquistando la naturalidad con prácticas de coordinación física.⁸ *Se produce en -y con- el cuerpo, aprovechando órganos del sistema respiratorio y de diferentes partes de la cabeza: (movimiento de los ojos, expresiones faciales, y otros movimientos corporales)*⁹

⁵ Para un análisis segmental del enunciado véase Cortés Rodríguez, L. (1986), *Sintaxis del coloquio. Aproximación sociolingüística*. Ediciones Universidad de Salamanca.

En la pág 40 y ss se estudian los enunciados oracionales atípicos: 1) las oraciones – fórmulas, 2) las interjecciones, 3) los vocativos. El estudio de estos enunciados es sumamente interesante para entender el marcador como modificador sintáctico.

⁶ Los ejemplos de los enunciados enfáticos se han tomado de un artículo de Almudena Grandes: “Miel y limón”. País Semanal. nº 1258. 5 de noviembre de 2000.

⁷ Para una valoración de las funciones gestuales véase Davis, F. (1971), *La comunicación no verbal*. Madrid. Alianza.1985.

⁸ G, Carbonell, R. (1981), *Todos pueden hablar bien*. Madrid. EDAF.

⁹ Calsamiglia, H y Tusón, A. (1999), *Las cosas del decir*, Barcelona, Ariel. pp: 27 y ss.

Podemos decir que existen elementos paralingüísticos y kinésicos que expresan muchos cambios semánticos y matices que de otro modo serían imposibles de distinguir. <¡Uy, pues sí que está usted bien, joven!. Hay enunciados que van acompañados de rasgos suprasegmentales que ponen de manifiesto reacciones fisiológicas o emocionales:

<¿Por qué no me dirá que no ...?>

<¿A qué parece mentira que sea tan fácil?>

<Desde luego...>

<Pues por mí que no se quede>

<Pues mira, también hay algunos hombres que no pueden presumir de tanto>

<¿Y te parece normal?>

<Hay que ver con qué rapidez, hijo>

La emoción está vinculada al enunciado emitido y por tanto unida a elementos gestuales que son claros marcadores de la carga emocional. En enunciados como: (1) <¡Menuda papeleta, chicos!>, (2) <¡Vamos si ya tienes todas las papeletas!> (en el sentido de animar a alguien a conseguir algo) en ninguno de los dos casos podemos hacer una interpretación literal, aquí el gesto argumenta al acto, pues el primer enunciado comunica la dificultad para llevar a cabo algo y el segundo trata de convencer a un interlocutor específico de la validez de su propia opinión. De ahí que pensemos que el gesto es la primera vía de entrada del marcador, es el primero en hacer explícitas sus intenciones comunicativas, pues como dice Castelló (1999:55)¹⁰ “Las emociones no son especialmente controlables, en el sentido de poder bloquearlas. Lo que si es posible es detectarlas anticiparlas, incluso compensarlas y, sobre todo simularlas”. Y esto se manifiesta, sin

¹⁰ Castelló Tarrida, A. (1999), “El gesto y la postura en la comunicación oral”, en Alcoba, S. (1999), (coord.). *La oralidad*. Barcelona. Ariel. pp 45 –62.

duda, en el marcador conversacional al ser vehículo de expresión enfática, con el que es capaz de puntualizar la fuerza de intensidad de lo argumentado y presentar al enunciado como único e indiscutible (desde el punto de vista interpretativo).

1. El gesto como marcador conversacional. Vehículo de expresión enfática.

Los gestos desempeñan una función comunicativa concomitante¹¹. Se ejecutan de forma rápida, económica y con aparente espontaneidad de manera que se podía describir un gesto para cada marcador (aunque desarrollar esta tarea sería muy complicada, pues habría que formular las reglas de relación entre los interlocutores). No es que sea imprescindible controlar el gesto, pero sí es positivo haber adquirido un conjunto de automatismos gestuales que potencien la capacidad comunicativa en las exposiciones y manifestaciones orales (Castelló 1999: 56).

Las funciones enfáticas se consiguen con un movimiento gestual marcado, que unas veces es paralelo a la información verbal y otras veces puede invertir el significado de lo enunciado como en: *<Pero ¡qué maricón, has estado en el hospital y no me has avisado!>*

En el gesto está implicado lo cognitivo y lo social, por esta razón es capaz de modificar la interpretación de un enunciado.

Es el gesto el que modula la interpretación de lo dicho, en este caso el insulto sirve para estrechar la relación y el contacto, de manera que el gesto como vehículo de expresión enfática anula la ambigüedad a la que pudiera estar sometida un enunciado por haberse formulado utilizando distintas estrategias comunicativas, ya sean deícticas, léxicas, o sintácticas. En este caso se escogió una estrategia comunicativa léxica con estructura de marcador subtipo

¹¹ Haverkate, H. (1994), *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid, Gredos. Pág. 54.

exclamativo que favorece la reacción y relación de los interlocutores. El marcador subtipo es capaz de transformar el proceso comunicativo.

En esta clase de enunciados marcados el gesto va asociado a la ironía cuando usamos este recurso es porque sabemos que la ironía es clave en los vínculos de amistad.¹² Para Booth (1989: 34) toda afirmación humana se halla circunscrita por una serie de matices que se supone captan el hablante y el oyente. Estas afirmaciones irónicas sólo son coherentes si se vinculan a los gestos. Lo fundamental en un enunciado irónico reside en el contraste entre lo que el hablante expone y lo que el oyente interpreta. Con la ironía se buscan formas y grados de eficacia; hay una variedad de efectos y formas que hay que reconocer (Booth 1989: 283)

La reconstrucción de la ironía no se puede limitar a la gramática, semántica y lingüística, sino que hay que abordarla teniendo en cuenta nuestras relaciones con los demás.

La kinésia según Poyatos (1995: 216) se podía definir como: *“los movimientos y posiciones de base psicomuscular conscientes o inconscientes, aprendidos o somatogénicos, de percepción visual, audiovisual y táctil o cinestésica que, aislados o combinados con la estructura lingüística y la paralingüística y con otros sistemas somáticos y objetuales, poseen valor comunicativo intencionado o no”*¹³

El marcador conversacional está sometido a un procesamiento secuencial, y en cada uno se incluye: la intención comunicativa, la alternancia de turnos y ciertos patrones gestuales. Con la intención se definen los papeles y funciones, con la actitud los estímulos y respuestas, con los patrones gestuales se aumentan

¹² Booth, W.C. (1989), *Retórica de la ironía*. Madrid, Taurus Humanidades. pp. 40.

¹³ Véase Poyatos, F. (1995) “La lengua hablada como realidad verbal-no verbal: nuevas perspectivas” en *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral*. Universidad de Valencia, Pórtico, pp. 215-224

la atención y las posibilidades de comunicación.¹⁴El gesto es en buena medida un marcador más en la implicación de la situación comunicativa.

Castelló (1999: 50-51) afirma que existen:

- Gestos de función enunciativa: expresión o uso voluntario del gesto para enunciar, declarar, señalar o describir. Podrían ir unidos a los marcadores tipo. <Pero, todavía estamos así>, <Por favor, hija date prisa>.

- Gestos de función emotiva: manifiestan emociones, son esencialmente involuntarios pero que se pueden llegar a controlar. Irían vinculados a los marcadores subtipo de carácter exclamativo e interrogativo y exclamativo e interrogativo irónico.

- Gestos simbólicos: dependen de convenciones y arbitrariedades culturales o personales. Son los más semejantes al lenguaje verbal, al menos en riqueza semántica. Podrían sustituir a los marcadores estereotipos. <A tope>, <Por la cara>, <Por tu cara bonita>, <Qué morro>, <Al cuerno>...etc, para estos enunciados existe un gesto único - específico, que sin ser emitidos verbalmente, pueden ser interpretados. Durante la elección del marcador estereotipo se produce también la selección del gesto. Cada cultura tiene gestos específicos, pero Hall(1987)¹⁵no existen gestos simbólicos universales.

Hablamos en contextos sociales y bajo estados mentales propios y ajenos determinados.¹⁶

¹⁴ Véase Harrigan , J., Oxman, Th. y Rosenthal, R. (1985), “Rapport expressed through nonverbal behavior”, *Journal of Nonverbal Behavior*, 9, pp. 95 –110.

¹⁵ Hall, E. T.(1987), *El lenguaje silencioso*. Madrid, Alianza.

¹⁶ Fraga Caron, I. (1997), *Psicología del lenguaje. Aspectos teóricos y metodológicos*. Santiago. Edic. Tórculo.

2. Lenguaje y marcador conversacional en el proceso comunicativo.

La modalidad oral es natural, consustancial al ser humano¹⁷ y constitutiva de una persona como miembro de una especie. Los lingüistas, y más especialmente los gramáticos, rara vez han prestado atención a formas de lenguaje que no fueran las escritas. Y, sin embargo, *el lenguaje es, antes que nada, oral*¹⁸.

Para Chomsky¹⁹ el lenguaje es un espejo de la mente en un sentido profundo y significativo: es un producto de la inteligencia humana creado de nuevo en cada individuo mediante operaciones que se encuentran más allá del alcance de la voluntad y de la conciencia.

El lenguaje es, también, el medio de concebir el mundo, fruto de un continuo intercambio social. El proceso de adquisición del habla es muy parecido a un juego cuyas reglas hay que aprender pero también establecer y negociar. Para formular y entender un mensaje es necesario demostrar que la comunicación social y la concepción de la realidad son fenómenos paralelos. En este sentido, Cantero y Arriba²⁰ (1997: 29) afirman lo siguiente:

“La visión que cada uno tiene de la realidad, su modelo del mundo, sus patrones de conducta, no ‘surgen’ simplemente del interior ni se implantan directamente del exterior, sino que se construyen a lo largo de un proceso de intercambio con los demás individuos: por eso comunicación y concepción de la realidad son una misma cosa. La concepción de la realidad nunca está ‘instalada’ definitivamente en la conciencia: porque

¹⁷ Poyatos, F. (1994a), *La comunicación no verbal, I. Cultura, lenguaje y conversación*, Madrid, Istmo.

Poyatos, F. (1994b), *La comunicación no verbal, II. Paralenguaje, kinésica e interacción*, Madrid, Istmo.

¹⁸ Tusón, J. (1995), *Lingüística: una introducción al estudio del lenguaje con textos comentados y ejercicios*, Ed. Barcanova, Temas Universitarios, Barcelona.

¹⁹ Chomsky, N. (1979), *Reflexiones sobre el lenguaje*. Barcelona. Ariel. pp.12-13.

²⁰ Cantero, J.F. y de Arriba, J. (1997), *Psicolingüística del discurso*, Barcelona, ed. Octaedro.

ella misma es la conciencia y porque su naturaleza es cambiante, dinámica, en continua transformación, producto sucesivo del contacto interpersonal, social y cultural”.

Pero no puede darse un acto de comunicación efectivo sin la presencia de seis factores: emisor, receptor, referente, canal, código y mensaje. Y cada uno de estos factores origina una función lingüística diferente:

- *Expresiva*: El mensaje se refiere al emisor.
- *Conativa o apelativa*: El mensaje se centra en el receptor, tratando de influir en él.
- *Fática*: El mensaje simplemente intenta que no se corte la comunicación. Intenta verificar que el canal está abierto o intenta abrirlo. Es el caso de las muletillas <¿verdad?>, <¿no?>, <¿sabes?>,...etc.
- *Referencial o representativa*: El mensaje se centra en el contexto (que es todo lo que envuelve al acto comunicativo) no sólo la época, la región, los acontecimientos, que comparten hablante y oyente (y también los que no comparten realmente, pero uno de ellos los supone).
- *Metalingüística*: El mensaje se refiere al código, en él se comprueba que el mismo mensaje está codificado.
- *Poética*: El mensaje puede estar centrado en sí mismo (chistes, ironías), que presuponen un modo concreto de entender el mundo y un cierto sistema de valores compartidos con otros miembros de la comunidad lingüística y cultural.

Estas funciones están presentes en los marcadores conversacionales, puesto que un mensaje no tiene una sola función, sino varias a la vez. Por esta razón el marcador se da en el discurso y dentro de la competencia pragmática.

No hay diálogo por el hecho de intercambiar propósitos, aunque exista en el diálogo una alternancia de papeles entre el emisor y el receptor que puede, según Tusón, ser calificada de ‘alimentación mutua’.

Bajtin señalaba que “*toda comunicación verbal se desarrolla bajo la forma de un intercambio de enunciados, es decir bajo la forma de un diálogo*”²¹. Para Pottier²², “*un discurso es siempre la manifestación de un Yo que formula un tema*”. Las agudas observaciones de Bajtin acerca de la esencial dialogicidad de la comunicación lingüística han tenido unas consecuencias muy importante. Entre otras cosas ha desplazado el eje de vertebración de la comunicación hacia las categorías deícticas, ya que todo acto de comunicación supone obligatoriamente la presencia de un *yo* emisor y de un *tú* receptor y sus respectivos contextos situacionales. De otra parte, ese carácter dialógico de los actos comunicativos no puede hacer ignorar la función de la tercera persona, presente o ausente en la comunicación, pero que en múltiples ocasiones condiciona la organización del texto.

La persona que habla no es un ente abstracto sino un sujeto social que se presenta a los demás de una determinada manera. En el proceso de la enunciación y al tiempo que se construye el discurso también se construye el *sujeto discursivo*. Este se adapta a la situación específica de la comunicación modulando su posición a lo largo del discurso y tratando de que su interlocutor le reconozca de una manera y no de otra²³. La enunciación es generada por un *yo* y un *tú*, protagonistas de la actividad enunciativa.

Haviland y Clark²⁴ observan un funcionamiento cooperativo de la comunicación: el locutor marca lingüísticamente lo que considera conocido previamente, o, por el contrario, desconocido por el oyente; y éste último, suponiendo la cooperación del locutor, determina, a partir de las marcas presuposicionales que le son proporcionadas, la direccionalidad de la

²¹ Bajtin, M. (1934-1935), “Discourse in the novel” en *The Dialogic Imagination*. Austin, University of Texas Press 198, pp. 68.

²² Pottier, B. (1980), *Lingüística general*. Madrid, Gredos, pp. 5-8.

²³ Calsamiglia, H y Tusón, A. (1999), *Las cosas del decir*. Barcelona. Ariel Lingüística. pp.137-138.

²⁴ Haviland, S.E. y Clark, H.H. (1974), “What’s new? Acquiring new informations as a process in comprehension”, *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 13, pp. 512-521.

información. Por lo tanto, son procedimientos de orden pragmático²⁵ que nos acercan al estudio de la cadena de enunciados, manifestación del *yo*, y reconocimiento del *tú*.

²⁵ Véase Caron, J. (1988), *Las regulaciones del discurso*. Madrid, Gredos, pp.100 y ss.

En el lenguaje oral existen varios indicios prosódicos que están ausentes en la escritura, es conveniente, por eso, que estos rasgos prosódicos compartan estudio con los marcadores, al introducir, junto con ellos, connotaciones expresivas:²⁶ sobre las emociones (miedo, alegría, etc.), las actitudes proposicionales (seguridad, duda, etc) y las intenciones del hablante (ironía, sarcasmo, etc). Existe, por tanto, un contexto *sensorial y perceptivo* inmediato que contribuye a la forma y contenido de los mensajes. “Así, los hablantes tienen acceso a un escenario visual y auditivo compartido donde se registran las expresiones faciales y las acciones de los interlocutores. En consecuencia los elementos déicticos que abundan en el habla (*yo, tú, aquí, ahora, esto, eso*, etc) cobran significado únicamente al vincularse a entidades que concurren en el acto de habla”²⁷. El hablante comienza por tener una intención comunicativa que pretende transmitir, para lo cual planifica el mensaje, que a su vez, viene activado por algunos conocimientos.

Los actos de habla pueden ejecutarse de diversos modos, existen al menos ²⁸ :

- Acto literal: si un hablante piensa o quiere decir lo que dice.

<Hay que ver con qué rapidez lo has hecho>

- Acto no literal si un hablante no piensa o no quiere decir lo que sus palabras significan literalmente.

<Hay que ver con qué rapidez, hijo>

²⁶ Véase Vigara Tauste, A.Mª. (1992), *Morfosintaxis del español coloquial*. Madrid. Gredos.

Se entiende por expresividad la huella subjetiva que queda en la comunicación lingüística, es decir, la expresión lingüística explícita de la afectividad del hablante, que tiene posibilidad de elegir y de presentar diferentes grados de implicación, diferente intensidad.

²⁷ De Vega, M y Cueto, F. (1999), *Psicolingüística del español*. Madrid. Ed. Trotta, pp. 27 y ss.

²⁸ Véase Akmajian, A.; Demers, R.A. y Harnish, R.M. (1987), *Lingüística: Una introducción al lenguaje y la comunicación*. Madrid, Alianza Universidad. pp.318 – 346.

- Acto indirecto²⁹ si un hablante ejecuta ese acto por medio de la ejecución de otro acto de habla.

<Pues mira también hay algunos hombres que no pueden presumir de tanto>

- Acto directo si no se ejecuta por medio de la ejecución de ningún otro acto.

<Pues por mí que no se quede>

La razón que mueve a un hablante a decir lo que dice es, en gran parte, permitir que el oyente infiera las intenciones comunicativas del hablante. Esta identificación de intenciones comunicativas pueden darse dentro de los marcadores en forma de acto directo, indirecto o con rodeos.

Aunque son en los actos no - literales directos e indirectos donde la intención se dirige a la acción más que a la información.

<Estoy segura de que a tú padre le encantaría verte ahí tumbado sin hacer nada> (sarcásticamente se deja implicado³⁰ algo)

²⁹ Haverkate, H (1994), *La cortesía verbal*. Madrid, Gredos, pp 153- 182.

La distinción de actos *directos* e *indirectos* está fundada en la tradicional tipología de oraciones declarativa, interrogativas, e imperativas. Su distinción se establece por un criterio de proceso interpretativo. La ambigüedad se suele evitar utilizando distintas clases de estrategias défticas, léxicas y sintácticas, entre las que destaca el uso del vocativo, la interjección y la coletilla.

Para hacer una interpretación correcta de las implicaciones se pueden distinguir dos procesos inferenciales según que el contenido proposicional de la aserción sea *específico* u *opaco*.

En las aserciones de *contenido específico* es interpretado como un acto de habla múltiple compuesto de aserción explícita y exhortación implícita, la aserción explícita tiene por objeto indicar al oyente que hay una razón para realizar una acción determinada. *‘Hace un frío tremendo aquí.’*

Las aserciones de *contenido opaco* el oyente sólo puede inferir la acción exhortada a partir de sus conocimientos particulares del contexto o de la situación. Muchos anuncios publicitarios están basados en aserciones exhortativas de contenido opaco. *‘En Granadaban su dinero crece más seguro.’*

³⁰ Valdés, Villanueva, L. (ed.) (1991), *La búsqueda del significado*. Universidad de Murcia. Tecnos. pp.580.

“La implicación es relevante para la inferencia y, por lo tanto para el significado, puesto que la implicación es explicativa y la inferencia aspira a coherencia explicativa”

Según Luria³¹, ha de haber siempre un motivo que desencadene en el individuo la necesidad de hablar. Suele haber tres motivos básicos:

- 1.- El más simple, la necesidad de dar respuesta a un requerimiento del interlocutor.
- 2.- Situación de contacto con otros individuos nos lleva a requerir información de ellos (pregunta – respuesta, elementos prototípicos del diálogo).
- 3.- Necesidad de formular una idea para fines que no obedezcan al requerimiento del interlocutor.

Otro factor importante a tener en cuenta es que: “el hablante escucha - y comprende - lo que dice, esto afecta de algún modo a lo que está diciendo o va a decir a continuación. Así, la comprensión realimenta al sistema de producción del lenguaje; mientras que la comprensión no tiene una realimentación equivalente: comprendemos sin <<re-producir>> lo que comprendemos.

Vega y Cuetos defienden que tanto la comprensión como la producción son procesos igualmente importantes, pero existe un desequilibrio en los estudios de psicolingüística favorables a la comprensión. Esto se debe a que en la comprensión el investigador tiene un mayor control de las condiciones iniciales de los fenómenos que en la producción, de modo que puede manipular sistemáticamente los estímulos que desencadenan la comprensión. Por el contrario, en la producción esto es más difícil, porque es el propio sujeto –no el experimentador- el que decide qué es lo que va a decir y en qué forma.³²

Este desequilibrio ha existido también en relación a la mayor abundancia de estudios sobre el lenguaje escrito que sobre el lenguaje oral.

³¹ Luria, A.R. (1979), *Iasik y Sosnanie*. Moscú: Universidad de Moscú. Trad. Esp. (1984) *Conciencia y lenguaje*. Madrid, Visor.

Afortunadamente, en la última década el desarrollo y estudio del lenguaje oral ha sido considerable, dándose a conocer investigaciones sumamente interesantes.

³² Véase el capítulo 10: José M. Igoa y J.E. García-Albea. (1999), “Unidades de planificación y niveles de procesamiento en la producción del lenguaje”, en Vega, M. y Cuetos, F. (1999), *Psicolingüística del español*. Madrid, ed. Trotta.

El marco teórico para el estudio del lenguaje oral es muy variado, por ser una función mental en la que intervienen muchos procesos. En la producción espontánea del habla, las pausas, las vacilaciones, los falsos comienzos, las repeticiones, los lapsus, constituyen, como hemos dicho, desde hace unos años una fuente importante de estudios.³³

Algunos, como los de Gallardo Paúls, ponen de manifiesto la importancia de la “pragmática del receptor”³⁴ al afirmar que, la conversación es un término que pertenece a la lengua natural, y que se utiliza muchas veces como sinónimo de otros próximos: <<diálogo>>, <<intercambio>>, <<charla>>, <<tertulia>>. Sin embargo, cada vez va siendo más necesario ir acotando estos conceptos.

Desde una descripción psicolingüística de la actividad de los oyentes se han destacado dos fenómenos:

1.- Los oyentes no se enfrentan a palabras u oraciones aisladas sino a dos o más conjuntos de **oraciones interrelacionadas**: *“Cuando escuchamos un mensaje las personas hacemos algo más que procesar palabras, oraciones, cláusulas aisladas: entendemos un conjunto relativamente extenso de oraciones interrelacionadas y coherentes”*³⁵

2.-El hecho de la comprensión de los discursos es una **actividad constructiva** que exige que los oyentes realicen procesos inferenciales: *“Las inferencias son representaciones mentales que el oyente/lector construye o añade al*

³³ García - Albea, J. E.; Igoa, J M.; y Sánchez Bernardos, M. L. (1987), “Nuevas perspectivas en el estudio de la comprensión y la producción del lenguaje”, en M.Yela (coord.). *Estudios sobre inteligencia y lenguaje*. Madrid, Pirámide.

Estos autores analizan la distribución en el enunciado, dando información sobre cómo se planifican y operan.

³⁴ Gallardo Paúls, B (1996), *Análisis conversacional y pragmática del receptor*, Valencia, Episteme, pp.15 y ss.

³⁵ Vega, M; Díaz, J, M; y León, I. (1999), “Procesamiento del discurso”, en Vega, M. y Cuetos, F. *Picolingüística del Español* Madrid ed. Trotta. Capítulo 8

comprender el discurso/texto a partir de la aplicación de sus conocimientos a las indicaciones explícitas del mensaje”³⁶

Las inferencias pueden ser de dos tipos:

- Conectivas* (necesarias para dar coherencia al texto)
- Elaborativas* (que completan opcionalmente la información explícita)

Este reconocimiento de carácter supraoracional o inferencial de algunas unidades o estructuras léxicas en el proceso de producción del lenguaje oral ha supuesto un avance importantísimo, sobre todo para poder analizar la naturaleza intencional de toda actividad hablada.

En estudios centrados en la relación que existe entre los usuarios y el contexto, Morris (1946), Bates (1976), Levinson (1983), Escandell (1993), han dado cuenta de lo esencial que es la relación entre la estructura lingüística de los enunciados y las funciones comunicativas que cumplen dichos enunciados en las conversaciones:

Por ello, se tiende a considerar la lengua como un sistema de opciones formales que hablante y oyente usan flexiblemente para tratar de comunicarse entre sí de modo más eficaz posible en sus interacciones sociales cotidianas (Halliday 1982)

Todo hablante crea actos de habla de acuerdo al contexto. Es importante reconocer que hablamos en contextos sociales, bajo estados mentales propios y ajenos determinados, que la realización de gestos facilita la producción del lenguaje, y que al actuar como marcadores colaboran a enfatizar lo que se dice.

Por lo que es necesario profundizar más en la llamada sincronía interaccional que establece la relación entre discurso hablado y movimientos

³⁶ Gutiérrez - Calvo, M. (1999), “Inferencias en la comprensión del lenguaje” en *Psicolingüística del Español*. Madrid, ed. Trotta. Capítulo 7.

corporales. Los gestos hacen modificar distintos estados mentales a medida que avanza o se desarrolla la comunicación.³⁷

3. La dificultad está en saber cómo pasamos de la palabra al acto.

La pragmática ha tratado de dar explicación a este nuevo nivel supraoracional (las relaciones existentes entre en enunciado emitido y otros

³⁷ Véase Davis, F., (1985), *La comunicación no verbal*. Madrid, Alianza.

aspectos del contexto de esa enunciación), cuya actividad lingüística esta ligada al discurso. Tuvo su comienzo en la llamada filosofía del lenguaje (Austin, Searle, Grice (1957, 1968, 1969) y Sperber y Wilson (1981, 1986)

Desde que Grice (1975) observara que la conversación exige un esfuerzo por colaborar con nuestro interlocutor (*el llamado principio de cooperación que guía a los interlocutores*) muchos estudios actuales le han prestado una gran atención.

Este principio de cooperación está compuesto por categorías que Grice³⁸ llama máximas:

De cantidad: que su contribución sea todo lo informativa que se requiere.

De cualidad: que su contribución sea verdad.

De relación: que su contribución sea relevante.

De manera: que su contribución sea clara.

Otros autores como Lakoff, Brown y Levinson, Leech y otros, han añadido a este principio de cooperación el principio de cortesía, formulando seis máximas (tacto, generosidad, aprobación, modestia, unanimidad, y simpatía): “No te impongas al receptor, dale opciones, refuerza los lazos con él, minimiza tu contribución, realza la imagen del tú o la de sus allegados”³⁹

En el estudio de Calsamiglia y Tusón⁴⁰ (1999) se concibe la cortesía⁴¹ como un conjunto de normas sociales establecidas por cada sociedad, que regulan el comportamiento adecuado de sus miembros, prohibiendo algunas

³⁸ Grice, P.(1975), “Lógica y conversación” en Valdés Villanueva, L.M.(1991), *La búsqueda del significado*. Lecturas de filosofía del lenguaje. Madrid Tecnos / Universidad de Murcia, Capítulo VI. pp 511-530.

³⁹ Briz, Gómez, A. (1998), *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona, Ariel. pp.45

⁴⁰ Calsamiglia, H. y Tusón, A. (1999), *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Madrid, Ariel.

⁴¹ Véanse los trabajos de Grice (1975), Lakoff (1973), Leech (1983), Brow y Levinson (1987) y Escandell Vidal, M. V. (1993)

formas de conducta y favoreciendo otras. La cortesía⁴² es una norma de comportamiento social que también afecta a la elección de formas lingüísticas. Podemos afirmar que *toda conversación se mueve bajo el juego de la cooperación y la cortesía*.

La cortesía forma parte del marcador conversacional al ser ésta un componente característico de la comunicación fática.

Si para Haverkate (1994: 50 y ss) la cortesía verbal es un tipo de acción. El carácter específico de esta acción consiste en la selección de determinadas estrategias conversacionales, lo que implica que la cortesía no representa una acción autónoma, sino que siempre está integrada en la acción verbal total. En el plano de la interacción verbal se halla un exponente característico en la *comunicación fática*, cuya función primaria consiste en crear un ambiente de solidaridad que permita entablar una conversación placentera para los interlocutores. Los temas de la comunicación fática suelen ser estereotipos, por lo que el contenido de lo comunicado suele carecer de valor informativo. Si los interlocutores recurren a la comunicación fática es porque es un medio eficaz para formarse una idea del estatus social del otro, así como de sus intenciones comunicativas. Esta comunicación fática se lleva a cabo mediante interrogaciones empáticas como: <¿Lleva usted mucho tiempo aquí?> y <Eso será un trabajo muy duro, ¿no?>.

Por la importancia que tiene para nuestro estudio el uso de interrogaciones y exclamaciones, por ser éstas las estructuras de marcador conversacional subtipo, es necesario detenerse en la cortesía verbal asociada a actos de habla exhortativos.

Haverkate (1994: 148 y ss) distingue entre actos exhortativos impositivos y no impositivos, distinción fundada en la intención del hablante.

⁴² Haverkate, H.(1994), *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*, Madrid, Gredos.

El hablante impositivo procura conseguir que el oyente realice el acto exhortado primeramente en beneficio del hablante mismo. Ejemplos prototípicos de esta clase son : el ruego, la súplica y el mandato.

El hablante no impositivo, en cambio, procura conseguir que el oyente realice el acto exhortado primariamente en beneficio de sí mismo. Los principales componentes de esta clase son: el consejo, la recomendación y la instrucción.

En los actos de habla exhortativos, la manipulación de la coordenada de tiempo se hace con el empleo de dos paradigmas verbales : el condicional y el imperfecto (Haverkate,1994: 185)

El condicional crea un estado metafórico (situaciones que no son reales, pero que pueden convertirse en realidad) respecto al estado intencional del hablante.

El imperfecto de cortesía se asocia con la intención del hablante de evitar amenazar la imagen negativa del interlocutor. <Me estaba preguntando si podías hacerme un pequeño favor> el imperfecto opera mediante un proceso de distanciamiento (el hablante se proyecta hacia el futuro, de manera que se distancia del aquí y el ahora) en enunciados como: <A ver si me podías traer el periódico>, <Anda qué pensabas>, <Mira, que tenías cara>, funcionan como marcadores conversacionales de mitigación cortés. La estructura y función de los tiempos sobretodo del futuro, el condicional y el imperfecto son formas verbales propicias para la formación del marcador conversacional por afectar no sólo a su argumentación semántica sino pragmática.

Para G. Reyes la cortesía no es un ornamento en la comunicación, sino que incide de manera muy importante en su eficacia y por lo tanto determina en

gran parte fenómenos aparentemente desconectados entre sí, como la entonación, la elección de tiempos verbales, formas de tratamiento etc.⁴³

Pero si la cortesía incide de manera importante en su eficacia, el principio de relevancia expuesto por Sperber y Wilson es sumamente interesante, puesto que cualquier acto de habla eficaz modificará tanto el punto de vista de su destinatario como su conducta.⁴⁴ Si la relevancia está ligada a las implicaciones contextuales, es lógico pensar, que cuantas más implicaciones contextuales tenga una proposición en un contexto dado, más relevante es. Es posible que dos proposiciones puedan tener el mismo número de implicaciones contextuales, entonces la más relevante será la que requiera menor procesamiento. Por tanto, en la valoración de la relevancia hay que tener en cuenta dos factores:

- El número de implicaciones contextuales.
- La cantidad de procesamiento que se necesita para obtenerlas.⁴⁵

Razón para pensar que, los marcadores conversacionales cumplen con clara eficacia argumentativa esta relación interlocutiva.

Briz ⁴⁶ ha caracterizado a la conversación frente a otros tipos de discurso en función de los siguientes rasgos:

- Una interlocución en presencia (cara a cara).
- Inmediata, actual (aquí y ahora).
- Con toma de turno no predeterminada.
- Dinámica, con alternancia de turnos inmediata, que favorece la mayor o menor tensión dialógica (la relación hablante /oyente es

⁴³ Reyes, G. (1990), *La pragmática lingüística. El estudio del uso del lenguaje*. Barcelona, Montesinos, pp. 24 - ss

⁴⁴ Sperber, D. y Wilson, D. (1986), *La relevancia*. Madrid, Visor, 1994.

⁴⁵ Véase el capítulo VII sobre la definición de relevancia en Valdés Villanueva, L. (1991), *La búsqueda del significado*. Universidad de Murcia. Tecnos. pp.583-598.

⁴⁶ Briz, A. (1998), *El español coloquial en la conversación*. Barcelona, Ariel, pp 42 y ss

simultánea y /o sucesiva, es decir, supone una conversación más o menos prolongada, y no pares mínimos de intervenciones (rituales).

- Cooperativa en relación con el tema conversación y la interpretación del otro.

Podría ser un error metodológico pensar que sólo existe un modelo de descripción de la conversación. Desde distintas posiciones teóricas y disciplinares se han propuesto diversos modos de enfocar el análisis conversacional. La antropología lingüística (Duranti, 1997), la etnografía de la comunicación (Gumperz, Hymes, 1964), la sociología (Goffman, 1971), la etnometodología, (Garfinkel, 1964), el análisis de la conversación (Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974; Sinclair y Coulthard, 1975; Roulet, 1985; Kerbrat-

Orecchioni, 1990, 1992, 1994) han aportado diferentes modos de aproximación al fenómeno de la conversación. Todas estas perspectivas son interesantes para este estudio y, de modo especial, aquellas que analizan la estructuración de la alternancia de turnos e intercambios. Por ser el marcador conversacional un fenómeno lingüístico de engranaje en las distintas intervenciones y secuencias.

Otras disciplinas ya mencionadas, como la psicolingüística y la filosofía del lenguaje, se han ocupado de los actos de habla (Austin, 1962, Searle, 1964, 1965, 1975). Para una visión de conjunto, véase el estudio de M. J. Frápolli y E. Romero (1998)⁴⁷, donde se ofrece un panorama general de la filosofía del lenguaje, y de las teorías del significado como las de G. Frege, D. Davidson, S. Kripke, P. Grice, J. Searle, etc., que han dado lugar posteriormente a estudios de pragmática (como los de Reyes, 1990, J. Calvo, 1990, Belinchón, M. 1999) a la lingüística del texto (Dijk, 1978; Brown y Yule, 1983; Werlich, 1975) y a la teoría de la enunciación (Bajtín, 1979; Charaudeau, 1983, 1992; Kerbrat Orecchioni, 1980; Ducrot, 1980, 1984).

Esta diversidad de enfoques han configurado estudios muy significativos y han revalorizado la importancia de la comunicación oral. Nos encontramos en este momento con propuestas creativas muy interesantes y sumamente necesarias para nuestra lengua. Aportaciones como las de Martín Zorraquino, Portolés, Briz y el grupo Val. Es. Co, Casado Velarde, Fuentes Rodríguez, L. Cortés, J. Bustos Tovar, Gallardo Paúls, etc.⁴⁸

⁴⁷ Frápolli, M.J. y Romero, E. (1998), *Una aproximación a la filosofía del lenguaje*. Madrid, Editorial. Síntesis.

⁴⁸ Para el estudio de estas unidades tanto de conectores como de marcadores, véanse Stubbs (1983) y Schiffrin (1985) sobre <well> Y M. A. Martín Zorraquino (1990) sobre <bueno> (1991, 1992, 1994 y 1999). Y otros como C. Fuentes (1987, 1993 y 1995), H. Mederos (1988), J. Portolés (1989, 1993 y 1995), L. Cortés (1991, 2000), E. Montolío (1992, 1993 y 1999) y S. Pons (1995).

El estudio del marcador conversacional debe tener en cuenta: Las teorías de la psicolingüística del discurso en relación a los procesos de enunciación intencional, selección y argumentación en los actos de habla, además de los principios de cooperación y relevancia.

Aspectos, todos ellos, que tienen que ver con muchos planos (el léxico, el morfológico, el semántico, el sintáctico, el discursivo, el fonológico, el interlocutivo, el enunciativo, el temático y el argumentativo); por esta razón empezamos precisando el término **palabra**.

4. La palabra como unidad conversacional.

La palabra ha de entenderse como una red de significados y relaciones; definida a la manera de Voloshinov⁴⁹ como un territorio común compartido por el hablante y su interlocutor. Es decir, está orientada a su interlocutor, representa un acto bilateral; y se determina por aquel a quien pertenece y por aquel a quien está destinada. Pues toda palabra expresa a 'una persona' en relación con 'la otra'. Es un puente entre el *Yo* y el *Otro*. Si un extremo del puente está apoyado en mí, el otro se apoya en mi interlocutor.

Kerbrat-Orecchioni (1986) afirmaba que "hablar no es cambiar libremente información", o dicho a la manera de Montaigne " *la palabra es mitad de quien la pronuncia y mitad de quien la escucha*". Quiere esto decir que las palabras compartidas son a un mismo tiempo de los que hablan y de los que escuchan, que cada intercambio está sujeto a unas reglas y circunstancias que están a su vez relacionadas con el espacio y tiempo donde se inscriben. Y que hablar y callar están involucrados necesariamente.

Puede decirse que, *toda palabra es una red de significados y sentidos; y a su vez una red de relaciones.*

⁴⁹ Voloshinov, Valentin N. (1992), *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid, Alianza Universidad, 1992. pág. 121.

Para Vigotski (1934) la palabra está en estrecha relación con la conciencia: *“la conciencia se refleja en la palabra como una gota de agua. La palabra se relaciona con la conciencia como un mundo en miniatura se relaciona con uno mayor, como una célula viva con un organismo, como un átomo con el cosmos. Es un mundo en miniatura de la conciencia. La palabra con significado es un microcosmos de la conciencia humana”*⁵⁰

Desde este punto de vista, hablar de conciencia supone hablar de dos componentes básicos, como son el ‘*intelecto*’ y la ‘*afectividad*’. En el intelecto se llevan a cabo funciones psicológicas superiores tales como la atención, la percepción, la memoria y el pensamiento. Y en la afectividad funciones psicológicas superiores como las emociones y los sentimientos.⁵¹ El desarrollo de estas funciones psicológicas superiores se concreta en la adquisición del lenguaje, y por tanto en el proceso de formación del discurso,⁵² donde encontramos tres estadios bien definidos:

1.- *Estadio Semántico*: Consiste en un esquema inicial del discurso, sin más estructura lingüística que la articulación: Tema (información conocida) y Rema (información nueva, normalmente referida al tema)⁵³

2.- *Estadio Funcional*: En psicolingüística se corresponde con el lenguaje interno que es un proceso intermedio entre el lenguaje externo,

⁵⁰ Vigotski (1934), citado por Wertsch, J.V. *Vygotsky and the social formation of mind*, Cambridge Mass: Harvard University Press. Trad. esp. (1988) *Vigostky y la formación social de la mente*. Barcelona, Paidós, pp.202-203

⁵¹ Véase Grijelmo, A. (2000), *La seducción de las palabras*. Madrid, Taurus.

⁵² Véase Cantero, J.F. y de Arriba. J. (1997), “Primera parte conciencia y comunicación” en *Psicolingüística del discurso*. Barcelona, ediciones. Octaedro, pp. 21-63.

⁵³ La importancia de tema y rema en la teoría lingüística es fundamental, no sólo en las lenguas que permiten mayor libertad de movimientos a los constituyentes de la oración, sino para cualquier análisis que intente abordar las secuencias producidas por una gramática teniendo en cuenta los factores contextuales que posibilitan su validez. (cfr. en I. Bosque. (1987), *Sobre la negación*. Madrid. Cátedra. Pág.31)

hablado y la conciencia: la adquisición del lenguaje es un proceso de interiorización progresiva del lenguaje externo.

3.- *Estadio Pragmático*: Aquí es donde el lenguaje se completa. Pues sólo en el contexto determinado las palabras alcanzan la totalidad de su sentido.

Los marcadores pasan por los tres estadios, pero, a diferencia de otras unidades léxicas, sólo en el tercer estadio alcanzan plenamente su cometido, y su sentido.

Hacer uso de la palabra supone establecer un largo recorrido de hechos y resultados, de actos e interpretaciones, de selección y acogida, de intención y efecto. Formalizar este recorrido resulta sumamente complejo, vale la pena por tanto, examinar algunos mecanismos de dicho recorrido.

El primer paso es definir y analizar los conceptos básicos con los que vamos formalizar nuestro trabajo, esto nos ha creado bastantes problemas, puesto que la conversación no es sólo un conjunto de estructuras lingüísticas, sino más bien un conjunto de realidades físicas y psíquicas que se mantienen en conexión.

Según Vigara Tauste, “los tres componentes del lenguaje: expresivo, comunicativo, y significativo se enredan en el intercambio lingüístico”⁵⁴. De modo que, una pregunta como *¿Tienes que hacer ese ruido?* pide una acción y no una respuesta. Esta declaración de intención daría o no lugar a un acto de comunicación, todo dependerá del efecto que dicha declaración haya producido. El sentido del enunciado se crea entre quienes participan en el acto comunicativo.

⁵⁴ Vigara Tauste, A. M. (1980), *Aspectos del español hablado. Aportaciones al estudio del español coloquial*, Madrid, SGEL. Pág.10.

La competencia lingüística del habla puede, ser abordada desde muchos puntos de vista, para este estudio hemos preferimos reducirla al ámbito de la intencionalidad.

La intencionalidad es un concepto importante en la escala argumentativa, ya que, cada acto de comunicación sólo puede alcanzar el éxito si existe **completa identidad** (basada entre lo que el hablante quiere decir y lo que el oyente reconoce) **entre intención y reconocimiento**.

Tenemos, pues, tres elementos básicos que intervienen en toda comunicación: *intención, efecto y reconocimiento*. Elementos que de una forma u otra han sido confirmados por muchos autores en diferentes campos de investigación.

No hay duda –decía Pedro Salinas⁵⁵ de que la lengua es una potencia vinculadora, pero su energía vinculadora está en razón directa de lo bien que se hable, de la capacidad del hablante para poner en palabras propias su pensamiento y sus efectos. “*Al hablar se encienden los espacios del sonido*”, dice en uno de sus poemas.

5. El marcador conversacional en el discurso oral como fenómeno lingüístico de interacción circular.

El discurso es una unidad factual de existencia real y concreta, que engloba enunciado y enunciación. Es una emisión de habla.

El **enunciado** se compone de: nivel fonológico + nivel léxico-gramatical + nivel semántico.

⁵⁵ En Blecua J. M. (1982), *Qué es hablar*. Barcelona, Colecc. Salvat, Temas Clave, pág. 63.

La **enunciación** añade a los elementos del enunciado el componente pragmático.

El oyente lo primero que hace es reconocer la función básica de la **entonación** que integra los sonidos y los agrupa de modo que puedan ser captados en bloque, distinguiendo dos tipos de unidades: los grupos fónicos y las unidades léxicas

Cuando decimos '*debería haber dicho...*', '*la próxima vez seré más amable...*', '*¡vaya conversación...!*', es porque sabemos que muchas tareas de las que hacemos a lo largo de nuestra vida se resuelven hablando, de la *habilidad de mantener* una conversación con acierto, depende en gran medida nuestro éxito. El modo de conversar ejerce sin duda una influencia decisiva en el interlocutor; cada interlocutor se siente vinculado desde el principio al carácter y a la personalidad de los participantes. De ahí que sea necesaria la creación de una zona de acceso que permita establecer el contacto. En este sentido los marcadores conversacionales tipo y subtipo son más adecuados, sin embargo no es posible crear esta zona de acceso o contacto únicamente con la presencia de un marcador conversacional estereotipo. Es el marcador tipo el que primeramente suele servir de enganche (función de anclaje) a los otros dos marcadores, el subtipo y el estereotipo suscitarían en su interlocutor simpatía, reacción, o mayor o menor disposición a entrar en el tema.

Veamos un ejemplo de como se ponen de manifiesto en un solo enunciado el marcador tipo, el subtipo y el estereotipo en la primera toma de contacto:

-Pero, hombre ¿qué pasa aquí? Reunión de pastores oveja muerta.

En este ejemplo el marcador tipo (<*Pero, hombre*>) sirve de enganche al marcador subtipo (<*¿qué pasa aquí*>) marcador reactivo al que se le une el

marcador estereotipo (< *reunión de pastores oveja muerta*>) para afrontar el tema o la situación comunicativa.

En la mayoría de los casos el marcador tipo facilita la fase de contacto (zona de acceso), el marcador subtipo vincula al oyente/s positiva o negativamente, el estereotipo da entrada a la siguiente intervención suscitando el tema; los marcadores estereotipos suelen ocupar posiciones finales, los subtipos posiciones medias, favoreciendo el desarrollo de la conversación, y los tipo en posición de inicio presentando a los dos.

Así, el marcador conversacional en el discurso oral se convierte es un fenómeno lingüístico dotado de interacción circular, que se elabora y se procesa en relación a alguien (participantes) y a algo (circunstancias) siendo los encargados de la conexión de acceso y vinculación con el oyente, además de servir de expresión de base al contexto comunicativo en el que se pone de manifiesto y se regula la intención y actitud de los participantes.

Este proceso comunicativo de interacción circular, es tripartito, llevado a cabo los marcadores conversacionales a los que hemos denominado: tipo, subtipo y estereotipo.

Actúan sobre un circuito abierto, en el que cada uno de ellos puede remitirse al otro, formando una red de relaciones, es decir, una cadena.

Abordamos este estudio, teniendo en cuenta que su función es propiamente conductual en relación al efecto que producen y a la intención que transmiten.

CAPÍTULO II

Capítulo II. La actitud enunciativa en el marcador conversacional

1. Efecto e intención en el marcador conversacional.

María Moliner (1987) define la voz *intención*⁵⁶ como “ánimo, designio, espíritu, finalidad, idea, mente, objetivo, pensamiento, plan, propósito, proyecto”, palabras todas ellas que exigen un acto de voluntad (‘querer’, ‘tener la pretensión de’, ‘tener pensado’, ‘tener el propósito de’) y del que se espera un resultado.

Desde este punto de vista la intención se convierte en **un acto voluntario de pensamiento planeado => al que se une un propósito => para la obtención de un resultado => de manera que, cuando el hablante realiza un acto de habla impone su intencionalidad.**

Cabría preguntarse si toda intención lleva consigo un efecto. Algunos autores como Jones y Davis⁵⁷ (1965: 10-19) han definido el concepto de intención en relación a dos prerequisites: el conocimiento de los efectos que resultarán de una acción y la capacidad para producir los efectos.

Requisitos fundamentales puesto que con la intención se pone de manifiesto la capacidad que cada individuo tiene para manifestarla. Cada hablante al utilizar unas estructuras lingüísticas es planificador y provocador de unos efectos.

⁵⁶ María Moliner. (1987), *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos. T II, pp 151.

⁵⁷ Véase Reardon, K.K. (1981), *La persuasión en la comunicación. Teoría y contexto*. Barcelona, Paidós, 1991. Traducción de Marta Vasallo, pp .10-19.

En el ensayo filosófico que Searle (1992)⁵⁸ realiza sobre la intencionalidad expone que no todos los estados y eventos mentales tienen intencionalidad, según este autor, las creencias, temores, esperanzas y deseos son intencionales; pero hay formas de nerviosismo, de dicha y ansiedad *que no son dirigidas* y por tanto no son intencionales. Hay un doble nivel de intencionalidad en la realización del acto de habla, un estado psicológico expresado en la realización del acto = (*condición de sinceridad*) y un nivel de la intención con la que el acto se realiza que hace que sea el acto que es = (*intención de significar*)

En un enunciado como: - *¿te aburres?*. Las respuestas pueden ser múltiples, algunas de ellas dotadas de un componente de sinceridad y un componente de intención como en:

- 1a) *'Ya lo creo que me aburro'*
- 2b) *¡Cómo no me voy aburrir!*
- 3c) *'Pero si esto aburre a cualquiera'*

Las tres respuestas son manifestaciones lingüísticas externas del ánimo del hablante; sin embargo la primera respuesta está relacionada con la actitud y las condiciones de sinceridad, apoyándose en la situación comunicativa. En cambio, el sentido de la respuesta 2b y 3c está asociado a la intención, y se

⁵⁸ Searle, J.R. (1992), *Intencionalidad. Un ensayo en la filosofía de la mente*. Madrid, Tecnos. En la página 19 se ofrece una lista de los estados que pueden ser intencionales “*La creencia, temor, esperanza, deseo, amor, odio, aversión, gusto, disgusto, duda, preguntarse si, alegría, felicidad, (...)*” Para este autor el lenguaje se deriva de la intencionalidad. El significado de la palabra aparece como una forma de intención.

En el capítulo 3 explora las relaciones existentes entre las intenciones y las acciones. En el capítulo 6 se plantea la relación entre significado e intención. Definiendo el significado en términos de intenciones, en este sentido afirma que “*querer decir algo para un hablante por medio de una emisión consiste en tener un cierto conjunto de intenciones dirigidas hacia un auditorio real o posible: el querer decir algo para un hablante mediante una emisión consiste en proferir esa emisión con la intención de producir ciertos efectos sobre el auditorio.*”(pág 169)

procesan con la necesidad de provocar la acción, que irá unida a un movimiento corporal capaz de producir un efecto expresivo mucho mayor, así la intención tendría como misión que dichos efectos operasen de inmediato en el contexto del intercambio comunicativo, de tal manera que el interlocutor 2b y 3c exigen más un cambio de conducta.

Analizando nuestro corpus nos hemos planteado en muchas ocasiones si es posible establecer la diferencia entre actitud e intención o si, por el contrario, como opinan otros autores, actitud e intención forman parte una de la otra. Sabemos que tanto la actitud como la intención son 'voluntades comunicativas del/os sujeto/s de la enunciación.

Del análisis realizado se deduce que, en el caso de los marcadores conversacionales, *la actitud está en estrecha dependencia con la situación comunicativa, mientras que la intención está en relación con los efectos que han de mantenerse constantes entre las actitudes que operan en el contexto del intercambio comunicativo*. Así, la intención determina el marcador y también su forma de representarse.

Pudiendo afirmar que, *la actitud es situacional*, abarca aspectos espacio-temporales en relación a los elementos deícticos presentes: persona, lugar y tiempo. *La intención es contextual* se define en el ámbito pragmático, sociocultural y cognoscitivo. Razón por la que los marcadores conversacionales están más vinculados a la intención, que a la actitud.

En este sentido se pronunciaba Gumperz (1982) al afirmar que el contexto discursivo se construye con lo que él denomina **indicios contextualizadores**, entendidos como *"constelaciones de rasgos superficiales de la forma del mensaje a través de las cuales los hablantes señalan y los oyentes interpretan de qué tipo de*

Y pone de manifiesto que: "*La intención –en –la- acción causa y a la vez presenta un movimiento corporal*" (pág170) "*La intencionalidad de la mente no sólo crea la posibilidad del significado, sino que limita su forma*"(pág 174).

*actividad se trata, cómo debe entenderse el contenido semántico y de qué manera cada oración se relaciona con lo que la precede y con lo que la sigue”.*⁵⁹

Si la palabra es parcialmente ajena y se convierte en propia cuando el hablante la empapa con su propia intención, podemos afirmar que la palabra no existe en un lenguaje neutro e impersonal. El hablante no va a buscar las palabras al diccionario antes de hablar: el hablante va a buscar las palabras a la boca de los demás, donde existían en otros contextos, en otras intenciones.

Por ejemplo si en una discusión escuchamos *<no empieces, eh>*, es el verbo ‘empezar’ es elegido para representar al enunciado, si quisiéramos sustituirlo por otro verbo con significado parecido, como ‘comenzar’ el enunciado perdería su fuerza pragmática y su intención de significar. Hay, por tanto, unidades léxicas que reflejan actitudes y enunciados que presentan intenciones.

1. 1. Clasificación de actitudes. Ejemplo de efecto e intención en el diálogo “La realidad en primera persona”, de Almudena Grandes.

Teorías como las de Katz, D.⁶⁰(1960) han confirmado que son las actitudes las que desarrollan enunciados favorables hacia aquellas cosas de nuestro entorno que nos dan satisfacción, y actitudes desfavorables hacia aspectos de nuestro mundo que generan displacer. Y ha clasificado las actitudes en los siguientes tipos:

1.- *Actitud de función instrumental, de adaptación utilitaria de las actitudes.*
Esta conducta es la búsqueda de satisfacción.

⁵⁹ Gumperz, J (1982), *Discourse Strategies*. Cambridge, University Press, pág 131.

⁶⁰ Katz, D. (1960), “The funcional aproach to the study of attitudes”, *Public Opinion Quarterly* 24, pp 163-204, en Reardon, K.K. (1981) *La persuasión en la comunicación*. Barcelona, Paidós 1991.

2.- Actitud *egodefensiva*. Según Katz, nos negamos a asumir actitudes que nos obligan a admitir una información desfavorable acerca de nosotros mismos. Estas actitudes egodefensivas son mecanismos de defensa. Nos aseguran nuestra superioridad sobre los demás.

3.- Actitud de *función de valor expresivo*. Nos permite mostrar competentes, sensibles, afirmativos, discriminatorios, etc. Estas actitudes se desarrollan para alentar impresiones dominantes. Ejemplo como: *'en esta casa se escucha únicamente música clásica'* (no está simplemente informando, sino haciendo entender que sus gustos son mejores que la de otros individuos).

4.- Actitud de *conocimiento*. Katz sostiene que valoramos la coherencia sobre la incoherencia, y la certidumbre sobre la incertidumbre. Como lo son sentencias del tipo: *'nunca esperes que un hombre va a plancharse sus camisas'*

Podríamos relacionar los marcadores conversacionales en función de esta clasificación, advirtiendo que lo que decimos establece una relación íntima con nuestra actitud y nuestra intención.

En este sentido, algunos marcadores dan más importancia al plano de la situación comunicativa dependiendo de la actitud del hablante. Y otros dan más importancia a los efectos que operan en el contexto del intercambio comunicativo como reconocimiento de la intención.

Enumeramos algunos enunciados como ejemplo de los distintos tipos de actitud.

1. Enunciados marcados en la, llamada por Katz, "*actitud de función instrumental*": expresamos actitud favorable cuando es agradable para nosotros y desfavorable cuando no lo es.

Marcadores conversacionales de actitud **favorable**:

(1) ¡*Perfecto!*

- (2) ¡Sensacional!
- (3) ¡Magnífico!
- (4) ¡Demasié!
- (5) ¡Así da gusto!
- (6) ¡Qué alegría!
- (7) ¡Qué chollo!
- (8) ¡En mi vida he estado mejor!
- (9) ¡Lo bien que estoy aquí!
- (10) ¡Qué día tan bonito!,
- (11) ¡Estoy agustísimo aquí!
- (12) ¡Pero si es que soy el más listo!
- (13) Esto es vida(I)
- (14) ¡Qué buena eres!
- (15) ¡Estoy tan bien a tu lado!
- (16) ¡No sabes cuánto me alegro!

Marcadores conversacionales de actitud **desfavorable**:

- (17) Mira, te voy a decir una cosa.....
- (18) 'Mira que eres tonto, tío'
- (19) ¿Qué hay que hacer para que estés contenta coño?(I)
- (20) 'Tú verás lo que haces'
- (21) ¡A ver si te dejas de coñas, vale!
- (22) 'Nada de cogermel coche'
- (23) ¿Dónde diablos /demonios/narices/hostias/ coño has puesto mis llaves?
- (24) 'Pues si que estamos apañados'
- (25) 'Pues si que estamos buenos'
- (26) ¡Hay que joderse!
- (27) ¡Hay que fastidiarse!

(28) *Esto es el colmo /Esto es la pera.*

(30) *¡Lo que faltaba!*

2. Marcadores conversacionales en enunciados de **actitud egodefensiva**:

(31) *'No te quepa la menor duda'*

(32) *¡Y qué lo diga!*

(33) *¡Dímelo a mí!*

(34) *¡A mí me lo vas a decir!*

(35) *¡Si lo sabré yo!*

(36) *¡Vaya con el amiguito, de las narices! (I)*

(37) *Vaya que se lo dije.*

(38) *Vaya si lo hice.*

(39) *Hombre que lo hice.*

(40) *Vamos que si lo hice.*

(41) *Anda que si lo hice.*

(42) *Pero guapo, tú quien te crees que eres. (I)*

(43) *Encima, me vienes con esas, tío.*

(44) *¿Pues claro que la culpa es tuya?*

(45) *Tú no tienes derecho a hacerme esto. Esto es lo último que me esperaba de ti.*

(46) *¡No habrás sido capaz de hacerme eso, verdad! (I)*

3. Marcadores conversacionales en enunciados de **actitud con valor expresivo** (seguramente se trata del grupo más amplio):

(47) *Estos chicos van a volverme loca,*

(48) *¡Uf! qué tío más pelma, creí que no si iba en la vida.*

(49) *¡Ojalá no existieran los lunes!*

(50) *Por fin aprobé el examen.*

(51) *Venga tío que es pa hoy*

(52) ¡Anda, qué no es tonta tu amiguita!

(53) ¡Vaya diferencia!

(54) ¿Cómo es que te has puesto hoy esa camisa? (I)

(55) ¡Cómo has estado, chaval!

(56) ¡Por lo que más quieras, no lo hagas!

(57) ¡Vaya cara dura!

En estos tres casos los marcadores conversacionales reflejan actitudes de modalidad axiológica y valorativa, al mismo tiempo que intentan captar la atención de su interlocutor. Son estructuras lingüísticas espontáneas (aseveraciones, exclamaciones e interrogaciones) que reponen con contenido semántico propio a estados de ánimo, de impresión, aviso u orden. Su función de anclaje le permite añadir expresividad al acto de habla emitido con entonación independiente del resto de los enunciados.

Observemos lo dicho hasta ahora en el siguiente diálogo *La realidad en primera persona* ⁶¹.

-¡Ay, estoy más cansada! Es que esto de estar bregando todo el santo día con mis nietos me está matando **¿sabe?** – prosigue ella y yo asiento- **Claro**, como mi hija ha encontrado colocación una colocación tan buena, **y yo lo entiendo, no crea que no, si lo entiendo, pero, a ver**, la pequeña con dos años, **que ni va a la guardería ni nada**, y el mayor que tiene cuatro, saliendo a las tres del colegio, **pues...¡justed me contará! Es que** no tengo tiempo para nada **y, ya ve, a qué horas** vengo a hacer la compra ...- ella se da una enfática palmada en el muslo y yo vuelvo a asentir con solidaria vehemencia -. **Y no es que yo** no quiera

⁶¹ Almudena Grandes “La realidad en primera persona”, Artículo publicado en *El País Semanal*, nº 1222, 27 de febrero del 2000.

ayudar a mi hija, **qué va, no vaya usted a creer, si a mí que** las mujeres trabajen me parece muy bien, **pero que muy bien**, y ella la primera, **¿no ve que es mi hija?, por nada del mundo quería yo verla aguantar lo** que han tenido que aguantar algunas de mi edad ...Y mis nietos igual, si los quiero mucho a los dos, **¿no los voy a querer ...? Ahora, que a ver si crecen de una vez**, porque yo ya voy para los 70, y **entre** la artrosis y **los dichosos** críos, **la verdad es que estoy muerta, muerta así se lo digo...**

La intención viene expresada por la constante presencia del 'yo' cuya insistencia y repetición vienen a recalcar siempre la misma información y justificación:

Enunciados marcados con actitud egodefensiva:

¡Ay, estoy más cansada!

Y yo lo entiendo, no crea que no, si lo entiendo, pero, a ver,..

Y no es que yo no ...

Si a mí que ...

¿No los voy a querer...?

... que estoy muerta, muerta.

Son estructuras lingüísticas que poseen un contorno entonativo propio, con una posición dentro del enunciado capaz de enlazar, argumentando una actitud emocional, con el siguiente enunciado marcado.

La actitud viene expresada por las apelaciones y constantes llamadas al oyente, intentando integrar al alocutor en el enunciado del hablante con el que suele rematar las intervenciones, son estructuras lingüísticas marcada para **coordinar** (une lo que sigue a lo que precede), para **presentar** (anuncia lo que sigue a continuación), para **recordar** (remitiendo a lo dicho anteriormente) para concluir o señalar el fin de la enumeración informativa.

*¿sabe?
no crea que
pues...;usted me contará!
y, ya ve, a qué horas
no vaya usted a creer...
¿no ve que es mi hija?
Ahora, que a ver si crecen de una vez ...
Así se lo digo.*

4. Los marcadores conversacionales en enunciados creados bajo la *actitud de conocimiento* responden más a un significado implícito que se presupone o se sobreentiende. El estudio del significado implícito ha sido abordado por Grice, 1975, Levinson, 1983, Ducrot, 1972, Kerbrat-Orecchioni, 1986 y, en España entre otros por Lozano, Peña-Marín, Gonzalo Abril 1989.

En dichos marcadores predomina lo coherente y lo cierto sobre lo incoherente y lo dudoso, como en enunciados del tipo:

- (58) *¡Voy a salir digas lo que digas! (I)*
- (59) *'Lo que no puede ser no puede ser'*
- (60) *'Esto de estar bregando todo el santo día'*
- (61) *'Por nada del mundo quería yo verla aguantar lo que han tenido que aguantar algunas de mi edad'.*

Con estos últimos marcadores conversacionales el oyente llega a un tipo de interpretación que implica siempre presuposiciones contextuales (relación entre los hablantes, situación, marcos cognitivos compartidos).

Como puede observarse también, la actitud está presente en el marcador conversacional, aunque asumimos que, quizá se encuentre en un segundo

plano. Nuestra propuesta como se verá más adelante, responde más al concepto de marcador basado en el modelo de **comunicación ostensivo-inferencial** de Sperber y Wilson (1986), al considerar que *el marcador tiene como finalidad procesar 'algo' con el mínimo coste posible (rentabilidad semántica)*.

Bustos Tovar (1996), que ha tratado con sus diversos estudios de fijar los límites de la oralidad, señala que el primer elemento relevante es la **actitud** de los interlocutores: *“lo que exige conocer qué intención comunicativa determina la forma del mensaje y qué actitud se supone en el interlocutor”*. De ahí que todo discurso oral, sea por definición, *“palabra dirigida a otro”*⁶²

En este caso la actitud exige conocer la intención, de lo se deduce que **toda actitud tiene en sí misma una intención**. Lo fundamental sería que cada oyente pudiera reconocer a través del marcador aquellos procedimientos lingüísticos que son fruto de la intención expresiva del hablante. Pero para llegar a conocer estos procedimientos lingüísticos hemos escogido tres definiciones del término ‘actitud’ según Allport, Bogardus, y Brown⁶³

Gordon Allport definió la actitud como *“un estado de disposición mental y nerviosa, organizado a través de la experiencia, que **ejerce una influencia directa o dinámica sobre la respuesta del individuo** a todos los objetos y situaciones con los que está relacionado”*. Bogardus la define como *“la tendencia favorable o contraria respecto a algún factor ambiental que se convierte, por consiguiente, en un valor positivo o negativo”*, mientras que para Brown (1963) *“la actitud es lo que sucede entre el estímulo y la respuesta para producir el efecto observado”*.

Quiere ello decir que toda actitud se organiza en relación al medio donde vive, creando estímulos que suscitan ciertos sentimientos y que hace que cada persona piense y actúe de manera concreta.

⁶² Bustos Tovar J. J. (1996), “ Aspectos semánticos y pragmáticos de la comunicación oral”, en *Pragmática y gramática del Español hablado*. Universidad de Valencia, Pórtico, pág. 39.

⁶³ Véase Reardon, K.K (1981), *La persuasión en la comunicación*. Barcelona, Paidós, pp.36 y ss.

Siguiendo las definiciones de Gordon Allport y Brown, *la actitud se organizaría en estímulo –respuesta –efecto, este mismo proceso está implicado en el marcador. Marcador y actitud surgen de igual modo entre el impulso y su fin. De tal manera que, cada marcador podría influir sobre los pensamientos y acciones de su/s oyente/s, creando nuevos actos de habla y nuevas relaciones.*

1.2. La triple dimensión de la intención y el triple mecanismo de la actitud en el marcador conversacional.

El marcador conversación como fenómeno lingüístico está formado en sus relaciones constitutivas internas por dos instrucciones voluntarias que pueden darse aisladamente o en paralelo. Estas dos instrucciones voluntarias son la intención y la actitud.

La intención se proyecta en una **triple dimensión** => La informativa - la interenunciativa y la discursiva.

La actitud se proyecta un **triple mecanismo** => El estímulo – la respuesta y el efecto.

Por las razones ya expuestas, el concepto de intención/actitud ha de ser el primer paso para establecer la definición de marcador.

Si la actitud es lo que sucede entre el estímulo y la respuesta para producir el efecto, será necesario conocer el comportamiento del estímulo para producir tal efecto.

La Lingüística Perceptiva⁶⁴ (López García A ,1989, y Gallardo Paúls, B, 1996, proponen cuatro leyes para enfocar los elementos de una oración.

- 1.- Ley de clausura: el estímulo tiende a agruparse en conjuntos cerrados.
- 2.- Ley de la igualdad: los estímulos iguales o parecidos tienden a unificarse.

⁶⁴ López García, A. (1989), *Fundamentos de lingüística perceptiva*. Madrid. Gredos.

3.- Ley de la proximidad: los estímulos próximos tienden a ser vistos como miembros de una unidad.

4.- Ley de la buena forma: los estímulos tienden a asociarse según modales convencionales que establecen “buenas formas”.

No se deben descuidar estos aspectos si se pretende la caracterización del marcador.

Enunciados con actitud de reproche como:

Y + desde luego + sujeto enfático + no + ir + a + infinitivo.

(61) *Y desde luego yo no voy a pagar. (Intención)*

(62) *Y desde luego ya no vamos a ir al cine. (Actitud)*

Con el enunciado (61) ‘*y desde luego yo no voy a pagar*’ (Intención), la intención tiene como función informar dentro de una relación interenunciativa de la idea de que pague otro =>provocar la acción. Sin embargo, el enunciado (62) ‘*y desde luego ya no vamos a ir al cine*’ (Actitud), puede ser sólo respuesta a un estímulo causado por algún efecto o factor discursivo precedente de la situación comunicativa en la que están inmersos los interlocutores.

Los enunciados dotados de intención derivan con frecuencia en una acción, sin embargo en los que se manifiesta una actitud no necesariamente. Esto es lo que sucede en enunciados del tipo:

(63) *¿Vas a negarme que,...? (Intención)*

(64) *¿Me quieres sacar de quicio? (Actitud)*

Los enunciados pueden responder a un cambio de comportamiento o un giro conversacional, que vendría dado por diversos estímulos asociados y subordinados a la situación comunicativa.

Otros autores han resuelto este dilema actitud/intención tratando de relacionar unos procedimientos lingüísticos al *dictum* y otros al *modus*. Entendiendo como 'dictum' el contenido representativo, es decir, lo que se dice en la oración. Y el 'modus' la actitud del que habla con respecto a dicho contenido.

Escandell Vidal ⁶⁵ plantea una doble distinción de modalidad para explicar las oraciones interrogativas y señala que hay :

1.- *Modalidad exclusivamente formal* (determinada por rasgos lingüísticos que determinan cada enunciado).

2.- *Modalidad conversacional o pragmática* (deducible de las condiciones externas que rodean a las oraciones).

Hablar de modalidad de enunciado y modalidad enunciativa, supone establecer relaciones entre las actitudes subjetivas de los hablantes, donde los enunciados den razones para actuar, es el modelo de modalidad implícita propuesto por la lingüística anglosajona, modalidad en la que intervienen los tres tipos de fuerza de los que habla Austin (1962)⁶⁶

1.- *Locutiva* (el acto de enunciar)

2.- *Ilocutiva* (el contenido de la enunciación)

3.- *Perlocutiva* (acto enunciator sobre el interlocutor).

Al ser un tipo de modalidad que estudia la relación de los sujetos hablantes con sus enunciados (como actos individuales de enunciación) reduciéndose esta modalidad a las tres estructuras lingüístico -semánticas- que intervienen en el diálogo:

⁶⁵ Escandell Vidal M.V. (1993^a), "La interrogación retórica", en *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 3, Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid, pp 9-37.

⁶⁶ Austin, J. L.(1962) *How to do thing with words*. Oxford, Oxford University Press.

- Aserción
- Interrogación
- Imperación

La modalidad del marcador, puede considerarse como modalidad reactiva, conativa o apelativa, tratando de impactar al *tú*, por medio de los distintos grados de intensidad de que dispone el *yo*.⁶⁷

⁶⁷ Lozano, J.; Peña- Marín, C. y Gonzalo Abril. (1989), *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid, Cátedra, pp 20 y 62.

“Existen tres subactividades implicadas en el uso lingüístico: la locucionaria, productora de significado de las expresiones; la ilocucionaria, en la que emerge su valor pragmático o fuerza y la perlocucionaria, actividad instrumental consistente en la obtención de efectos exteriores al propio discurso. En necesario tener en cuenta que: *“Todo enunciado es producido para alterar la posición interaccional del otro, comunicándole, persuadiéndole, manipulándole, etcétera”*.(pág 62)

Con estos supuestos podríamos explicar enunciados tales como:

(65) *'Llevas toda la tarde fuma que te fuma'*

(66) *'Te lo ha prohibido el médico y tú venga a fumar'*

(67) *'Y tú dale que dale al fumique'.*

(68) *'Pues sí que, pronto te has olvidado tú lo que te dijo el médico'*

Podríamos afirmar que estos tres enunciados (65), (66) y (67) son similares en su mensaje pero difieren mucho en actitud e intención, ya que la modalidad de cada uno de ellos esta en relación con la fuerza ilocutiva que será mayor según sea el efecto perlocutivo del enunciado.

Basta señalar que fenómenos lingüísticos como estos están en estrecha relación con dos funciones de actitud: la expresiva y la emotiva -señalada por Katz-, sin embargo el enunciado (68) es interpretado correctamente a través de la actitud de conocimiento, porque forma parte de una información situacional compartida.

Otros enunciados que expresen amenaza, mandato, consejo, reproche, etc, podrían también explicarse por medio de este tipo de actitud y modalidad enunciativa.

Pongamos un ejemplo con estructuras lingüísticas formuladas con el verbo *'mirar'*. Enunciados del tipo siguiente:

(69) *'Tú, mira a ver lo que haces'*

(70) *'Mira que no quiero enfadarme'*

(71) *'Mira que.....'*

Este imperativo del verbo *mirar*, puede constituir simplemente una llamada de atención al interlocutor, pero cuando a este verbo se le añade la conjunción *'que'*, se invita al oyente a actuar con cuidado al tiempo que el

hablante plantea también su modo de actuación, proponiendo con su intención dejar zanjado un asunto que no es agradable para él⁶⁸.

Briz⁶⁹ ha estudiado la intensificación en la conversación y ha puesto de manifiesto cómo el papel pragmático es aún más evidente cuando a partir del intensificador se refuerza o manipula la actitud, es decir, cuando se modifica el acto enunciativo propiamente. El ejemplo que propone es:

A: Recuerda que tienes que estudiar

B: *Que sí* mamá.

La forma '*que*'⁷⁰ podría intensificar afirmativa o negativamente, argumentando: rechazo, justificación, aviso, mandato etc. Y por tanto la intensificación negada o afirmada nos lleva a conclusiones distintas. De igual manera que lo hacen los llamados por nosotros marcadores subtipo o fórmulas de contacto de carácter apelativo.

Para Briz refuerzan el acto aseverativo o exhortativo, como: *¿sabes?, ¿entiendes?, ¿me oyes?*⁷¹

Así sucede en enunciados como:

(72) <*Si me buscas, me encontrarás*>

⁶⁸ '*Oye*', '*mira*' han sido estudiados por S. Pons Bordería en Martín Zorraquino, M^aA, y Montolió, E. (coord.)(1998), *Los marcadores del discurso: Teoría y análisis*, Madrid. Arco /Libros

⁶⁹ Briz, A. (1996), "Los intensificadores en la conversación coloquial", en *Pragmática y gramática del Español hablado*. Actas del III Simposio sobre análisis del discurso oral. Universidad de Valencia, Pórtico, pp 24 y ss

⁷⁰ Véase Casado Velarde, M. (1991), "Los operadores discursivos *es decir, o sea y a saber* en español actual: valores de lengua y factores textuales" en *Lingüística Española Actual*, XIII,1, pp.87 –116.

En la pág 106 se hace referencia a la forma '*que*'. Casado Velarde subraya la importancia que tienen algunas 'partículas' en las estrategias de planificación y organización discursiva, así como en la cohesión y entramado de los textos.

⁷¹ Ortega Olivares, (1985), "Apéndices modalizadores en español: Los comprobativos. En *Estudios románicos dedicados al profesor Andrés Soria Ortega*. Granada, Universidad de Granada, pp .269-290.

donde los verbos *buscar* y *encontrar* han adquirido en dicha amenaza un significado muy concreto, de tal manera que '*buscar*' ha adquirido un valor de provocación, como sucede también en el enunciado.

(73) <Te la estás buscando>

En cambio el verbo '*encontrar*' implica la actitud de respuesta en la otra persona, que ha decidido plantarle cara. En estos casos la actitud y la intención están involucradas necesariamente para expresar la amenaza. Otro verbo que se comporta de igual modo es el verbo '*pagar*', en enunciados como:

(74) <¡Ya me las pagarás!>

donde el pronombre '*las*' hace referencia al castigo / a la situación de vengarse (pagarlas todas juntas). El verbo '*pagar*' adquiere el sentido de sufrir unas consecuencias o un castigo por una acción desacertada. La actitud se refleja bajo una forma verbal de futuro que responde mejor a la advertencia del hablante, usando el futuro como una acción que aunque no está realizada está mentalmente pensada.

En estos casos el futuro no sólo contiene referencia temporal, sino lo que es más importante, una modalidad subjetiva implícita, donde la forma verbal refleja una actitud del sujeto hablante respecto a lo que anuncia. Son enunciados como:

(75) '*Te vas a acordar de...*'

(76) '*De ésta te acordarás*'

(77) '*Ya nos veremos las caras*'

(78) '*Esto te va acostar un disgusto*'

(79) '*Esto no va a quedar así*'

La aportación de Weinrich (1964)⁷² sobre la función de los tiempos verbales es de suma utilidad para comprender que *en el marcador conversacional, la forma verbal proporciona pistas sobre el modo de representar y entender la situación comunicativa, de manera que el hablante selecciona la forma verbal que más se adapta a su situación comunicativa real.*

Así el presente, futuro, y condicional son formas verbales propicias a la argumentación. En cambio el indefinido no, es un tiempo que reproduce los momentos esenciales, dentro de la narración, y no advierte de ningún estado emocional, ni intencional del interlocutor. Es el tiempo adecuado para señalar la sucesión de acontecimientos que se asocian a una resolución (véase Ramspott, 1992)⁷³. En cambio, el imperfecto introduce las circunstancias secundarias explicando su cómo y su por qué (Reyes (1990) y (1994)⁷⁴ en ocasiones esta forma verbal representa un contraste entre la experiencia presente y la experiencia evocada pudiendo dar lugar a una variedad de actitudes emparentadas y a veces difíciles de distinguir.

El acto marcado selecciona e incorpora una forma verbal capaz de reconocer en ella la actividad ilocutiva o perlocutiva.

Según Goffman (1979), el individuo está vinculado a la sociedad por dos lazos principales: a las colectividades por su condición de miembros de ellas, y a otros individuos por las relaciones sociales. A su vez, él ayuda a constituir una red de sociedad vincular por conducto de sí mismo a las unidades sociales que están vinculadas a él.

Si la sociología enfoca las relaciones desde el punto de vista de la función, se entiende que cada individuo está obligado a dedicarse a una actividad

⁷² Weinrich, H. (1964), *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid. Gredos, 1974.

⁷³ Ramspott, A. (1992), "Comprensión y producción de textos narrativos", en *Signos. Teoría y práctica de la educación*. 5-6, pp 102-103.

⁷⁴ Reyes, G. (1990), *Pragmática lingüística*. Barcelona, Montesinos, pp 97-109.

Reyes, G.(1994), *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*. Madrid, Arco/ Libros pp 31-37

específica en situaciones establecidas, con un racimo de relaciones obligatorias en cada tipo de situación. Lo que desemboca en una relación <<global>> que tiene <<múltiples lazos>>.

Para Goffman (1979) en todas las sociedades hay <relaciones ancladas> o <fijadas> tales que cada extremo identifica al otro personalmente⁷⁵.

El proceso del marcador conversacional es el similar al que establece Goffman. Las condiciones de relación del marcador también son globales y establecen múltiples lazos, dando lugar a un funcionamiento en cadena.

Goffman (1979) sostiene que “por todas partes se presentan ocasiones de rituales de ratificación que son todavía más humildes. En una conversación basta con que un participante, que los demás preferirían que se callara, haga una declaración y habrá expresado la creencia de que tiene pleno derecho y de que merece la pena escucharlo, con lo que obliga a quienes le oyen a hacer una señal, por muy de mala gana que sea, y por pequeña que sea, de que tiene derecho hablar (a menudo se da una tendencia a denegar totalmente estos apoyos rituales, pero raras veces se logra, y es comprensible; sin esas renunciaciones, la conversación carecería de su base fundamental de organización: el intercambio ritual...”

Pongamos como ejemplo el enunciado

(80) ¡Faltaría más !

Sólo adquiere sentido al incorporarse a un contexto concreto que lo defina⁷⁶. Puede darse en diversas situaciones comunicativas, para atestiguar valores funcionales de sorpresa, enfado, ironía, afirmación. Es un enunciado con distintos grados de fuerza, es, por tanto, necesario reconocer la actitud e intención en cada uno de los contextos en los que participa.

⁷⁵ Goffman, E. (1979), *Relaciones en público*, Madrid, Alianza, 1979.

En este libro hay un capítulo dedicado a la conducta ritual, en cuya base se encuentra la teoría del análisis del discurso británico y de la pragmática del diálogo. Siendo muy importante la noción de intercambio ritual.

⁷⁶ “ *El cerebro funciona con multitud de interconexiones neuronales: un sonido activa un circuito neuronal, y hace que el intelecto escoja un significado, pero ese significado continúa la cadena: los circuitos de las palabras activan a su vez los circuitos de los sentimientos*” (cfr. A. Grijelmo (2000), *La seducción de las palabras*. Madrid. Taurus. pp 89-90.)

En nuestra sociedad existe el curioso entendimiento de que después de que dos individuos se hayan vinculado así, su relación puede cambiar drásticamente, pero nunca revertir al no conocimiento.

Pero si al enunciado propuesto le incorporamos unidades léxicas del tipo */no/ hombre/ pues/* habremos cambiado el acto. Y si además modificamos su forma verbal, sustituyendo el condicional por el imperfecto de indicativo (81) *¡Lo que faltaba!* tenemos un marcador completamente nuevo que tendríamos que incorporarlo a un nuevo acto, y a un nuevo tipo de vinculación (relación), puesto que la fuerza ilocutiva y perlocutiva son distintas en cada uno de ellos.

En los ejemplos escogidos, advertimos que: **los marcadores conversacionales nacen sólo si existe una relación vinculante y emotiva entre hablante y oyente. Dándose además, una relación directa entre la función discursiva, las actitudes y las intenciones.**

Nuestra lengua cuenta con formas gramaticales como los pronombres, que en estos enunciados elegidos, son unidades léxicas que responden a un significado ocasional, orientados por las circunstancias y sirviendo de efecto expresivo al contexto integrado en la situación comunicativa; (efecto de intención) o la forma verbal de futuro; la perífrasis 'voy a... ' responden, así, a un efecto de actitud.

Podemos afirmar que existen formas gramaticales propicias para marcar la intención y formas gramaticales propicias para marcar la actitud.

Para comunicarse con éxito, no basta con tener muy clara la relación entre el lenguaje y los objetos del mundo, sino que hay que **adaptar** también las expresiones utilizadas **al destinatario** (Escandell Vidal (1988: 267)

Lo importante es seleccionar la categoría gramatical que mejor se adapte a su destinatario, y descubrir entonces en función de qué modifica su uso.

Sabiendo que, cada acto de habla, cada intervención de un interlocutor se vincula a enunciados e intervenciones anteriores suyas y del otro.

Existe, pues, **un enfoque bidireccional de la comunicación**, centrado en el Yo y el Tú. En los últimos años se han desarrollado numerosos estudios en función del tú como destinatario. Es la llamada 'pragmática del receptor'.

La influencia que la situación comunicativa ejerce sobre nuestra conducta es lo que define en cada acto al Yo y al Tú. De manera que, "*Si los individuos no tuvieran un sentido de la identidad que les pertenece exclusivamente a ellos, que los consagra como únicos y que influyen en sus acciones, no habría razón para separar la coherencia de las consideraciones sobre la pertinencia. El yo estaría determinado por las expectativas de los demás; como esas expectativas cambian de un grupo a otro, cambia con cada nuevo contexto*" (Reardon 1981: 102)

Para Bobes Naves (1992: 99) "El Yo tiene prioridad temporal y abre el proceso con la formulación de un primer enunciado; pero también es cierto que esta circunstancia proporciona al Tú, en el caso del diálogo, la ventaja de actuar sobre algo ya definido, y puede tener información sobre el tono en que se pretende orientar el desarrollo, sobre la disposición para hablar, sobre la actitud abierta o cautelosa del interlocutor, etc. El Tú no inicia el proceso."⁷⁷

En este libro se expone un análisis detallado e interesante de los conceptos de diálogo y conversación. Se afirma en la introducción (1992:23) que "el diálogo estudiado como lenguaje en situación es objeto de la pragmática porque no se circunscribe a los hechos estrictamente lingüísticos, sino que se abre a las circunstancias personales de los hablantes y a las referencias contextuales e intertextuales de la situación física y cultural en que se desarrolla, ya que además de ser un texto verbal se da en circunstancias de "cara a cara". El diálogo como discurso en el que son frecuentes unidades fuera del sistema: el imperativo entre los modos verbales, las interjecciones entre las categorías

⁷⁷ Bobes Naves, M.C. (1992), *El diálogo. Estudio pragmático, lingüístico y literario*, Madrid, Gredos, pp 25-99.

morfológicas, el sistema indéxico respecto a los lexemas denotativos. La semiología trata de estudiar la lengua como uno de los sistemas de signos (sintaxis y semántica: unidades y relaciones formales y unidades y relaciones de sentido), y como una actividad (pragmática) es decir, un proceso con varias realizaciones (expresión, comunicación, interacción, significación, interpretación). De tal manera que el diálogo desde esta perspectiva semiológica es la creación de un sentido en un discurso realizado por más de un hablante, en un intercambio de signos verbales y no-verbales concurrentes (1992: 25-27). Sería, pues, una actividad sémica (crea sentido), realizada por dos o más hablantes (interactivamente), en situación cara a cara (directo), en actitud de colaboración, en unidad de tema y de fin. *El diálogo es comunicación, pero es también intercambio y sobre todo es unidad de construcción (capacidad para aclarar sentidos y crearlos mientras se desarrolla).*

Aunque el diálogo y la conversación pertenecen a un mismo campo semántico el de la "interacción verbal" o "interacción semiótica", pues son lenguaje directo y la palabra implica en este caso la concurrencia de signos paralingüísticos, kinésicos y proxémicos. No obstante el diálogo es una forma determinada de intercambio sémico que tiene rasgos de oposición frente a la otra forma de intercambio sémico que denominamos habitualmente conversación (1992: 108).

La conversación es más abierta, no tiene requisitos previos, puede improvisarse y puede tratar sobre cualquier tema que surja espontáneamente, y puede comenzarse, a iniciativa de un sujeto. **El diálogo es más cerrado**, mantiene la unidad temática, y las condiciones no suelen estar impuestas por los interlocutores sino que son inherentes al proceso dialogal (1992: 112). Teoría según la cual el 'yo' se define en cada acto y en cada intercambio en relación al

grupo emisor y a la situación. En cambio, el 'tú' lo hará en relación al 'yo' (que interviene)⁷⁸.

2. Complicidad y sentimiento en el marcador conversacional.

Ambos conceptos plantean el segundo paso, señalado también por Bustos Tovar (1996) como el segundo elemento de la oralidad. La complicidad que se manifiesta en factores de índole afectiva, cultural y social. Los elementos pragmáticos estarán en relación con esos tres planos.

Cabe preguntarse entonces: ¿Cuándo las palabras verbalizan sentimientos? *Sabemos que los sentimientos encaminan las conversaciones, y alumbran los efectos que se quieren codificar.*

La palabra anuncia sentimientos y los alimenta bajo formas lingüísticas + valores semánticos + interpretación de sentidos. No existiría la complicidad si las palabras no se proyectaran de forma evidente en busca de un destinatario, **este ir en busca de su destinatario** tiene en cada hablante una carga emocional que cada interlocutor defenderá y tratará de poner de manifiesto.

Sentir es un proceso que tiene dos partes: la *experiencia* cognitivo-emocional que el objeto provoca, y los *efectos* que dicha experiencia desencadena en el organismo, incluido en ese subsistema que es el sujeto.

Los datos del objeto provocador del sentimiento los obtenemos por una de estas tres vías: 1) por los órganos de los sentidos (sensopercepciones); 2) por la evocación de la situación originaria; 3) por la representación del objeto. El procesamiento informativo tiene repercusión emocional si y sólo si se acompaña de una serie de connotaciones que el sujeto confiere al objeto y que lo eleva a la

⁷⁸ Para mayor información consúltese Calsamiglia, H y Tusón, A (1999), *Las cosas del decir*. Madrid, Ariel. En el capítulo 5º "Las personas del discurso" Se estudian la inscripción del Yo, inscripción del Tú y papeles del emisor y receptor.

categoría de objeto simbólico 'personal', biográfico. La memoria juega un papel fundamental en este proceso, porque las connotaciones que atribuimos al objeto proceden de nuestra experiencia biográfica previa, no surgen de inmediato.⁷⁹

Antonio Gala señala que “cualquier discurso necesita una **complicidad**. *“Conversar no es sólo hablar de cualquier tema, sino concurrir y acompañarse o sea verte en común”*, añade además que la comunicación es *“hacer a otro participe de lo que sabe o se tiene, manifestar o descubrir alguna cosa, conversar de palabra o por escrito; transmitir y contagiar sentimientos; consultar con otro un asunto tomando su parecer”*.

⁷⁹ Castilla del Pino, C. (2000), Teoría de los sentimientos. Barcelona. Tusquets. pp. 23 – 25.

En este “verterse en común” hay un “trazado de ida y vuelta”, que para Lamíquiz⁸⁰ podría ser:

-> grupo social -> normas lingüísticas -> variedades instaladas -> valores simbólicos.

⁸⁰Lamíquiz, V. (1994). *El enunciado textual. Análisis lingüístico del discurso*. Barcelona. Ariel, pp, 184- 187.

El capítulo 3 “El enunciado textual oral” expone los rasgos fundamentales de la oralidad, la conexión enunciativa (conectores interlocutivos y conectores conmutadores). “*El enunciado textual oral muestra una organización global circular ya que los datos informativos que se van aduciendo, se añaden a los anteriores, se recupera lo dicho y se complementa, se vuelve a lo ya expuesto y se matiza, para llegar a la total comunicación*”.

Podría asegurarse que son precisamente los conectores interlocutivos los elementos discursivos que más y mejor caracterizan el texto oral. Sin ellos, la enunciación oral resultaría desvitalizada y quedaría desvirtuada su estructura aparentemente deslavazada y mal compuesta. Y son igualmente estos conectores los elementos textuales que más sirven al emisor para sugerir al destinatario el cúmulo de información pragmática que siempre se halla latente en la interlocución oral.

La función conectora queda perfectamente señalada por su posición, evidentemente al principio del enunciado conectado, y por pausas discursivas bien marcadas en la línea de la expresión exteriorizante, señaladas en transcripción ortográfica normalizada por los correspondientes puntos y comas. Cuando el origen formal del conector se encuentra en antiguas unidades lexemáticas, así en sustantivos como ‘*hombre*’, en adjetivos como ‘*bueno*’ y ‘*claro*’, en verbos conjugados como ‘*mira*’ ‘*vamos*’ o ‘*no sé*’ es patente su fuerte desamentización. Incluso la forma negativa ‘*no*’ deja de ser adverbio y queda transformada en reafirmativa con su interrogante. Y otros nexos sintácticos, como en el caso de ‘*pues*’ superan el nivel oracional primigenio para situarse en plano superior enunciativo. Los valores significativos que esas formas adquieren como resultado de su función conectora, se inscriben siempre en el proceso de transmisión de la idea comunicativa: ya sea en valor fático como en ‘*hombre*’ o en valor apelativo como en ‘*mira*’; bien como reafirmación de la idea expuesta, así en ‘*claro*’ o en ‘*vamos*’; o bien como control del interlocutor indagando su grado de convencimiento o de implicación coincidente en la idea, como en ‘*¿no?*’; o también en la prudente reticencia del ‘*bueno*’; o bien en el precavido ‘*no sé*’. Que solicitan una reafirmación tranquilizante, muy a menudo sencillamente gestual, por parte del interlocutor; o introduciendo una explicación complementaria y más aclaratoria de la idea desarrollada, así en ‘*o sea*’. Pero en todos esos valores tan distintos y, al mismo tiempo tan coincidentes en su fin intercomunicativo, siempre es preponderante una tendencia a convencer al destinatario para que, captada la comunicación en sus términos adecuados, el interlocutor la acepte como tal en un mutuo entendimiento de acuerdo compartido.

El otro grupo de conectores, los llamados conmutadores, son los que forman enlace entre enunciados que, en su función de conexión, no solamente se produce la ilación o el entramado de enunciados sino que, además, desempeñan una función complementaria de cambio de modalidad significativa en el enunciado conectado. Además de poder proporcionar información acerca de los predicados que unen, o acerca de las relaciones existentes entre las referencias comunicativas enunciadas.

2. 1. <¡Uf!> como ejemplo de marcador en la novela “Lo raro es vivir”, de Carmen Martín Gaité.

Algunos autores tratan de reflejar en unidades léxicas tan pequeñas como pueden ser *¡uf!* o *¿eh?* sentimientos de dolor, ofensa, etc.

C. Martín Gaité (1997: 62)⁸¹ en su novela *Lo raro es vivir*, hace una reflexión sobre la palabra *¡uf!* y nos dice “*aquel ¡uf! fue como una cuchillada y me hizo imaginar lo inimaginable*”.

Transcribimos el diálogo telefónico sobre el que ella reflexiona:

-¿*Sigues ahí?*

- *Sí*

-¿*Qué has dicho? ¿Has dicho “¡uf!”?*

- *Pues mira, no. Pero es una buena sugerencia. ¡Uf!*

La protagonista con este *¡uf!* desvía la conversación. Y mide con estas palabras su valor funcional:

“Con su *¡uf!* acababa de añadir un punto de sofoco al aire viciado que el ventilador desplazaba perezosamente sobre la cama contrahecha de tantas sucesivas visitas y diserciones, un puro montículo toda ella”.

Es necesario analizar la categoría gramatical elegida, observar el carácter deíctico y la capacidad de conexión con los enunciados siguientes.

La conversación telefónica que mantienen los dos protagonistas se va intensificando y termina diciendo “*conozco la capacidad de resistencia ante situaciones embarazosas*” así que exclamó:

-*¡Uuuuuuff!* Alargando cómicamente la *u*, como si imitara a un lobo.

⁸¹ Martín Gaité, C. (1997), *Lo raro es vivir*. Barcelona, Editorial Anagrama, pág 62.

La repetición fonética de la vocal ‘u’ pone de relieve la facultad que tiene la vocal para poder completar intencionalmente todos los valores modales que quieren integrarse dentro del contexto.

Cortés (1986:43)⁸² considera como interjecciones los elementos afectivos, sintácticamente aislados de la cadena hablada. Así, dos interjecciones repetidas formarán dos enunciados distintos, salvo que constituyan una unidad prosódica.

Funcionalmente pueden caracterizarse estos enunciados por: no formar parte de la oración, por poder constituir por si solas enunciados oracionales y por ser infrecuentes su aparición formando parte de la cadena oracional. Puede ocurrir en ocasiones que estos enunciados interjeccionales estén situados en el interior de otro enunciado, sin que haya lógicamente relaciones sintácticas entre los dos.

Los matices más frecuentes encontrados por Cortés (1986 :45) en las interjecciones fueron:

- desprecio o indignación: <¡bua!>
- sorpresa o extrañeza: <mi madre>, <ehhh>
- admiración: <oooohh>
- confirmación: <uff>

Otras interjecciones como <eh> puede convertirse en expletivo pero también puede adquirir otros muchos valores discursivos.

2. 2. <¡Eh?> como ejemplo de marcador en la novela “Corazón tan blanco”, de Javier Marías.

⁸² Cortés Rodríguez, L. (1986), *Sintaxis del coloquio. Aproximación sociolingüística*. Universidad de Salamanca.

En la novela de Javier Marías, *Corazón tan blanco* (1993: 105)⁸³ el protagonista le pregunta a unos mendigos, que están tocando en la calle junto a su casa, si se pueden ir a la otra esquina. Para emitir este mensaje se sirve de un marcador conversacional: *¿eh?* y añade “lo peor fue ese *¿eh?* ofensivo”. La relevancia de este marcador queda clara cuando el hablante se da cuenta que no debía haber realizado tal petición con *¿eh?*.

Veamos la situación comunicativa el diálogo de la novela:

“Estaba tocando un pasodoble en la esquina de mi casa. Saqué un billete del bolsillo y con él en la mano le dije:

- *Le doy esto si se va a la esquina de más arriba. Yo vivo ahí y estoy trabajando en casa. Con la música no hay quien pueda. ¿De acuerdo?*

El hombre amplió la sonrisa y asintió con la cabeza.(...)

- *Gracias -dije- Pero váyanse a la otra esquina, ¿eh?*

-*Sí, señor, en seguida.*(Había dicho obediente la mujer gitana).

Y sigue diciendo el protagonista “Hoy me doy cuenta de dos cosas: La primera y menos importante es que no debí insistirles una vez aceptado el dinero y el trato, no debí repetir:- *Pero váyanse a la otra esquina ¿eh?*, poniendo de antemano en duda su cumplimiento de lo acordado “lo peor fue ese *¿eh?* ofensivo”. La segunda resulta más grave, y es que, por tener dinero decidí los movimientos de dos personas ayer por la mañana”.

Queda claro que un enunciado como *¡uf!* o como *¿eh?* poseen unas propiedades diferentes a la oración, tanto lingüísticas como no lingüísticas. Son marcadores con los que se puede comprobar la reacción lingüística de los interlocutores.

⁸³ Javier Marías (1996) *Corazón tan blanco*. Barcelona. Editorial Anagrama, pág 105.

Son marcadores conversacionales subtipo que anuncian sentimientos y los alimentan bajo:

- 1.- Una forma lingüística (interrogación / admiración)
- 2.- Unos valores semánticos a los que podemos sumarle una pluralidad de sentidos en función de la situación comunicativa.

No pueden considerarse únicamente como secuencias laterales de aclaración, como afirma Gallardo Paúls (1996), sino que además obedecen a una recepción problemática o dudosa, donde dicha secuencia lateral se caracteriza por provocar una discontinuidad que interrumpe momentáneamente el discurso.

El marcador conversacional subtipo es ante todo un mecanismo emocional que se proyecta en el discurso para ir en busca de su destinatario, con el fin de que dicha carga emocional sea interpretada como defensa emocional del hablante y como ataque de conducta para el oyente.

Además de ser marcas con función deíctica, ya que proponen coordenadas contextuales dentro de las cuales son producidas.

Son exclamaciones espontáneas que responden de manera inmediata a la irrupción de un estado psíquico de dolor, alegría, sorpresa, etc; pudiendo concluir el enunciado que da cuerpo a la enunciación.

Ahora bien, los marcadores conversacionales subtipo no se utilizan sólo para transmitir pensamientos emocionales, sirven también para manifestar la actitud o la relación del hablante frente al pensamiento expresado, como en el ejemplo: *'Pues mira no. Pero es una buena sugerencia ¡uf!'*

Estos enunciados marcados expresan: 'actitudes proposicionales', realizan 'actos de habla', y poseen 'fuerza ilocutiva'.

El estudio de la representación semántica de las oraciones corresponde a la gramática; el estudio de la *interpretación de los enunciados* corresponde a lo que *actualmente se conoce como 'pragmática'*. Término propuesto por C. W. Morris (1938), que la define como la relación entre los signos, y sus usuarios o intérpretes. En Levinson (1983), capítulo 1, se ofrece un enfoque mucho más amplio⁸⁴.

⁸⁴ Levinson, S. (1983), *Pragmática*. University of Cambridge. Barcelona, Teide 1989. En el capítulo 1: El ámbito de la pragmática. Se proporciona el origen histórico del término 'pragmática'

A. Briz (1998) propone el término Pragmagramática⁸⁵, con el que se pretende poner de relieve que el centro sintáctico se desplaza ahora a un centro pragmático y que los entornos y contextos se convierten en marcos explicativos del texto o discurso. Es decir, la información que se transmite en cualquier texto se vincula, además de al sistema o código lingüístico, al contexto de situación, a los usuarios, con sus características diatópicas y diastráticas, y a la relación interpersonal.

Coinciden con este punto de vista J. Bustos y A. Narbona, al afirmar que son los principios pragmáticos y las estrategias comunicativas lo que no permite explicar la gramática en relación con la conversación. Quiere ello decir que en la emisión de un enunciado no sólo descodifica el oyente. Sino que en ocasiones, como en el ejemplo de Javier Marías, el marcador <¿eh?> ⁸⁶es descodificado después por el hablante, dándose cuenta del error de haberlo empleado, pues los gitanos habrían obedecido sin haber sido ofendidos con ese <¿eh?>.⁸⁷

Quiere esto decir, como ya venimos insistiendo que *en todo pensamiento transmitido hay concebida una intención / o una actitud*. La comunicación verbal implica que un hablante emita un enunciado como interpretación pública de uno de sus pensamientos y que el oyente construya una interpretación mental de dicho enunciado, y por consiguiente del pensamiento original. Se podría decir que **un enunciado es una expresión interpretativa de un pensamiento del**

⁸⁵Briz, A. (1998), *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona Ariel.

Para Briz estas unidades o estrategias comunicativas se ubican en una gramática no oracional, sino del enunciado y de la enunciación, y al establecimiento de las categorías pragmáticas y de sus funciones o estrategias comunicativas. Categorías de producción - recepción, intensificadores y atenuantes, y de conexión, conectores pragmáticos, son objeto de este análisis de la relación entre gramática e interacción (de ahí el subtítulo de su estudio: esbozo de pragmagramática).

⁸⁶ Véase también el trabajo de Blas Arroyo (1995), "La interjección como marcador discursivo: El caso de 'eh' "A. L. H., XI. Anuario de Lingüística Hispánica, pp: 92-116.

'Eh' es definida por Blas Arroyo "como una unidad interlocutiva, que apela explícitamente o implícitamente al interlocutor, y a través de la cual el hablante marca su actitud hacia determinadas unidades del habla (proposiciones, actos de habla...), así como hacia sus relaciones con los demás participantes en la interacción.

⁸⁷ Para Beinhauer (1985: 96) este ¿eh? sugestivo se emplea también en situaciones en que el hablante teme que el interlocutor pueda no estar de acuerdo con lo dicho.

hablante, y que el oyente construye un *supuesto interpretativo* sobre la intención informativa del hablante dado que, todo enunciado implica por lo menos dos relaciones entre su forma preposicional y un pensamiento del hablante, y una de las cuatro posibles relaciones entre ese pensamiento y lo que representa. De tal manera que un enunciado, en su función de expresión interpretativa de un pensamiento del hablante, es estrictamente literal cuando tiene la misma forma proposicional que el pensamiento. Decir que un enunciado no es estrictamente literal equivale a decir que su forma proposicional comparte alguna propiedades lógicas, pero no todas, con la forma proposicional del pensamiento que se quiere interpretar mediante dicho enunciado.

Si tenemos en cuenta que un enunciado es una expresión interpretativa de un pensamiento, podríamos preguntarnos cómo podríamos medir la actitud y en función de qué.

Según Reardon (1981)⁸⁸ la actitud "*es un constructo hipotético*". Lo que significa que, la actitud no puede medirse directamente. Lo único que puede hacerse es buscar **algo** que refleje nuestra actitud, vinculada a las palabras, que son nuestros mejores modos de conducta. Tal y como afirma esta autora, "*la coherencia, la pertinencia y la eficacia no pueden definirse sin tener en cuenta cuándo, cómo, y para quién*". Debido a ello, unidades léxicas como *¿eh? / ¡uf!* forman parte de enunciados marcados cuyo propósito no sólo es dar cuenta de la actitud, sino que el objetivo primordial como hemos visto en los ejemplos de Martín Gaité y Javier Marías sería modificar la conducta del otro. Esto nos lleva a plantearnos el estudio de la **persuasión como el tercer elemento de la comunicación**.

⁸⁸ Reardon, K. K.(1981), *La persuasión en la comunicación. Teoría y contexto*, Barcelona. Paidós Comunicación. pp. 30-57.

En este libro se exponen los conceptos de: Persuasión y sus corrientes teórica, comunicación, fundamentos de la lógica de la conducta, relación entre actitud y conducta, etc. Entendiendo la persuasión como forma de comunicación (de la que se distingue por entrañar una intención consciente, estar condicionada por la percepción de una conducta ajena como amenazadora de los propios objetivos, e involucrar el concepto de sí). En todos los casos la persuasión es una actividad que consiste en demostrar la incoherencia, no pertinencia o ineficacia de la conducta del otro y en intentar modificarla mediante la interacción simbólica.

Veamos como se manifiestan los elementos persuasores en el siguiente diálogo.

Situación comunicativa: Carmen y un amigo fotógrafo van a tomar una copa, su amigo le hace una serie de confesiones.

...y he pensado que querrías invitarme a tomar una copa.

-Sí, hombre, claro. ¿Qué te pasa? Estás raro.

-No estoy raro, estoy jodido.

-A ver, cuéntame, hijo mío.

-Pues nada, mi mujer, que dice que se ha ido de casa, que se quiere separar.

-Ya será menos.

-Que no. Que es en serio.

-¿Y por qué?

*-Yo qué sé por qué. Pues porque las tías sois la pera. Se estaba siempre quejando de que me paso el día y parte de la noche trabajando y no le hago caso, no la saco, y cuando estoy en casa, dice **que soy un muermo** y que no hablo.*

-Eso me suena. ¿Trabaja?

-Claro, es enfermera. Pero ella ya sabe cómo es el trabajo de fotógrafo, es un trabajo full-time.

-Pero podrías arreglártelas para estar con ella y compaginar los horarios, ¿no?

-Ella debía hacer algún esfuerzo también, ¿no?

-¿Tú quieres que se vaya o no?

-Pues la verdad es que no lo sé. Desde hace unos meses salgo con una tía, tú la conoces porque trabaja en Radio Nacional, una chiquilla joven y eso.

-Pero tú lo que eres es un cabrón, y perdona.

-No, oye, que no es lo que te imaginas.

-¿No es lo que me imagino? Pues ya me contarás.

-Pero si mi mujer no sabe nada de este asunto y, además, no es el primero.

-A lo mejor es que tu mujer está hasta el gorro de que le pongas los cuernos. Tú crees que ella no se entera, pero lo sabe perfectamente y lo que no quiere son escenas ni follones.

-Pero irse de casa, así...

-¿Y cómo quieres que se vaya, tío? ¿Tirándote una olla de agua hirviendo encima o qué?

- No me entiendes. Una mujer no puede abandonar a su marido y largarse de casa así como así.

(C.S.M Y N. :76)

En este diálogo se van alternando los marcadores conversacionales tipo, subtipo y estereotipo, de manera que, en cada intervención el hablante pretende modificar el acto y hacer reflexionar al oyente de su propia conducta.

Actúan en el plano argumentativo con un claro propósito de convencer y persuadir. Son, en definitiva, los responsables de que el interlocutor cambie su comportamiento. La forma con que se van exhibiendo los argumentos, cumple una misión que va desde 'hacer creer' a 'hacer pensar', para ambos casos es necesaria la adhesión con el interlocutor, en este sentido los marcadores se van vertiendo en enunciados argumentativos con los que se quiere influir, persuadir, seducir, orientar, etc.

3. Persuasión y conducta en el marcador conversacional.

3.1. Concepto de persuasión.

Nos interesa este concepto en la medida en que la persuasión afecta a la conducta, entendiendo la persuasión como una acto psicosocial.

1.- La persuasión provoca cambios en la actitud de la gente.

2.- La actitud ejerce coacción sobre la conducta, predisponiendo las respuestas.

3.- La persuasión provoca cambios en lo que la gente hará o no, porque afectan a las actitudes que a su vez afectan a la conducta.

Desde este punto de vista, **los marcadores tienen mayor capacidad de persuasión que los conectores. A diferencia de éstos, los marcadores son enunciados relevantes con modalidad enunciativa, cuya fuerza ilocutiva y efectos perlocutivos pueden modificar la conducta del oyente, y son por tanto unidades comunicativas dotadas de capacidad de persuasión.**

Hasta aquí hemos señalado como elementos fundamentales de la comunicación:

la actitud	la complicidad	la persuasión
------------	----------------	---------------

la intención	los sentimientos	la conducta.
--------------	------------------	--------------

Queda claro, pues, que las palabras se definen en función de quien las emplea y que por medio de ellas nos manifestamos de tal manera que a veces la propia comunicación puede ser, como dice Rosa Montero, un *“perpetuo desencuentro”* (aunque la autora atribuye este concepto a la comunicación entre individuos de sexos distintos).

Sirvámonos de otro pequeño ejemplo para explicar lo que Rosa Montero define como *“la comunicación entre sexos es un perpetuo desencuentro”*.

En uno de sus artículos periodísticos, titulado *Nosotras y ellos*, señala que la pasión entre hombre y mujer nace de ese perpetuo desencuentro; no podremos aspirar -dice Rosa Montero- a una comunicación perfecta porque de la

diferencia, la distancia, el esfuerzo por asaltar y conquistar al otro nace el afán por comprenderle y descifrarle.

“Porque lo que ellos dicen no es lo que nosotras escuchamos, y lo ellos escuchan no es lo que nosotras hemos dicho”. Ahora he aprendido, -dice R. Montero-, que esa fusión es imposible, sino que además es probablemente indeseable.

En otro artículo, publicado con el título *El ruido del silencio*, Rosa Montero recrea una conversación cuya situación comunicativa es la siguiente: La mujer intenta decirle algo a su marido a propósito de un informe y de una discusión que ha tenido con su jefe, él está viendo un partido de fútbol y no le presta ninguna atención, ella entonces se queja de su falta de interés por sus asuntos y harta de su silencio y su comportamiento, le plantea separarse, pero sin estar convencida de que esto sea el mejor acuerdo.

A partir de esta breve situación comunicativa vamos a observar cómo, se pone de manifiesto lo dicho hasta ahora sobre la actitud, la complicidad, la persuasión, la intención, los sentimientos y la conducta. Y cómo dichos elementos se van fusionando y alternando a lo largo del diálogo. Intentamos además, con este análisis, dar cuenta de cómo estos elementos ejercen una influencia directa y dinámica sobre la respuesta del individuo. Los marcadores conversacionales intervienen teniendo en cuenta el tipo de secuencia a la que han sido convocados y la elección del contenido en el sistema de turno.

Veamos como se suceden las secuencias en el siguiente diálogo, entendidas como intercambio temático y funcional.

3. 2. Ejemplos de persuasión, actitud y conducta en un diálogo de Rosa Montero: “El ruido del silencio”.

1. Intercambio: Secuencia de apertura (estrategia de abordaje con claro propósito).

Dice el periódico que unos psicólogos americanos han hecho un estudio y se han encontrado con que la causa principal de los divorcios es el silencio del marido.

-... (silencio)

-¿*Me han dicho ?*=> Implicación conversacional: el sujeto hablante se enfrenta al sujeto enunciado.

- **Hummm...** => Marcador Tipo de Actitud => provoca el estímulo – respuesta y – efecto.

-¿*Podrías hacerme el favor de apagar un momento ese televisor y escuchar lo que te digo?*

-*Te estoy escuchando perfectamente.* El adverbio <perfectamente> marcador tipo de =>Función instrumental favorable

-¿**Ah sí?** ¿*Qué te he dicho?* => **Marcador subtipo** de reconocimiento irónico

- *Me preguntabas si te había oído.*

-¿*Te crees que eres gracioso?* => Marcador subtipo con función instrumental desfavorable

- *No.*

2. Intercambio: Secuencia tópica de inserción: Bajo una estructura impersonal que sirve de soporte para el juego de encuentro y desencuentro, de elusión y alusión que se pone de manifiesto en todo el diálogo.

- **Bueno.** *Que dicen unos psicólogos en el periódico que la causa principal de los divorcios es el silencio del marido.* => Marcador Tipo continuativo. Transpositor al rema.

-...

- **Esto es el colmo,** *vamos, es que parece un chiste, si alguien nos viera...Autista que eres un autista.* =>**Marcador Estereotipo** de función instrumental desfavorable

3 Intercambio: Secuencia de concordancia por adyacente (distribución simétrica de turnos).

-¿**Y tienes** *que contarme todo eso en mitad del partido? ¿No puedes esperar a que se acabe el fútbol?*

- *Pues no, porque luego te pones a mirar las noticias y luego te vas a la cama, y nunca tenemos tiempo para hablar de nada.*

-*¿Cómo que no? ¡Pero si no paras de hablar en todo el día!* => **Marc.**
Estereotipo de función egodefensiva manteniendo el intercambio ritual de apoyo (Goffman 1979)

4. Intercambio: Lugar de transición pertinente (G. Paúls 1996)

- *Nunca me cuentas nada. Y yo ahora a ti tampoco. Porque ya me tienes aburrida.*
 =>Estrategia deíctica para intensificar la fuerza del enunciado posterior < *ya me tiene aburrida*>

5. Intercambio. Secuencia Tópica de inserción (Realce simultáneo de los aspectos funcionales y semánticos).

- *Ahora mismo, mira; ahora mismo estamos hablando.*
 - *Estamos discutiendo, que es una cosa muy distinta. Y te diré que el otro día... ¿Quieres hacer el favor de mirarme?*
 - *Te escucho.*
 -*¡No quiero que me escuches de perfil, quiero decir que me escuches mirándome a los ojos, como las personas!*
 -*¡Pero que mandona y qué pesada ! ¡A ver, ya te miro!* =>Marcador Subtipo de función instrumental favorable.

- *Pues el otro día el director comercial me echó una bronca espantosa, completamente injusto, porque decía que...*

6. Intercambio. Secuencia tópica de lateralización (no se utiliza para introducir elementos nuevos, sino información que ya estaba en el discurso)

-¿Qué informe?

- Te lo conté hace un mes, lo de los asesores ingleses...

- No me has dicho nada.

-¡Pero si te enseñé la copia del informe! Ah, ¡ me desesperas ! No me escuchas, no me haces ningún caso, me oyes como quien oye llover. => Marcador Subtipo + marcador Estereotipo con función de valor expresivo.

- **Es que** tú te confundes y te crees que me has contado algo a mí, pero no es verdad, se lo has contado a otro. => Marcador Tipo argumentativo - justificativo que potencia algo del pasado que puede aparecer explícito o sobreentendido a partir del contexto.

7. Intercambio. Secuencia tópica de historia (El hablante monopoliza la palabra durante un rato.)

- Da igual no quiero discutir, es un ejemplo más de lo que te digo... Pues bien, tuve esa discusión horrible con el director comercial, y luego me fui a hablar con el gerente, y gané yo, y todo eso fue importante para mí, y si sucedió hace dos semanas y no te he dicho nada, porque no hay manera de conversar contigo; se lo he contado a todas mis amigas, pero tú no lo sabes...

-¿Lo ves? Se lo cuentas a los demás y luego te crees que me lo has dicho. => Marcador Subtipo recuperador de lo dicho por el marcador tipo argumentativo <es que> del intercambio anterior.

-¡No estoy hablando de eso! ¿ **Es que no quieres entenderlo ?** No tenemos ninguna complicidad, ningún mundo en común, vivo contigo como si viviera con un armario...

- Ayayayay... **¡Uyyyyyyy!** Casi lo mete, casi lo mete... => Marcador subtipo con función instrumental desfavorable. Provoca una reacción con malas consecuencias

- Sigue, sigue...

-Te estoy escuchando, ¿no querías hablarme?

8. Intercambio. Secuencia de cierre.

- *Quiero separarme*
 - **Venga ya** => Marcador Tipo de función egodefensiva.
 - *Te lo digo muy en serio.*
 - *Pero, ¿por qué? Si nos va muy bien.*
 - *¿Te parece que nos va muy bien y cuando yo estoy hablando con el corazón en la mano tú te pones a gritar **no sé qué de un maldito gol?***
 - *Eso te pasa por sacarte el corazón en los momentos más inoportunos.*
 - **Eso no tiene gracia.**
- *Pues no, no la tiene, **hay que fastidiarse**, ya estoy empezando a hartarme, **hombre todo tiene** que ser cuando tu quieras, yo puedo estar viendo el fútbol o lo que sea que tu estás ahí como la gota malaya, **erre que erre!** => Marcador Estereotipo apoyando la secuencia marco (apertura / cierre)*

9. Intercambio. Intervenciones reactivas de intervención mixta: Ley de proximidad.

- **Ahora ponte farruco.** => Estrategia deíctica.
- *No me pongo de ninguna manera. Eres tú la que dices que quieres separarte y vienes aquí chantajeando.*
- *No chantajeo. Es que nos va mal.*
- *Nos va bien*
- *Nos va fatal.*
- **Bueeno...** *Dejémoslo en un punto medio, ¿vale? Digamos que nos va regulín. Y podemos intentar que nos vaya mejor... =>Cierre con **Marcador Tipo (bueeno) Subtipo (¿vale?) y Estereotipo (regulín-regulán).***
- *Cambiar es difícil.* => Último turno de colaboración =>Estímulo: ley de la buena forma.
- **Anda, cuéntame otra vez lo del informe ese.** => Marcador Tipo de función instrumental favorable.

CAPÍTULO III

Capítulo III. El intercambio comunicativo

1. Vía de conversación y nacimiento de los marcadores

Más complicado sería adivinar qué hay detrás de cada intercambio comunicativo y qué mecanismos han favorecido a ello, qué efectos han contribuido a dicho intercambio; teniendo en cuenta que las intenciones, desde un punto de vista psicológico, son representaciones mentales que pueden realizarse en forma de acciones.

Es un hecho que el tono de la voz refleja la disposición interna de la conversación. Ortega y Gasset⁸⁹ afirmó que *toda palabra dice algo más de lo que debiera y también menos de lo que debe expresar*. Almela Pérez (1982: 34) en su interesante estudio sobre la interjección, afirma que *“la historia de una palabra no es sólo la historia de una forma, sino la de un significado expresado en una forma”*⁹⁰.

El problema vuelve a plantearse sobre ese concepto tan heterogéneo como ha sido el significado⁹¹. Stubb (1987: 103)⁹² manifiesta que la estructura controla el significado, pues el marco estructural contribuye a clasificar los elementos. De manera que se podría afirmar que *“el significado de una emisión depende de su posición en la estructura del discurso. La estructura implicada es*

⁸⁹ Migal. (1999), *Frases celebres*. Edimat libros, S.A.pág. 239.

⁹⁰ Almela Pérez, R. (1985), *Apuntes gramaticales sobre la interjección*. 2º edición. Universidad de Murcia.

Se intenta dar una solución a la dificultad que existe para la identificación lingüística de la interjección, por ser ésta una unidad desconectada sintácticamente de las palabras de su entorno sintagmático. Algunos autores como Blas Arroyo la han considerado marcador discursivo por ser un hecho lingüístico extragramatical, ya que ni como parte ni como equivalente tiene realidad alguna. Su estudio –dice Almela– no corresponde a la gramática, sino a la lingüística.

⁹¹ Véase Frápolli, M. J. Y Romero, E.(1998), *Una aproximación a la filosofía del lenguaje*. Madrid, Síntesis.

En este libro se reflexiona sobre la noción de significado en: Frege, Davidson, Kripke, Grice, Searle... Sus notas bibliográficas son un excelente complemento para cuestiones básicas sobre la filosofía del lenguaje.

mayor que la oración y la frase y, en consecuencia la gramática de oraciones no puede explicar los datos”.

Vale la pena preguntarse si el significado de una palabra se convierte en sentido en los intercambios interactivos, entiendo en cuenta que, *el intercambio es una unidad de información en la que el marco proposicional vendría definido por el inicio.*(Stubbs, 1987)

1.1. ¿De dónde nace la disposición de los hablantes para modificar cada intercambio?

Nos encontramos que, en el discurso existe un proceso organizado en función del receptor, bien porque haya algún otro proceso semiótico más o menos regulado que todavía esté por determinar, o bien se daba a los tipos de estímulos.

Una de nuestras preocupaciones ha sido observar en qué situaciones la categoría gramatical adscrita al enunciado establecía una serie de relaciones intrínsecas, fijadas sobre el plano del enunciación, esto nos llevo a pensar que sería conveniente trazar su función discursiva de acuerdo a los tres planos donde actuara el marcador tipo/ subtipo/ estereotipo; teniendo en cuenta, además, el modelo propuesto de la triple dimensión de la intención y el triple mecanismo de la actitud (estímulo - respuesta- efecto)

En los ejemplos analizados ‘*¿tienes que hacer ese ruido?*’ ‘*¿y desde luego yo no voy a pagarlo?;*’ el médico te ha prohibido que fumes y tú ‘*venga a fumar*’, existe un mensaje lingüístico dirigido a un destinatario con una finalidad bien concreta, la de manipularlo y persuadirlo.

⁹² Stubbs, M.(1983), *Análisis del discurso*. Madrid. Alianza editorial.

Pero un enfoque de este tipo también plantea serios problemas, dado que la pragmática tendría que dar cuenta de las relaciones entre el lenguaje y el contexto situacional de los interlocutores.

No tenemos, pues, una única disciplina capaz de dar cuenta del significado de los enunciados. Muchas han sido las teorías elaboradas, sobre todo en la llamada Filosofía del Lenguaje: Austin (1962), Searle (1969, 1975, 1983), Grice (1957, 1968, 1969, 1975, 1981), y Sperber y Wilson (1981, 1986).

Investigadores interesados por la relación entre la estructura lingüística de los enunciados y las funciones comunicativas que cumplen dichos enunciados en las conversaciones, tratan de establecer la diferencia entre *significado literal o natural* y *significado ocasional o no natural*.

Es preferible, sin embargo, utilizar **el término *sentido* en vez de *significado*, teniendo en cuenta que el *sentido* es el resultado de añadir al *significado* lingüístico las presuposiciones pragmáticas y las inferencias del receptor. El concepto de inferencia es fundamental para determinar el *sentido*.**⁹³

En las teoría del significado de G. Frege⁹⁴ (considerado el padre de la Filosofía del lenguaje) se plantea que el significado de toda expresión tiene dos factores: el sentido y la referencia. *“El lenguaje es perfecto o lógicamente perfecto si a cada expresión le corresponde un sentido determinado y si a éste, a su vez, le corresponde*

⁹³ Véase Portolés, J. (2000), “El significado informativo de los marcadores del discurso” en Bustos, J.J., Charaudeau, P., Girón, J. L., Iglesias, S., López, C., *Lengua, Discurso, Texto. Actas del I Simposio sobre Análisis del Discurso*. Madrid.1998. Visor. Universidad Complutense, pp. 683 –692.

⁹⁴ Frege, G. (1973) “Sobre sentido y referencia “ en *Estudios sobre semántica*: Barcelona, Ariel. Frege, G.(1974) “Sobre sentido y significado” en *Escritos lógico - semánticos*. Tecnos. Madrid. En la semántica fregeana, el significado de toda expresión tiene dos factores: el sentido y la referencia. Para este matemático alemán su primer objetivo en las investigaciones fue construir un lenguaje para el pensamiento (1879) modelado sobre el lenguaje de la Aritmética. Señala en “Los fundamentos de la Aritmética” (1884:20) que: *“hay que separar tajantemente lo psicológico de lo lógico, lo subjetivo de lo objetivo; el significado de las palabras debe ser buscado en el contexto de todo enunciado, nunca en las palabras aisladas; hay que tener siempre presente la diferencia entre concepto y objeto.”*

una determinada referencia... en este sentido, los lenguajes naturales no son lógicamente perfectos”.

A Frege no sólo se le puede considerar el precursor de la noción strawsoniana de *presuposición*, tan importante en los marcadores, sino también de la noción griceana de *implicatura*.

La noción de significado debe ser entendida bajo el concepto de **intención** (como entidad mental privada de cada hablante) y, por tanto, el portador básico del significado no puede ser la oración, sino el enunciado, pues las palabras no significan siempre lo mismo, los enunciados se interpretan, las oraciones no. **Si habláramos con oraciones, el resultado sería una secuencia incompleta, fragmentada e incoherente.** Los interlocutores a través del enunciado puedan reconocer la intención que determina el significado.

Narbona (1995: 31) afirma que *“el receptor, además de compartir ciertas claves con el emisor, ha de llevar a cabo un esfuerzo inferencial adicional, con el fin de restablecer las implicaturas contenidas y desentrañar así su verdadera intención comunicativa”*⁹⁵

Nosotros hemos formulado tres clases de marcadores en relación al sentido, del siguiente modo:

Los marcadores tipo. Provocarían los cambios de una fase a otra. Intervendrían como elementos de dirección, transacción con función básicamente interactiva, atendiendo a la intención comunicativa deseada.

Los marcadores subtipo. Darían cuenta del estado emocional, psicológico - afectivo de cada interlocutor, y de la fuerza de efectos y valores que subyacen bajo la interrogación y exclamación, cuyo objetivo es expresar una intención comunicativa distinta a la marcada lingüísticamente en la

⁹⁵ Narbona, A. (1995), “Español coloquial y variación lingüística”, en L. Cortés (1995) *El español coloquial*. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral. Universidad de Almería, 1995 pp.31-42.

oración (es el caso de las peticiones indirectas); otras veces se comunica también de forma indirecta, comentarios sarcásticos, con una actitud crítica e irónica.

Los marcadores estereotipos. Comprometen al emisor y receptor hasta el desarrollo final de la conversación. Con frecuencia suelen señalar el final de una intervención o secuencia.

Son unidades fraseológicas cuya interpretación semántica global es convencional y no se deriva de sus componentes léxicos:

- <Les deje con un palmo de narices>
- <Hacer de tripas corazón>
- <Tomar el pelo>
- <poner a cien>
- <no tener pelos en la lengua>
- <agarrar el toro por los cuernos>
- <oveja que bala, bocado que pierde pierde bocado>
- <no dar su brazo a torcer>
- <al mal tiempo, buena cara>
- <sentar como un tiro>

Estas unidades fraseológicas pueden ser aprovechadas por el hablante para crear otros significados nuevos en relación con la intencionalidad en que se realizan los hechos a los que se refieren. Nuestro estudio pretende modestamente establecer unas **relaciones intrínsecas y unas características internas** que contribuyan a diferenciarlos en la conversación.

La selección del marcador dependerá del acto de habla al que quieran incorporarse, partiendo principalmente de la intención del hablante en relación interna con las exigencias contextuales; y es por tanto este **acoplamiento** del marcador con el contexto lo que determinará la disposición de cada hablante para modificar cada intercambio, que será, en definitiva, lo que defina el tipo

de acto realizado. Cada conversación facilita un proceso interactivo particular de 'negociación' de sentidos.

Desde este esquema tripartito intentamos poner de manifiesto que se hace necesario un nuevo enfoque que reinterprete las tradicionales categorías y estructuras gramaticales, teniendo en cuenta que su comportamiento se debe a múltiples criterios, como pueden ser: fonológicos, sintácticos, semánticos, sociológicos, psicológicos, textuales, pragmáticos y distribucionales.

1. 2. ¿Qué sentidos se presuponen implicados en lo expresado y en el contexto?

La presuposición es un concepto unido a la filosofía, ya hemos dicho que fue el filósofo alemán Frege, 1892 (1952:69)⁹⁶ el que introdujo el término 'voraussetzung', señalando que si se afirma algo hay siempre una presuposición implícita.

En el famoso estudio sobre pragmática de Levinson (1989), se ofrece una enumeración de los tipos de fenómenos que pueden considerarse presuposicionales, tales como:

- 1.- Descripciones definidas.
- 2.- Verbos factitivos del tipo *saber, conocer, darse cuenta, sentir, lamentarse, estar o sentirse orgulloso, ser indiferente a, alegrarse de, estar triste por*.
- 3.- Verbos implicativos como *conseguir, intentar, olvidar, dar la casualidad, tener la intención de, acostumbrar a*, etc.
- 4.- Verbos de cambio de estado como *comenzar, acabar, seguir, continuar, cesar, entrar, venir, llegar, salir*, etc.
- 5.- Verbos iterativos: *regresar, volver, restituir, restablecer, repetir*, etc.
- 6.- Verbos de juicio: Es un tipo de verbos que no puede considerarse como tal presuposición, puesto que sus implicaciones no son atribuidas al hablante sino al sujeto del verbo de juicio.

⁹⁶ Frege niega que el significado de los nombres se reduzca al objeto nombrado. Los nombres, son nombres de objetos y éstos constituyen la referencia de aquéllos. Pero los nombres tienen también un sentido que representa el modo de darse la referencia o el camino hacia ella. El sentido de un nombre, lo entiende cualquiera que conozca el lenguaje al que el nombre pertenece y puede expresarse mediante una descripción. Para Frege, el sentido de una oración es una función del sentido de sus términos componentes y su referencia es una función de las referencias de las expresiones que forman. De tal manera que, el sentido y la referencia de una oración tendrá que determinarse a través de los principios de composicionalidad correspondientes.

Frege, G. (1879): "Begriffsschrift, a formula language, modeled upon that of arithmetic, for pure thought", en Van Heijenoort, J. (1977): *From Frege to Gödel. A Source Book in Mathematical Logic, 1879-1931*. Harvard University Press. Cambridge, Mass. Trad.(1972): "Conceptografía. Un lenguaje formalizado del pensamiento puro modelado sobre el lenguaje de la Aritmética", en *Conceptografía. Los Fundamentos de la Aritmética. Otros estudios filosóficos*. UNAM. México.

- 7.- Cláusulas temporales.
- 8.- Oraciones escindidas.
- 9.- Escisiones implícitas con constituyentes enfatizados.
- 10.- Comparaciones y contrastes. Que pueden estar marcadas por partículas como '*también*', '*otra vez*', '*a cambio*'.
- 11.- Cláusulas de relativo no restrictivas.
- 12.- Condicionales contrafactuales.
- 13.- Preguntas con pronombres interrogativos.

A esta lista cabría añadir que un fenómeno claro de presuposición sería también el marcador conversacional. En este caso, el concepto de presuposición **es causa de creencias mantenidas en un contexto, lo que constituye el valor que ejerce el marcador en la interacción**. Y, por tanto, fruto de una serie de inter-relaciones intrínsecas entre la semántica y la pragmática, disciplinas que no excluyen otras también necesarias como ya hemos expuesto.

En muchas ocasiones utilizamos un enunciado con el propósito de entender o hacer interpretar otra cosa.

Enunciados formulados como petición indirecta: *¿Tienes que hacer ese ruido?*, cuya petición negativa se menciona con una pregunta afirmativa. O enunciados del tipo *¿No vas a sacar la basura?*, donde se transmite una insinuación o sugerencia atenuada.

Es por tanto lo que presuponemos lo que salva la ambigüedad en enunciados como: *<¿Tú que crees?>* / *<Pero, ¿tú **que te crees?**>*. Enunciados donde el hablante vierte gratuitamente sobre el oyente una serie de acciones que lo hacen responsable de lo expresado por el hablante, como ocurre en otros enunciados:

<Pero, bueno ¿dónde te crees que vives?>

<¡No pensarás....!>

<Pero, ¿tú cuándo trabajas?>

Es, por tanto, **la presuposición** un recurso funcional que trata de resolver problemas de intención, de interpretación, de negociación, así como aclarar las condiciones que hacen que las expresiones lingüísticas resulten apropiadas o inapropiadas para determinados contextos.

Es precisamente en enunciados irónicos donde se produce un desdoblamiento en la forma de expresión que consiste en modificar o cambiar el valor de las palabras y en hacer entender lo contrario de lo que se dice.

Para Ortega y Gasset (1964) “una parte muy grande de lo que queremos manifestar y comunicar queda inexpreso en dos dimensiones, una por encima y otra por debajo del lenguaje. Por encima, todo lo inefable. Por debajo, todo lo que “por sabido se calla”. Ahora bien, este silencio actúa constantemente sobre el lenguaje y es causa de muchas de sus formas”.

No cabe duda que la presuposición, en este sentido, también forma parte del marcador conversacional, al ser considerada como un hecho pragmático, originado en la actividad de la enunciación.

El estudio de los mecanismos sintáctico - pragmáticos del habla en los últimos años ha sido muy significativo.

Tal producción según L. Cortés (1996: 62)⁹⁷ podría distribuirse en seis apartados temáticos:

1.- El estudio de formas polivalentes del discurso: *conectores, expletivos, muletillas*, principalmente las denominadas por algunos, *operadores discursivos*:

⁹⁷ Cortés, L. (1996), “Panorama de la investigación sobre lengua oral” en *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral*. Valencia, 14-22 de noviembre de 1995. Universidad de Valencia, Pórtico , pp. 51-64.

como los trabajos de Briz (1993a, 1993b, 1994), Casado Velarde (1991), y *marcadores del discurso* Portolés (1995, 1998), Martín Zorraquino (1999).

2.- Obras relacionadas con las unidades de segmentación del corpus hablado: entrevista, intercambio, la intervención, actos de habla, enunciados, discurso, rasgos prosódicos, pausas, etc; desde las aportaciones de Criado del Val (1959), a las más recientes como las de López García y Martínez Daudén (1988), Zamora Pérez (1988-89) y Gallardo (1993 a, 1993 b.)

3.- Análisis de las estrategias verbales en la intención comunicativa; es el campo más amplio de estudio, pues en él cabe hablar tanto del orden de los elementos en el enunciado y el énfasis: Meyer-Hermann (1988, 1990), Ocampo (1990a, 1990b, 1991), Vigara (1980, 1992). O las llamadas estrategias discursivas o macroestructurales (el cambio de modo, la ironía, los marcadores deícticos, etc): Blas Arroyo (1990), Haverkate (1986, 1987, 1990a, 1990b, 1991), Lavandera (1990), etc.

4.- Presentaciones y formas de tratamiento en la interacción verbal; Aguado (1981), Alba de Diego y Sánchez Lobato (1980). Otros estudian el tema desde las funciones pragmáticas y estilísticas, dentro de una estructura interactiva concreta de la conversación: Rigatuso (1987), Medina López (1993), Moreno Fernández (1982, 1986, 1986a, 1986b, 1989, 1989a).

5.- Comentarios conversacionales sobre discursos políticos, el lenguaje del aula, etc: Carbó (1984, 1992), García Negroni y A. Raiter (1986), Guruchaga (1987), etc.

6.- Estudio evolutivo de los mecanismos sintácticos a través de la producción. Barriga (1985-86, 1990), Bocaz (1989, 1991), Froyd (1990), Peronard (1992), entre otros.

La publicación de estudios tan variados, obedece sin duda, a la enorme dificultad para organizar la interacción. La existencia de diferentes definiciones sobre conector y marcador nos ha llevado a tratar de establecer algunas diferencias.

Proponemos a continuación una serie de definiciones:

Para Portolés (1993: 140)⁹⁸ los conectores son "unidades lingüísticas que por su significación vinculan dos miembros, pero ello no refleja una relación sintáctica. No todos son conjunciones, ni tienen necesariamente la función sintáctica de nexos". Señala también que el "conector es una unidad que vincula un enunciado con otro elemento anterior, ya sea realmente proferido o simplemente accesible en el contexto".

Para C. Fuentes (1987:61)⁹⁹ los enlaces conjuntivos tienen la misión de conectar dos enunciados o grupos de enunciados indicando el sentido de dicha conexión. Al mismo tiempo que establecen un juego de presuposiciones sobre los enunciados que conectan.

Para Llorente Arcocha (1996)¹⁰⁰ lo esencial es distinguir dos tipos de relaciones que pueden establecerse entre enunciados o entre elementos de un mismo enunciado: las de carácter lógico-semántico (propias de los conectores), que ligán significados en relación causa-efecto de adición, de temporalidad, etc., y las de naturaleza discursiva-pragmática (propias de los operadores

⁹⁸ Portolés, J. (1993), "La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español." *Verba* 20, pp: 141-170.

Portolés, J.(1995), "Diferencias gramaticales y pragmáticas entre los conectores discursivos : *Pero, sin embargo y no obstante* " Madrid. *Boletín de la Real Academia Española* . Tomo LXXV, cuaderno CCLXV. Mayo-Agosto 1995.

⁹⁹ Fuentes Rodríguez, C.(1987), *Enlaces Extraoracionales*. Sevilla. Ediciones Alfar.

¹⁰⁰ Llorente Arcocha, M^a.T (1996), *Organizadores de la conversación*, Universidad Pontificia de Salamanca. Caja Salamanca y Soria.

En la pág 27 la autora pone de manifiesto que "en un discurso cooperativo y coherente no sólo es necesario guiar al interlocutor para que éste sea capaz de observar las relaciones que el hablante quiere establecer entre enunciados sucesivos; es normalmente imprescindible ofrecerle también señales que le avisen sobre cuál es el tema fundamental de un intercambio, sobre cuál es su intención, o que le hagan ver que se está creando un pequeño universo de discurso en que lo que sigue debe tomarse como válido o apropiado, o que se ha reactivado una información ya activada mucho antes, o que va a aportar un argumento que modifica posiciones defendidas no en el enunciado anterior, sino en el fragmento completo del discurso, o que va a presentar una conclusión final o coda."

discursivos), que vinculan entre sí las acciones emprendidas por los participantes en la interacción lingüística organizándolas y engarzándolas entre sí.

Dijk (1988: 42)¹⁰¹ por su parte examina qué condiciones pragmáticas están implicadas en la conexión. Establece una distinción, que para nuestro trabajo nos parece fundamental, la diferencia entre: **conectivos semánticos en relación con las proposiciones** y **conectivos pragmáticos en relación con los actos de habla**. Añadiendo que en general los conectivos ordenan típicamente las frases y las proposiciones como “un todo”.

*“Las relaciones entre proposiciones o hechos se expresan típicamente por un conjunto de expresiones de varias categorías sintácticas, que llamaremos **conectivos**.”*

El resultado de esta distinción nos ha llevado a pensar que los llamados ‘conectivos pragmáticos’ están en estrecha relación con los que nosotros llamamos marcador conversacional y hemos aportado a lo largo de nuestro estudio algunos rasgos en común y otros rasgos que los caracterizan, para tratar de resolver polémicas nominalistas que sí pueden tener después ciertas consecuencias.

Entendemos la comunicación en los marcadores conversacionales como una atracción relevante ejercida sobre cada interlocutor. En el marcador, se combinan, pues, la conexión y la relevancia, elementos extremadamente importantes.

Segun Sperber y Wilson existe un vacío entre la representación semántica de las oraciones y los pensamientos realmente comunicados por los enunciados. “Este vacío no se llena con más codificación, sino con inferencia”,

¹⁰¹ Dijk T.A.van (1988), *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*. Madrid. Cátedra.

“Las condiciones de conexión son importantes porque deciden si una secuencia de proposiciones pueden expresarse en una frase de cualquier manera. La noción de conexión será estudiada en términos de semántica formal. Y depende de las relaciones entre hechos en mundos posibles, relacionados con un cierto tópico del discurso.”

puesto que la comunicación tiene éxito no cuando los oyentes reconocen el significado lingüístico del enunciado, sino cuando infieren el 'significado' que el hablante le atribuye.

En este sentido, los *marcadores estereotipos*, responden a una economía gramaticalizada por sus rasgos de contenido, conformados y memorizados por el uso, suelen procesarse en la conversación obedeciendo a patrones de comportamiento y dando lugar a estructuras fosilizadas de este tipo (<*Hemos nacido el uno para el otro*>, <*Ahora sí que la hemos hecho buena*>, <*A otro perro con ese hueso...*>). Estructuras configuradas con esquemas sintácticos fijos, que desde el punto de vista semántico responden a un conjunto de presuposiciones e inferencias que constituyen un patrón estereotipado del proceso comunicativo, y donde el 'sentido' presupuesto o inferido contribuye a esclarecer las exigencias interactivas del hablante y a las del contexto en las que debe manifestarse.

Las evidencias sobre las intenciones subyacentes se obtienen según Sperber y Wilson observando los efectos de conducta. “*Con la comunicación ostensiva el efecto comunicativo que se pretende es el reconocimiento de la intención informativa.*”

Entendiendo por **comunicación ostensiva**: “*El emisor produce un estímulo que hace mutuamente manifiesto para el emisor y para el oyente que, mediante dicho estímulo, el emisor tiene intención de hacer manifiesto o más manifiesto para el oyente un conjunto de supuesto*”.

Al oyente le interesa que el emisor elija el estímulo más relevante y aquel que exija el menor esfuerzo de procesamiento.

Un acto de ostensión es una solicitud de atención del oyente.

Después de este proceso, la tarea del oyente consistiría en construir posibles hipótesis interpretativas sobre los contenidos dados y en elegir la correcta.

¿Pero qué ocurre si el emisor, pretendiendo transmitir una información enfatizada que interactúa para expresar esa estrecha relación que existe con el oyente y el contexto situacional no es interpretada óptimamente por el oyente, procesando una respuesta presuponiblemente errónea para el hablante ?

Siempre cabe pensar que el oyente haya interpretado bien la intención informativa, pero que con su respuesta haya querido desviar la intención comunicativa. O bien que no esté dispuesto a colaborar con él en la siguiente intervención. Cada marcador puede guiar el proceso de interpretación de distintas maneras.

Sabemos que hay una serie de mecanismos lingüísticos muy expresivos y que dependen indudablemente de muchos aspectos como pueden ser: su sintaxis, su categoría gramatical, del orden de las palabras invertido o no invertido, de la entonación ascendente o descendente, del modo indicativo/subjuntivo, del uso de un verbo en imperativo, de la presencia o ausencia de pronombres, etc...

A continuación ofrecemos un diálogo como modelo de alguno de estos mecanismos expresivos:

-Aquí donde le ves –le explicó, mientras me quitaba de la mano la libreta de la entrevistas- este chicarrón es capaz de hablar con todos los animales del pueblo.

-Eso no me lo creo ni de muerto –dijo el otro alcalde, que tenía la cabeza como una sandía.

-Pues aquí tengo la prueba – le dijo el alcalde, levantando la libreta por encima de la cabeza.

Luego me devolvió la libreta y me pidió que les leyese algunas entrevistas.

-Las que más te gusten – me dijo, mirando el reloj-.

Con un par habrá suficiente.

En aquel momento no tenía muchas ganas de leer, pero insistieron tanto que no me quedó más remedio que leer en voz alta la entrevista del gallo.

-Ahí lo tienes –exclamó luego el alcalde, guiñándole el ojo a su colega-. ¿Tenía o no tenía razón?

(C.T.:61)

Como en todo diálogo el hablante y el oyente comparten unas coordenadas espacio - temporales que van a definir sus relaciones interlocutivas, que incluye no sólo a los participantes de la conversación, sino al resto de los elementos ordenados entorno a cada participante, al espacio y al tiempo. Estas coordenadas deícticas son las encargadas de actualizar verbalmente los enunciados marcados (<Aquí donde lo ves>, <Pues aquí tengo la prueba>, <Ahí lo tienes>) tiene que existir una *adaptación contextual* mutua si se quieren alcanzar el objetivo de la comunicación. E inmersos en un proceso abierto y de libre alternancia interlocutiva, emisor y receptor no sólo no mantienen - no pueden mantener- una posición invariable a lo largo de su interacción, sino que ambos han de tener en cuenta, al emitir el mensaje, las coordenadas del otro.

En este sentido, Vigara Tauste (1992:14-15)¹⁰² afirma que “*el acto coloquial es la única circunstancia comunicativa en que la actualización de todos y cada uno de los*

¹⁰² Vigara, Tauste, A. M^a. (1992), *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*, Madrid, Gredos, pp.14-15

Véase también Vigara, Tauste A. M^a (1996) “ Sobre deixis coloquial” en Briz, A.; Gómez, J.; Martínez, M. J. ; y grupo Val. Es. Co. *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del segundo Simposio sobre análisis del discurso oral*. Universidad de Valencia. Pórtico.pp.257-267.

elementos que intervienen en la comunicación (interlocutores, mensaje, canal, código de uso y contexto) es estrictamente simultánea y además activamente interinfluyente"

Schiffrin (1988)¹⁰³ ha estudiado la organización en los turnos de palabra, llegando a la conclusión de que la localización de un turno con respecto al siguiente varía según el contenido semántico del marcador del discurso con el que se inicia el turno. Afirmación ésta fundamental puesto **que cada turno es encabezado con un sentido que viene dado por el marcador elegido.**

Si esto es así, cada hablante realiza un proceso de **apropiación individual de la lengua a nivel sintáctico – semántico - pragmático en el que pone en juego una serie de regulaciones**¹⁰⁴ **que van poco a poco estructurando el contenido semántico nuclear que amplía los márgenes del enunciado, pero lo hará buscando procesos de información eficaz, que serían aquellos de coste mínimo y de producción máxima, con efecto contextual.** Basados en los principios de economía, cooperación, y relevancia. Quizá por esta razón los marcadores conversacionales sean los que mejor se ajusten a este proceso de intercambio.

¹⁰³ Schiffrin, D. (1986): "Functions of and in discourse" *Journal of Pragmatics*, 10, 1.

-(1987): *Discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press.

-(1992): "Anaphoric then: aspectual, textual and epistemic meaning", *Linguistics*, 20.

¹⁰⁴ Caron, J. (1988) *Las regulaciones del discurso. Psicolingüística y pragmática del lenguaje*. Madrid. Gredos. PP.47-120.

"La diferencia entre el enunciado y la palabra no es, pues, el grado de complejidad; ni siquiera la intervención de la sintaxis. Es en el acto de enunciación, el cual, a su vez, manda y tiene a su cargo la organización sintáctica y semántica del enunciado; y él mismo se inscribe en una secuencia de actos (...)"

"La enunciación se dirige al alguien, y toma su sentido sólo si el interlocutor se halla en estado de reconocerlo", de ahí que la conversación normal se base en un intercambio perfecto de interlocutores bien intencionados. Siendo el discurso una secuencia coherente de enunciados. Lo que, de inmediato, invita a formular tres importantes observaciones:

- a) El discurso supone una puesta en relación, realizada por la actividad enunciativa, entre un conjunto de enunciados.*
- b) Un discurso es un proceso: se desarrolla en el tiempo de forma orientada.*
- c) El discurso constituye una progresión, dirigida hacia cierto objetivo.*

Es necesario seguir reflexionando sobre funciones de modalidad en las que se basa cada participante para transformar la conversación en diferentes direcciones.

1. 3. ¿Cómo es posible saber cómo coopera el marcador en esta lucha o proceso de intercambio y en función de qué se selecciona?

Toda conversación 'lucha por su existencia' y los marcadores cooperan en esa lucha, tienen en ella un modo de acción, esencialmente social. Resuelven conflictos y los crean.

En esta confrontación es necesario al menos:

- 1.- La presencia de interlocutores.
- 2.- Un intercambio alternativo de enunciados.
- 3.- Una coherencia interpersonal, temática y contextual.

Aunque existen muchas publicaciones relacionadas con este tema, ya hemos mencionado que es necesario fijar conceptos sobre la terminología nominal de conector, enlace, operador, relacionante y marcador. Así como determinar cómo se llevan a cabo estas relaciones interlocutivas, y lógicamente habrá que interpretar y formalizar las funciones de estos marcadores en la progresión conversacional.

Existen estudios basados en:

- 1.- Su descripción gramatical (M.Zorraquino).
- 2.- Principios de argumentación (J. Portolés).
- 3.- Principio de relevancia (E. Montolío).
- 4.- Su intención dialógica de negociación (A. Briz).
- 5.- Conceptos sociolingüísticos (L. Cortés).
- 6.- La polifuncionalidad de su significado (C. Fuentes).

Véanse otros muchos trabajos en: Halliday y Hasan (1976), C. Fuentes Rodríguez (1987), Mederos Martín (1988), M. A. Martín Zorraquino y otros como Salvador Pons, Margarita Porroche, M. Tircàs, que consideran a los conectores como medios lingüísticos que permiten la cohesión de las unidades supraoracionales.

2. Producción, interpretación y motivación del marcador conversacional.

Fue el filósofo Charles Morris (1938) el primero en utilizar el término pragmática y la definió como la relación que existe entre los signos y sus participantes.

A partir de la idea de interpretación y uso de conceptos como competencia y actuación, se han originado conceptos importantes en la pragmática, a su vez, muy relacionados con la llamada filosofía del lenguaje.

Austin, Strawson, Grice, y Searle han contribuido de forma considerable a la elaboración de una teoría pragmática de la actuación. Se ha venido insistiendo en la importancia que tiene distinguir enunciado y oración. Se concibe al enunciado como la unidad mínima de comunicación del hablante situado en una circunstancias determinadas.

Si hablamos con enunciados tendremos que preguntarnos cómo se integra el 'sentido' del enunciado en los distintos estratos del contexto y cómo se llega a la interpretación deseada.

Y por último nos preguntamos cómo se pueden separar la 'producción, interpretación y motivación' de cada enunciado.

Siendo la producción (hablante), interpretación (oyente) y motivación (hablante/oyente) los primeros constituyentes necesarios para cada intercambio.

Así, el 'sentido' de cada enunciado irá referido al:

- a) Hablante
- b) Oyente
- c) A la situación comunicativa creada entre hablante y oyente.

Desde este punto de vista, nos interesa conocer los procedimientos lingüísticos que nos ayuden a encontrar a cada hablante dentro de su propio proceso de enunciación, dentro de su propio enunciado, en el interior de su propio discurso, formando parte de una cadena de enunciados.

2. 1. Reflexiones fundamentales para elaborar los rasgos comunes del marcador conversacional.

Para desarrollar este apartado sobre la producción - interpretación y motivación vamos a tomar como referencia las siguientes observaciones, hechas por distintos autores que han reflexionado sobre aspectos fundamentales como:

- 1.- El lenguaje y el contexto se necesitan y se complementan (J. Calvo)
- 2.- La palabra en el lenguaje es parcialmente ajena, y se convierte en propia cuando el hablante la empapa con su propia intención (M. Bajtin)
- 3.- La comunicación lingüística no es sólo un juego de codificación y descodificación por turnos, sino un intercambio simultáneo de papeles, significados y efectos (Bajtin)
- 4.- El hablante se apropia del aparato formal de la lengua y anuncia su posición de locutor por medio de indicios específicos construidos bajo un acto de afirmación de:
 - identidad (yo) – espacio (aquí) – tiempo (ahora) (Benveniste)
- 5.- "Todo discurso pone en escena otro discurso" (Ducrot)
- 6.- "El hablante produce una expresión con ciertas consecuencias para el oyente, después de lo cual el oyente puede convertirse en hablante -

agente y producir una expresión, o puede meramente convertirse en agente y llevar a cabo un cierto número de acciones". "Un hablante tomará primero decisiones y formará intenciones respecto a lo que un oyente debería saber o hacer. Por ejemplo, planea el acto de habla particular primero, después su preciso "contenido" semántico, y sólo después de esto da una "forma sintáctica, morfológica, fonológica, y fonética a este contenido." (Dijk)

7.- "La comunicación verbal tiene dos tipos de proceso de comunicación: uno basado en la codificación y descodificación y el otro en la ostensión y la inferencia". El proceso de comunicación codificada no es autónomo: está subordinado al proceso inferencial. El proceso inferencial sí es autónomo: su funcionamiento es esencialmente el mismo, independientemente de que esté combinado o no con la comunicación codificada. (Sperber y Wilson)

8.- "Hablar es, en primer término, analizar. Pero una vez distinguidos unos de otros los elementos de un complejo de conciencia, es menester escoger los que sean más adecuados a nuestras intenciones expresivas" (S. Gili Gaya)

9.- Nuestra unidad de estudio será el enunciado (oración dicha con intención comunicativa)

Los distintos aspectos señalados nos permiten, al menos reconocer que, la conversación no existe solamente por el hecho de intercambiar actitudes o propósitos. Es necesario que la lengua se organice como un juego de fuerzas. Así, un silencio, una escucha atenta, un gesto, una mirada, una sonrisa, un guiño...etc, pueden también, sin duda, ser marcas que orienten y dirijan la conversación. Como sucedía en el diálogo propuesto anteriormente (C.T.:61) (*<ahí lo tienes - exclamó el alcalde **guiñándole el ojo** a su colega- ¿Tenía o no tenía razón?>*)

Poyatos (1994) distingue entre:

1) *Cualidades primarias*, las que individualizan a la persona y las más próximas a los elementos suprasegmentales de la estructura lingüística (timbre, resonancia, volumen, registro, etc.).

2) *Calificadores*, que pueden ser también cualidades básicas, pero generalmente constituyen distinto tipo de voz (control respiratorio, control laríngeo, control faríngeo, etc.).

3) *Diferenciadores*, que modifican cualitativamente las palabras y sus rasgos suprasegmentales, pero pueden ocurrir independientemente como reacciones fisiológicas o emocionales: risa, llanto, grito, suspiro, hipo, etc.

4) *Alternantes*, como 'cuasipalabras' identificables y clasificables fonética y funcionalmente, y utilizados tan semánticamente como las palabras, pero la mayoría de los cuales necesitan nombres y verbos para designarlos, sí como representación gráfica: clic, siseos, bisbiseos, imitación de sonidos, llamada de animales, etc.

Estos rasgos externos controlan una serie de aspectos comunicativos que tienen que ver con el contenido informativo, (movimiento de las manos, cejas, hombros etc.) son una prueba clara de aviso, son una prueba del buen o mal funcionamiento de la conversación, de ahí que surjan preguntas del tipo: -¿No te estaré aburriendo?, ¿Quieres, escucharme?, ¿No piensa también usted lo mismo?, ¿No le parece buena idea? ¿Verdad?.

Las utilizamos quizá porque no sabemos muy bien si estamos dando a la conversación la orientación deseada, o necesitamos, para seguir, el apoyo y la

atención de nuestro interlocutor.¹⁰⁵ Nuestro oyente tiene que estar motivado. Hemos de reparar constantemente nuestros posibles errores e intentar ofrecer un ambiente conversacional mas o menos agradable.

2.2. Rasgos comunes de los marcadores conversacionales y acercamiento a su definición.

Los autores anteriormente citados son una pequeña muestra de la complejidad que supone establecer los rasgos comunes de los marcadores conversacionales y tratar de agruparlos en una definición.

De lo propuesto resaltamos aquellos que contribuyen a crear el marcador en su sentido más personal:

1. El hablante se apropia del habla.
2. Es libre y responsable de su acto de enunciación. Aunque bien es verdad que el enunciado puede verse condicionado por la posición del oyente con respecto al hablante.

Por consiguiente, el hablante no es absolutamente 'libre', por la adhesión que mantienen con su oyente. Es libre en la elección de su enunciado con respecto a su oyente, aunque éste condicione su actitud frente al acto de habla.

3. El habla es el resultado de un acto de enunciación (formas lingüísticas dichas con intención comunicativa), llevado a cabo a través de un

¹⁰⁵ Véase Poyatos, F. (1996), "La lengua hablada como realidad verbal-no verbal: Nuevas perspectivas", en *Pragmática y gramática del español hablado*. Universidad de Valencia. Pórtico, pp. 212 - 223.

conjunto de enunciados orales sometidos a la interpretación del sentido, y no a la interpretación del significado emitido en la frase.

La capacidad o habilidad del oyente residiría en descubrir qué quiso decir el hablante con lo que dijo y qué le llevó a decir lo que dijo.

4. El habla es un proceso, que implica hacer - decir y actuar.

5. Este hacer - decir y actuar esta relacionado con unas coordenadas de identidad, espacio y tiempo.

6. Estas coordenadas de identidad, espacio y tiempo están a su vez relacionadas con tres tipos de contextos, mental situacional y expresivo.

7. El intercambio de emisión entre hablante y oyente forma un juego de interlocuciones que desarrolla un diálogo llevado a cabo fundamentalmente por tres tipos de estructuras: enunciación, interrogación y mandato.

De este modo el diálogo se organiza en:

- Tres fases: apertura – mantenimiento - cierre.
- Tres coordenadas: identidad – espacio - tiempo
- Tres contextos: mental – situacional - expresivo
- Tres estructuras: enunciación – interrogación - mandato

8. El habla tiene dos realidades:

- 1.- Realidad lingüística – observable,
- 2.- Realidad extralingüística – interpretable.

Partiendo de estas dos realidades podríamos distinguir entre fórmulas lingüísticas que operan dentro de la realidad lingüística y fórmulas lingüísticas que operan dentro de la realidad extralingüística.

Esta diferencia nos llevaría a situar los marcadores conversacionales dentro del nivel del discurso y a los conectores dentro del nivel lingüístico – gramatical.

Estableciendo, en estos casos, un marco teórico para los marcadores y otro marco teórico para los conectores.

2. 3. Primeras diferencias entre conector y marcador conversacional.

Tenemos unidades léxicas que pueden unas veces relacionar hechos y otras veces pueden relacionar secuencias.

En ejemplos como:

- *Me duele el estómago*
- *Pues, se puede saber para qué comes esas porquerías.*

- *Vaya, pero si eres tú*
- *Pues sí, soy yo*

Es posible en ambos casos pensar que ‘*pues*’ sólo sea interpretable en relación a sus inferencias contextuales. Deducciones éstas de tipo cognoscitivo que explican los procesos de comprensión y retención del discurso.

En una secuencia conversacional del tipo:

- *¿Unas galletitas?*
- *Bueno, pero no Marías.*

<Marías> => infiere que no quiero galletas de desayuno. No me apetecen las galletas que me ofreces siempre.

-¿Una cervecita?

-Sí, pero sin ¡¿eh?!

<pero sin ¡¿eh?!>=> infiere no quiero beber más alcohol.

-fuimos a la playa, pero claro, Pedro fue a la piscina

<pero claro Pedro no fue> => infiere que Pedro como siempre, no vino con nosotros, sino que prefirió la piscina.

En los ejemplos propuestos la inferencia constituye el conocimiento común entre hablante/s y oyente/s, es usual que los marcadores conversacionales estén ligados a ellas.

La dificultad reside muchas veces, en saber cuándo un conector actúa realmente de conector y no de marcador. Pues una misma unidad lingüística puede unas veces formar parte de una oración como enlace de conexión, y otras puede formar parte de un enunciado en el proceso de enunciación en cuyo caso es un marcador conversacional que actúa de elemento relevante dentro de la conexión a la que se somete.

Esto sucede en el caso de algunas conjunciones o partículas de conexión, ilativas o expletivas, como puede ser el caso de <Ya que>

<Ya que> en una oración puede funcionar como conjunción causal, lo mismo que porque, puesto que, etc. Sin embargo en muchas ocasiones 'ya que' no se puede sustituir por otra conjunción sinónima. Esto podría explicarse porque en algunos casos 'ya que' tiene valor contra - argumentativo muy

propio de un marcador y 'porque' solo argumenta. Podríamos decir que 'ya que' en una oración argumenta causalmente lo mismo que 'porque' 'dado que' 'puesto que', pero 'ya que' en un enunciado contra – argumenta y ya no es lo mismo que 'porque', 'dado que', y 'puesto que'

En el siguiente ejemplo '*Ya que me lo pides, te lo doy*' =>'ya que' puede ser sustituido por un sinónimo sin sufrir pérdida semántica. En cambio en '*Ya que te gusta cocinar, cocina tú*' no es posible sustituirlo porque al hacerlo perdería su fuerza perlocutiva. De lo que se deduce que el conector carece de esta fuerza y el marcador no.

'Ya que' en oración se explicaría en razón a su significado. Y como tal conjunción causal expresaría la razón o la causa lógica del efecto que se expresa en la oración principal. Reflejaría una única realidad lingüística que tendría que ver con su causa. Así, desde su significado lógico o natural 'ya que' expresaría motivo, teniendo sólo contenido proposicional. Dicha conjunción uniría dos verbos (pedir/dar) sobre los cuales estoy informando (uno es la razón del otro). En estos casos en los que se puede sustituir por su sinónimo es conector y no marcador.

En cambio, 'ya que' en enunciado formaría parte de un acto de enunciación y esto implica que 'ya que' como marcador está regulado por la intención comunicativa destinada a convencer, imponer, sugerir...etc y su interpretación dependerá de los datos pragmáticos que tengamos o que estén sobreentendidos en el diálogo.

Como marcador 'ya que' se organizaría de acuerdo a las tres coordenadas señaladas en el diálogo (identidad, espacio, tiempo); de acuerdo a los tres contextos (mental, situacional, expresivo) e inscrito en **una** de las estructuras del diálogo (enunciación, interrogación, mandato) no está subordinado a

condiciones de posición, aunque es preferible colocarlo al inicio del enunciado.¹⁰⁶

Veamos lo dicho en el siguiente diálogo:

Hablante: *-Ya que te gusta cocinar, cocina tú*

¹⁰⁶ Para afrontar el problema de las conjunciones con función conectora o con función marcadora véase el capítulo 6 “Indicadores de fuerza” en Lo Cascio, V. (1998), *Gramática de la argumentación*. Madrid, Alianza Editorial. pp 199 –244.

Oyente: - *Yo jamás he dicho que me guste cocinar.*

Identidad = Yo (te digo)

Espacio = aquí

Tiempo = ahora.

Contexto mental => porque presupongo que te gusta cocinar.

Contexto de situación => y puesto que en esta situación es necesario que alguien cocine.

Contexto expresivo => *jamás he dicho eso.*

Elección de una de las estructuras del dialogo el mandato => *cocina tú porque sé que te gusta.*

Desde el punto de vista interpretativo '*ya que*' se le atribuye un sentido ligado a la intención del hablante (en este caso incitar al hablante hacer algo, porque al hablante no le gusta hacerlo -estrategia discursiva-)

De tal manera que el marcador se confirma como unidad definida por su actitud e intención, que a su vez funciona de elemento interactivo de la comunicación, y esto lleva consigo una elección a la hora de organizarse en el diálogo y a la selección por tanto de una estructura dialógica (enunciativa, interrogativa, imperativa). No puede expresarse a través de oraciones sino de enunciados.

3. Nacimiento del marcador conversacional.

El diálogo sitúa al hablante en la necesidad de ser entendido inmediatamente por el oyente. Muchas de estas marcas expresivo - subjetivas

surgen de la necesidad de exteriorizarse, cada hablante necesita comunicar algo más que conceptos.

En las conversaciones diarias el hablante suele manifestarse convencido de sí mismo, trata de impresionar al oyente, y procura influir de modo persuasivo sobre él. De ahí que nuestras conversaciones necesiten unas marcas discursivas que se expliquen en razón de su expresividad.

Por otro lado, las conversaciones están determinadas por:

- Un sujeto hablante que *domina*
- Un entorno o circunstancias que *condicionan*
- Un contexto que *determina el uso de unas marcas o indicios*

Stubbs (1987) define a “*la conversación como un microcosmos de relaciones básicas, sociales, y personales*”.

Si la conversación es un microcosmos de relaciones de diverso tipo, el hablante y el oyente tienen, por fuerza, perspectivas distintas para negociar un entendimiento mutuo.

Para Levinson (1983: 280)¹⁰⁷ la conversación: “*es el resultado de la interacción de dos o más individuos independientes con un objetivo concreto y cuyos intereses son a menudo divergentes*”.

En ambas definiciones se negocia un entendimiento, que tiene como base el desarrollo de una acto comunicativo.

Todo acto de comunicación da lugar a => infinitos actos de enunciación => infinitos enunciados => infinitos sentidos => infinitas interpretaciones.

¹⁰⁷ Levinson Stephen C. (1983), *Pragmática*. Cambridge University Press. Editorial Teide.

En el lenguaje el hablante encuentra las estructuras semántico - sintácticas necesarias, y en la comunicación la selección de procesos, es decir, modos de relación.

Así, todo hablante tiene que seleccionar la información, formularla y expresarla por medio de la suma de lenguaje (entendido como actividad lingüística), más la comunicación (entendida como un proceso de interacción). Es posible afirmar que todo acto de habla se construye a medida que se anuncia, siendo al mismo tiempo un acto de intención que está atado a unas convenciones contextuales, que a su vez se ven unidas a las relaciones interlocutivas; en la medida en que se necesita un conocimiento previo del contexto para poder reaccionar adecuadamente.

Por tanto, el acto de habla, se organiza en tres fases:

- 1.- Fase de selección de información.
- 2.- Fase de formulación.
- 3.- Fase de expresión.

Que se regulan según Caron (1988: 162)¹⁰⁸ por:

a) *Un campo discursivo que comporta:*

Una organización propia, es decir, conjunto de relaciones entre los elementos que lo constituyen; una localización espacio - temporal vinculada al aquí - ahora de la enunciación; un sistema de evaluaciones positivas o negativas.

b) *Un juego de relaciones entre enunciadores y campo, y enunciadores entre sí, definido por:*

¹⁰⁸ Caron, J. (1983), *Las regulaciones del discurso. Psicolingüística y pragmática del lenguaje*. Madrid. Gredos.

- la implantación de los enunciadores en el discurso;
- la modalización de los enunciados;
- y su función ilocutoria."

Si la comunicación está necesariamente regulada por unas normas, éstas han de entenderse como normas que se negocian, se modifican, y se transgreden. La conversación se caracteriza por la falta de planificación, varía dependiendo de las circunstancias de su contexto y se configura siempre teniendo en cuenta que es lo que pretenden conseguir: unas veces se intenta asertar, otras se intenta provocar una respuesta verbal o no verbal, y otras veces se provoca una respuesta actancial.

Bango de la Campa (1994)¹⁰⁹ señala que *"Si por modalidad entendemos la opción intencional de todo locutor sobre su interlocutor, legitimamos la utilización de este término y hablamos entonces de modalidades de enunciación o modalidades enunciativas, reducidas a tres: aserción, interrogación, e imperación"*.

Las mismas estructuras que hemos señalado para la organización del diálogo: enunciación, interrogación y mandato.

Esta modalidad de imperación es la que nos interesa destacar para establecer la definición de marcador conversacional.

Es la modalidad de imperación, la que más fórmulas de enunciado, ya primitivas, derivadas o alusivas, ha desarrollado para su ejecución. Mecanismos y procedimientos todos ellos con una única intención: provocar una reacción actancial en el interlocutor.

¹⁰⁹ Bango de la Campa F. M (1994): "Modalidades enunciativas y fórmulas de enunciado" en J. F. Corcuera, M. Djian, A. Gaspar. (1994), *La lingüística francesa, situación y perspectivas a finales del siglo XX*. Actas del coloquio organizado por el Departamento de Filología Francesa de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza, 4-6 de noviembre de 1993.

De este concepto de modalidad nacen los marcadores conversacionales que tratan de dejar bien sentado el yo frente al tú. El “Yo” impone su voluntad, sin agredir el espacio del “Tú”.

El “Yo” es, en principio, quien realiza la actividad de enunciar, el acto intencional de los actos ilocutivos del enunciado, y el designado en primera persona por el lenguaje en el acto de enunciar.

“Tú” es más que el receptor de lo que “yo” dice; es el destinatario al que el “yo” dirige su acto ilocutivo, y en función del cual se organiza el mensaje y su lenguaje en el acto de la enunciación. La segunda persona “corresponde a quien, sin hablar, participa: Tú designa, así, a una instancia que participa en el acto comunicativo en la medida en que quien habla la instaure como receptor” (Rivarola, 1984: 202)¹¹⁰.

3. 1. Aspectos fundamentales que los definen.

El marcador tiene una función deíctica en relación a los participantes de la conversación, lo que nos lleva de nuevo a pensar en la cantidad de nombres que le hemos venido dando a todas estas expresiones coloquiales y familiares propias del lenguaje conversacional.

Según la autora, la lengua ofrece tres posibilidades de expresión de la intencionalidad del locutor, entendida ésta en su relación con el alocutor: 1-Enunciación no reactiva, 2-Enunciación reactiva verbal. 3-Enunciación reactiva actancial o accional.

¹¹⁰ Rivarola, J. L (1984), “¿Quién es nosotros?”, *Estudios Lingüísticos de la Universidad de Alicante*, 2 pp. 201-206.

Véase también Vigara, Tauste, A. M^a. (1996) “Sobre deixis coloquial” en *Pragmática y gramática del español hablado*. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso Universidad de Valencia. Pórtico. pag.261.

“Se ha considerado desde la teoría de la enunciación que en el acto comunicativo aparecen tres entidades: *el hablante y el destinatario* (yo – tú, respectivamente) y aquello (persona o cosa) de que se trata. *Yo y tú* pertenecen a la instancia de la enunciación, e identifican a las dos personas que intervienen en ellas; la tercera persona (él) pertenece a la instancia de lo enunciado y es llamada, por ello, la *no-persona (enunciativa)* Aunque el punto de referencia(PR) deíctico se sitúa

Para Vigar (1980)¹¹¹, autorreafirmativos del hablante, excitantes de la atención, o simplemente unidades de estrategia comunicativas.

Para Ortega Olivares, alargadores de expresión, enlaces coloquiales para M. Seco, y elementos extraoracionales para Gili Gaya.

Grice los asoció a las llamadas implicaturas conversacionales; pues estas marcas estaban sujetas a deducciones que surgían casi siempre de los sobreentendidos o presuposiciones, por lo que su interpretación podría realizarse a varios niveles, de modalidad enunciativa, imperativa etc.

Se ha venido insistiendo durante años en esta función social del lenguaje, en la importancia del contexto y la situación interactiva, en la variedad y diversidad lingüística y sobre todo en la **habilidad** del hablante para crear situaciones de interacción verbal completamente nuevas.

Describir cuáles son estas categorías gramaticales, estos patrones lingüísticos, estas unidades enunciativas, puede considerarse una labor imposible; sin embargo, se pueden reconocer funciones, puede determinarse a que clase de actos de habla se incorporan, partiendo de una caracterización semántico - sintáctica del enunciado y teniendo en cuenta los elementos que rodean a este enunciado. Todo esto nos ayudaría a explicar los actos de enunciación de los que somos objeto.

Los marcadores conversacionales sólo se dan en función interactiva se generan para lograr la conexión, se hacen relevantes desde su primera intervención. En fase inicial, suelen ser estructuras lingüísticas más largas, el saludo, la identificación, la introducción del tema requiere un proceso más amplio, en la fase de mantenimiento suelen ser estructuras lingüísticas más

por definición en el yo-hablante, la primera y la segunda persona se consideran “deícticas” en la enunciación, la tercera no”.

¹¹¹ Vigar, Tauste, A. M^a (1980), *Aspectos del español hablado*. Madrid, SGEL.

cortas ya que el hilo discursivo es más dinámico. Lógicamente esto no constituye un hecho empírico, pero responde a un plan normalmente establecido, en la fase media o de mantenimiento se producen más intercambios de información. Quizá por ello, los marcadores conversacionales se convierten en esta segunda fase en unidades más pequeñas (a veces de una sola palabra), lo que permite al oyente tomar la palabra e interrumpir al hablante. El oyente suele aprovechar esta circunstancia, y sin respetar su turno, interviene con un marcador conversacional convertido en muletillas para evitar estas superposiciones entre hablante y oyente que son tan frecuentes.

Pero también se da en esta fase de mantenimiento el caso contrario: que los interlocutores traten de evitar los silencios, para lo cual se emiten vocalizaciones del tipo (*ejem*) *mmmmmm*, o elementos de dilación como (*esto, bueno, vamos a ver, pues, eh,...*etc.); acompañados la mayoría de las veces de otros rasgos paralingüísticos como la mirada, gesto, movimientos corporales etc.

Los hablantes tratan siempre de subsanar este problema, buscando algún enunciado acorde con el contexto. La fase siguiente es compleja, pues el oyente trata de interpretar y remodelar el sentido del enunciado. De ahí la importancia de estas marcas de interconexión discursiva.

Sin embargo, la lengua coloquial dispone de expresiones estereotipadas que invitan al hablante a concretar o detallar el sentido de un determinado enunciado, dejándolo insinuado ante interlocutor.

Se trata en este caso de fórmulas de imprecisión que aparecen en la fase final de cierre.

Tales como: (<*pues eso*>, <*y todo lo que tu quieras*>, <*que si tal que si cual*>, <*y todas esas gaitas*>, <*y esas cosas*>, <*esto y lo otro*>, <*que si patatín que si patatán*>, <*que si esto y lo de más allá*>, <*y dale que te pego*>, <*dale que dale*>, <*y tarari*>, <*y punto*>, <*se acabo*> etc.).

Estas fórmulas de imprecisión suelen actuar como cierre del diálogo pero no siempre, ya que el hablante puede esperar cierto tipo de contestación, aunque bien es verdad que puede no darla, pues a veces el uso de estas marcas le harán pensar que no hay razón para seguir.

CAPÍTULO IV

Capítulo IV. Rasgos de los marcadores conversacionales.

1. Acercamiento a la definición de marcador.

En primer lugar nos planteamos cuál es la tarea de cualquier marcador y nos contestamos que sería hacer explícita sus intenciones.

De este modo llegamos a una primera parte de su definición: **el marcador es un fenómeno lingüístico con naturaleza intencional propia - no autónoma-capaz de regular el diálogo en una determinada dirección.**

En segundo lugar, en nuestra definición tendríamos que dar cuenta de aquellos **rasgos comunes que los identifican:**

1. Maniobras lingüísticas que se describen a través de la realidad metadiscursiva (en relación a lo que hacen cuando se emplean).

O fórmulas lingüísticas de sentido nuclear, que unas veces amplían los márgenes del enunciado y otras actúan ampliando los márgenes de la enunciación (véase como ejemplo la clasificación de los marcadores tipo <eso>)

2. Almacenan información pragmática (en relación con el mundo y sus participantes).

3. Su única unidad de análisis es el anunciado (lo dicho con intención comunicativa).

4. Atestiguan actitudes del sujeto hablante respecto a lo que dicen.

5. Se explican desde el valor semántico del enunciado dentro del acto de enunciación.

6. Por poseer esta dependencia con el acto de enunciación; el marcador no tiene autonomía pues su valor depende de la interpretación del interlocutor en el acto enunciativo.

7. Todo marcador tiene una naturaleza propia capaz de ser reconocida por el oyente.

8. Se debe interpretar a nivel de modalidad de imperación y no a nivel dictal, ya que estos marcadores están adscritos a un conjunto de creencias y conocimientos que comparten los interlocutores.

9. El hablante lo selecciona con referencia al contexto mental, situacional y expresivo.

10. Forman combinaciones fijas con otros conectores o enlaces conjuntivos (pues si, pues claro, claro que no/si.... etc.)

11. Algunos sufren una transformación de categoría gramatical (adjetivos>adverbios) hay una evolución semántico – sintáctica, consistente en la reducción sintáctica y en la especialización significativa como sucede en el caso del marcador 'bueno' (*¡bueno está!/ ¡está bueno!/ ¡estaría bueno!*). Al sufrir la transformación se convierte en un fenómeno lingüístico completando al

enunciado a la vez que lo economiza (hemos hablado de rentabilidad semántica), pues es capaz de causar un efecto fácilmente reconocido por cada interlocutor. Lo importante es ir procesando los enunciados con el mínimo coste posible, así se da dinamismo a la conversación y se evitan ambigüedades.

12. Su marco teórico es la pragmática, su perspectiva de estudio: el análisis del discurso y la psicolingüística (que tienen como misión dar cuenta de las distintas formas que tienen los hablantes para seleccionar la información, formularla y expresarla). De modo que puedan dar cuenta de la relación entre la estructura lingüística de los enunciados y las funciones comunicativas que cumplen dichos enunciados en las conversaciones.

Una vez vistos sus rasgos comunes, nos planteamos las siguientes pregunta para su análisis:

- A. ¿Qué clase de palabras son?, ¿qué categoría gramatical poseen?
- B. ¿Qué tipo de función desempeñan?
- C. ¿Cuál es la forma de significar?
- D. ¿Cómo pueden describirse, y de acuerdo a qué principios, relaciones y factores?

Para responder a estas preguntas elaboramos una serie de fichas en las que reunimos un corpus amplísimo de fragmentos conversacionales y diálogos, seleccionamos sus enunciados no sólo por tener significado en relación a sí mismos, sino que nos interesamos por aquellas que despertaban un sentido global al que pudiéramos darle otro 'sentido', e interpretación en relación con el contexto, o bien que su significado natural se hubiera visto modificado por el contexto.

Para realizar la selección escogimos en un primer momento diálogos televisivos (especialmente debates dirigidos por Jesús Hermida y Angel Casas),

pero no era insuficiente recoger únicamente marcadores de estos debates, porque nos dimos cuenta que existían más conectores que marcadores, así nos planteamos buscarlos en textos escritos ya fueran artículos periodísticos u obras literarias. Después de seleccionarlos elaboramos un extenso corpus de las obras siguientes :

- (Bic.)="Las bicicletas son para el verano", de Fernando F. Gómez.
- (L. C.)="La Colmena", de Camilo J. Cela.
- (C. P.)="Cuentas pendientes", de Juan Madrid.
- (Tric.)="El triciclo", de Fernando Arrabal.
- (Arbol de la C.)="El árbol de la ciencia", de Pío Baroja.
- (C. S. M. Y N.)="Cómo ser mujer y no morir en el intento", de Carmen Rico Godoy.
- (E. D.)="El efecto doppler", de Jesús Ferrero.
- (C. T.)="El canto de las tortugas", de Javier Tomeo.
- (A. y E.)= "Amantes y enemigos", de Rosa Montero

Y también de algunos diálogos periodísticos de Rosa Montero y Almudena Grandes.

Al realizar la selección nos interesaba sobre todo el modo de referirse, nos fijamos principalmente en la *manera de hablar* y al tipo de acto de habla que estaban representando. Las obras elegidas eran todas ellas muy diversas, no sólo por su temática sino también por el tiempo en que se desarrollan; además del género literario. Las obras de teatro: "Las bicicletas son para el verano" y "El triciclo" reflejan un modo de hablar diferente de, por ejemplo, la novela de Juan Madrid "Cuentas pendientes"; donde el lenguaje es mucho más coloquial, y responde más a un contexto que tiene que ver con un determinado ambiente social.

La novela de Javier Tomeo la seleccionamos por la gran cantidad de modismos, refranes y frases hechas que encontramos. La obra de Carmen Rico Godoy por su lenguaje conversacional directo.

De esta manera, fuimos formalizando una serie de enunciados muy diversos entre sí, que obedecían a principios muy distintos.

Tuvimos también presente en el análisis las diferentes combinaciones a las que estaban sometidos, para adquirir el sentido que se mantenía de forma circular entre la enunciación y el enunciado (función de anclaje); y cómo se organizaban en relación a las coordenadas deícticas (yo – tú – aquí - ahora).

Observábamos y clasificábamos con atención su forma de organizarse, su funcionalidad interactiva y su énfasis.

Para responder a las siguientes preguntas:

A. ¿Qué clase de palabras son?

B. ¿Qué función desempeñan?

Tenemos que volver de nuevo a la distinción (dictum/modus; significado/sentido). El dictum “lo que se dice” y el “modus” es subjetividad y canaliza los sentimientos, intenciones, actitudes, reacciones de los participantes.

Toda palabra (lexema) tiene por un lado un contenido que deriva de su significatum y otro que deriva de su designatum (realidad extralingüística experimentada, imaginada y pensada); así cualquier categoría gramatical (sustantivo, adjetivo, adverbio, verbo) podrían tener función referencial o doble contenido significativo (por ejemplo la palabra manzana (área - fruta).

En el caso de los morfemas, no simbolizarían clases de realidad, pero, en relación con el contexto o la situación, adquirirían un contenido simbólico, y podrían de ese modo referirse a una realidad extralingüística, como sería el caso de los diminutivos, aumentativos, terminación en -ísimo, o los morfemas verbales.

Los marcadores serían unidades significativas capaces de modificar la función lingüística, y oracional, para tener función discursiva adscrita a la realidad que quieren comunicar. Por ello, sólo pueden definirse en base a su modalidad con opción intencional (la hemos llamado modalidad de imperación).

Aunque podían dar cuenta de una modalidad axiológica /emotiva/ epistémica, basada en el conocimiento; por ejemplo, adverbios como <seguramente>, <probablemente>, <desgraciadamente>, <afortunadamente>, <evidentemente> y <perfectamente>.

Para responder:

- A. ¿Cuál es la forma de significar?
- B. ¿Cómo pueden describirse?

Contamos con tres posibilidades de expresión de la intencionalidad del hablante, en relación con sus **tres tipos de enunciación**.

1. No reactiva/asertiva = no exige reacción por parte del oyente
=> **Aserción**.
2. Reactiva verbal/el hablante reclama un comportamiento verbal (responder/no responder) => **Interrogación**.
3. Reactiva actancial/el hablante puede pretender una o acción/modificación de la conducta/ modificación de la actitud del hablante induciendo al oyente a una actuación. => **Imperación**

Hablaremos por tanto de tres maneras de significar:

1. Por aserción
2. Por interrogación
3. Por imperación (fórmulas de mandato)

Los marcadores conversacionales se definen por:

1. EL/ los destinatario/s
2. Los contextos
3. Y las repercusiones

Se describen por:

1. Su propia realización (como acto que es individual de enunciación).
2. Sus repercusiones (que constituye la competencia comunicativa, competencia que le permite utilizar e interpretar procedimientos convencionales unidos al contexto y al conocimiento que tienen del mundo).
3. Su fuerza ilocutiva.

2. Características y principios de los marcadores en el proceso de interacción conversacional en relación a su propia realización y a sus repercusiones.

Características como la entonación, posición, principios, efectos de sentido, y funcionamiento en cadena dan cuenta de su **función - forma - y sentido**.

Los marcadores conversacionales, al igual que los conectores, pueden crear lazos semánticos, pero son sin embargo diferentes; puesto que el marcador relaciona al enunciado con el entorno comunicativo, aportando al diálogo diferentes efectos de sentido que los conectores no tienen.

Los marcadores conversacionales tienen una posición marginal, separadas en muchas ocasiones por pausas, constituyendo así unidades fónicas independientes. Debido a ello, muchos de estos marcadores son construcciones enfáticas que tienen una implicación conversacional, que se deriva del tono impuesto por el contexto.

Es por tanto la entonación la marca lingüística que mejor orienta el sentido de la conversación.

En el diálogo: -¿Me dejas mañana tu coche?
 -*Sí, ¡en eso estaba pensando!*

El valor semántico comunicativo del marcador 'sí' apunta a la negación, al mezclarse con el valor semántico – comunicativo que conocemos del marcador <*¡en eso estaba pensando!*>, cuya construcción da cuenta de la interacción social, manifestando con ello las intenciones comunicativas. En esta secuencia dando a entender claramente la opinión explícita sobre su propio mensaje.

Podríamos afirmar, después de comprobar varias secuencias de diálogo, que: el marcador es una estructura lingüística con entonación propia, de la que

se vale el hablante para manifestar su actitud ante el acto de enunciación, cuya modalidad expresiva se manifiesta por distintos medios léxicos, formales y gramaticales. Y que éstos, a su vez, están en relación con los distintos contenidos expresivos de: enfado, contrariedad, desprecio, rechazo, desinterés, alegría, tristeza, llamada de atención, miedo, vergüenza, incredulidad, etc.

El contenido expresivo es de una gran variedad, por ello difícil de delimitar.

Respecto a su posición y movilidad, el marcador es un aval lingüístico en cuanto que es garantía de que se entienda el mensaje discursivo. Hay que analizarlo desde una perspectiva horizontal, de la que surgen las relaciones de cohesión¹¹². Ello indica que los marcadores soportan una carga informativa, que hace que el oyente de inmediato haga una *lectura acelerada*, combatiendo o evitando en muchos casos el aburrimiento que tendría sin ellos la conversación. En un artículo titulado “*Un arte en desuso*”¹¹³ Fernando Savater propone una serie de advertencias sobre los defectos que impiden charlar civilizadamente: la falta de atención a lo que dice el otro, el afán de ser gracioso a cualquier precio, la pedantería, el saltar sin cesar de un tema a otro, la manía de llevar la contraria por sistema, etc. El marcador conversacional, sin duda, contribuye a evitar estos y otros defectos.

¿Podemos afirmar que algunos marcadores conversacionales son categorías sintácticas flexibles, que tienen un carácter indéxico y cuya sintaxis se ajusta a la intención y a la coherencia discursiva?

¹¹² Fuentes Rodríguez, C. (2000), *Lingüística Pragmática y Análisis del discurso*. Madrid, Arco /Libros, pág 48.

¹¹³ Savater, Fernando. “Un arte en desuso” Artículo publicado en El País Semanal, número 1142 el 16 de agosto 1998.

Lógicamente, algunas categorías gramaticales como pueden ser los verbos (sobre todo el futuro simple, en enunciados como: < *sí, hombre, será por lo que tú me ayudas*>) y los adverbios, que además disponen de una categoría modal, pueden favorecer la interpretación del marcador.

2. 1. Principio de selección y principio de combinación.

La sintaxis del marcador obedece a dos principios fundamentales:

- 1.- Principio de selección.
- 2.- Principio de combinación.

El principio de selección se describe en relación al acto cuyo significado estará ligado al propio enunciado.

El principio de combinación se describe en relación a la situación cuyo significado estará ligado a la propia enunciación.

El principio de selección da lugar a marcadores de estructura sintáctica móvil como:

'¿y eso es bueno?'/ '¿y es bueno eso?'

'que te crees tu eso?'/ 'eso te crees tu?'/ '¿Tú que te crees?'

'cuéntame, anda, eso?'/ 'anda, cuéntame eso'

El principio de combinación da lugar a marcadores de estructuras sintácticas fijas como:

'pero, mujer eso lo ve un ciego'

'eso no tiene gracia'

'a mí plin'

'¿ah sí?'

'tu erre que erre'

'te diré'

El principio de selección se lleva a cabo por los marcadores tipo y subtipo.

El principio de combinación se lleva a cabo por los marcadores estereotipos.

Por estos principios, los marcadores tipo y subtipo no guardan tanta relación de conjunto con todo el diálogo, en cambio los marcadores estereotipos no pueden aparecer desgajados del acto de enunciación, manteniendo una relación global con el diálogo.

Muchas fórmulas lingüísticas utilizadas como marcas de autorreafirmación o reforzamiento terminan siendo marcadores estereotipos.

Estructuras sintácticas compuestas por:

Qué / quién + verbo ir en presente o imperfecto + a + infinitivo =

<¡qué te voy a contar!>, <¡quién se lo iba a decir!>

Qué+ verbo haber +de + infinitivo =

<¡qué se habrá creído!>

Qué + verbo saber + pronombre personal =

<¡qué sabrás tú!>

Otras veces son combinaciones ya hechas, que pertenecen al acervo lingüístico de una comunidad, su repetición y frecuencia liberan al hablante en ocasiones de repetirla entera; como: <ojos que no ven...> Estas fórmulas lingüísticas tiene una gran capacidad de sugerencia y alusión. Utilizada como marcador estereotipo, trataría de provocar en el oyente una reflexión metadiscursiva.

Hemos registrado en Javier Tomeo *El canto de las tortugas* una serie de enunciados que pueden, por medio del principio de combinación, convertirse en marcadores estereotipos. Son los siguiente:

1. Las dejé con un **palmo de narices** (pág. 7).
2. Seguramente cree que **me falta un tornillo**(pág. 8).
3. No es normal que a los veinticinco o veintiséis años un tío **como Dios manda** se haya dejado poner un diente de oro. Ese tipo de prótesis ya no se estila. (pág. 11).
4. No importa, me digo **haciendo de las tripas corazón** (pág. 11).
5. Admito que esta primavera me está **saliendo bastante chungo** (pág. 13).
6. Le gusta **tomar el pelo** a la gente (pág. 13).
7. Lo hicieron para **echarse un farol** (pág. 13).
8. Me **ponga a cien** (pág. 14).
9. Lleva la boina **calada hasta las cejas** (pág. 14).
10. Pero dice que eso le **importa un pimiento** (pág. 15).
11. Personas, incluso, que **van por esos mundos de Dios** presumiendo de listas (pág. 17).
12. Quien dijo esa estupidez se equivocó de **medio a medio** (pág. 19).
13. Se me ponen **todos los pelos de punta** (pág. 20).
14. El calendario me está **jugando una mala pasada** (pág. 20).
15. **Le importa un pito** mi consejo (pág. 22).
16. **Genio y figura hasta la sepultura** (pág. 22).

17. Tampoco **yo tuve pelos en la lengua** (pág. 24).
18. Esta mañana abro la ventana de mi cuarto y me **doy** otra vez **de narices** con un cielo gris (pág. 26).
19. De vez en cuando conviene demostrar a los demás que somos capaces de **agarrar el toro por los cuernos** (pág. 26).
20. Ya lo dice el refrán, y los refranes pocas veces se equivocan: **oveja que bala, bocado que pierde** (pág. 27).
21. Y durante una hora estuvimos comiendo y bebiendo **de lo lindo**. El **vino me tiró de la lengua** y conté cosas que normalmente no cuento a nadie (pág. 36).
22. Hay que **apechugar y darles caña** a todas (pág. 37).
23. **No da su brazo a torcer** (pág. 44).
24. **Me quedé por fin como un tronco** (pág. 46).
25. **A mal tiempo, buena cara** (pág. 47).
26. **No tengo ni pizca de sueño** (pág. 49).
27. **Me quedo con la boca abierta** (pág. 51).
28. **Roque se echó a reír a carcajada limpia** (pág. 55).
29. **Dos no discuten si uno de ellos no quiere** (pág. 55).
30. **Aquellas palabras me sentaron como un tiro** (pág. 55).
31. **Volví a casa haciendo eses** (pág. 56).
32. **La gente del pueblo en general se estaba quedando conmigo, tenía la impresión de que estaban tomándome el pelo** (pág. 56).
33. **Pasó muchos años viviendo más solo que la una** (pág. 57).
34. **Se pasaba las horas muertas** sentado en un banco de la plaza (pág. 57).
35. Roque saltó de la cama **como un rayo** (pág. 58).
36. Roque **no tiene un pelo de tonto** (pág. 58).
37. **Ya que te pones en ese plan** (pág. 58).
38. Comprendió que no iba a conseguir nada y se **puso de mala uva** (pág. 65).

39. **Por si las moscas** prefiero decirle que...(pág. 66).
40. No entiendo **ni jota** (pág. 73).
41. Como suelen decir en este pueblo, **hay más días que longanizas** (pág. 76).
42. Le contestó **un poco mosca** (pág. 77).
43. El hombre **se va por las ramas** y empieza a hablarme de otra cosa (pág. 85).
44. **No he podido pegar ojo** en toda la noche (pág. 89).
45. Pero prefirió quedarse en el tejado y **darme la lata** (pág. 89).
46. Te **estás quedando en los huesos** (pág. 90).
47. Cuidado – le recuerdo, viendo por dónde iban a **llegar los tiros** (pág. 93).
48. Cuidado con esa guarra – les advierto, sin **andarme con rodeos** (pág. 93).
49. Roque **se quedo frito** en menos de diez minutos (pág. 9).
50. Nadie puede negar, por lo menos, que mis preguntas **tuvieron miga** (pág. 97).
51. **En menos que canta un gallo** lo tengo borracho **como una cuba** (pág. 99).

Existen combinaciones mixtas, combinaciones fijas, y combinaciones ideomáticas, como por ejemplo:

- a) *'por si las moscas' / 'por si acaso' / por lo que pueda suceder.*
- b) *'no decir ni pío' / 'no decir ni mu' / 'no decir ni palote'.*

El intercambio de marcadores conversacionales pone de manifiesto la intención conversacional de los interlocutores que intervienen en el diálogo. Esta intención pasa a convertirse en una "actitud", regida bajo el código de las connotaciones. Dando lugar a una "cadena flotante" de sentidos que el oyente selecciona o rechaza.

Debido a ellos, los marcadores contribuyen al avance de la conversación, disponiendo a lo largo del diálogo de sentidos nuevos que no se encuentran en los simples enunciados no marcados.

2. 2. ¿Cómo se integra lo interpersonal, lo temático y lo contextual en el proceso de los marcadores?

1.- La relación significante - significado se llevan a cabo sólo a través de las intenciones de los interlocutores. Como si cada uno de los hablantes hubiera introducido dentro del marcador signos extraídos del código cultural y del código natural, dando así cuenta de un sentido específico.

2.- Nos encontramos por tanto, con un fenómeno lingüístico definido por las coordenadas de espacio - tiempo.

3.- Por el hecho de establecerse esta doble relación: significante – significado; espacio - tiempo optamos por pensar que el marcador no es categoría gramatical sino *fenómeno lingüístico*.

-Fenómeno: puesto que es un creador de mensajes al irlos incluyendo en diferentes secuencias.

-Lingüístico: en la medida que es un combinador de signos.

Tal codificación se proyecta de forma evidente en busca de su destinatario (el marcador tiene que ser asumido por alguien, de lo contrario no tiene ningún valor); por lo tanto, *el marcador es bidireccional*. Las categorías gramaticales no.

Podemos hablar de dos tipos de sentido:

1 - *Obvio*

2 - *Obtuso*.

Según la teoría de Barthes (1992)¹¹⁴ Lo **Obvio** = es lo que va por delante/que viene a mi encuentro. Y puede describirse.

Lo **Obtuso** = es lo que se da por añadido. No puede describirse, pero su sentido estimula la conversación, ya que en ocasiones advertimos una naturaleza enfática y elíptica.

El *sentido Obvio* es temático. El *sentido Obtuso* es un tema sin variantes ni desarrollo, no puede hacer más que aparecer y desaparecer.

Es el juego de la presencia y ausencia de sentido. Es también el juego del marcador. El sentido no se superpone al enunciado, sino que se asocia con él, bien para completarlo o bien se le reclama para 'economizar' un enunciado.

En un diálogo como:

- *¿Tomamos café a las cuatro?*
- *Imposible.*
- *Entonces ¿a las cinco?*
- *Eso, a las cinco, mejor.*

Existe un sentido 'obtuso' entre los interlocutores, una coherencia interna que viene dada de unas condiciones extralingüísticas, y que permite en ocasiones anticipar aquello que se va a comunicar.

Existe por tanto una coherencia

Interpersonal = inducción.

Temática = sistema lingüístico.

Contextual = actividad latente.

¹¹⁴ Barthes, Roland. (1992), *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Barcelona 2ª ed. Paidós Comunicación.

En primer lugar su selección viene dada en función de la situación en que se produce el acto de comunicación, que varía en función de los intereses que cada uno de los interlocutores manifieste.

En el diálogo que hemos escogido la pregunta abierta (*¿tomamos café a las cuatro?*), el hablante da por hecho la posibilidad (sentido obvio = lo que va por delante). La respuesta: (*-Imposible*) marcador que refuerza la idea que latía de forma obtusa. El empleo del marcador conversacional (*-entonces*) manifiesta de manera obvia la intención de querer ganar al oyente para su propio interés.

De modo que, el sentido obtuso se manifiesta fuera de la información, y el hablante al oír (*<imposible>*), empeñado en su idea, le toma ventaja introduciendo inmediatamente un marcador de tipo consecutivo, que garantiza de nuevo la intencionalidad del hablante.

Observamos que el sentido obtuso que mantienen los marcadores nos hace prescindir de palabras, sin dejar por ello de entendernos en la comunicación. Y al mismo tiempo, el hablante consigue que el oyente opere dentro del diálogo de forma distinta a la que pensaba, de ahí que la última respuesta sea: (*-eso, mejor a las cinco*), donde el oyente acepta voluntariamente la presión del hablante.

Hay por parte del hablante y del oyente una asimilación de procesos fónicos -léxicos - contextuales que hacen que se manifiesten las intenciones ocultas de ambos.

Miranda (1992)¹¹⁵ señala: *“Emisor y receptor son dos componentes extralingüísticos que escapan del interés de la gramática y sólo pueden ser interpretados aludiendo a factores que nada tienen que ver con el mensaje”*.

¹¹⁵ Miranda, J. A. (1992), *Usos coloquiales del español*. Publicaciones del Colegio de España. Salamanca.

Contamos para ello con fórmulas lingüísticas de interés aparente, donde su valor semántico sirve para mostrar el interés por el tema de conversación y quien lo profiere va a mostrar, también especial atención.

Son fórmulas como:

Así que / de modo que / en ese caso / entonces / me da que / me huele que / digo yo que....

Intentemos modificar el diálogo precedente:

- *¿Tomamos café a las cuatro?*
- *Imposible*
- *Digo yo que podrás a las cinco ¿no?*
- *No puedo, pero...bueno, venga a las cinco.*

El cambio de (*'entonces'*) por (*'digo yo'*) obedece a querer señalar más la confirmación del oyente hacia una petición que parece negada, así el marcador genera una relación de poder en el papel interactivo. El proceso comunicativo es transaccional y, como las demandas son recíprocas, aunque no necesariamente idénticas, por una parte se expresa lo que sentimos, y por otra además, la disponibilidad en que estamos ante las demandas del otro (Véase Castilla del Pino, 2000: 71). Se pone de manifiesto por la respuesta que se le da a este marcador *'digo yo que'*, que es posible y además evidente que este marcador de intensificación refuerza su autoridad, a la vez que manipula la actitud y respuesta del oyente (el oyente construye a partir de lo dicho por el hablante). Los siguientes marcadores (*bueno, venga*) aparecen subordinados a la recriminación y al aparente desacuerdo que manifestaba el oyente (de no poder ir al tomar café).

Todo ello se debe a que la sintaxis hablada se organiza de modo distinto a la textual, y es el contexto lo que motiva la aparición de un marcador u otro. El orden de secuencias también obedece a criterios distintos, donde la mayoría

de las veces existe una clara intención de implicar al oyente, unas veces por medio de una pregunta que no exige respuesta (del tipo '*No que se quede el niño, luego verás*'), otras mediante la creación de un 'efecto de sentido' (como en '*A tu edad y creyendo en los reyes magos*').

3. El funcionamiento en cadena pone de manifiesto su naturaleza discursiva.

Si consideramos la interconexión como la forma de establecer la sintaxis y su distribución dentro del enunciados, observamos que los marcadores conversacionales son elementos de concatenación que ponen en práctica un funcionamiento en cadena.

Este funcionamiento esta regulado bajo un principio intra – discursivo, a su vez regulado por unas relaciones constitutivas internas derivadas del efecto de sentido y de la intención de cada participante.

Las operaciones que realizan no se llevan a cabo sobre contenidos informativos de cada uno de los enunciados, sino que operan sobre una situación comunicativa específica, situación que esta sujeta o subordinada a las condiciones de intercambio cultural.

3. 1. Elementos de concatenación.

Corbeil distingue varios tipos de elementos de concatenación:

1. Coordinación: unen lo que sigue a lo que precede.
2. Presentación: anuncian lo que sigue a continuación.
3. Recuerdo: remiten a lo dicho anteriormente.
4. Conclusión: señalan el fin de una enumeración.

Estos elementos de concatenación en el diálogo suelen corresponder a las conjunciones, pero si estas conjunciones, o cualquier otro elemento de los concatenados (presentación, coordinación, recuerdo o conclusión), se dirigen sobre el/los interlocutor/es para incidir sobre su comportamiento, actitud, conocimiento en relación a una realidad contextual y con la finalidad de:

1. Ofrecer verosimilitud.
2. Coherencia.
3. Y atractivo.

Entonces podemos advertir que estos elementos concatenados cambian de posición para obrar sobre tres niveles en el dialogo:

1. Nivel de lo asertado (de lo dicho).
2. Nivel de lo relatado (lo determinado - coordenadas de espacio-tiempo).
3. Nivel de lo preconstituido (lo que está en relación con lo dicho anteriormente).

Nuestra lengua esta dotada de unidades significativas que operan sobre estos tres niveles dando lugar a un fenómeno de enfoque; ello hace suponer que *el diálogo* es un sistema de comunicación más cerrado, ya que puede ser siempre reanudado, prolongado y contestado. Progresa sin ruptura con la secuencia o secuencias. En cambio, *la conversación* es un sistema de comunicación más abierto, su estructura básica es la interrogativa de doble naturaleza. Dice Bustos Tovar (1996: 46)¹¹⁶ respuesta y réplica . “*Toda pregunta*

¹¹⁶ Bustos Tovar, J.J. (1996), “Aspectos semánticos y pragmáticos de la comunicación oral” en Briz, A, Gómez,J.; Martínez, M.J. y grupo Val.Es.Co.(eds) *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso*. Universidad de Valencia. Pórtico. pp.37-49.

es una enunciación inacabada, que exige la presencia activa de otro enunciador, lo que supone su valoración como elemento capital de la progresión discursiva y constituye, por tanto, una de las formas más explícitas de estímulo comunicativo”.

Desde esta perspectiva los marcadores conversacionales actúan solo ante un sistema comunicativo abierto. Quizá por ello, hemos preferido llamarles marcadores conversacionales y no marcadores del discurso.

En la conversación los marcadores son portadores de una pluralidad de sentidos que van desde fórmulas de afirmación reforzada hasta partículas de oposición e ironía. Al tratar de especificar los sentidos estamos reconociendo que no son meros elementos de coordinación.

La misma comunicación exige establecer un acuerdo entre:

Apertura	mantenimiento	cierre
----------	---------------	--------

presentación	recuerdo	conclusión
--------------	----------	------------

El diálogo posee sus propios recursos para marcar los **distintos pasos en la organización** de las ideas.

Según el análisis realizado (de los diálogos televisivos), nos encontramos con elementos de:

1. Toma de contacto – introducción - presentación del tema = Espacio de locución¹¹⁷. Implica empezar a hablar, lo que determina la presencia de ciertas formas lingüísticas, vocativos, fórmulas de apelación y expresiones del ‘yo’.

‘Para empezar’

¹¹⁷ Charaudeau, P. (1983), *Langage et discours. Elements de sémiolinguistique. Théorie et pratique*. París, Hachette.

'bien, para empezar'
'bueno, empezaré por'
'en primer lugar'
'lo primero de todo'
'bien, estamos aquí'
'antes de'
'de entrada voy a proponerles'
'muy bien'
'primeramente'

Estos elementos no modalizan a los enunciados. Poseen para todos los destinatarios caracteres semánticos estables. No inciden sobre los tres niveles señalados (asertado – relatado - preconstituido), ni dan lugar a un fenómeno de enfoque. En esta primera etapa del diálogo no funcionan como marcadores.

2. Toma de la palabra - llamada de atención y planteamiento de la cuestión (Espacio de locución)

'Perdone'
'quisiera añadir'
'ojo'
'cuidado'
'por cierto'
'pero bueno intentaré'
'que conste'
'hombre, yo entiendo'
'al mismo tiempo creo...'
'además'
'y lo que si estaría'
'si que es verdad'
'supongo'

'incluso yo diría'
'bueno decir que'
'pero no hay que olvidar'
'bien'
'bien, en ese sentido'
'por alusión'
'dicho así'
'digamos'
'ahora bien'
'alá'
'oye'
'mira'
'entonces lo que'
'fíjate'
'yo desde luego'
'pues fíjate tú'
'efectivamente'
'claro'
'a propósito'
'ahora en eso de que'
'es verdad hombre que'
'exacto'
'naturalmente'
'me corrige sí'
'pues entonces sinceramente'
'pues lógicamente'
'hay está'
'¡eh, estoy intentando'
'lo que pasa'
'déjame que'

'sí, sí'

'usted estará de acuerdo conmigo en'

'perdone, o sea'

'eso es otra historia'

'pero, hombre, hoy en día'

'evidentemente'

3. Desarrollo del problema (Espacio de relación, hace presente al 'otro').

Donde intervienen elementos de:

Demostración:

'efectivamente'

'tanto es así,'

'desde luego'

'lo cierto es'

'sin duda'

'por supuesto'

'la verdad es que...'

Restricción:

'Sin embargo'

'con todo'

'aun así'

'así y todo'

'a fin de cuentas'

'ahora bien'

'en cambio'

'por el contrario'

Adición (Espacio de tematización: hablar de algo por algo y para algo):

'además'

'por otra parte'

'algo parecido'

'es más'

'cabe añadir'

'a propósito de eso'

'al mismo tiempo'

'exacto pero...'

'estupendo de ese modo podemos'

'también'

Consecuencia:

'pues'

'puesto que'

'así'

'por tanto'

'total que'

Son elementos: explicativos – restrictivos – modalizadores - de realce/insistencia o énfasis. Elementos concatenados con forma y función.

4.Conclusion (Espacio de tematización: Supone hablar de algo, por algo y para algo).

'En efecto'

'en suma'

'total que'

'total'

'en fin'

'en definitiva'

'desde luego'

'pues bien'

'después de todo'

'en todo caso'

'por último'

'finalmente'

'de acuerdo con'

En las etapas 2. (toma de la palabra), 3. (desarrollo del problema), 4. (conclusión), las unidades léxicas sí inciden sobre los tres niveles del diálogo. Operan bajo criterios de verosimilitud, coherencia, y atractivo.

Dejan de convertirse en meros elementos concatenadores para transformarse en **recodificadores de múltiples funciones dialogales**.

3. 2. Hilos conductores de la concatenación.

Junto a estos elementos concatenadores nacen otros hilos conductores que tienen que ver con la cohesión - economía – precisión. Son sustitutos léxicos como los pronombres, demostrativos, artículos; cuya función es la de sintetizar lo ya dicho, ayudando a la memoria a retomar un elemento ya prestado, agilizando así el desarrollo del diálogo.

Algunos de estos elementos que hasta ahora hemos señalado como concadenantes o de enlace, surgen en el diálogo con la única **intención de impulsar la acción comunicativa a seguir**.

En cambio, dentro de estos elementos concadenantes, existen otros que no sólo tienen la intención de impulsar la acción comunicativa a seguir, sino que lo que se pretende es *causar un efecto*; siendo tales efectos específicos de las circunstancias de la enunciación. Efectos que crean unas consecuencias que se tendrán en cuenta en la emisión posterior, pero no sólo intentarán causar un efecto, sino que además *tratarán de ganar al receptor para su propio interés*.

Este 'causar efecto' está vinculado a un modo de producción: el literal o directo, sólo en este medio puede expresar su fuerza ilocutiva. Si alguien emite el enunciado: <Anda, cá> Parece que el enunciado construye tres tipos de oraciones: Interrogativa, imperativa, declarativa. Su fuerza ilocutiva tiene que ver con ese 'causar efecto'.

La habilidad lingüística está en formular una petición por medio de una pregunta con ayuda del diminutivo en sentido irónico, empleo frecuente en el lenguaje familiar o de amistad.

De este modo se suaviza la petición (recordemos el principio de cortesía: no te impongas al receptor, refuerza los lazos con él)

En todas las categorías gramaticales existe un componente convencional de significado, o significado natural/denotativo. Sabemos que conjunciones como 'aunque', 'entonces', 'por consiguiente' tienen un componente convencional de significado, y admitimos que 'aunque' tiene un valor concesivo / de contraste, y que 'por consiguiente' tiene un valor consecutivo y continuativo - resolutivo.

Pero al mismo tiempo, debemos admitir que si varían las condiciones sintácticas de uso, también varían sus significados. Es aquí en este punto de la reflexión cuando nos damos cuenta de que estas unidades léxicas no son sólo competencia de la gramática (pues a través de ella no pueden describirse). Sino que son unidades léxicas de competencia comunicativa, cuyo contenido léxico se determina en función de sus objetivos comunicativos. A estas unidades léxicas de competencia comunicativa, con fenómeno de enfoque, también le hemos dado el nombre de marcador.

Los marcadores son utilizados a lo largo de la cadena comunicativa, se introducen de forma progresiva, evitando con ellos las redundancias

innecesarias en los intercambios lingüísticos, eliminando presuntas ambigüedades.

Las funciones de los marcadores se van constituyendo como tales en el proceso de utilización; de ahí que sean capaces de esclarecer o solucionar que tipo de acto ha de ser interpretado.

El marcador no incide en el contenido informativo del enunciado, sino que incide sobre la naturaleza del acto de habla sobre el que se realiza y se presenta.

Por las características que presenta el marcador conversacional no puede considerarse como una unidad lingüística con categoría gramatical específica, sino como un fenómeno lingüístico que introduce funciones discursivas muy particulares.

4. Definición de marcador conversacional.

Los marcadores conversacionales son fenómenos lingüísticos interactivos con entonación independiente, funcionamiento en cadena, definidos por la modalidad de imperación, que dan cuenta de la/s intención/es y actitud/es del/los hablante/s sobre su oyente/s, incidiendo sobre el contenido de lo enunciado, dejando así de ser meros elementos conectores para convertirse en recodificadores de múltiples funciones dialogales.

Schiffrin (1987: 102-127) ha subrayado que tanto las propiedades del discurso (el discurso es siempre sensible al contexto a la par que comunicativo) como las características lingüísticas (semántico - pragmáticas y/o gramaticales)

de las expresiones que funcionan como marcadores determinan su rasgo identificador más importante: la función deíctica que realizan.

En este sentido, los marcadores actúan como indicadores o señaladores del sentido específico que un enunciado posee en un contexto determinado.

Aunque sus conclusiones son para la lengua inglesa, pueden hacerse extensibles para el español.

Hölker¹¹⁸ ha insistido en la función de anclaje del significado pragmático de los enunciados que desempeñan estos marcadores: "By marker I mean an expression that has the function of marking/characterizing the role/function of an utterance within co- or context". Con lo cual, los marcadores pueden ser esenciales para la progresión temática del texto, es decir para su cohesión.

Luschner¹¹⁹ prefiere denominar a estas unidades conectores, que han sido estudiados desde el punto de vista del emisor y no como guías inferenciales que ayudan a comprensión del mensaje por parte del receptor. "Cette difference d'orientation nous amene a considerer les connecteurs come guidant de l'interpretation et donc come facilitant la comprehension des enonces dans lesquels ils apparaissent (pág 48).

Aunque las posturas son muy diferentes, los marcadores, y casi todos coinciden en ello, han de ser estudiados desde una óptica interaccional. Lo que proponen es que debe olvidarse que los intercambios comunicativos sean únicamente yuxtaposiciones de las sucesivas intenciones de los sujetos psicológicos que intervienen en la comunicación. Es preciso arrancar desde una

¹¹⁸ Hölker, K. (1989), "Con and Co: Continuity and Marqueurs in Oral Discourse". En Conte, M.E. y otros (eds.), *Text and discourse connectedne*. Amsterdam, Benjamins, pp. 83-92.

perspectiva intersubjetiva más amplia, en la que las aportaciones alternativas de los interlocutores van creando diversos espacios interactivos en el curso de la comunicación.

Bazzanella¹²⁰ ha señalado que su función principal es contribuir al compromiso mutuo entre hablante y oyente, esto es, a la construcción común del mensaje conversacional: “By PCs (phatic connectives) I mean those items (...) which may perform a phatic function in the discourse, underlying the interactive structure of the conversation. I distinguish them from the ‘pragmatic connectives’ which also include metatextual connectives”.

Ötsman ¹²¹ había subrayado que el significado prototípico de estas unidades se deriva del esfuerzo por parte del hablante por conseguir la cooperación o la aceptación del contenido proposicional de sus enunciados, contenidos a los que se considera implícitamente como parte del fondo cognitivo y cultural común de los participantes en la interacción: “markes have the hability to ‘implicitly anchor’ the utterance in which they function, to the speaker’s attitudes towards aspects of the ongoing interaction”.

Existen por tanto unas **diferencias** fundamentales entre unidades léxicas propiamente gramaticales (conectores) y fenómenos lingüísticos interactivos que exigen un esfuerzo intencional por parte del hablante (marcadores).

La diferencia entre conector y marcador se pone de manifiesto en su naturaleza y forma de organizarse.

¹¹⁹ Luschner, J. M. (1989), “Connecteurs et guidage inférenciel, propositions pour une perspetive interlingue” *Bulletin-CILA (Organe de la Commission Interuniversitaire Suisse de Linguistique Appliquee*, n°50, pp 48-58.

¹²⁰ C.Bazzanella(1990:630) “Phatic connectives as interactional cues in contemporary spoken italian”; *Journal of Pragmatics*, 14,. pp. 692-647

¹²¹ Ötsman, J.O. (1981:5) *You Know: A discourse- functional aproach*. Amsterdam, Benjamins.

4.1. A qué se llama marcador y a qué se llama conector. Segundas diferencias.

1. Los conectores tienen caracteres semánticos estables (de contenido denotativo natural o primario), los marcadores no, ya que su objetivo es orientar cierta comunicación hacia un fin (fenómeno de enfoque), tratando de integrar el conocimiento situacional con el significado 'procesado' o no natural, es decir, el sentido.

2. Los conectores realizan y coordinan elementos dentro de la oración. En cambio los marcadores realizan y coordinan actos de enunciación, y por tanto establecen relaciones entre unidades de habla, ya sean proposiciones, acciones, turnos de palabra, etc.

3. Los conectores no tienen la capacidad de *causar efecto*, los marcadores sí. Por ello, los marcadores pueden y tienen capacidad para construir y transformar situaciones discursivas. Su función está unida al plano interaccional. Pueden influir en el proceso de formación de la voluntad del oyente y así determinar su acción en una dirección. Esto hecho establece automáticamente la secesión de los componentes enfáticos de los siguientes enunciados. Y esto explica que los conectores no puedan ser utilizados en posición inicial de enunciado y tengan a diferencia del marcador más restricciones distribucionales.

4. Los marcadores operan sobre un sistema de comunicación abierto, como es la conversación, y sus propiedades funcionales están ligadas a las reglas de la conversación. Los conectores, en cambio, están organizados en un sistema convencional deductivo, reconocidos y clasificados por la gramática.

5. Los marcadores están sometidos a restricciones específicas, estas restricciones se fundan en presuposiciones (preconstituido) regidas por *leyes*; los conectores al poseer caracteres semánticos estables están regidos por reglas gramaticales. Por eso no podemos sustituir un marcador por otro similar o sinónimo, pues al sustituir uno por otro, se pierde en fuerza argumentativa.

6. Los marcadores tienen significado óptico, según Coseriu: “es el valor que se le asigna al estado de las cosas designado en una oración. Esto sucede con los marcadores subtipo en las preguntas confirmativas, en las que el hablante obliga al oyente a contestar, para que ratifique o rechace lo que se expresa en el enunciado.

Este significado óptico puede ser de tres clases:

1. Interlocutivo (relación H/O)
 - 2. Modal (relación H/significado)
 - 3. Material (relación H/designación)

Este significado óptico interlocutivo se abre en tres dimensiones:

1. Enunciativa
2. Activa o factitiva
3. Interrogativa

Los conectores carecen de este significado óptico, pues no se dan las combinaciones modales que pueden darse con los marcadores.

7. De ahí que los marcadores sean unidades de estrategia discursiva y los conectores no.

8. Los marcadores son marcas de ejecución (imponen una acción) y los conectores no.

Los marcadores, al ser unidades de estrategia discursiva, sirven para ejecutar, habiendo en el enunciado - marcado un nivel de expresividad - privilegiado.

Sus funciones están en relación con los impulsos espontáneos de los interlocutores, derivados del interés que se manifieste en la situación comunicativa

Tenemos en el diálogo formas lingüísticas simples, menos rentables, y formas lingüísticas mas complejas, y más rentables semánticamente.

Estas unidades pasan a ser fenómenos lingüísticos y dejan de ser categorías gramaticales; como es el caso de los vocativos, como (*'hombre'*, *'mujer'*, *'hijo/a'*) que se dirigen en tono de mandato, invocación o suplica sobre enunciados con valor apelativo - factitivo.

De igual modo le sucede a las interjecciones, a algunos adjetivos, a algunos adverbios, y a algunas conjunción. Como los vocativos, estas categorías gramaticales están aisladas del resto del enunciado por medio de pausas, con entonación independiente. De tal manera que llaman la atención sobre lo que se va a decir, su misión consiste en reforzar (intensificar) el papel del enunciado, o el de suavizarlo (atenuar), según los matices que la entonación refleje.

Son por tanto fenómenos lingüísticos en los que hemos descubierto, y no así en los conectores:

- | |
|---|
| <p>a. - Relaciones funcionales.</p> <p>b. - Notas constitutivas internas.</p> |
|---|

Estos dos aspectos convierte los marcadores conversacionales en procesos interactivos con rasgo distintivo propio.

Si cada diálogo es un acontecimiento expresivo, es difícil determinar qué unidades o fórmulas lingüísticas poseen estos dos aspectos; cuya riqueza discursiva es imposible de catalogar, puesto que contamos con una diversidad de nexos, fórmulas exclamativas, interrogativas, adjetivos, conjunciones, verbos, adverbios, pronombres etc. Que pueden procesarse como marcadores con multitud de combinaciones sintácticas, que emitidos en determinadas circunstancias del diálogo pueden crear efectos de sentido diverso.

El diálogo se inicia normalmente con recursos expresivos de saludo – presentación–enumeración. Los rasgos suprasegmentales son en este primer momento los mensajeros del modo de producción (cordialidad, nerviosismo, alegría...). Distintos tonos de voz, van alejando a los interlocutores de la posición inicial, se introducen poco a poco nuevas marcas que tratan de inmediato de prolongar la conversación orientándola hacia un determinado fin, se introducen marcadores conversacionales que apresuran, o monotemizan el diálogo acercándolo a su final. En esta última fase, las aportaciones que los interlocutores van dando son cada vez menos necesarias, más repetitivas, se ha superado por completo la fase de apropiación. Al llegar al nivel de lo preconstituido, cada interlocutor ha asumido ya, a los marcadores conversacionales como reproductores de la actitud e intención, de manera que, cada uno de los que ha intervenido en el diálogo ha podido identificarse con la situación comunicativa creada.

4. 2. Conclusiones generales sobre la definición de marcador conversacional.

1.- Si estos marcadores conversacionales no se hubieran asumido dentro de cada acontecimiento expresivo, sería imposible que la conversación se hubiera llevado a cabo con éxito.

Es en el diálogo como acontecimiento donde se negocian estos marcadores conversacionales, de cada uno de los marcadores conversacionales utilizados en el dialogo heredamos el proceder y el actuar.

Unos marcadores conversacionales implican a otros (acción concurrente), puesto que discurren globalmente en toda la producción comunicativa. La conversación lucha por mantenerse, los marcadores conversacionales cooperan en esa lucha y tienen un modo de acción esencialmente "solidario", resuelven conflictos conversacionales y los crean.

2.- Una vez que el marcador conversacional ha emprendido su camino, se establecen unas coordenadas enunciativas que delimitan sus funciones tanto sintácticas, como semánticas y pragmáticas.

- a) En la fase inicial del diálogo el marcador ejerce una actividad "*autogena*" (se reproduce a sí mismo y se suelda a la segunda intervención).
- b) Es un "*activador*" conversacional, puesto que el marcador manifiesta la actitud e intención que hemos de mantener en cada momento de la conversación (de ahí que al pronunciarse tenga mucha importancia el gesto, tono de voz y otros elementos suprasegmentales, kinésicos y proxémicos).
- c) Es un "*aval*" lingüístico, en cuanto que es garantía de que se cumpla el propósito del diálogo. El marcador conversacional se compromete a responder como acción de los enunciados. Es una marca de ejecución.

Por esta razón, algunos marcadores excluyen el derecho de respuesta, puesto que adquieren autoridad en función de unos fines específicos. Son estímulo para que se cumplan las funciones apelativas o designativas, y en la

mayoría de los casos aparecen en la fase inicial del diálogo, aportando a la conversación la relación afectiva, social o jerárquica que mantienen con su/s oyente/s.

Modificando una frase de Roland Barthes, podríamos decir que los marcadores *Lo quieran o no, están colocados en un circuito de intercambios*.

Un intercambio que requiere dos actividades complementarias:

1. Producir
2. Interpretar

¿Cómo se pone de manifiesto su naturaleza discursiva en los tres niveles señalados?:

1. Nivel de lo asertado o enunciado:

Sabemos que, los marcadores conversacionales son fenómenos lingüísticos que superan el nivel sintáctico oracional. Para actuar en un plano superior enunciativo cuyas secuencias se encuentran conectadas y ninguna de ellas puede ser considerada sin relación a las demás, razón por la que preferimos llamarlas secuencias autógenas.

No podemos por ello hablar de categoría gramatical, ya que el marcador se compone de signos lingüísticos + fenómenos léxicos (extraídos de un código cultural - cognitivo, soportando una carga informativa que da cuenta de las intenciones de los hablantes).

Otra razón más para considerar al marcador como fenómeno lingüístico con el que se define en función del acto comunicativo y que actúa a nivel informativo y a nivel simbólico.

En el nivel informativo, su naturaleza enfoca a la situación comunicativa, y en el nivel simbólico, su naturaleza enfoca hacia el plano de la interpretación

2. Nivel determinado:

Como hemos dicho, cada marcador está 'atrapado', en función de cada acto comunicativo, en su nivel informativo y simbólico, y se proyecta en busca de su destinatario con el fin de esclarecer la situación comunicativa.

Cada marcador tiene un sentido obtuso, es decir inferido o implicado, un sentido que no se articula en la conversación, pero que queda sugerido. Al marcador casi siempre le acompaña una naturaleza enfática o ponderativa.

3. Nivel preconstituido (nivel simbólico)

El marcador opera según una orientación interlocutiva, que le viene dada por la actitud e intención del hablante.

En relación a estas dos voluntades podría tomar al menos dos direcciones:

1. La de guiar la conversación (u orientarla)
2. La de compensarla (o completar).

En este sentido, y de acuerdo con las consideraciones hechas hasta ahora, partimos de que los marcadores tienen por su naturaleza una actuación lingüístico – persuasiva, ligada al mismo acto de comunicación en el que se definen, según nuestro criterio, como eficaces huellas para plasmar ideas, creencias, deseos y conductas.

Así dimos solución al primer problema se nos planteó: si los marcadores conversacionales eran categorías gramaticales o eran fenómenos lingüísticos.

Al considerar a cada marcador como un fenómeno lingüístico, también le sometíamos a estar sujeto a unas circunstancias contextuales, de donde nace su objetivo comunicativo: el de orientar cierta argumentación hacia un fin. Al mismo tiempo, el marcador realiza y coordina actos, turnos, intervenciones en base a las relaciones interlocutivas. Por ello, su papel es esencialmente regulador y está sometido a las condiciones del intercambio discursivo, organizándose no sólo como enlaces entre contenidos, sino como punto de apoyo de una enunciación a otra. Incidiendo no en su categoría gramatical, sino en el acto de habla sobre el que se vierte. De ahí que puedan construir y transformar situaciones comunicativas, y además puedan transformar su categoría gramatical.

Poseen propiedades funcionales ligadas a las reglas de la conversación.

Actúan sobre el “modus” modificando al enunciado total y ‘autónomo’ al que completa con independencia sintáctica y entonativa; de ahí que suela situarse a los márgenes del enunciado. De esta forma se convierten en procesos interactivos que funcionan como marcas de atenuación e intensificación. Para ello se ayudan de categorías gramaticales, como pueden ser: tiempos verbales – **futuro-** (en preguntas *¿será tan .../ no será tan +adj..?*); **-condicional-**, en estructuras perifrásticas: (*quién debería educar a quien*); **-imperfecto de indicativo/subjuntivo-** (con verbos modales: *querer, poder, deber*); **-presente de subjuntivo-** (*espero que no te moleste*); **-adverbios y partículas-** (*tal vez, no, verdad, probablemente, claro, en realidad, indudablemente, en absoluto, etc.*).

Categorías gramaticales que pueden marcar la modalidad de imperación, incidiendo sobre el comportamiento (actitud de su interlocutor y sobre el contenido del enunciado, causando efecto). Dejando de ser así, meros elementos conectores para convertirse en estrategias discursivas, recodificadoras de múltiples funciones dialogales, con entonación independiente, y dotadas por ello de cierta ‘autonomía’ conversacional. Pero al mismo tiempo no pueden ser independientes, puesto que relacionan

enunciados (se apoyan unos en otros para darse paso) formando, como ya hemos dicho, un fenómeno en cadena de interacción circular abierto.

Para que la conversación sea un proceso de comunicación circular abierto, es necesario que se realice en función de tres mecanismos conversacionales a los que hemos dado el nombre de **Marcadores tipo, subtipo** y **estereotipo**. Encargados todos ellos de la conexión, coherencia y reacción de cada intercambio (entendiendo por intercambio una intervención de inicio y otra de reacción); la suma de intercambios da lugar al diálogo. Los marcadores conversacionales nacen sólo si existe una relación vinculante y emotiva entre los interlocutores, siendo necesario además una relación directa entre la función discursiva y las intenciones (véase el análisis que realizamos en el diálogo titulado *El ruido del silencio* de Rosa Montero donde ya expusimos la relación existente entre los marcadores, los intercambios y las secuencias).

Una vez más insistimos en que estos tres mecanismos realizan un proceso de apropiación individual de la lengua a nivel sintáctico - semántico - pragmático, en el que se pone en juego una serie de regulaciones que van poco a poco estructurando el contenido semántico nuclear que amplía unas veces los márgenes del enunciado y otras los márgenes de la enunciación. Lo harán siempre buscando tácticas discursivas de producción eficaz en base al contexto comunicativo al que se deben.

El recorrido que llevan a cabo los marcadores conversacionales tipo, subtipo y estereotipo no es lineal, sino alterno. Cada marcador puede remitirse a otro sin necesidad de llevar un orden, pudiendo darse los tres en un mismo enunciado, como en el ejemplo: "*<Pero, hombre ¿qué pasa aquí? Reunión de pastores oveja muerta>*". Su alternancia ofrece un juego infinito de posibilidades, elegidas a través del principio de selección y combinación.

El marcador es, como venimos diciendo, un fenómeno lingüístico con naturaleza intencional propia (capaz de ser reconocida por el oyente), no autónoma (porque al mismo tiempo almacenan información pragmática en relación al mundo, al contexto y a los participantes), capaz de regular el diálogo en una determinada dirección. Es un 'aval' lingüístico en la medida en que es garantía de que se cumpla el propósito del diálogo.

La sintaxis del marcador conversacional obedece a los principios de selección y combinación. El principio de selección está ligado al propio enunciado, y el principio de combinación está ligado a la propia enunciación.

Desde este punto de vista, para cortar o interrumpir a alguien nosotros podemos utilizar el principio de selección (recuérdese que para ello debemos hacer uso de marcadores tipo y subtipo como (<Bueno, vale ya>), (<Ya está bien>), (<No te pases>)) que están ligados al enunciado. En cambio si utilizamos el principio de combinación (recuérdese que para ello deberemos hacer uso de marcadores estereotipos como (<Para el carro>), (<corta el rollo>)) que están ligados al proceso de enunciación.

Otros ejemplos podían ser los siguientes:

Para negar:

- Principio de selección (<no>, <no, no>, <en absoluto>)
- Principio de combinación (<y un huevo>, <y un jamón>, <naranjas de la china>, <por aquí se va a Madrid>, <lo llevas claro>).

Para expresar desaprobación / contradecir / estar en desacuerdo:

- Principio de selección: (<De eso nada>, <eso sí que no>, <¡que va!>, <¡claro que no!>, <Pero, ¡qué dices!>, <eso ¡no te lo crees ni tú!>).
- Principio de combinación: (<ni hablar de peluquín>, <de eso nada monada>, <no me da la gana>, <eso no te lo crees ni tú ni tu caballo>).

Estos dos principios nos permiten incorporar al diálogo estrategias lingüísticas discursivas que se ajustan con mayor o menor intuición a los efectos argumentativos que se quieren verter sobre los enunciados a los que se unen.

CAPÍTULO V

Capítulo V. Marcadores Tipo. Clasificación de los marcadores por su actividad interlocutiva

1. Aspectos generales del marcador conversacional y revisión de algunas definiciones:

En todas las situaciones comunicativas, cada interlocutor puede desplegar unas estrategias conversacionales destinadas a la obtención de unos fines. Esto es en ocasiones reflejo de los miembros de una comunidad, donde se mantienen identidades sociales y diferencias culturales.

Los conceptos los almacenamos en la conciencia en forma de imágenes visuales, de sonidos o sensaciones.

Cada persona reacciona de forma subjetiva y sensible a la realidad que le rodea. Ésta la capta mediante el sistema visual, auditivo y cinestésico, y, gracias a ello, representamos la realidad que concebimos.

A partir de la realidad que captamos, materializamos unas estructuras lingüísticas fruto de factores lingüísticos y extralingüísticos, de ahí la necesidad de observar el marco contextual para el que se va a elaborar la estructura lingüística discursiva.

Los mecanismos por los que se rige el cambio de turno en el diálogo son dos:

- a) *La heteroselección*: que consiste en quien está utilizando la palabra selecciona al siguiente participante.
- b) *La autoselección*: que consiste en que una de las personas presentes empieza a hablar, sin que el que está en uso de la palabra la haya seleccionado.

Ahora bien, el campo de negociación en la conversación está abierto, mantenerla exige un esfuerzo cooperativo y cada paso o avance requiere una decisión acertada.

Ir negociando el mantenimiento y el cambio supone procesar, en todo acto comunicativo, unas estructuras lingüísticas basadas en tres relaciones globales (Fuentes, 1996 :15):

- relación de cohesión
- relación de presuposición
- relación fórica¹²²

Relaciones, todas ellas, encargadas de establecer la dependencia con los participantes en el proceso de enunciación.

Podemos por tanto decir que toda práctica comunicativa que se elabora con una modalidad oral, son el material básico con el que se negocian y materializan estas estructuras lingüísticas discursivas, llamadas marcadores. Que conducidos por el principio de selección y combinación, crean relaciones fóricas, de presuposición y coherencia, para seguir manteniendo el interés de la conversación. Su presencia y ausencia se debe a planes pragmáticos, que crean y transforman cada acto.

En suma, el marcador no es una categoría gramatical sino un fenómeno lingüístico responsable de una cadena de relaciones que responden a la necesidad de buscar, bajo el principio de selección y combinación, estrategias comunicativas capaces por su expresividad y entonación de mantener de forma efectiva la conexión. Realizan y coordinan actos de habla, construyen y

¹²² Véase Fuentes Rodríguez, C. (1996), *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid. Arco/Libros, pág 15.

transforman situaciones comunicativas y su papel esencialmente regulador está sometido a las reglas de la conversación y a las condiciones de intercambio. Organizándose no sólo como enlaces de contenido, sino como paso de intercambio de una enunciación a otra y proporcionando de este modo una orientación que obliga a cada hablante a tomar una decisión, pudiendo ser oral o de cualquier otro tipo que tenga que ver con la competencia interaccional.

A pesar de los avances en estos últimos años, los estudios se presentan de forma aislada y hacen referencia a aspectos muy diferentes, dada la naturaleza tan ambigua del marcador. Ducrot 1980, 1983, Cortés, 1990, 1991, 2000, Martín Zorraquino, 1990, 1991, 1994, 1999, Montolío, 1992, 1993, 1999, Martínez, 1997, Portolés, 1993, 1998, Pons Bordería 1995, 1998 etc.)

Así Portolés los define (1998:25)¹²³ *“como unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación”*.

Añadiendo que los marcadores, por su significado, nos fuerzan a buscar otro intercambio relacionado con la temática del discurso anterior.

La mayoría de los autores coinciden en señalar que estas marcas son siempre sensibles al contexto, poseen características semántico - pragmáticas y es difícil reconocer su categoría gramatical, su rasgo funcional más importante es la función deíctica que realizan. Y en este sentido –afirma Blas Arroyo– que los

¹²³ Portolés, J (1998), *Marcadores del discurso*. Barcelona. Ariel, pág 25
Portolés, J.(1999) ,“La teoría de la argumentación en la lengua. Y los marcadores del discurso” en M.A. Martín Zorraquino y E. Montolío (coords), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid. Arco/Libros.

marcadores actúan como indicadores o señalizadores del sentido específico que un enunciado posee en un contexto determinado.

Para Calsamiglia y Tusón (1999: 245 y ss), la relación entre enunciados se expresa a través de un conector, éste manifiesta lazos preexistentes en la mente de los interlocutores, en su comportamiento compartido que se expresan a través de un elemento sintáctico-semántico para indicar de forma más precisa y clara la relación que se intenta comunicar.

De manera que los marcadores y los conectores tienen unos rasgos propios que los caracterizan:

Desde el punto de vista de su forma son muy variados y pueden ser piezas simples o compuestas, conjunciones, adverbios, locuciones, sintagmas nominales, verbales o preposicionales. En la historia de la lengua se atestigua una progresiva gramaticalización de elementos léxicos para adaptarse a una nueva función adquirida; también es recurrente la presencia de deícticos en dicho proceso, cosa que reafirma el papel cohesivo de estas unidades.

Su función es relacionar y poner en contacto dos enunciados o secuencias de enunciados, estableciendo una relación semántica; algunos de ellos tienen la doble función de ser relacionantes de enunciados (en el plano local, oracional) y de relacionar conjunto de enunciados (en el plano global o textual). Otros se usan exclusivamente como relacionantes textuales.

Su finalidad discursiva se centra fundamentalmente en proporcionar cohesión y estructura, y en servir de guía e instrucción para la interpretación del sentido. Algunos de ellos se especializan en adjudicar una orientación

argumentativa, dirigida hacia una conclusión a partir de los enunciados puestos en contacto¹²⁴.

Datos que demuestran que, la argumentación¹²⁵ es la práctica discursiva que mejor responde a la función comunicativa, determinada en relación con su interlocutor. El marcador conversacional, a diferencia del conector, se propone como objetivo el hacer creer y hacer actuar a través de la persuasión, al mismo tiempo que el hablante exhibe sus intenciones, afectos, y apelación.

2. Clasificación de algunas fórmulas discursivas y algunas fórmulas psico - sociales.

Corpas Pastor (1996: 271) clasifica estas fórmulas rutinarias en dos grupos:

1.- Fórmulas discursivas:

1^a.- fórmulas de apertura y cierre (*'Qué hay', 'hasta luego'*).

2^a. - fórmulas de transición: (*'a eso voy', 'es más', 'No sé qué te diga...'*).

2.- Fórmulas psico - sociales:

1^a.- fórmulas expresivas:

- a) de consentimiento (*'ya lo creo'*)
- b) de recusación (*'ni hablar'*)
- c) de agradecimiento (*'Dios se lo pague'*)
- d) de desear suerte (*'y usted que lo vea'*)

¹²⁴ Para su clasificación véase Calsamiglia, H. y Tusón Valls, A. (1999), *Las cosas del decir*, Barcelona, Ariel Lingüística, pp. 246-250 y Casado Velarde, M. (1997), *Introducción a la gramática del texto*. Madrid, Arco-Libros, pp. 36-38.

¹²⁵ Anscombe, J.C. y Ducrot, O. (1994), *La argumentación en la lengua*. Madrid, Gredos.

e) de solidaridad (*'qué se le va a hacer'*)

f) de insolidaridad (*'¡A mi plín!'*)

g) de disculpa (*'lo siento'*)

2^a.- fórmulas comisivas:

- de promesa y amenaza (*'Ya te apañaré'*)

3^a.- fórmulas directivas de:

- exhortación (*'largo de aquí'*)

- de información (*'tú dirás'*)

- de ánimo (*'No es para tanto'*)

4^a.- fórmulas asertivas:

- de aseveración (*'Por mis muertos'*)

- emocionales (*'No te digo'*)

5^a.- fórmulas rituales:

- de saludo (*'¿Qué es de tu vida?'*)

- de despedida (*'le saluda atentamente'*)

6^a.- miscelánea: (*'Pelillos a la mar'*)

Sobre esta clasificación abordaremos algunos aspectos centrados fundamentalmente en locuciones verbales, adverbiales, conjuntivas y prepositivas.

En el corpus registrado hemos encontrado ejemplos como: <Que te sea leve> y <suerte y al toro>.

Una fórmula de despedida estereotipada como '*Que te sea leve*' se presenta orientando un carácter semántico desiderativo al que se le añade algo más sobre la acción que se va a llevar a cabo con cierta dificultad. En cuyo papel pragmático no sólo se reflejan los sentimientos del hablante, sino que además presenta unas 'connotaciones' en relación con las consecuencias de la acción que su interlocutor va a tener que llevar a

cabo. Existe por tanto una fuerza ilocucionaria que puede detectarse en unidades de este tipo.

Otras fórmulas también estereotipadas de carácter desiderativo como '*Suerte, chico y al toro*', cuya inferencia nos obliga a recrear un escenario '*taurino*', de manera que el hablante manifiesta su intención comunicativa con el deseo de que sea reconocida por su oyente.

Fuentes Rodríguez (1996)¹²⁶ expone que: "uno de los grandes problemas de la lingüística hoy es el de superar los límites de la oración para el análisis". En este marco se inscribe el análisis de los mecanismos de relación de que dispone el hablante para comunicarse. Este no habla en oraciones, sino que relaciona enunciados, párrafos, y tiene que mantenerse en conexión estrecha con

¹²⁶ Fuentes Rodríguez, C. (1996), *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid, Arco/Libros.

sus interlocutores. Para ello la lengua dispone de diversos procedimientos, entre ellos una serie de “partículas”, difíciles de encasillar y analizar, que ocupan estas funciones.

Briz (1998) analiza una serie de fórmulas capaces de re-activar o des-activar el contenido ilocutivo de un enunciado para llegar triunfadores a la meta prevista, como son los intensificadores y los atenuantes.

“De la relación interlocutiva entre los participantes de la conversación, el hablante y el oyente, y del realce de alguno de éstos, surgen, las dos categorías pragmáticas: la intensificación (marcada por el realce del hablante) y la atenuación (marcada por el realce del oyente)”.

La intensificación y la atenuación son dos estrategias del discurso, concretamente derivadas de la actividad argumentativa y de la actividad conversacional de negociación de acuerdo.

La intensificación se logra mediante recursos morfológicos, sintácticos, léxicos y fonéticos, y con frecuencia combinando varios de éstos. Cualquier categoría léxica puede verse afectada por este realce pragmático u operador de intensificación.

Se intensifica por modificación interna, uso del sufijo aumentativo o de prefijos intensificadores como: so- re- super-. El hablante puede imprimir con ellos algún matiz emocional, irónico, negativo, peyorativo, etc.

Se intensifica por modificación externa (uso de cuantificadores de sintagmas específicos: menudo, mogollón, de muerte, de narices, un huevo, etc. Y también por el uso de sintagmas prepositivos fraseológicos con valor adverbial o adjetival, según los contextos.

En el español coloquial existe un gran número de expresiones que ponen de relieve la intensidad como :

Un/una + sustantivo:

Una burrada, un rato largo, un dineral, una millonada, un riñón, un ojo de la cara, un mundo, una locura, un potosí, una barbaridad, una porrada, un montón, una eternidad, un sinfín.

A + proposición:

A barullo, a patadas, a toda pastilla, a toda hostia, a tope, a troche y moche, a diestro y siniestro, a manos llenas, a rabiar.

Hasta + sustantivo :

Hasta las narices, hasta el cuello.

De + proposición:

De pe a pa, de cabo a rabo, de pies a cabeza.

De lo más + adjetivo:

De lo más tonto, de lo más oscuro, de lo más feo.

La mar de + adjetivo :

La mar de moderno, la mar de bien, la mar de cabreado, la mar de guapo.

Más que + adjetivo :

Más que imbécil, más que guapa, más que tonto.

Como + muy + adjetivo:

Como muy mona, como muy barato, como muy cursi.

Existen otras expresiones enfatizadoras de la idea de 'nada' y de 'nadie' como :

1. Expresiones que dependen del verbo : *importar, saber, valer, decir, entender* como: *un bledo, un pito, un carajo, un comino, ni jota, ni mu, ni palote, ni gorda.*
2. Expresiones que sustituyen a superlativos del tipo : *muy bien, muy bueno, muy mal, muy grande.*

Como: *de cuidado, de aúpa, de bandera, de padre y muy señor mío, de locura, de categoría, de perlas, de película, de maravilla, de miedo.*

3. Expresiones de repetición de verbos, adverbios y adjetivos como: *habla que te habla, dale que dale, muchos muchísimos, de prisa de prisa, lo peor de lo peor.*

4. Expresiones donde se usa el aumentativo y el diminutivo. Hemos registrado muchos diminutivos con una función intensificadora y de estrategia lingüístico discursiva, que viene unida a matices de carácter afectivo y emocional, incluso irónico. En la novela *Cuentas Pendientes* de Juan Madrid, pueden encontrarse muchos diálogos donde el diminutivo cumple claramente una función de marcador conversacional.

Ofrecemos como ejemplo el siguiente diálogo.

*-¿Qué tonto eres, Toni! ¡Qué va a ser! Pues que Charo tiene un ligue nuevo, un hombre. A mí no me gusta nada, la verdad, pero bueno, eso es asunto de ella y parece que ese hombre le pone casa, fíjate tú. Y el Nene se tira casi todo el día en la casa nueva. Creo que es un **chalecito** adosado de ésos, con **jardincito y todo**. (C. P.: 32)*

Un diminutivo/o aumentativo - por ejemplo - en un enunciado concreto pueda ser considerado como marcador, puesto que la argumentación con ellos se basa no en hechos lingüísticos concretos, cuyos significado conceptual está asociado a su contenido denotativo. El marcador argumenta según el mundo de valores y de creencias a los que está sometido en la comunidad de cada hablante, cuyo significado está en relación con los efectos creados en el proceso de enunciación.

Veamos como en estos dos diálogos el diminutivo en el primer ejemplo es el ejecutor de la acción (<*vas a caminar tú **solito** o te saco fuera en brazos*>), en el

segundo caso (<voy a tener que darle dos **curritos**>) el marcador adelanta una preargumentación que al ser formulada con el diminutivo adquiere mayor fuerza discursiva.

-Déjame, déjame ...Vete a la mierda – susurro.

*-¿Vas a caminar tú **solito** o te saco fuera en brazos? Elige. Tengo un taxi esperando. (C. P.: 100)*

*-Sí, sí, que está , tío está dentro. Está con el jefe. Y **vaya coñazo** que está montando, tío. Voy a tener que darle dos **curritos**, tío. No veas la que forma siempre, oye. (C. P.: 63).*

Valoramos también en este trabajo, las implicaciones que conlleva utilizar un marcador conversacional intensificado por el hablante en la fase de apertura, en combinación con otras unidades léxicas del discurso, con los que se realizan actos perlocutivos que tienen que ver con patrones de conducta establecidos y donde su plano semántico está vinculado y sometido a los efectos del contexto.

Damos cuenta de cómo el marcador realiza una actividad discursiva en las que aparecen implícitas diversas actitudes en relación a su/s interlocutor/es, en relación al enunciado emitido (entendiendo que el enunciado puede expresar significados no dichos explícitamente), pero inferibles gracias a la información contextual.

D.Schiffrin (1987, 1994), E. Goffman (1981), Kerbrat-Orecchioni (1990), Vion (1992) han señalado como hablante y oyente relacionados entre sí, y con sus enunciados en un marco dinámico de participación o negociación conversacional, necesitan elementos de coherencia discursiva que sirvan para integrar el esfuerzo intencional de los interlocutores. Y las implicaturas y presuposiciones de sus enunciados dando cuenta tanto del decir como del hacer.

Desde este punto de vista analizamos qué marcadores conversacionales son más productivos y cuáles se atienen a ese compromiso mutuo –que hemos señalado– entre hablante y oyente.

3. Marcadores conversacionales como ceremonia de acceso en el encuentro y saludo.

Fue Goffman (1979)¹²⁷ el que puso de manifiesto que el inicio de un encuentro señala el comienzo de un período de mayor acceso entre los participantes.

Los saludos se dan entre individuos en el momento en que se encuentran a punto de gozar de un período de mayor acceso mutuo. Siendo el acceso uno de los aspectos de las relaciones personales. Una presentación, igual que un saludo, es una ceremonia de acceso.

Las conversaciones suelen empezar con un saludo y terminar con una despedida, formando en ambos casos parte de un ritual de apoyo.

Existen dos clases de rituales interpersonales:

- *Rituales positivos*: formas en las que se puede rendir homenaje mediante ofrendas de diversos tipos, las cuales afirman y apoyan la relación social entre el actor (emisor) y el receptor.
- *Rituales negativos*: formas menos directas que se llevan a cabo por diversos medios en el diálogo.

Estos dos intercambios básicos, el de apoyo y el corrector, figuran según Goffman, entre los actos más convencionales y formales que realizamos.

¹²⁷ Goffman, E. (1979), *Relaciones en público*. Madrid, Alianza editorial. pp. 92 – ss.

Hay que tener en cuenta que los saludos señalan una transición a una condición de aumento de acceso, y las despedidas a un situación de disminución del acceso. Tanto los saludos como las despedidas son exhibiciones rituales que señalan una modificación de la medida de acceso. A este comportamiento se le denomina *rituales de acceso*.

Cabe pensar que, **el saludo es un ritual de acceso más atenuado**, donde pueden reconocerse los principio de selección y combinación, es donde se fija el interés o finalidad que ponen en contacto al hablante y al oyente.

Nos ocuparemos más de los marcadores conversacionales de saludo y encuentro que de despedida, por ser éstos los más atenuados, expresivos, intencionales y los que mejor dirigen y orientan la conversación.

Veámos lo dicho en el siguiente diálogo:

Situación comunicativa: Reencuentro entre Tomás y Rosario. Tomás iba mirando el periódico, que acababa de comprar, y por eso no advirtió su presencia hasta que casi choco contra ella.

- *Perdone* –dijo él aún distraído y manoteando torpemente el diario -.

- *Vaya, pero si eres tú* –dijo ella-.

- *Pues sí, soy yo*.

- *Estás igual* –dijo él-

-*Tú también* -dijo ella-.

-*¿Qué tal te va la vida?* -preguntó ella-.

- *Bien, bueno... Sí, bien ¿Y a ti?* -titubeo él-.

- *Muy bien. Ya ves. En pleno cambio*.

-¿Sigues teniendo el mismo piso que antes?

-Sí. Y tú ¿dónde vas a vivir?

-**Oh, ahora** de momento estoy en casa de mi hermana, **pero** me estoy buscando un apartamento. Quiero comprarme algo.

-¿Y tu madre?

-Muy bien. Con sus achaques de artritis, pero bien. ¿Y tus padres?

- Estupendos. Desde que se jubilaron se pasan el día viajando. Ahora están en Alicante.

-Qué bien.

-**Bueno**, Tomás me voy a tener que ir –sonrió ella- **A ver si un día quedamos y comemos.**

(A y E.: 97)

En una relación entre los participantes; es característico de ellos -véase Moeschler (1985: 83)¹²⁸- que los recursos utilizados por los que intervienen tengan idéntica función, e incluso que sean formalmente idénticos o muy semejantes. Por el contrario, la motivación fundamental de los intercambios reparadores, que también son de naturaleza ritual, se asienta “sur le principe de réparation d’un offense territoriale”.

Dado que en estos intercambios reparadores uno es el entrometido y el otro el posible perjudicado, es lógico que el acto ilocutivo realizado por los participantes sea de naturaleza diferente como ocurre en este diálogo antes mencionado entre Tomás y Rosario.

Intervención 1.: - Vaya, pero si eres tú

- Pues sí, soy yo.

¹²⁸ Moeschler, J. (1985), *Argumentation et conversation. Elements pour une analyse pragmatique du discours*, Saint-Cloud, Hatier-Credif.

Intervención 2.:

- *Te debo carta, por cierto* -dijo Tomás.

- *No te preocupes: Ahora ya me podrás decir las cosas cara a cara. O por teléfono* –contestó Rosario.

Estos marcadores <*vaya, pero si*>, <*Por cierto*> incluyen tanto a los movimientos de solicitud de contacto como a las correspondientes respuestas de esos movimientos.

Se definen como unidades destinadas “to establish contact before introducing a discourse topic” (Burton (1981: 66)¹²⁹. “Its function is to indicate willingness to participate in a conversation, or that one is giving one’s attention” (Francis y Hunston 1992: 130)¹³⁰. A. B. Stenström (1994: 85)¹³¹ incorpora a la clase de los ‘summonses’ a los alertadores (*alerts*), cuya función es la de reclamar la atención del interlocutor ante un cambio de dirección en el discurso. Es cierto, ya que algunos alertadores como ‘*Mire/a*’¹³² pueden usarse como emplazadores en ciertas situaciones comunicativas.

Sin embargo, aunque estos ‘operadores de abordaje’ o ‘llamada’ son frecuentes en la fase de apertura, por tener como función primaria reclamar el turno de la palabra y una primera toma de contacto, no obedecen del todo a nuestra definición de marcador y por tanto los considerados operadores o conectores metaconversacionales o interactivos; sin que su selección se deba,

¹²⁹ Burton, D. (1981), “Analizing spoken discourse” en Coulthard, M. Y M. Montgomery (eds.) (1981).

¹³⁰ Francis, G. y S. Hunston (1992), “Analising everyday conversation”, en Coulthard, M. (ed.) (1992).

¹³¹ Stenström, A. B. (1994), *An introduction to spoken interation*. Londres/Nueva York: Longman.

¹³² Estudiados por Pons Bordería (1999) “Oye y mira o los límites de la conexión” en Martín Zorraquino y E. Montolío (coords). *Marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid. Arco-Libros.

como en el caso del marcador, a deixis, implicatura, presuposición, efecto e intención, marca de orientación o compensación ect. Sólo en el caso de que estos 'emplazadores' se den combinados.

Un turno inicial como: '*Perdone, ¿qué hora es?*' y otro como *<Pero, ¿Tú sabes la hora que es>*, constituyen factores contextuales diferentes, tienen una función discursiva distinta, definida por el propio acto de habla. La primera pregunta no implica, no presupone, no exige orientación discursiva, en cambio la segunda sí. Por eso el primer enunciado ('*Perdone, ¿qué hora es?*') no es un marcador conversacional y el segundo enunciado (*<Pero, ¿tú sabes la hora que es?>*), sí.

De ahí que cuando la fase de apertura es simplemente un saludo o toma de contacto, sin garantizar la orientación del intercambio, no lo consideramos marcador. Aunque cada 'secuencia – marco' de apertura pueden obedecer a distintas razones de abordaje, así un mismo 'enunciado de apertura' puede tener más de un acto ilocutivo y más de una función.

3.1. El encuentro, saludo y despedida.

Normalmente se inicia el turno de habla con preguntas condicionadas por la situación comunicativa. Se trata de fórmulas rutinarias¹³³ con carácter de

¹³³ Estas fórmulas rutinarias han sido estudiadas para el alemán (Routineformeln, pragmatische Idiome) y el inglés (routine formulae, pragmatic idiomns), donde han recibido las siguientes denominaciones:

- Sememic idioms (Makkai, A(1972): *Idiom Structure in English*, La Haya Mouton.
- Conversational routines (Coulmas, F. (1981): *Conversational Routine. Explorations in Standardized Communication Situation and Prepatterned Speech*. Vol. II, Rasmus Rask Studies in *Pragmatic Linguistics* 3, La Haya, Mouton. pp 1-17.
- Social formulae (Fernando, C. Y Flavell, R. (1981): *On Idiom. Critical Views and Perspectives*, Exeter *Linguistic Studies* 5, Exeter, University of Exeter.
- Conversational formulae, functional idioms (Cowie, A (1984) *EFL Dictionaries: Past Achievements and Present Needs*, en R. R.K. Hartmann (ed.), (1984), pp.155-164.

enunciado, carentes de autonomía textual, ya que su aparición viene determinada por situaciones comunicativas concretas, como es el caso de 'perdone'. Dichas fórmulas cumplen más bien una función fáctica que informativa. Y suelen emplearse en situaciones típicas de saludo, disculpas, llamada de atención o despedida; de el marcador empleado en el primer ritual de acceso dependerá la salida de la conversación.

Coulmas (1985: 64-65)¹³⁴ las divide en fórmulas rutinarias de la esfera marginal de la intención (saludos, despedidas, presentaciones, etc.) y fórmulas rutinarias para otras situaciones semi - ritualizadas (peticiones, disculpas, felicitaciones, etc.).

En cambio Faerch (1984)¹³⁵ distingue, además, un tipo de acto de habla que denomina ritual, y que se subdivide en saludar y despedirse, según se relacionen con las secuencias de apertura y cierre del acto comunicativo. Al primer subgrupo corresponden las fórmulas de saludo cuya fuerza ilocucionaria viene expresada en su denominación ('saludar').

Existen fórmulas de saludo sin prosecución del diálogo como (*Buenos días, buenas tardes, ¿qué hay? ¿qué tal? ¿Cómo está/as usted/tú*) y otras fórmulas con prosecución de diálogo, consideradas marcadores conversacionales, puesto que en ellas se incluyen los rasgos esenciales de la definición de marcador. Están presentes las tres relaciones mencionadas (-fórica, presuposición y coherencia-) además de, la noción de deíxis, y los principios de selección y combinación.

¹³⁴ Coulmas, F (1985), "Diskursive Routine im Fremdsprachenerwerb" en *Sprache und Litterratur in Wissenscht und Unterricht*.

¹³⁵ Faerch, C. -Haastrup, K. -Phillipson, R (1984): *Learner language and Language Learning*, Multilingual Matters 14, Avon, Multilingual Matters.

Tal y como hemos explicado en el diálogo entre Tomás y Rosario:

-Perdona.

-Vaya, pero si eres tú.

-Pues sí, soy yo.

- Estás igual.

-Tú también.

-Acabo de llegar. Hace un par de días.

-Te debo carta, por cierto.

-No te preocupes: ahora me podrás decir las cosas cara a cara. O por teléfono (Rieron los dos).

Mientras que en las fórmulas sin prosecución del diálogo, estas nociones no están presentes necesariamente. Suelen dar cuenta del entorno donde se llevan a cabo, o hacen referencia al tiempo y lugar.

Hemos encontrado un corpus bastante amplio de fórmulas rituales de saludo y despedida con funciones pragmáticas que cooperan e interactúan para conseguir una mayor efectividad comunicativa. Esto implica tomar en consideración a los interlocutores que hacen uso de estas fórmulas que tienen un espacio personal, un recinto, una ideología, una información de la persona a la que se dirige el saludo, un conocimiento común del mundo.

El marcador ayuda al oyente a deducir correctamente la jerarquía en la que se encuentra, puesto que proporciona una información que está implicada contextualmente, de ahí que muchos de nuestros enunciados puedan en la conversación ser agramaticales y elípticos (*'tú también'*) (*'Bien, si bueno... bien'*); además contamos con la presencia de otros elementos como los prosódicos (entonación y acento) o paralingüísticos, que permiten reconocer el acto de habla y su fuerza ilocutiva, capaz de poner en funcionamiento las funciones comunicativas.

Todas las lenguas proporcionan a sus usuarios mecanismos lingüísticos para hacer aseveraciones, formular preguntas, expresar reacciones y emitir órdenes. Los marcadores utilizados en una aseveración, pregunta, reacción, y mandato están producidos por enunciados con distinta fuerza ilocutiva. De ahí que podamos afirmar que: **todo marcador tiene una conducta y un compromiso con el contexto, además de verter sobre el oyente un significado que va más allá de lo que se dice realmente, ya que el marcador también implica y presupone, siendo el contexto lo más importante, que es el que determina en última instancia el significado del enunciado, aunque el marcador sea el que despliegue dentro de ese contexto las estrategias comunicativas encaminadas a la obtención de unos fines conversacionales.**

De manera que será necesario observar y analizar no sólo el contexto, sino también la identidad personal de cada interlocutor y el espacio físico donde se manifiestan dichas fórmulas de ritual de acceso.

Además de tener en cuenta que todo acto debe ser entendido como un hecho (acontecimiento o evento comunicativo) que se da en el transcurso de un espacio - temporal.

El conjunto de elementos que intervienen en cualquier acontecimiento o evento comunicativo lo organizó Hymes (1972)¹³⁶ en lo que se conoce como el modelo *SPEAKING*, haciendo alusión al acróstico que se forma con las iniciales de los ocho componentes en inglés:

Situation, Participants, Ends, Act sequences, Key, Instrumentalities, Norms y Genere (situación, participantes, finalidades, secuencia de actos, clave, instrumentos, normas y género).

Si desde la perspectiva discursiva, **la comunicación se entiende como un proceso de interpretación de intenciones.** Nos preguntamos ¿cómo se emiten y se procesan? ¿cómo las interpreta el que las recibe?

¹³⁶ Hymes Dell H. (1972), "Models of the Interaction of Language and Social Life", en J.J. Gumperz y D.H.Hymes. (eds.), *Directions in sociolinguistics. The ethnography of communication*, Nueva York, Basil Blackwell, pp.35-71.

3. 2. CORPUS: Marcadores conversacionales de encuentro, saludo y despedida.

- (1) *¿Cómo va eso?*
- (2) *¿Cómo va todo?*
- (3) *¿Cómo van esos ánimos?*
- (4) *¿Cómo andamos?*
- (5) *¿Todo bien?*
- (6) *¿Va todo bien?*
- (7) *¿Qué pasa?*
- (8) *¿Te pasa algo?*
- (9) *¿Qué hay?*
- (10) *¿Qué hay de nuevo?*
- (11) *¡Buenas !¿qué bonito?*
- (12) *Hombre, ¿qué te trae por aquí?*
- (13) *¿Cómo tú por aquí?*
- (14) *¿Qué (te) cuentas / cuenta usted?*
- (15) *Dichosos los ojos (que te ven)*
- (16) *¡Cuánto bueno por aquí!,*
- (17) *¡Hombre, tiempo ha!*
- (18) *¡Mira tú qué bien!*
- (19) *Perdone, pero...,*
- (20) *Bueno ya estamos...,*
- (21) *Bien por donde empezamos,*
- (22) *¿Qué se le ofrece?*
- (23) *¿ En qué puedo servirle?*
- (24) *¿Le molesta que fume?*
- (25) *Hace tiempo.*

Estos marcadores conversacionales de apertura vienen determinados por una deixis temporal, locativa, social, y de persona, regidos a su vez por un principio de cortesía¹³⁷, con el que se mantiene el equilibrio social y las relaciones amistosas que permiten asumir la cooperación efectiva de los interlocutores, procesando las máximas corteses de tacto, acuerdo y simpatía.

<(¿Cómo tú por aquí y a estás horas?)> (Corpas Pastor 1996: 222)¹³⁸

Corpas Pastor (1996) examina en los capítulos V-VI el funcionamiento de unidades fraseológicas, teniendo en cuenta las nociones de deixis, implicatura, presuposición y acto de habla. A lo largo de su estudio advierte que existen unidades de interacción social habituales y estereotipadas, que cumplen funciones específicas en situaciones predecibles, rutinarias, y hasta cierto punto ritualizadas. Describe estas fórmulas rutinarias como expresiones prefabricadas y convencionales, cuya aparición depende de situaciones comunicativas más o menos estandarizadas.

¹³⁷ Véase Haverkate, H.(1994), *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid. Gredos. pp.84 –97.

Las principales funciones interactivas del saludo pueden especificarse en:

1) El saludo abre el canal comunicativo. 2) Puede contribuir a evitar que se produzca una tensión social. 3) De acuerdo con la fórmula seleccionada, el saludo sirve para establecer o confirmar una determinada relación interaccional, tal como se define por factores como posición social, grado de intimidad y afecto.

El análisis semántico de las fórmulas de saludo, que constituyen una clase típicamente cerrada, lo efectuaremos según los siguientes criterios:

1) Significado léxico. 2) Dimensión temporal. 3) Distancia social.

¹³⁸ Corpas Pastor, G. (1996), *Manual de fraseología Española*, Madrid, Gredos.

Manual estructurado en seis capítulos: en el primero se sintetiza la investigaciones previas sobre este tema, y se caracterizan las unidades fraseológicas, en los capítulos siguientes se establece un marco teórico dividiendo el sistema fraseológico español en: colocaciones, locuciones, y enunciados (paremias y fórmulas rutinarias). El último capítulo examina el funcionamiento de estas unidades en el discurso real, sus características pragmáticas y su contexto.

Otros autores como Wills (1990: 378)¹³⁹, caracterizan estas fórmulas con rasgos como: la repetición, dependencia a la situación comunicativa, su carácter predecible, su (mono-) funcionalidad pragmática y su normatividad individual.

Corpas Pastor añade que estas unidades reflejan modelos de conducta psico-sociales, y los hablantes las emplean con un propósito social determinado.

Las fórmulas de apertura y cierre suelen facilitar el desarrollo normal de la interacción, su función primordial consiste en facilitar el transcurso ordenado y reglado de los intercambios conversacionales.

Saludos como *Buenas, ¿Qué hay?, ¿Qué tal?, ¿Cómo lo llevas?, ¿Qué me cuentas?, ¿Cómo está/s?*, confirman relaciones sociales de un determinado grado. Otras fórmulas de apertura como *¿Qué va a ser?, ¿Qué va a tomar?*, llevan implícito establecer entre los interlocutores un tipo de actividad.

En suma, el habla tiene una fijación 'situacional' que da como resultado una combinación de ciertas fórmulas rutinarias que están íntimamente conexas con la situación comunicativa y posición social en el que se ve insertado el acto.

Los saludos y las despedidas surgen y evolucionan al ritmo de la vida. Ya casi no se conservan saludos y despedidas que tenían una clara una manifestación religiosa como:

- (1) *Buenos días nos dé Dios*
- (2) *Santos y buenos días*
- (3) *A la paz de Dios*
- (4) *Alabado sea Dios*
- (5) *Vaya usted con Dios.*

¹³⁹ Wills, W; (1990) "Verbal Stereotypes" en META XXXV (2), 378-389.

Hoy si se emplean es con sentido irónico muchas veces. Sobre todo cuando se abandona una situación o lugar no demasiado agradable: *Con Dios*, *Ave María Purísima*, etc.

El repertorio de saludos y despedidas es muy abundante y se ha visto aumentado en los últimos tiempos (como es el caso de '*venga*' '*bueno*', *me las piro*' '*¡a pasarlo bien!*' '*Hasta luego*' '*¡Que vaya bien!*'); convertidas hoy en formas normal de despedida, sustituyendo a fórmulas ya en desuso como '*Vaya con Dios*', '*Quede usted con Dios*'.

A pesar de la escasa frecuencia de uso, hemos registrado en nuestro corpus un saludo religioso, en una novela de Juan Madrid, que el autor lo selecciona para un personaje un tanto raro que vive fuera de la realidad presente.

El contexto es el siguiente: el personaje se llama Jesucristo Segundo (la descripción sería: un viejo de barba blanca ataviado con una especie de túnica marrón cubierta de escapularios, cruces y medallas milagrosas. En realidad se llamaba Basilio Paniagua, alias Toscanini, y había sido el mejor chivato de la Brigada Político - social de los últimos veinticinco años. Su especialidad era pasearse por el campus universitario clamando el fin de los tiempos y la llegada del Mesías)

Situación comunicativa:

Jesucristo Segundo entra en un garito:

-¡Ave María Purísima! ¿cómo te atreves? ¡Ruso, que eres un ruso! ¡Yo soy un hombre santo!

(Luquitas le agarro del brazo)

-¡He dicho que te vayas de aquí, pordiosero, a la calle! ¡Vamos a la calle!

*-¡Paz y amor a todos ! ¡Viva la Purísima Concepción de María!
¡Muera Rusia!*

(Luquitas seguía furioso)

-¡Te he dicho que no te quiero aquí ! ¡Largo, a la calle!

(C. P.: 66)

La celeridad de la vida y la relación más abierta con el mundo, ha hecho que el saludo sea algo más universal como: *Hola, ¡Buenas!* y otras construcciones mucho más esquemáticas. Palabras y preguntas han perdido su significado real, y se han convertido en fórmulas lingüísticas automáticas y rituales, y han pasado a ser fórmulas vacías de contenido que no requieren una respuesta.

La misma evolución han sufrido las fórmulas de despedida, muchas de componente religioso (*'quede usted con Dios', 'vaya usted con Dios'*) han quedado reducidas a *'adiós'*.

Se conserva el tradicional *'hasta mañana /hasta luego'*, con debilitación notaria del añadido *'si Dios quiere,'* y decae progresivamente *'descanse usted'* (quizá por cierta asociación con *'descanse en paz'*, fórmula ritual en los entierros)

La gente joven, obedeciendo a modas extranjeras, adopta formas y saludos de otras lenguas, sobre todo del italiano y del inglés.

Sin embargo, las conversaciones suelen terminarse con fórmulas estereotipadas, que tratan de marcar la fase final del diálogo, así tenemos marcadores conclusivos como:

- Oye, nos vamos a tener que ir, es muy tarde

- La última media botellita, venga

(C. P.: 21)

Hemos podido registrar bastantes formas de cerrar la conversación.

Señalamos las que nos parecen más significativas:

(26) *Vas a estar con nosotros, con los buenos, tío. **Ya verás como no te vas a arrepentir*** (C. P.: 23)

(27) *¡Ah estas **no son horas de venir a ninguna parte, así que vete abriéndote, venga!*** (C. P.: 32)

(28) *¡Pues ya has terminado! ¡**Venga, el dinero y puerta!*** (C. P.: 33)

(29) ***Venga, vete de una puñetera vez.** Y no hables tanto* (C. P.: 38)

(30) *El señor Ventura ha decidido que seas tú quien lo haga **y amén*** (C. P.: 39)

(31) ***Eso ya lo veremos*** (C. P.: 47)

(32) *...así que te lo vas pensando **y me dejas de gaitas*** (C. P.: 50)

(33) *... si hay que cambiarlos, se cambian **y santas pascuas*** (C. P.: 50)

(34) *Si no quieres responderme nos quedamos **calladitos los dos y santas pascuas*** (C. P.: 83)

(35) ***Bueno, vale, puedes marcharte ya*** (C. P.: 51)

(36) *Me debes ciento cincuenta mil más, Ventura. Y las voy a cobrar. **Todavía no ha nacido nadie que no me pague lo que me debe***
(C. P.: 53)

(37) ***Olvídame que no es mi santo*** (C. P.: 65)

(38) ***Bueno, ¿que? ¿queréis que nos den las uvas aquí ? Lárgate ya de una vez, Toni*** (C. P.: 108)

(39) ***Anda, corta y vete...*** (C. P.: 109)

(40) ***Vale, pues, no hablemos, pero déjame pasar*** (C. P.: 109)

En muchas ocasiones los saludos y las despedidas intentan impresionar y ganar al destinatario para su causa o asunto.

En el saludo hay implícito un mecanismo para persuadir, pues su significado va ligado al tema del diálogo.

Desde esta última perspectiva nos interesa más el saludo en la fase de apertura, es decir, el saludo en fase inicial, por su personalísima subjetividad, de ahí que pensemos que *no todas las fórmulas que poseemos para saludar son marcadores*.

Para eso, hemos seleccionado distintas situaciones comunicativas y distintos encuentros, -sólo se presenta uno- para comprobar la eficacia que tiene seleccionar el marcador en el primer enunciado del saludo.

Diálogo en el que Carmen visita a su ginecólogo (el médico sin mirarla le pregunta):

- *¿Qué te pasa? ¿te pasa algo?*

- *En realidad vengo para la revisión periódica, pero me encuentro bastante bien, excepto ...*

- *Excepto qué.*

- *Hoy precisamente tengo un día fatal.*

(sin dejar de escribir y sin dignarse a mirarme, se sonríe el solo y dice).

- *¿Y cuándo no?.*

Para Escandell Vidal (1988)¹⁴⁰ "Todo hablante debe tener en cuenta que su enunciado se adapte no sólo a sus intenciones y a sus objetivos, sino también a la categoría y al papel social del destinatario. Y no es difícil imaginar la importancia de utilizar convenientemente todos los medios que posee el lenguaje para mantener una relación cordial cuando el hablante debe enfrentarse a un conflicto entre sus objetivos y los del destinatario, y quiere, a la vez, no romper sus buenas relaciones con él".

¹⁴⁰ Escandell, M^a.V. (1988), *La interrogación en español: semántica y pragmática*. Madrid, Universidad Complutense. Tesis doctoral nº 321/88. Departamento de Filología Española I.

“El uso del lenguaje tiende a mantener el equilibrio entre las diferentes posiciones sociales que se relacionan en el discurso. Cada cual debe tratar al otro de acuerdo con las posiciones relativas que ambos ocupen dentro de la escala social.”

El ejemplo tomado del ginecólogo y Carmen refleja un conocimiento mutuo entre ambos y un nivel de confianza.

Observémoslo en los siguientes ejemplos:

- *Hola, Antoñito ¿Cómo está ese borracho de tu padre? Ya no viene a verme, el descarado.*
 - *No puede, Cifuentes. Ya sabes como es él. (C P.: 26)*
-

- *Eh, Toni, ¿Cómo te va, tío? Tiempo sin verte, eh. ¿Es que te escondes, tío?*
- *No, es que no tengo dinero para jugar. Busco a Jesucristo Segundo ¿está? (C. P.: 63).*

- *¿Eh! ¿Pero que haces aquí?*
 - *He venido a daros el pésame y a recoger mi salario.*
(Morán sujeto a Inchausti del brazo)
 - *Vaya, si es Toni Romano -dijo Morán*
 - *Carpintero -dije yo- Antonio Carpintero ¿Qué tal Venancio?*
 - *¡Hola! -contestó Venancio- Iba a ir a verte, pero...*
 - *Has estado muy ocupado, claro. (C. P.: 207)*
-

-Antoñito, majete, ¿cómo te va la vida? Te veo muy bien, chaval estás hecho un brazo de mar.

-Dios le conserve la vista, Cojo

-¿Una faria, majete?

-Sí, (...) bueno ¿y cómo te va a ti? Veo que vas tirando ¿no?

(el Cojo me guiño un ojo)

-Más que bien, majete, más que bien.

-Vaya, pues me alegro mucho, Cojo

(C. P.: 178)

-Tejón sonrió al verme, yo no-.

-Vaya, Toni ¿Cómo te va?

-Muy bien, Tejón. Seguro que pasabas por aquí y dijiste, ¿por qué no ir a visitar a Toni ? ¿A qué sí?

-Justo, eso mismo. ¿Podemos pasar?

-Claro, hombre, pasad los dos. Entre antiguos compañeros es una tontería eso de la orden de registro ¿verdad? Además es una visita de cortesía.

- Bueno, no sabía que vivías en una pocilga. No te van bien las cosas, ¿verdad?

-Me van así, así. Voy tirando.

-Ya lo veo, tienes aspecto de triunfador - paseó los ojos por a habitación –

- En el fondo es una bonita casa, si señor. Muy bohemia, ¿no? (C. P.: 127)

- Mucho tiempo sin verte, pecador. ¿A qué te dedicas ahora?

(C.P.: 66)

-
- *Señor Ventura...*-balbució Inchausti- *buenas...buenas* noches
¿Ocurre algo?
- *No ocurre nada, que yo sepa. Pasaba por aquí y me ha dado sed.*
Espero que no te moleste.
- *¿Molestarme yo, señor Ventura? Esta es su casa.*
- *Entonces ponme media botella de ese vino que estáis bebiendo.*
- (C. P. : 12)
-

El chico me vio y me hizo señas con la mano (...)
-¡Eh, tú hola! - me grito-

(C.P. : 71)

Es evidente, que los marcadores se eligen en función de los hechos que quieren denotar y en relación a un contexto particular de comunicación. Sólo así podrá entenderse los efectos de sentido que haya podido producir dicho marcador. Y las repercusiones de éstos en la dirección del diálogo. Obedecen, pues, en general, a un tipo de comportamiento y clase social.

Los marcadores no pueden definirse por medio de un análisis semántico global, su significado está sometido a un contexto particular creado y que se crea. Sólo desde ésta doble dimensión contextual podrán ser descritos semánticamente.

Razón para creer, que los marcadores conversacionales de encuentro y saludo son actos individuales de enunciación, con conducta y compromiso, que se definen y describen bajo una triple relación:

- 1) Por su propia realización (competencia contextual)

- 2) Por sus repercusiones (competencia comunicativa)
- 3) Por su fuerza ilocutiva (efecto de sentido, con fenómeno de enfoque)

Esta triple relación constituye la competencia comunicativa, competencia que permite al hablante utilizar e interpretar procedimientos convencionales, ligados a sus compromisos contextuales y a su posición conductual, al que se le suma su fuerza ilocutiva para causar un efecto conversacional con fenómeno de enfoque.

Véamos lo dicho en este diálogo:

A: Bueno, me voy ¿vienes o qué?

B: no puedo

A: ¡venga, hombre! ¡Anímate!

B: bueno... ¿dónde?

A: pues... no sé.

Para la interpretación del diálogo tendríamos que observar dos etapas sucesivas:

- La primera iría de la frase a la significación.
- La segunda iría de la significación al sentido.

Sólo esta última etapa tendría que tomar en consideración las circunstancias del habla, siendo la primera independiente, mientras que la segunda no podría serlo, al tener conocimiento de la situación comunicativa, son los marcadores los encargados del funcionamiento en cadena (<bueno> <venga, hombre> <pues>), para pasar de la significación al sentido, además de ser los causantes de los resultados obtenidos. No olvidemos que los marcadores cooperan para la obtención de un fin.

<Bueno>, en posición inicial, actuaría en este caso de incitador coercitivo, el oyente lo recibe con cierta conformidad. De ahí el uso de <venga> como activador y por último <pues> como marcador de rebote y cierre de los anteriores.

Sacks -Schegloffs -Jefferson (1974: 700-701)¹⁴¹ fijaron catorce condiciones características de la conversación:

- 1.- El cambio de hablante es recurrente.
- 2.- Generalmente , sólo habla un participante.
- 3.- Las superposiciones de más de un hablante son frecuentes, pero breves.
- 4.- Las transiciones de un turno a otro sin solapamientos ni silencios son lo más frecuente.
- 5.- El orden de turnos no es fijo, sino variable.
- 6.- Su duración no es fija, sino variable.
- 7.- La duración de la conversación no está determinada previamente.
- 8.- No se determina de antemano lo que dicen las partes.
- 9.- No se determina por adelantado la distribución relativa de los turnos.
- 10.- El número de participantes puede variar.
- 11.- La conversación puede ser continua o discontinua.
- 12.- Existen técnicas de asignación de turnos: un hablante puede seleccionar al siguiente o bien este puede proceder aun autoselección.
- 13.- El turno puede utilizar diferentes tipos de unidades (palabra, oración...)
- 14.- Existen mecanismos de corrección de errores y violaciones de la toma de turnos.

¹⁴¹ Sacks,H. & Schegloff,E. & Jefferson, G.(1974), “A simplest systematics for the organization of turn taking for conversation”. *Language*, 50, 4, pp. 696 –735.

Si la conversación se caracteriza por la alternancia de turnos, y estos además, suelen coincidir con una fuerza tonal determinada que sirve de punto estratégico para introducir signos interactivos en cadena. Estos signos interactivos son marcadores conversacionales que tienen diferente naturaleza: **Tipo, Subtipo y Estereotipo**, que no son, como ya hecho dicho, sólo enlaces de conexión argumentativa, sino que se presentan como marcas de intencionalidad comunicativa.

Nos interesa señalar cómo estos mecanismos discursivos suelen expresar significados de sentido no dichos explícitamente, pero deducibles e inferibles gracias a la situación comunicativa.

Hemos advertido que:

- **El marcador conversacional tipo aparece asociado a un enunciado que se presenta en forma declarativa.**
- **El marcador conversacional subtipo aparece asociado a un enunciado que se presenta bajo la forma exclamativa e interrogativa.**
- **El marcador conversacional estereotipo aparece asociado a enunciados fraseológicos.**

En resumen, tendríamos fenómenos lingüísticos discursivos capaces de mantener un compromiso contextual, basados en su fuerza ilocutiva; dejando de ser meros elementos de conexión para convertirse en recodificadores de múltiples funciones dialogales determinadas por el tema de cohesión, coherencia y relevancia.

4. Marcadores conversacionales Tipo

4. 1. Definición y aspectos generales.

Se organizan como fenómenos lingüísticos discursivos bajo el principio de selección, creando estrategias discursivas en forma declarativa que vierten sobre el enunciado un sentido expresivo ligado a factores contextuales propios de la situación comunicativa en la que se encuentran los interlocutores. Y cuya función se conoce por el tipo de interacción que emprenden.

Hacer una aseveración es expresar una proposición y al mismo tiempo una actitud, que somete al hablante a formular enunciados coherentes y no contradictorios, como *“la puerta está abierta pero está cerrada”*, son enunciados inaceptables. Sin embargo, sí podemos decir *‘Ahora la puerta está abierta pero estaba cerrada’*, donde la diferencia verbal puntualiza una deducción con el apoyo de *‘ahora’* y *‘pero’*, que puede inducir al oyente a que deje la puerta como estaba.

G. Reyes (1994: 16) considera que todo enunciado declarativo tiene la forma de una aserción. Enunciado con el que el hablante se compromete con la verdad de la proposición que expresa. Tal proposición puede constituirse como aserción débil y aserción plena. Teniendo en cuenta que la aserción débil es mucho más cortés que la plena.

Puede suceder que el hablante transmita una proposición cuya verdad no es asumida, e intente reflejar el hecho de que lo parezca son pseudoaserciones.

Es el principio de selección el que contribuye de manera especial a la determinación de su significado explícito e inferencial, estableciéndose una selección primeramente léxica y luego morfológica, sintáctica, psicológica y pragmática.

Estos marcadores sufren diversas modificaciones, pudiendo alterar la estructura del enunciado. Manifiestan independencia sintáctica y entonativa, aportan un juicio de valor que se prevé como enunciado enfático libre.

Se especializan como fenómenos léxicos de conexión en estructuras sintagmáticas incoativas, durativas, o resultativas, argumentando sobre la conversación de forma atenuante o intensificadora; pudiendo funcionar tanto en el marco de una secuencia, turno e intervención, como en la organización general del diálogo.

Entendemos por secuencia ¹⁴² “*una serie continuada de dos o más turnos de habla, pronunciados por distintos participantes, que constituye una unidad temática y /o funcional*”.

Gallardo Paúls diferencia cuatro tipos de secuencia:

1.- *Secuencia argumentativa*: Estructura básica de un par de adyacencia (pregunta-pregunta, pregunta-respuesta, saludo-saludo). Puede ser de dos tipos: refutativa o de conformidad.

2.- *Secuencia de historia*. Aquella en el que el emisor cuenta algo, mientras que el receptor se limita a determinadas apoyaturas fáticas (*sí, ya, mm*), se caracteriza por turnos muy largos, frente a otros prácticamente inexistentes.

3.- *Secuencia lateral*: Que es la que se encarga de romper la continuidad conversacional momentánea.

4.- *Secuencia de inserción*: Aparece después de la primera parte de un par de adyacencia y cuestiona las presuposiciones de un enunciado.

¹⁴² Véase el capítulo 8: “La organización secuencial”, en Gallardo Paúls, B.(1996), *Análisis conversacional y pragmática del receptor*. Valencia. Ediciones Episteme, pp.127-151.
- Para Fuentes Rodríguez, C. (2000), *Lingüística pragmática y análisis del discurso*. Madrid. Arco/Libros, pág 75.

Los marcadores tipo aparecen en los cuatro tipos de secuencia. Pueden integrarse en el marco de la intervención definida por Gallardo (1998: 34) como *“turno de habla con contenido proposicional que se encargan del desarrollo temático del discurso”*.

Los turnos de habla pueden ser:

- 1- *Intervención*: turno dotado de contenido preposicional, que se encarga del avance temático de la conversación.
- 2- *Continuador*: turno típico del oyente, subordinado a la intervención previa del otro hablante.

El repertorio que hemos encontrado de marcadores tipo es muy abundante. Sólo analizaremos aquellos que tienen una modalidad asociada a parámetros de pragmática enunciativa y que mantienen en su emisión una orientación cohesiva, fórica y presuposicional importante desde el punto de vista discursivo.

4.2. Panorama general.

Los marcadores de tipo adjetivo / verbal / conjuntivo / nominal / locuacional pueden desempeñar funciones metadiscursivas.

Para Briz (1993c: 41)¹⁴³ *“la función de los conectores consiste en servir de apoyo a los interlocutores para formular y reformular las partes de su mensaje; son agarraderos de discurso con los que el hablante parece asegurar el orden y organización del mismo”*.

¹⁴³“El término secuencia, que aparece como concepto operativo en dos niveles distintos. Lo utilizan fundamentalmente los analistas de la conversación para referirse al intercambio o grupo de intercambios que comparten una organización semántica o temática”.

Ruiz (1998: 65-75)¹⁴⁴, que se ha ocupado de estudiar algunas de las funciones pragmáticas en la fraseología, asegura que, algunas locuciones como <de verdad>, <en la vida> y otras actúan como modificadores oracionales repercutiendo también sobre el ‘modus’. Algunas de estas locuciones refuerzan especialmente la argumentación, intensificando la actitud de hablante, presentando valores ilocutivos que el hablante emplea con determinado fin.

Estas locuciones poseen independencia o autonomía sintáctica y entonativa, tienen restricciones de combinabilidad (principio de combinación), que afectan unas veces a la forma global del enunciado y otras a la estructura predicativa o verbal de la frase. También poseen, en ocasiones, unidas a otros marcadores tipo (<además> <bueno>) la posibilidad de crear un turno con valor colaborativo, donde el oyente puede al mismo tiempo reafirmar la aserción del hablante.

Para Ruiz (1998: 75) “La locución presenta actualmente diversos estados del proceso de gramaticalización que van desde los más libres con función circunstancial a los más fijos e idiomáticos con función moralizadora, que acentúa la actitud del emisor, así como su colaboración con el receptor (<además, de verdad> manifestación de acuerdo)”.

Otras locuciones como:

1. Las adjetivas, sobre todo aquellas formadas por comparaciones estereotipadas como: <más blanco que la pared>, <más muerto que vivo>, <más suave que la seda>, <más feo que Picio>, <más tonto que Abundio>, <más bueno que el pan>, <más contento que unas castañuelas>, <más contento que un

¹⁴³ Briz, A. (1993c), “Notas del español coloquial para extranjeros”, en *Actas del Simposio sobre “El español de España y el español de América”* (Virginia, 1991), Valencia /Virginia UP.

¹⁴⁴ Ruiz, L. (1998), *La fraseología del español coloquial*. Barcelona. Ariel Practicum, pp 65 –75.

niño con zapatos nuevos>, <*más fresco que una lechuga*>, <*más lento que una tortuga*>, <*más falso que una mula*>, <*más viejo que Matusalén*>.

2. Las adverbiales, que se parecen a las locuciones prepositivas desde el punto de vista semántico y funcional como: <*más tarde o más temprano*>, <*de golpe y porrazo*>, <*de pé a pá*>.

3. Las verbales, normalmente formadas por dos verbos unidos por una conjunción como: <*en un abrir y cerrar de ojos*>, <*dormir y comer*>, <*no irle ni venirle*>, <*coser y cantar*>.

4 Las locuciones conjuntivas, que, a diferencia de las otras locuciones, no forman sintagmas por sí mismas, ni pueden ser el núcleo de éstos. Para Corpas (1996: 206) estas locuciones pueden ser coordinantes y subordinantes y tienen un valor distributivo, adversativo, condicional, final, consecutivo como: <*más que*> <*según y cómo*>, <*siempre y cuando*>, <*aun cuando*>, <*al fin y al cabo*>, <*a fin de cuentas*>, <*sin embargo*>, <*con todo*>, <*aun así*>.

5. Las clausales, formadas por distintos sintagmas de los cuales uno de ellos es verbal. Se trata de cláusulas provistas de un sujeto y un predicado que expresan un juicio como: <*revolverse a alguien las tripas*>, <*caérsele a alguien el alma a los pies*>, <*llevarle a alguien los demonios*>, <*caérsele a alguien la cara de vergüenza*>.

Existen otras locuciones que Corpas llama de casillas vacías, que deben ser rellenas por elementos variables como <*por mi (tu, su...) cara bonita*>, otras que admitan una versión más larga o corta como <*en cueros (vivos)*>, <*poner a alguien (de patitas) en la calle*>, y otro tipo de unidades freseológicas del tipo <*no echas leña al fuego*>, <*te empeñas en darnos la cena /comida*>, algunas de ellas, las estudiaremos ampliamente al analizar los marcadores estereotipos.

La conversación muchas veces exige atenuar un acto de habla declarativo, ideales para manifestar la expresividad (por medio de rasgos de

intensificación, disfemísticos, irónicos). Así hemos observado que la primera función discursiva no está en relación con su categoría gramatical, sino con la emisión / sucesión de turnos (intervención o continuación). La segunda función marcaría el límite del discurso (final en la toma de contacto) o (cambio de rumbo en la interacción), señalando el límite de lo precedente y de lo que continua. De ahí que hayan sido considerados (conectores, organizadores, operadores, enlazadores, articuladores de turno, enlaces extraoracionales¹⁴⁵).

Es normal que , estos marcadores tipo se refuercen entre ellos:

< pues bueno >

< pues claro que lo llevo a rajatabla >

< vamos, al grano, tío >

< sí hombre por tu cara bonita >

< bueno pues, creo que hablas más de la cuenta >

< entonces de golpe y porrazo me dijo: >

< mujer, todo se arreglará más tarde o más temprano >

< bueno claro >

< bueno pero... >

< bueno, vamos >

Existe, por tanto, la necesidad de una primera toma de contacto que determina la orientación discursiva, como en el caso de < bueno pero >, donde el marcador tipo adjetivo da entrada a una respuesta pseudoconfirmativa que

¹⁴⁵ Las aportaciones más importantes fueron las iniciadas por Gili Gaya y Manuel Blecua. Como han reconocido muchas veces Martín Zorraquino (1992:114-116). Para Gili Gaya estos enlaces extraoracionales están relacionados con las actitudes e intenciones de los hablantes, adscribiéndose a categoría de modalidad. Son invariables, en todos ellos se refleja un grado de gramaticalización y fijación. Se manifiestan con amplia versatilidad distribucional. Pueden acumularse / combinarse a partir de partículas discursivas distintas. Contribuyen desde el punto de vista semántico a la coherencia textual. Son polifuncionales y contribuyen a matizar el valor semántico –estilístico. Pueden recibir rasgos suprasegmentales distintos, sobre todo, la entonación. (Véase Martín Zorraquino y E. Montolío (coords) (1999), *Marcadores del discurso*. Madrid: Arco/Libros, pp. 21-23.

contrapone una afirmación en relación con la opinión anteriormente expuesta; mostrando así el hablante una clara discrepancia frente a lo dicho o mencionado. Otros colaboran en la orientación de la fase de mantenimiento y retroalimentación del diálogo, como <entonces de golpe y porrazo me dijo...>, y otros, lo hacen para concluir o iniciar la fase final de una secuencia o turno como <ya verás como todo se arreglará tarde o temprano>, <además, de verdad>.

Algunos de estos marcadores poseen una naturaleza muy ambigua, han sido catalogados como organizadores conexivos, como le ha sucedido a algunas locuciones conjuntivas, y otros han preferido considerarlos como orientadores, transpositores o complementadores del tema, como le ocurre a los marcadores tipo adjetivo/adverbial/nominal.

Al formularse un enunciado con marcadores tipo y estereotipos se unen los dos principios señalados, el de selección y el de combinación, esta asociación dificulta aún más su clasificación. Como en <Pero hombre si esto es coser y cantar>, <Bueno se me cruzaron los cables>.

Para Briz (1998: 82 y ss)¹⁴⁶ son conectores metadiscursivos que se encargan de señalar los límites de las intervenciones de los protagonistas, y de ir marcando así las distintas voces del discurso. De manera que *bueno, bien, o sea, total, en fin*, superan el ámbito gramatical: señalan transiciones de habla, relacionan emisiones y/o marcan límites en el discurso. Desde esta perspectiva, <bueno> podría definirse como indicador de ruptura, cambio de tema, prefacio para modificar algo de lo dicho, o para concluir el tema o la conversación. Es frecuente tras una pregunta (*bueno mmh*) que retardan la contestación ante la duda.

¹⁴⁶ Briz, A. (1998), *El español coloquial en la conversación*. Barcelona. Ariel Lingüística.

Por ello <buena> es uno de los típicos reformuladores de la conversación, reformulador que explica, matiza, corrige lo dicho anteriormente, marcando a veces la posición errónea o la atenuación de un acto. En ocasiones, <buena / bien> marcan el cambio temático, secuencial, o la recuperación de la secuencia anterior tras una precisión. <Buena pero> es un reformulador argumentativo dentro de un movimiento concesivo; <buena>, en tono exclamativo, puede ser reformulador y refuerzo ponderativo de una conclusión argumentativa.

<Bien> al comienzo de su elocución, es marcador de inicio, demarcativo de secuencias de apertura en la conversación, o al inicio de una nueva secuencia temática.

Casado Velarde (1997: 10-ss)¹⁴⁷ los denomina marcadores textuales en los que suelen subrayarse dos rasgos: la dificultad que existe por una parte, en deslindar lo que podríamos llamar su ‘valor general de lengua’ de los ‘empleos ocasionales’, y por otra, la multifuncionalidad de estas piezas lingüísticas.

Dentro de este ‘valor general’ distingue los siguientes empleos:

- Reformulación de lo dicho (precisión, rectificación, eufemismo, conclusión).
- Explicación de lo dicho: el marcador puede explicar (lo presupuesto por el contexto, situación, y que resulta compartido por el oyente), o lo deducible de algo que se sabe. O bien puede explicarse una evaluación general de lo dicho.
- Ponderación o intensificación.

Esta variedad de sentidos está en estrecha dependencia con la entonación con que son emitidos.

¹⁴⁷Casado Velarde, M. (1997), *Introducción a la gramática del texto del español*, Madrid, Arco /Libros. Estudia estas categorías desde la llamada ‘Lingüística del texto’ una nueva corriente a la que pertenecen: W. Dressler, E. Coseriu, J. Schmidt, J. S. Petöfi, H. Weinrich, T. A. van Dijk. Ocupándose de hechos idiomáticos que exceden el ámbito oracional.

Así, <buena> puede ser indicador de asentimiento o acuerdo, corrector o matizador de lo dicho, puede exteriorizar el desacuerdo por medio de la ironía, puede cerrar un enunciado de carácter conclusivo.

Mientras que, <claro> manifiesta evidencia o pretensión de evidencia, relativa a una aserción verbal o una constatación no verbal, propias o ajenas, previas o previsibles.

Podría ser -asertivo confirmativo- o reforzador, acompañado por 'que'.

En este sentido Casado Velarde plantea que estos fenómenos transoracionales pueden ser de diverso tipo:

- Hechos que se extienden a lo largo de varias oraciones: estilo directo/indirecto, enumeraciones.
- Hechos que son característicos de un cierto tipo de texto: por ejemplo la elipsis.
- Hechos que, aunque se dan en el ámbito de una oración, apuntan no obstante más allá: determinadas partículas o marcadores discursivos, fenómenos lingüísticos de sustitución, anáfora.

La dificultad mayor del marcador reside en su heterogeneidad categórica, puesto que se incluyen como marcador categorías gramaticales tan diversas como: adjetivos, conjunciones, interjecciones, locuciones adverbiales, prepositivas, conjuntivas, adverbios, etc.

Coincidimos con los autores (Martín Zorraquino, Mederos, Portolés, Fuentes, Casado Velarde, Briz ...) en que son partículas o elementos de cohesión y relación, elementos del enunciado/enunciación, son invariables y están casi lexicalizados.

Debido a esta naturaleza ambigua o heterogeneidad categórica, se han adoptado durante estos últimos años, denominaciones muy diferentes.

Casado Velarde (1997) los llama marcadores de función transoracional dividiéndolos en:

- a) Adverbios modificadores oracionales
- b) Marcadores de función textual.

Fuentes Rodríguez (1987) los denomina Enlaces Extraoracionales de 'sintaxis supraoracional', donde incluye:

- a) Enlaces Conjuntivos.
- b) Enlaces de relaciones lógicas (Adición, Oposición, Causalidad)
- c) Enlaces de relaciones intradiscursivas (Equivalencia, Inclusión)

Briz (1998) los denomina Estrategias conversacionales, incluidos en el campo de la pragmagramática:

- a) Estrategias de producción –recepción.
- b) Estrategias de conexión y argumentación.
- c) Estrategias de conexión y formulación.

J. Portolés (1993) los denomina marcadores del discurso, dividiéndolos en:

- a) Modalizadores (*bueno, claro, hombre, total, nada*)
- b) Los adverbios conectores y reformuladores (*ahora bien, por el contrario, en consecuencia, en suma*)

J. Portolés (1996:203)¹⁴⁸ parte de una definición de comunicación para el estudio de los marcadores del discurso:

“La comunicación consiste en una combinación entre lo dicho y lo inferido, y que las inferencias se consiguen a partir de la relación entre lo proferido y el contexto”.

Los marcadores fijan léxicamente relaciones discursivas. Si estudiamos – dice Portolés- las instrucciones de dinámica discursiva que convencionalmente – por su significación- nos proporcionan los marcadores, comprenderemos mejor algunas de las relaciones inferenciales adquiridas en la conversación. Advierte Portolés que los marcadores no son una codificación exhaustiva de los procesos inferenciales. Si así fuera, en todas las lenguas serían los mismos, y sabemos que no sucede de ese modo.

Portolés (1993:147)¹⁴⁹ distingue entre los conectores y marcadores del discurso. Afirma que *“ una de las funciones de los marcadores del discurso - conectores o no- consiste en facilitar las inferencias que se desean comunicar”.*

Concibe al conector como una unidad que vincula un enunciado con otro elemento anterior, ya sea realmente proferido o simplemente accesible en el contexto. La significación del conector proporciona una serie de instrucciones que guían las inferencias que se han de obtener de los dos miembros relacionados. De este modo, se llega con mayor facilidad a contextos particulares que no serían evidentes, se refuerzan unas inferencias o se eliminan otras que equivocadamente pudieran suponerse. Ha de distinguirse por tanto dos facetas en los conectores: una puramente gramatical, esto es, las instrucciones que

¹⁴⁸ Portolés, J. (1996) “Sobre la organización interna de las intervenciones” en A. Briz y otros (eds.), *Pragmática y gramática del español hablado*. Valencia, Universidad de Valencia, pp. 203-214.

¹⁴⁹ Portolés, J. (1993), “La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español”, *Verba*, 20 , pp.147-170.

proporciona su significación, y otra pragmática, los procesos inferenciales que se desencadenan en su relación con el contexto.

La función de los marcadores del discurso como conectores se debe generalmente a causas conversacionales, pues es la aplicación del principio de pertinencia en la relación entre el enunciado y el contexto, y no su significación convencional - sus instrucciones semánticas - lo que hace pensar en un elemento anterior.

Fuentes Rodríguez (1987)¹⁵⁰ los denomina enlaces extraoracionales, teniendo en cuenta la aportación de Gili Gaya, donde anunciaba ya la importancia de estos elementos discursivos y en los que se reconocía que *“Las oraciones se suceden guardando entre sí una relación de coherencia representativa, lógica o afectiva, una trabazón psíquica de orden superior. Si esta relación de continuidad no se revela, decimos que en el discurso es incoherente la unidad total del discurso, a la cual sirven las oraciones que lo componen, obedece a leyes psicológicas, y según ellas percibe el oyente o lector la coherencia e incoherencia del discurso que se dirige. Su estudio excede de los límites de la sintaxis, la cual sólo puede operar en presencia de medios formales de enlace que quedan en su mayor parte confirmados dentro de la oración; nuestro estudio habrá de ceñirse a los recursos de que el idioma pueda valerse para dar expresión gramatical a relaciones que van más allá de la oración.”*

Fuentes (1987: 30), centra su estudio en los conectores que operan entre dos unidades enunciativas, inscribiéndolos como mecanismos de relación o

¹⁵⁰ Fuentes Rodríguez, C. (1987), *Enlaces extraoracionales*. Sevilla. Ediciones Alfar.

elementos de cohesión¹⁵¹, que dan cuenta del rendimiento comunicativo. Se procura con ellos el buen entendimiento de la comunicación, el que tenga unidad interna y que cumpla con la intención que tenía el hablante al emitirla: que llegue como un todo intencional al oyente. Elementos de relación fórica, entendiendo este término en el sentido más amplio que tiene: es decir, la conexión de lo anterior con lo posterior, el señalamiento hacia lo que precede o continúa en el discurso.

Para Fuentes (1996: 15), los elementos en el discurso reenvían unos a otros, tienen una relación de mutua presuposición, que no tiene nada que ver con la jerarquía funcional de la oración. Y reconoce, al igual que E. Roulet (1985)¹⁵², que la jerarquía de estos elementos habría que establecerla desde un punto de vista informativo o argumentativo.

Fuentes (1996 : 19) distingue niveles o ámbitos de relación:

-Nivel interdiscursivo (llamados fácticos):

Encargados de mantener, iniciar o terminar la comunicación, o enlazar pregunta respuesta. Integrados en el plano enunciativo, estos elementos sirven para organizar y mantener la relación hablante-oyente.

-Nivel textual:

-Macroestructura. Organización de la parte de un texto: relación entre párrafos.

-Microestructura: relación entre los enunciados

¹⁵¹ Véase H. Mederos Martín, (1988) *Procedimientos de cohesión en el español actual*. Aula de cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, pp. 231-233

¹⁵² Roulet, E.(1985), *L'articulation du discours en français contemporain*, Berne, Perter Lang.

Los conectores pueden aparecer en los distintos niveles. Los contenidos relacionales pueden darse por:

- Adición (suma de información).
- Oposición (elementos de valor contrastivo y concesivo).
- Causativa (elementos de causa, consecuencia, condición).
- Temporal (relación cronológica del discurso o texto).
- Reformulación (operación enunciativa en relación con la intención del decir o hablar, cuyos elementos pueden operar por: explicación, precisión, corrección, recapitulación, conclusión, ejemplificación).

Martín Zorraquino (1992)¹⁵³ aboga por mantener el término ‘partícula’, ya que alude a la estructura componencial de las unidades objeto de análisis, y tiene la ventaja de resultar apto para referirse a elementos que operan en la gramática de la oración y en el discurso (o en el marco de la enunciación). El uso del término partícula podría favorecer, por ello, el estudio del <sentido> fundamental de las unidades aludidas, que, muchas veces (quizá no siempre), remite a un valor subyacente a ambos planos (la oración y el discurso). Y en cualquier caso, junto al término partícula, deberían utilizarse especificaciones que hicieran explícito el nivel de análisis en el que operan (partículas discursivas/ partículas oracionales), debería evitarse términos que tengan una validez restringida (ordenador, enlace, conector). Si se prescinde de ‘partícula’, es mejor echar mano de ‘operador’.

Las partículas, en español, pueden ser sintomáticas de rasgos diatópicos, diastráticos y diáfasicos.

¹⁵³ Martín Zorraquín, M^a.A. (1992), “Partículas y modalidad”, en *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, Tübingen, Max Niemeyer, vol. VI, 1, pp. 110 - ss

Independientemente del nombre que cada autor haya adoptado, lo más importante es que todos coinciden en señalar que estos son elementos de conexión al servicio de la argumentación con función discursiva.

La mayoría han atribuido al marcador las siguientes características:

1. Semántico - pragmáticas, además de gramaticales.
2. Se han propuesto como elementos de coherencia interdiscursiva y textual.
3. Son esenciales para la progresión temática de la conversación o texto.
4. Están presentes en secuencias, intercambios, intervenciones, actos de habla, donde el hablante y oyente están inmersos en una actividad dinámica de participación y negociación conversacional.
5. Existe un esfuerzo enfático de los interlocutores para marcar la actitud, la intención, ya sea en las proposiciones, acciones o turno de palabra.
6. La mayoría de estas unidades son polifuncionales, tienen una su función deíctica primaria pueden aparecer en diferentes contextos.

Conscientes de que en todas las definiciones dadas se mezclan disciplinas, perspectivas y campos semánticos, sintácticos y fonológicos diferentes, recurrimos por último, a la definición de más de Blas Arroyo por creer que resulta más útil para entender toda esta selección.

Blas Arroyo (1995)¹⁵⁴ los define así: *“los marcadores son piezas importantes en los procesos de construcción conjunta de la interacción, contribuyen al añadido de matices diversos de significación emotiva e interpersonal, que dotaría las actitudes de los participantes ante sus propios enunciados y ante sus interlocutores”*

¹⁵⁴ Arroyo, B. (1995), “La interjección como marcador discursivo. El caso de ‘eh’” *Anuario de Lingüística Hispánica*, XI, pp. 92-116.

Cortés (2000)¹⁵⁵ los divide en dos amplios apartados: un primer apartado, más propio del campo monológico, comprendería *marcadores de relación de los constituyentes textuales*, que se ocupan de las relaciones entre sentidos; son marcadores cuya función es indicar la relación entre unidades discursivas que forman el enunciado, o sea, señalar el punto de vista del hablante de cómo el mensaje que sigue se relaciona al precedente; fuerzan la relevancia de una secuencia con respecto a la anterior marcando de forma explícita las implicaciones conversacionales que las relacionan; dicha conexión se establece entre los constituyentes de una misma intervención y se dan de igual manera, aunque las formas que las explicitan sean diferentes, en la lengua oral que en la escrita.

El segundo apartado más propio del plano dialógico comprende todos los *marcadores de estructuración de la conversación* tanto los orientados al interlocutor, como los orientados al tema y al propio hablante.

Cortés (2000:544) establece la siguiente clasificación:

-Marcadores orientados al interlocutor. (Interruptores '*si me lo permite*', modalizadores '*usted sabe*', estimuladores sensoriales '*oye*', mantenedores/comprobativos '*¿me comprende?*', terminadores '*¿verdad?*', variable '*¿no es eso?*' invariable '*¿verdad?*')

-Marcadores orientados al mensaje. (De aceptación/ respuesta, de inicio respuesta '*bueno*' '*bien*', continuativo '*claro*', alertadores '*vamos a ver*', anterioridad '*bueno mira*', posterioridad,

¹⁵⁵ Cortés Rodríguez, L. (2000), "Conectores, marcadores y organizadores como elementos del discurso" en Bustos J.J.; Charaudeau, P.; Girón, J.L.; Iglesias, S.; López, C., (eds) *Lengua, Discurso, Texto. Actas del I Simposio Internacional de Análisis del Discurso*. 1998. Madrid. Visor pp. 538–550.

recuperad/matened el turno, cambio de tema, vacilación, rellenos, generalizadores).

-Marcadores orientados al hablante. (Modalizadores, autorreafirmativos, aclaradores, terminadores).

G. Herrero (1995)¹⁵⁶ señala que al abordar por primera vez el estudio del español coloquial, hay dos fenómenos que, debido a su insistente y constante presencia, llaman rápidamente la atención del investigador: en primer lugar, una variada gama de 'operadores pragmáticos, conectores, marcadores discursivos e interaccionales que cumplen diversas funciones. Muchas veces simultáneamente: planifican y regulan el desarrollo del discurso (tanto en lo que se refiere a la planificación de su estructura interna como a su organización temática y argumentativa), ayudan a procesar información al orientar las inferencias necesarias para la interpretación de los enunciados, establecen y facilitan la interacción entre los interlocutores, manifiestan la actitud del hablante, etc.¹⁵⁷ Son denominados *Organizadores de la conversación* u *Operadores discursivos*.

Todos reconocen, como fundamental, que son unidades comunicativas asociadas a la interacción, con un claro esfuerzo de intensificación, atenuación, relación y coherencia.

¹⁵⁶ Herrero, G. (1995) "La importancia del concepto de enunciado en la investigación del español coloquial: A propósito de enunciados suspendidos" en A. Briz, J. Gómez, M. J. Martínez y Grupo Val. Es. Co. (1995), *Pragmática y gramática del español hablado*, Universidad de Valencia. Pórtico.

¹⁵⁷ Véanse los estudios realizados por T. Llorente Arcocha (1996), A. Briz (1993a y 1993b), M. Casado Velarde (1991), L. Cortés (1991), C. Fuentes (1987a, 1990b, 1990c, 1993a y 1993b), M^a A. Martín Zorraquino (1992, 1994a, y 1994b), H. Mederos (1988), J. Portolés (1993 y 1995b)

4.3. Marcador Tipo mostrativo: <Eso>

3.1. *¿Qué clase de palabra es?*

Desde el punto de vista gramatical no pertenece al paradigma ternario de pronombres adjetivos demostrativos formados en relación a las tres personas gramaticales (este/a -ese/a - aquel/lla), sino que forma parte de los llamados pronombres sustantivos, junto con 'esto' y 'aquello'.

Se ha considerado un pronombre sustantivo demostrativo (capacidad de aparecer aislado cumpliendo el papel de un sustantivo), que conlleva incorporados valores de identificación – y - deixis -, valores compartidos con otros determinantes como el artículo.

Para Alarcos Llorach (1995) la deixis “consiste en indicar la situación de lo referido en el espacio y tiempo, bien reales, contextuales o mentales”; es decir, que el demostrativo hace referencia -según Alarcos- a cada uno de los elementos presente en cualquier acto de habla (hablante, oyente, y lo demás).

Karl Bühler (1950)¹⁵⁸ distingue tres clases de deixis:

1.- Deixis “ad oculos”, o mostración de presencia: indicación hacia los objetos o seres presentes. Se describe en relación a las tres personas gramaticales, aunque esta relación es claramente subjetiva y depende de la intención personal de cada hablante; así lo afirmó Alarcos Llorach “los demostrativos en español” al advertir que: “ la adscripción de un objeto a la zona de la primera o segunda es consecuencia de la graduación del enfoque subjetivo del hablante”.

Este tipo de relación no es propia del demostrativo 'eso'.

¹⁵⁸ Bühler, K. (1990), *Teoría del lenguaje*. Madrid, capítulo II. Revista de Occidente.

2.- Deixis anafórica, o mostración de ausencia: El término griego-anafórico- es entendido por Bühler como hacia atrás y hacia delante.

3.- Deixis 'am phantasma', producto de la combinación de las coordenadas espaciales y temporales, coordenadas que nacen de una relaciones contextuales complejas.

El punto de partida para explicar este marcador no es señalar qué tipo de deixis podríamos establecer a *<eso>*, sino qué tipo de interpretación vamos a asignar a este léxema en relación al habla. Normalmente presenta parte de otro enunciado precedente y sirve para continuar o concluir el razonamiento.

<Eso lo serás tú>

<Eso ya se verá>

<Eso me lo dices ahora>

<Eso te pasa por meterte donde no te llaman>

El primer planteamiento es dejar de considerar a *<eso>* como una categoría gramatical demostrativa y concebirlo, como en el caso de los demás marcadores, como fenómeno lingüístico en enunciados como:

<¿Cómo va eso?>, *<Cómo van esos ánimos?>*, *<Cómo van esos estudios?>*, *<Con todo y con eso>*, *<Y eso qué>*, *<A eso iba hombre>*, cuya capacidad mostrativa hace orientar su argumentación hacia fines:

- con el que realizan y coordinan actos comunicativos
- con el que construyen y transforman situaciones comunicativas.

Dicho fenómeno lingüístico tiene propiedades funcionales ligadas a las reglas de la conversación, y su papel esencialmente regulador esta sometido a las condiciones de intercambio discursivo, organizándose no sólo como enlace entre contenidos, sino como paso de una enunciación a otra.

En el corpus recogido hemos observado como <eso> es una unidad funcional deíctica en relación unas veces con el enunciado y otras con el proceso de enunciación.

Para Marcos Marín, la deixis es una señal que sirve para colocar en el espacio y en el tiempo una sustancia semántica.

Según Bühler, se pueden distinguir dos tipos de elementos según la referencia que se haga:

- Referencia conceptual (campo simbólico del lenguaje) (misión de los sustantivos).
- Referencia deíctica o mostrativa (campo mostrativo del lenguaje) (misión de los demostrativos).

En el caso del demostrativo neutro <eso>, la referencia en el campo mostrativo es a un concepto o idea de carácter general, que se quiere representar bien para orientar (marca guía) o para transmitir un matiz afectivo - enfático y que cumplen el papel que podría haber desempeñado un sustantivo, adjetivo, etc.

Una estructura formado por demostrativo + ser + sustantivo, + coletilla que ofrece mayor expresividad a un enunciado como <eso, es vida ¿eh?, y luego te quejas tío> o <Eso es vida y encima te quejarás> según la elección que hagamos a través del principio de selección. En este caso el demostrativo da cuenta de la intención y efecto expresivo. Teniendo en cuenta que el demostrativo está en estrecha relación con la situación y el contexto, sus valores dependen de la modalidad que quieran representar. Todo ello le permitirá multiplicar tanto sus valores simbólicos como mostrativos y mantener una red de conexión circular.

Como en los siguientes ejemplos:

-No sé lo que está ocurriendo aquí, pero ayer me dijiste que el trabajo que acabo de hacer valía doscientas mil pesetas. Inchausti es testigo.

Velasco soltó una carcajada

-¡Doscientas mil pesetas! -exclamó- ¡No me jodas!

Ventura sonrió de pronto.

-¿Cómo crees que yo pude decirte eso? Te dije que te pagaríamos doscientas mil, pero al mes

(C. P.: 52)

-¿Es usted su novio, señor?

-¡Eso espero!

(C. P.: 77)

-¿Sabes dónde puedo encontrar a Jesucristo?

-No me nombres a ese bandarra.

-Bueno, pero dónde lo puedo ver. ¿Dónde suele dormir? No creo que vaya al albergue

-No, al albergue no va, eso desde luego.

(C. P.: 179)

-Me lo irás pagando poco a poco

-Sí eso es. Todos los meses, Toni. Te lo juro.

(C. P.: 216)

Observamos en los diálogos que <eso> se asocia a significados de afirmación y negación. Sin embargo, el grado de intensidad al afirmar y negar varía en el nivel de efecto de expresividad. Existe una gran diferencia entre <eso

no>, <*eso desde luego no*>, <*eso desde luego que no*>; los dos últimos suponen mayor grado de negación y repulsa.

En el corpus se hemos registrado <*eso*> con función ilativa para argumentar desacuerdo, rechazo o reticencia como en:

-Es un gilipollas, se cabreó con Ventura, y eso que le dio una pasta que ni te figuras..

-¿Venancio? ¿sí? Pues no sabía que había trabajado también con Ventura.

(C. P.: 22)

<*Y eso que*> y <*con todo y con eso*> con función concesiva que orientar su relación hacía el plano interdiscursivo, como estrategia argumentativa de contraste uniendo el mensaje al contexto situacional precedente, de ahí que los hayamos considerado marcadores y no únicamente conectores o meros relacionantes discursivos.

3.2. Definición, clasificación y corpus por su actividad interlocutiva en las distintas fases del diálogo.

El marcador <*eso*> aporta algo nuevo a lo dicho y se recodifica en función del acto comunicativo y de la modalidad que quieran representar. Argumentando principalmente en favor de la situación donde sus efectos actúan modificando el desarrollo del dialogo, multiplicando sus valores, manteniendo en pie al diálogo a través de una red circular de relaciones de interacción actuada.

<*Eso*>, solo o combinado, puede referirse a realidades metalingüísticas más complejas, puesto que no se comunica a sí mismo, sino que comunica algo que esta fuera de el.

En la fase inicial del diálogo podemos encontrar el saludo '*¿como va eso?*', la unidad léxica 'eso' es un introductor de múltiples valores contextuales.

<Eso> da lugar a una elisión basada en: ganar tiempo, en evitar mencionar algo que pudiera ser molesto para el destinatario. <Eso> puede aludir, por ejemplo, a una enfermedad sin querer precisarla <¿Qué tal va eso, hombre?>

En cualquier caso, sabemos que se ha utilizado 'eso' en consideración al destinatario, por lo que podríamos afirmar que estamos ante un marcador conversacional con eficacia psicológica .

En la mayoría de los casos observamos que <'eso'> asegura una tendencia a abreviar, omitir algo, que podría completarse con alguna otra unidad gramatical (preposición, adjetivo, conjunción...) De ahí que <eso> sea un marcador conversacional elíptico, como en el siguiente ejemplo:

-Bueno, no pude llamarte por la mañana. ¿Cambia mucho la cosa?

-¿Tú que crees?

-Que no debería cambiar ¿Podemos vernos, Clara?

-Ya no hace falta, te dije que me llamarás para decirte que una amiga necesitaba verte, pero creo que ya ha hablado contigo ¿no? Es Silvia la periodista

-¿Era eso?

Escuché su risa por el auricular.

-¿Qué es lo que habías pensado? ¿qué quería ligar contigo? Venga, no fastidies.

Chao, recadero. (C. P.: 94)

En otro diálogo podemos escuchar a una mamá que regaña a su hijo '*Niño, ¿qué es eso?*', donde <'eso'> actúa para reforzar el mal efecto que produce el niño diciendo esas palabras.

<Eso> es un marcador conversacional utilizado para reemplazar y mutilar:

- (1) <Tú, ¡ni eso!>
- (2) <Pues, para eso>
- (3) <Toma, pues por eso>
- (4) <Ah! eso sí, eh!>
- (5) <Si, eso ya>
- (6) <Mujer, eso es cosa de ellos>
- (7) <Pero ¿dónde vas con eso?>
- (8) <Pero, joder, si eso lo ve un ciego>
- (9) <Pero, mujer si eso ahora es el pan de cada día>
- (10) <Eso digo yo>

Otras veces para concluir:

- (1) <eso ya lo veremos>
- (2) <y eso que>
- (3) <ni eso>
- (4) <eso, eso>
- (5) <eso, va a misa>
- (6) <en fin, yo en eso no me meto>
- (7) <eso ya está mejor>.

Dentro del grupo más amplio de fórmulas lingüísticas que llevan <eso> hay marcadores conversacionales:

a) *De estructura fija* con autonomía semántica específica y con valor lógico ilativo como le ocurre a:

- (1) <¿cómo va eso?>
- (2) <¡qué te crees tú eso!>
- (3) <de eso, nada>

- (4) <Es eso, ¿no? >
- (5) <¡Ah, eso si que no!>
- (6) <eso está por ver>
- (7) <eso habrá que verlo>
- (8) <¡eso si que no!>
- (9) <hombre, tanto como eso>
- (10) <y hablando de eso>

b) De estructura móvil (la posición de <eso> es variable) no tienen autonomía semántica específica, pues la adquiere según en la situación comunicativa en la que se incluya.

En estos casos <eso> sería un hueco funcional en el enunciado, su significado es ocasional en relación con el contexto.

Su función sintáctica sería

a) delimitar

¿cómo crees que yo pude decirte eso? (C. P.: 52)

b) concretar

- ¿Trabajas para Ventura o para Velasco?

- No lo sé bien. ¿importa eso mucho? (C. P.: 59)

c) especificar

-¿Qué quieres de mí, Silvia?

- quiero hacerte una entrevista y que testifiques que has llevado una cartera con diez millones a Arturo Real de parte de la inmobiliaria El Edén. Nada más que eso. (C. P.: 60)

Hay otros casos en los que <eso> pone de manifiesto un sentido inacabado, dando lugar a un enunciado suspendido e incompleto en el diálogo:

-¿Sabes la dirección de su empresa?

-Pues, no
 -¿Y la de su casa?
 -Tampoco, Toni. *¿Por qué me preguntas eso?*
 (C. P.: 60)

-¿Eres de algún programa de la tele?
 -¿eso qué quiere decir?
 -¡Uy, qué plasta eres, cariño! Pero me caes bien de verdad.
 (C. P.: 73)

Para L. Cortés(1996)¹⁵⁹ es “el contexto y no las variables sociológicas, lo que motiva la mayor aparición de enunciados inacabados”.

Hemos advertido que <eso>, tanto en estructura fija como móvil, es un sustituto léxico con eficacia psicológica con el que se vale el hablante para expresar:

- Sorpresa <¿Cómo es eso?>, duda <¿es eso cierto?>, evasión <tú, ¿ni eso!>
- Interrupción <No hables más de eso>, <deja eso>
- Respuesta <Algo de eso he oído>
- Pregunta insinuativa <¿Tenías idea de eso?>, <¿Seguro que no sabes nada de eso?>
- Curiosidad <¿es verdad eso de que?>

El hablante manifiesta incredulidad, insiste en obtener más información. En estos enunciados el valor lógico ilativo está menos

¹⁵⁹ Cortés Rodríguez, L. (1996), “Panorama de la investigación sobre lengua oral “ en Briz, Gómez, Martínez y grupo Val.es.co. (eds.) *Pragmática y gramática del español hablado*. Universidad de Valencia. Pórtico. pp.51-64

presente. La función enfática engloba sentimientos o reacciones que complementan la situación comunicativa, <eso> justifica así su inclusión como marcador conversacional subtipo.

-¿Es usted su novio?

-¡Eso espero! (C. P.: 77)

Lo que demuestra que <eso> es un marcador conversacional subtipo sumamente útil para expresar valores axiológicos - valorativos hacia el *yo*. El *yo* en estos marcadores conversacionales se describe como una persona carente de fuerzas para admitir un hecho o situación como sucede en: <eso es demasiado>, <con eso ahora, tío>, en <eso> se reconoce algo concreto ofrecido en la situación comunicativa.

Las estructuras lingüísticas con <eso> señalan la sensación de incomodidad o disgusto que el hablante siente ante tal situación, y que algo excede de lo que puede ser soportable. El hablante manifiesta que la situación va más allá de lo que puede el hablante resistir.

<eso me importa un ...>

También podría ofrecer otros sentidos, como el de querer enfrentarse al oyente <joder, tío eso es demasio>, para no cumplir sus órdenes. El hablante se altera o se subleva ante la petición del oyente.

En estos casos <eso> desplaza la argumentación para tratar de remediar los desajustes que se dan en los contextos.

Es, también lo que sucede en los enunciados negativos que tienen valor afirmativo <no sé en qué estaría pensando cuando dije eso>, es una estrategia lingüística discursiva formulada en cortesía positiva, para reconocer que el otro tiene razón y que el 'yo' se confiesa equivocado.

También esta valoración puede dirigirse hacia el *tú* <eso no es así>, <eso no tiene vuelta>, <es eso ¿no?>, donde el hablante pide la aprobación del oyente. El hablante suele dar por bueno lo que ha hecho. El oyente puede responder aludiendo a la exactitud del hecho de modo que <eso> pueda ser utilizado para asentir o dar un sí rotundo como en:

<Eso es, ni más ni menos>

Otro caso de desplazamiento argumentativo es la repetición <eso, eso>, con un claro valor de aprobación o asentimiento, con intensificación afectiva que puede manifestar acuerdo o desacuerdo, sentido irónico, donde <eso> traduce incredulidad y desprecio. En muchas ocasiones argumenta incredulidad haciendo uso del futuro en estructuras léxicas del tipo:

- (1) <eso habrá que verlo>
- (2) <eso lo dirás tú>
- (3) <eso ya lo veremos >

Aunque la mayoría de las repeticiones tengan, además, un claro valor ilativo:

<yo eso, eso, no lo olvidaré jamás>

<Eso> actúa de refuerzo contrastivo, así sucede en interrogaciones del tipo <¿eso va diciendo por ahí?> recordemos que los marcadores se ayudan de tiempos verbales como el imperfecto / el futuro y de las perífrasis verbales para procesar su sentido.

-Inchausti me ha contado que te habías cargado a un tío, un antiguo compañero.

-¿Eso va diciendo Inchausti?

-A mí por lo menos me lo ha dicho. (C. P.: 150)

Observamos que en la fase media del diálogo <eso> funciona como marcador de avance o progreso del discurso, del mismo modo que 'luego' y 'además', encabezado normalmente con la conjunción 'y' o 'pero', que como es habitual en el diálogo introduce pregunta del tipo:

<¿y eso?>, unidad léxica expletiva con que se termina una exposición o numeración.

-¿Y por qué aborreces las manzanas?
 -No sólo las manzanas, toda la fruta...
 -¿Y eso? (E. D.: 94)

(2) <y eso por>, lo expuesto parece incompleto y se trata de incitar a buscar una causa que lo explique.

(3) <eso está (claro)>

En esta fase de mantenimiento <eso> es un lazo semántico entre el enunciado y su entorno comunicativo, aportando diferentes sentidos.

<¿eso va diciendo?>, <y eso que>

En la fase de cierre el marcador, sin embargo, parece desgajado del resto del enunciado, con frecuencia separado por una coma, hemos encontrado:

(1) <no va mal eso,>
 (2) <lejos de eso,>
 (3) <ni con eso,>
 (4) <con todo y con eso, >

Esta desvinculación es aparente, puesto que desempeña una función claramente recodificadora dentro del enunciado, al mantener una red de relaciones circulares con las otras fases del diálogo. <Eso> en fase final de cierre anticipa la secuencia final dentro del enunciado.

<¿Y tienes que contarme todo eso?>
<con todo y con eso,...>

En estos casos el marcador argumentar para rematar o concluir y se convierten en el diálogo en clichés enfáticos estereotipados como:

- (1)<Tú eso y más>
- (2)<Eso no tiene gracia>
- (3)<Hombre, tanto como eso >
- (4)<Para eso>
- (5)<Eso por descontado>

Argumentando desilusión y desprecio.

Corpus:

- (1) <Aun con eso> Expresión adversativa que equivale a 'a pesar de eso'
- (2) <lejos de eso> adversativa 'en contra de eso'
- (3) <ni con eso> adversativa como 'ni aun con eso'
- (4) <con todo y con eso> contrastivo - posición de tipo adversativa/concesiva, similar a <aun así>, <así y todo>
- (5) <¿Cómo es eso?>, sorpresa <¡qué es eso!>, asombro e indignación.
- (6) <no es eso>, contradicción
- (7) <¡para eso!>, desilusión, desprecio
- (8) <Por eso>, reafirmación
- (9) <y eso>, expletiva; <¿y eso?>, asombro
- (10) <y eso que>, equivale a 'aunque' concesiva que acentúa la incongruencia de las dos oraciones enlazadas.

Marcadores que argumentar hacia el enunciado (en "Las bicicletas son para el verano"):

- (1) <no es eso> (:48)
- (2) <por eso lo digo> (:54)
- (3) <eso dicen> (:64)
- (4) <No, la verdad es que eso nunca me entró> (:72)
- (5) <no me hables de eso>, <no he dicho eso> (:80)
- (6) <¿Y eso que es?> (:88)
- (7) <sí, eso le digo yo>, <sí, eso es lo importante> (:124)
- (8) <Ahora, eso no tiene nada que ver, nada> (:155)
- (9) <Dejemos eso> (:166) <Por eso digo> (:175)

Marcadores que argumentan hacia la enunciación:

- (1) <Claro, por eso> (:46)
- (2) <¡Ah!, eso sí> (:49)
- (3) <Pero ¡la recomendaciones que hacen falta para eso!> (:53)
- (4) <¡Sí, eso ya!> (:66)
- (5) <Bueno eso los dos> (:68)
- (6) <Mujer, eso son cosas de ellos> (:68)
- (7) <Si lo piensas... eso, al fin y al cabo no quiere decir nada > (:83)
- (8) <Bueno, pues eso ya quiere decir algo> (:86)
- (9) <¿Qué ha sido eso?> (:107)
- (10) <Pero, joder si eso lo ve un ciego> (:143)
- (11) <Pero, mujer si eso ahora es el pan de cada día> (:147)
- (12) <Eso digo yo siempre> (:160)
- (13) <¿Eso que tiene que ver?> (:175)
- (14) <Sí, eso creo yo> (:183)

Lo más importante es observar que este marcador en ambos casos no se comunica a sí mismo, sino que comunica algo que está fuera de él. Así su interpretación va a depender de la combinación de múltiples valores contextuales en relación con el hablante y oyente, como sucede por ejemplo con *<Tienes que **contarme todo eso** ahora en mitad del partido, ¿no puedes esperar a que se acabe el fútbol?>*. Aquí el marcador *<eso>* es un fenómeno lingüístico que expresa pluralidad y aglutinamiento. En cambio en *<eso ya lo veremos>*, la aglutinación de *<eso>* alude a lo dicho por el hablante, con el que muestra un total desacuerdo; marcador utilizado para concluir de manera rotunda y equivale a *'ni hablar', 'ni lo pienses'*.

Con *<eso>* no se puede iniciar un diálogo (como discurso argumentativo) sin que haya contexto o enunciado/s precedente/s al que haga referencia.

Otras veces *<eso>* refleja la tendencia del hablante a abreviar, economizar, omitir, completar, etc.; tendencia que asegura al hablante una comodidad, pues dispone de marcas de posición fija (*<¿cómo va eso?>*, *<eso, eso>*, *<eso digo yo>*), y marcas de posición móvil, que forman estructuras combinadas como (*<nada de eso>*) señala de forma brusca lo dicho anteriormente, *<de eso, nada>*, que traduce más bien cierto enfado, aunque también niega o rechaza algo. En los dos casos tenemos un marcador con posición móvil, capaz de dar una respuesta cargada de afectividad al considerar lo dicho como inadmisibile, exagerado o imposible.

Ejemplos como:

<tú que sabes de eso>

<de eso que sabes tú>

<¿no te habrás olvidado de eso?>

<eso, no lo habrás olvidado>

Como resultado tenemos que *<eso>* es un marcador con eficacia psicológica y a menudo *<eso>* hace un comentario o crítica hacia el oyente, expresando indignación, desilusión, disgusto, rechazo, desprecio, añadiendo en

ocasiones una valoración hacia el *tú* que lo considera 'insolente' con sus palabras o actos.

Desde este punto de vista es un marcador axiológico como:

<¡Eso, nunca lo hubiera pensado de ti!>

<Ah, eso sí que no te lo aguanto>

<Eso, es superior a mis fuerzas>

<Eso me toca los cojones>

<Eso no es así>

<Eso lo dirás tú>

Podemos concluir diciendo que *<eso>* actúa para reparar un 'hueco funcional' dentro de cada enunciado, convirtiéndose en un fenómeno lingüístico con capacidad mostrativa, carente de significado léxico propio, pues su significado es ocasional en función de los elementos del habla (hablante, oyente y lo demás). Y ello implica que en función con estos elementos podría modificar por entero su significado, en su proceso de interpretación se deduce una voluntad de ahorrar y economizar. Es un marcador conversacional anafórico, pues su sentido depende de lo dicho anteriormente, posee, por así decirlo, una carga de memoria operativa que le permite recuperar lo dicho de forma más rápida.

Diálogo:

-¿Qué te parece Angel?

-Una maravilla.

Sonrió irónicamente, después me rozó con la mano y contestó:

-No esperaba que dijeras otra cosa.

¿Adónde quería ir a parar? Lo supe enseguida:

-*Mira*, yo sabía que Angel estaba un poco encandilada contigo, y me parecía normal. A su edad **también** se enamoran de los profesores...*Pero* empieza a desvariar...

-¿Por qué los dices?

-Porque se rocía **día y noche** todo el cuerpo con un perfume horriblemente empalagoso **que al parecer** le has regalado. Ahora quiere ser una **panterita** perfumada. ¿Perfumada para quien?

-Te aseguro, Rosaura, que...

-**¡Y si supieras el significado tan enorme que le ha dado a ese maldito frasco!**

-Había adoptado una actitud tan inesperadamente grave que empecé a dudar.

-Es lamentable por mi parte...-dije cabizbajo-. Fue una estupidez. **Mira**, compré el perfume con la intención de regalártelo hoy a ti.

-**¿A mí? ¿Me lo querías regalar a mí? Pero si huele a concubina pobre de la Meca...**

-**Verás**, no tenía mucho dinero, y, **además**, no entiendo demasiado de perfumes.

-De acuerdo, de acuerdo...- dijo simulando paciencia - ¿Y qué pasó con el frasquito?

-Se me cayó del bolsillo de la chaqueta y Angel lo vio. Pensó que era para ella, y no me atreví a decirle que no...

-**Bueno, no hablemos más de eso...**Me basta con saber que no echarás más leña al fuego. Pronto se le pasará ...

- y se quedó de nuevo pensativa para después decir-

-**Todavía** no me has enseñado tu regalo...**¿O tendré** que compartir el perfume con mi hija?

(E. D.: 34)

-¿Hablarás con Angel?

-Lo intentaré

-Eso espero, y también espero que tengas mucho cuidado. Hasta luego.

(E. D.: 35)

Para que un texto sea coherente - según Charolles (1978)¹⁶⁰ - hay que cumplir las siguientes reglas:

- a) Reglas de repetición: es necesario que la mayor parte de las proposiciones se encadenen tomando como base la repetición de unos elementos.
- b) Regla de progresión: es necesario que el desarrollo se produzca con una aportación constante de información nueva.
- c) Regla de no - contradicción: es necesario que no se introduzca ningún elemento semántico que contradiga un contenido establecido previamente (de forma explícita o implícita).
- d) Regla de relación: es necesario que los hechos referidos estén relacionados en el mundo - real o imaginado- representado.

Es evidente que toda comunicación tiene una coherencia que abarca todo tipo de relaciones, desde al palabra al acto. Los marcadores, como podemos observar en el diálogo anterior, ayudan a guiar la interpretación, de manera que se van acoplando tanto las relaciones pragmáticas como la semánticas, que son negociadas en cada nueva emisión.

En este sentido <eso> alude siempre a algo contextual, está al mismo tiempo en relación con las reglas (repetición, progresión, relación), pero no está en relación con la regla de no - contradicción, dado que <eso> se utiliza en muchas ocasiones para expresar reticencia o reserva como:

¹⁶⁰ Charolles, Michel (1978), "Introduction aux problèmes de la coherence des textes", *Langue Française*, 38, pp 7-42.

- (1) <Eso está por ver>
 (2) <¡Eso te lo has creído tú!>
 (3) <Nada de eso>
 (4) <De eso nada monada>
 (5) <¡Qué te crees tú eso!>
 (6) <Sí, eso, no pensaba en otra cosa >

Como sucede cuando queremos hacer referencia a algo en el que el hablante tiene que dar su autorización, y no quiere, <eso> funciona pronunciado de forma muy enfática, como un rechazo o una negativa con la que llamamos la atención a alguien, para mostrar nuestra indignación ante una conducta que puede considerarse intolerable. Se trata de exclamaciones de protesta e indignación.

En otras ocasiones se utiliza <eso> como elemento retardatario que invita al oyente a que se contenga y no siga insistiendo en decir lo que dice; por existir al mismo tiempo una reacción asociada a un sentimiento de molestia desacuerdo o desagrado.

- (7) <¡Ah, eso de ...>, podría completarse con un infinitivo <ah, eso de salir, ya lo veremos>, o con una frase encabezada por 'que';
 (8) <Ah, eso de que te vas...>

4.4. Marcador Tipo confirmativo - reactivo -de aclaración -de corrección - de reformulación - de atenuación y de conclusión.

4.1. Marcadores <Bueno>, <Bien>, <Claro>

1.1. ¿Qué clase de palabras son?

Tradicionalmente se han venido considerando adjetivos, por tanto palabras destinadas a calificar a un sustantivo. Tal y como dice E. Alarcos (1995:78)¹⁶¹

“El adjetivo es un tipo de palabra cuyos morfemas coinciden en general con los del sustantivo”, existe, por tanto, una relación gramatical de género y número. Sin embargo, al considerarlos como marcadores conversacionales tal relación gramatical no existe, admitiendo de este modo una gran libertad, tanto en su colocación, como en su presentación gramatical.

Estas unidades léxicas se presentan sin la doble variación de género y número, pierden su función de adyacentes del sustantivo y se incorporan al diálogo como nuevos elementos de identificación, que están en estrecha relación con la secuencia que constituye el enunciado.

Dicha secuencia tendrá una estructura sintáctica que se representa de acuerdo al “conocimiento del mundo” o al “entorno cognoscitivo compartido”.

La estructura sintáctica parte de la diferencia establecida entre: oración/enunciado.

Ya que la oración es una estructura lingüística y el enunciado pertenece al uso. *“Un enunciado puede tener interpretaciones distintas según aquel con el que se relaciona”*(Fuentes, 2000: 46)

Martín Zorraquino (1994c)¹⁶² observa, a través de dos obras de teatro de Mihura, que ‘bueno’ no presenta las características morfológicas, ni distribución

¹⁶¹ Alarcos Llorach, E.(1995), *Gramática de la lengua española*. Sexta reimpresión febrero 1995. Madrid, Espasa Calpe. Pág 78.

¹⁶² Martín Zorraquino, M^a. A. (1994a), “Gramática del discurso. Los llamados marcadores del discurso”, en *Actas del Congreso de Lengua Española* .(Sevilla, 1992).Madrid, Instituto Cervantes.pp 709-720.
Martín Zorraquino, M^a.A.(1994b),”Sintaxis, semántica y pragmática de algunos adverbios oracionales asertivos en español actual,” en V. Demonte (ed.), *Gramática del español*. México. El colegio de México. pp 579-590.
Martín Zorraquino, M^a. A. (1994c), “Bueno como operador pragmático en español actual”, en *Actas II encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*. Salamanca. Universidad de Salamanca. Pp. 403 - 412.

sintáctica o capacidad funcional, ni contenido léxico propios de su categoría como adjetivo. Y señala (y nos parece muy importante) que este 'operador pragmático', al igual que otros que vamos a analizar, sufre un proceso de recategorización de adjetivo a partícula ilocutiva más próxima a una interjección, debido a:

- a) Autonomía ilocutiva (entre pausas).
- b) La capacidad para recibir marcas suprasegmentales de entonación que permiten matizar estados de ánimo y actitudes.

- c) La posibilidad de reiteración que ofrece.
- d) Y por su combinabilidad con elementos conjuntivos.

Observa también que, en las secuencias analizadas, *'bueno'* no admite variación de género y número (invariabilidad), no puede combinarse con morfemas de gradación de tipo comparativo/derivativo; no pueden funcionar ni como adyacente nominal, ni como atributo, ni como atributo de un adyacente verbal; no es adverbio, por no ser adyacente de un verbo ni enmarcar una oración. Es –afirma Martín Zorraquino– un elemento que sirve para relacionar secuencias de constituyentes que exceden los límites de unidades como palabras, frases, oraciones (dimensión extraoracional); pueden expresar sentidos próximos a algunas conjunciones, y también pueden servir para significar estados de ánimo por parte del hablante en relación con lo enunciado, o lo que está por enunciar. De la misma manera, Martín Zorraquino (1994) manifiesta que *'bueno'* permite caracterizar diáfasicamente a los interlocutores, como le ocurre a un personaje de Mihura, llamado Dionisio, en la obra de teatro “Tres sombreros de copa”, donde *'bueno'* es utilizado para reflejar un hombre inseguro y conformista.

Para Llorente Arcocha (1996: 135) es posible que *'bueno'* sea especialmente oportuno en los casos en que el acceso directo a la orientación es más difícil. Por ejemplo, porque el hablante que lo emite dude en la forma de presentación del macroacto, del tópico global del discurso, o de algún elemento contextualmente pertinente.

Las intervenciones que comienzan por *'bueno'* están repletas de vacilaciones claramente indicadas por diferidores (*eh, mhm, vamos, a ver*, pausas, alargamiento fónicos, etc.).

También opina que *'bueno'* es especialmente frecuente en los casos en los que existe algún tipo de dificultad para entrar en la fase de orientación: mala planificación, contravención de expectativas.

Fuentes Rodríguez y Martín Zorraquino lo han considerado más un marcador de reacción que de interpelación. Admitiendo que el marcador *'bueno'*, en estos casos, necesita la presencia de una situación comunicativa de conocimiento implícito o explícito entre los interlocutores. Puede, de este modo, marcar el hablante un punto de vista sobre algo dado o presupuesto. Es por tanto necesario y exigible una toma de contacto entre hablante y oyente.

Fuentes Rodríguez (1996) sitúa a *'bueno'*, junto con *'o sea'*, *'es decir'*, *'vamos'*, *'en fin'*, *'al fin y al cabo'*, etc., como relacionantes reformulativos, entendiendo que la reformulación es una operación enunciativa que muestra el control de la comunicación por parte del hablante.

Ésta no se adecua a su intención comunicativa y por ello necesita una segunda enunciación que vuelva a comunicar, re-formular el contenido que pretendía hacer llegar al oyente. Es un mecanismo de servocontrol del mensaje, y, por tanto, de responsabilidad directa del locutor. Supone además un esfuerzo por asegurar la continuidad secuencial textual. Liga unidades, pero, sobre todo, fija el sentido (cohesión y coherencia) de un conjunto de proposiciones por un proceso retroactivo.

Esta reformulación puede ser:

- a) Parafrástica: Se conectan dos segmentos enunciativos.
- b) No parafrástica: Se conecta un segmento con una serie de ellos.
 - por condensación, generalización.
 - por extensión (enumeración, particularización).

De tal manera, que dentro de la operación parafrástica 'bueno' podría dar una explicación, podría expresar un titubeo, denominación, podría precisar algo o corregir.

En todos estos procesos –dice Fuentes- el segundo enunciado se considera la parte informativa más importante, porque es la que se adapta a la intención del locutor o a las condiciones o expectativas del receptor.

Tenemos la impresión, quizá equivocada, de que, para Fuentes, todos los enunciados podrían ser unidades de relación o relacionantes (*“No sólo “hilar” o “hilvanan” el discurso, para que no se vea como algo incoherente , desvalazado, sino que aportan unos valores , unas orientaciones de contenido”*) (Fuentes, 1996: 10), puesto que *“un enunciado sirve para decir algo de la realidad , algo del hablante, y para relacionarse con el anterior y el siguiente en una determinada orientación semántica”*(Fuentes, 2000: 46)

Para nosotros, esta definición de enunciado puede aplicarse también al marcador, que es el que dice algo del hablante y, además como hemos venido insistiendo, es capaz de orientar, guiar, transformar y construir la conversación.

1.2. Clasificación, funciones que desempeñan y su forma de significar.

Podemos afirmar que el sistema organizativo de los marcadores conversacionales tipo está en función de su sentido comunicativo, ya sea activando implicaciones y presuposiciones.

El enunciado debe ser definido desde las dos vertientes del proceso de comunicación:

- La del emisor (su interaccionalidad)
- Y la del receptor (su interpretación)

Para llegar acceder al sentido del enunciado, se ha de considerar, al tiempo que la información de tipo fónico, sintáctico y semántico, las circunstancias de la enunciación y los aspectos implicados en ese proceso: el momento y lugar de enunciación (situación); los conocimientos y la información compartida por el hablante y oyente; la competencia lingüística y comunicativa que ambos poseen.

Se han señalado como características organizativas las siguientes:

- 1.- Situación entre pausas, posición marginal.
- 2.- Entonación propia (con lo que se integra o se limita distintas partes del discurso, forman unidades independientes del resto de la frase, aportan modalidad al enunciado, y cumplen funciones distintivas).
- 3.- Independencia sintáctica.
- 4.- Autonomía semántica.
- 5.- Unidades comunicativas con sentido global en la emisión.

Para nosotros, la posición entre pausas no es un rasgo organizativo fundamental. En cambio, la entonación es un rasgo decisivo, es la que le asegura la independencia sintáctica y semántica.

El marcador, a través de la entonación, se manifiesta como una secuencia autónoma y completa.

- Ella está aquí tomando el sol, relajada, sin ocuparse de nadie y pretende que nadie se ocupe de ella.

- Eso no es verdad porque si fuera así no se pondría con las tetas al aire. Las mujeres que se ponen a tomar el sol en las playas concurridas con los pechos al aire son unas guarras y están provocando.

-¡Bueno, lo que me quedaba por oír a estas alturas, en mil novecientos ochenta y nueve! (C. S. M. Y. N.: 26)

-¿Y todos estos son amigos tuyos?

-¿Amigos? Ja, ja... **Bueno**, sí, grandes amigos. (E. D.: 50)

-¿Nadie ha dicho eso!

-**Bueno, lo digo yo** (E. D.: 51)

- **Bueno**, ¿te tomas otra copa?

-De acuerdo... (E. D.: 81)

- *Estás loca, estás de atar. O sea, que como yo ronco –que es mentira- tú te pones a cantar a voz en grito.*

- *Si tú roncas yo no puedo dormirte; si te muevo, te asustas y si te digo que roncas, te cabreas. Pues entonces, canto.*

Se abraza a la almohada y hunde la cabeza en ella.

-**Oh, Dios**, qué noche me estás dando. Y mañana me tengo que levantar a las siete y cuarto. Tengo una cita a las ocho.

-**¡Ah, a mí no me mires!** Si te hubieras acostado a las once... **¡Pero** no pretenderás llegar a tu casa a las tres de la mañana y que todo sea como la seda! Yo también tengo que madrugar mañana, a ver si te crees que eres el único mortal que madruga, el único que trabaja.

(C. S. M. Y. N.: 95)

La entonación –como podemos observar en los diálogos recogidos– requiere un conocimiento implícito/explicito de la situación comunicativa entre los interlocutores. El hablante va marcando su punto de vista sobre algo dado o presupuesto, al mismo tiempo la entonación va desentrañando la verdadera intención comunicativa.

La entonación es por tanto por sí sola un marcador fático, encargado de mantener el contacto interlocutivo, con ello se mantiene la cohesión y el encadenamiento de las intenciones, instando a cada interlocutor a que prosiga su próxima intervención.

Utilizamos la entonación para organizar la información, tanto por su función sintáctica para señalar la modalidad oracional (enunciativa, interrogativa, exclamativa), como por su función enfática y moralizadora, ya que nos permite marcar el foco temático, o destacar determinados elementos estructurales ¹⁶³.

En las obras analizadas hemos podido observar como las siguientes estructuras sintácticas están marcadas por la entonación propia del tipo:

- Enunciado Pregunta - respuesta.

Apal. - *¿Es que no me vais a dejar dormir?*

Mita. - ***Claro, hombre, déjale dormir que ayer trabajo mucho***

Climando. - *es verdad.* (Tric.: 186)

- Acompañando a un verbo conjugado en futuro / imperativo

Bueno, se lo diré (Bic: 124)

Bueno, pues vosotros diréis (Bic: 108)

Bueno, tú ándate con ojo (Tric: 208)

Bueno, pues estate quieto de una vez (Bic: 111)

¹⁶³ Hidalgo, A. (1997), *La entonación coloquial. Función demarcativa y unidades de habla*. Anejo XXI de Cuadernos de Filología, Valencia, Universidad de Valencia.

- Bueno y Claro subordinados a un verbo implícito en el contexto dejando entrever un carácter emocional.

Bueno, ni a ustedes.... (Bic: 119) (se sobreentiende que no les faltara comida tampoco a ustedes)

Bueno, ojalá sea así (Bic: 123)

- En oraciones exclamativas contextuales (secuencias que son interpretables únicamente en relación con el contexto lingüístico anterior.

¡Claro, joder, claro que tendrá que ir! (Bic: 104)

- Bueno / claro en secuencia de marcador estereotipo.

Bueno, mujer; pero ahora os volvéis a casar como Dios manda, y ya está.
(Bic: 192)

En todos estos enunciados <bueno> y <claro> han sufrido transformaciones de transposición de categoría, han pasado de adjetivos a adverbios, a través de la invariabilidad morfológica, produciéndose una evolución semántica - sintáctica consistente en dos aspectos principalmente:

- 1.- Reducción sintáctica: para poner en relación enunciado y enunciación.
- 2.- Especialización significativa: Para aporta nuevos matices asertivos, teniendo en cuenta el acto de habla en el que se incluyen, o bien en relación a otros criterios contextuales.

Es, por tanto, el nivel pragmático el que da cuenta de las intenciones del hablante.

Sin embargo, en la conversación todos ellos son elementos de cohesión, que se definen en función de: la eficacia, la efectividad, y la adecuación, razón por la que los marcadores se constituyen en:

1.- Marcadores de enunciado autónomo (con valor funcional fuera de contexto y son interpretables por sí solos); se da en:

- Enunciados: pregunta - respuesta
- Enunciados: en secuencias de marcador estereotipo (insertados en estructuras fraseológicas, clichés, refranes, <como la seda> <de tal palo tal astilla>).

2.- Marcadores que no constituyen un enunciado autónomo: No tienen valor funcional fuera de contexto; se da en:

2.1. Enunciados como : <bueno> <claro> + futuro / + condicional

La selección de un tiempo verbal sirve como marca de la variedad funcional, pues es quien habla quien escoge el tiempo verbal que mejor se adapte a la modalidad que quiere expresar, ya sea para mostrar duda, seguridad, posibilidad, etc.

El futuro, el imperativo y el condicional se adaptan muy bien a las estructuras de modalidad exclamativa, interrogativa. <Bueno> y <claro> son marcadores retroalimentadores, que se utilizan con un fin meramente interactivo.

Estas formas verbales pueden funcionar como marcadores de atenuación y marcadores de intensificación.

El futuro simple, sobre todo en preguntas negativas como:

<¿No irás a negarme ahora que el otro día le estuviste...?>

<Oye, ¿no estarás pensando que yo te impido hablar con Angel?>

<Si, pero...¿de dónde sacó la pistola?>

<¿no pensarás que de mi casa?>

(E. D.: 138)

La forma verbal <verás> aparece al comienzo del enunciado intensificándolo.

-¿Tú sabes lo que es una obsesión?

-¿Por qué me lo preguntas?

-**Verás**, yo tengo mi sistema.

-Ya me imagino...-y miró al reloj- Pero...¿si ya no me queda tiempo...! **Bueno**, esta noche te contaré un secreto que me corroe... Ahora tengo que irme. (E. D.: 28)

El condicional se activa como estrategia lingüística discursiva de convencimiento, de persuasión, el verbo se orienta hacia el oyente para captarlo exponiendo razones y apelando al oyente como:

<¿Sería usted capaz de?>

<Me sentiría mejor si....>

<no querría discutir, pero...>

<Bueno, tendría que estar de acuerdo, pero...>

2.2.- Enunciados combinados con otros marcadores + secuencias de diverso tipo.

- a) Como pueden ser las construcciones bipolares de carácter concesivo (fórmulas estereotipadas formadas sobre imperativos gramaticalizados <mira>, <anda>, <vaya> deslexicalizados.

Forman enunciados como <cuidado que....>, <anda que....>, <mira que....>, <vaya si....>

<No me ha hecho ningún caso y ¡cuidado que se lo he dicho veces!>

<Se pinta mucho y ¡mira que es joven!>

<Algo le verá porque ¡anda que no la quiere!>

<no vendrá ya ¡vaya si vendrá!>¹⁶⁴

b) Procesos de ‘atenuación’ e ‘intensificación’ con adverbios y partículas, del tipo:

<¿no?>, <Ehh..> (al final de un enunciado)

- Si yo trabajara en una funeraria me pasaría lo mismo que a ti, pues no me considero en nada diferente a los demás, pero resulta que yo no trabajo, no he trabajado nunca, y los que no trabajamos corremos el peligro de alejarnos demasiado de la realidad, y puede que necesitemos pensar un poco en la muerte, que viene a ser siempre lo más real, ¿o no?
(E.D.: 61)

¿No te gustaría escribir sobre mí? *Ehhh..* – y me sacudió el hombro.
(E.D.: 35)

<¿verdad?> En posición final de enunciado

Se integra en el sentido argumentativo del enunciado. Y establece un hilo conductor con el contexto que le precede.

Las obsesiones nos pudren por dentro ¿verdad? (E.D.: 29)

<perfectamente>, <naturalmente>, <completamente>,

<exactamente>, <seguramente>:

-¿Eres capaz de imaginarme a los cincuenta años?

-**Perfectamente**- dije mintiendo

¹⁶⁴ Véase Cortés Palazuelos, H. (1995), “Fórmulas estereotipadas de carácter enfático en oraciones funcionalmente bipolares de sentido concesivo”. *Anuario de Estudios Filológicos XVIII*, pp. 97-124

-*Envidio tu imaginación.* (E. D.: 32)

-...*¡Qué mareada me siento! ¿Me dejas que me eche una cabezada?*

-*Naturalmente* (E. D.: 114)

-¿Estás segura?

-**Completamente** segura. (E. D.: 38)

-Entonces ,¿hemos hecho un recorrido arqueológico?

-**Exactamente.**

(E. D.: 98)

-Seguramente todos los invitados , salvo Odile y yo, se habían acostado con ella.

-**Seguramente.**

(E. D.: 88)

Los marcadores conversacionales actúan como marcas de ‘atenuación’ e ‘intensificación’ en determinados contextos, y lo hacen en relación a determinados enunciados de referencia. Por esta razón pensamos que existen unos marcadores conversacionales que interaccionan y se transforman en marcadores del tipo:

<Es posible>

<Desde luego >

<Por supuesto>

<en absoluto>

<en fin>

<a ver si ...>

Y otros en relación al acto de enunciación. En el caso de los marcadores **tipo** y **subtipo** vierten su ‘atenuación’ e ‘intensificación’ sobre el enunciado. En cambio, los marcadores **estereotipos** lo hacen sobre el proceso de enunciación. Como sucede con marcadores.

<Tirar la casa por la ventana>

<A la buena de Dios>
 <A rajatabla>
 <A la virulé>
 <En menos que canta un gallo>
 <Dormirse en los laureles>
 <Apuntarse a un bombardeo>
 <En un plis plas>

Martín Zorraquino (1994) advierte que lo más interesante de estas unidades es la triple posibilidad de los adverbios asertivos (*sí, claro, evidentemente, naturalmente, por supuesto, desde luego*), que se definen y analizan en términos fundamentalmente pragmáticos.

Señala que:

1. Pueden constituir ellos solos un enunciado.
2. Pueden incidir en un enunciado expresado, entre pausas, la afirmación del hablante.
3. Pueden subordinar con *'que'* una oración.

Su función y forma de significar está en relación con el acto de habla al que representan. Partamos de la definición que hace Gallardo Paúls (1996:20) sobre acto de habla, entendido como: "la unidad prototípica del estudio pragmático especialmente en su dimensión ilocucional. Surge cuando la enunciación se enfrenta a los diferentes enunciados de manera que cada tipo de acto de habla destaca en realidad un nivel de organización lingüística".

Los actos representativos (como aseveraciones, afirmaciones, argumentaciones, etc.) reflejan una situación donde la enunciación se dirige al enunciado rectivo predicativo, esto es, a un sujeto del que se predica algo. En estas acciones el hablante presenta como real un evento, y al defender la veracidad de una proposición P, lo que está haciendo es confirmar la unión de

un sujeto y un predicado, exactamente igual que el enunciado rectivo predicativo.

Aunque su función se defina en los llamados actos representativos, su forma de significar es muy diversa y opera como todo marcador en relación al contexto en el que intervienen, actualizándose en cada acto comunicativo, añadiendo gran cantidad de sentidos asociados a las circunstancias en el proceso de lo enunciado.

Su enfoque semántico no viene dado por el mecanismo de las reglas formales significativas, sino por la noción de interpretación de cada uno de los que interviene en la conversación. El problema está en cómo estos mismos marcadores tienen sistemáticamente en el discurso diferentes sentidos en relación al enunciado, o en relación al proceso de enunciación.

Para resolver dicho problema sería conveniente al menos hacer referencia a lo que Dijk (1988: 36)¹⁶⁵ llamó *tópico de discurso / tópico de conversación*, y señaló que:

“La conexión básica, como para todos los conectores, es la de que los valores tanto del antecedente como del consecuente deben buscarse en aquellos mundos seleccionados por el tópico de la conversación”.

Para Dijk (1988), la función semántica de los conectivos es relacionar hechos, mientras que la de los conectores pragmáticos (para nosotros marcadores conversacionales) es la de relacionar secuencias o proposiciones. Por tanto, hablamos de la diferencia entre frase (se describe únicamente en relación a su competencia gramatical) y diferencia de secuencia en un acto de habla (se describe en relación a su competencia comunicativa y a su fuerza ilocutiva).

¹⁶⁵ Van Dijk, Teun A. (1988), *Texto y contexto*. Madrid. Cátedra.

Partiendo de esta idea, estas unidades léxicas, cuando tienen categoría gramatical adjetiva, pueden ordenar hechos en el tópico de discurso (frase), y otras veces, con categoría gramatical adverbial, pueden ordenar secuencias en el tópico de la conversación.

También en la misma línea afirma Dijk (1988: 207) que:

“Los hablantes no sólo tienen la capacidad de producir o interpretar (partes del discurso) respecto a un tópico dado, también pueden cambiar un tópico y percibir tal cambio de tópico en el discurso o conversación”.

De esta manera podemos decir que estos marcadores tienen dos **fines** principalmente:

1. O bien se integran en el significado ‘procesado’ de la secuencia.
2. O bien intentan cambiar o modificar el tópico de la conversación

En los diálogos siguientes:

1. Integrados en el significado ‘procesado’ de la secuencia (no constituyen significado autónomo)

Mita: *Y como sólo se podría suicidar con la flauta, fíjate que mal resultaría y qué difícil.*

Climando: *Bueno, también podía subirse a un tejado, taparse los ojos y cuando más descuidado estuviera ¡paff! muerto.*

(Tric: 170)

Luis: *¿te la quieres llevar? (una poesía)*

Charito: *Claro, (toma el papel y le echa una ojeada) Sólo hay una cosa que no me gusta. Bueno, que me gusta menos.* (Bic: 72)

2. Modifican o intentan cambiar el tópico de la conversación.

- Julio: *Cuando lo de la carta. Me dijiste que la había leído.*
 Manolita: *Sí*
 Julio: *Y no me pusiste mala cara.*
 Manolita: *La que tengo*
 Julio: ***Bueno, pues eso ya quiere decir algo.***
 =>(desvío conversacional)
 Manolita *¿Ah, sí?. (Bic: 86)*
- Climando: *Escóndete que no te vea el guardia*
 Mita: *No me verá, está leyendo.*
 Climando: *Sí, pero lee muy deprisa*
 Mita: *Más deprisa leo yo.*
 Climando: ***Bueno, tú ándate con ojo***
 =>(modifica y concluye el tópico de la conversación)
 Mita: *¿Qué van hacer con vosotros?*
 (Tric: 208)

La modificación o cambio de tópico de la conversación se lleva a cabo por marcadores de conclusión o cierre, dejando entrever un carácter emocional. O bien por medio de estructuras sintácticas exclamativas contextuales, donde <Bueno>, <claro> están relacionados a la secuencia por medio de 'que', o introduciendo una frase hecha, a las que llamamos, marcador **estereotipo**.

- (1)*Bueno, menos mal que* (Tric: 164)
- (2)*Claro, así que ya lo sabes a suicidarte*(Tric: 173)
- (3)*Bueno, tú ándate con ojo* (Tric: 208)

Estas unidades léxicas cuya función apunta casi siempre a una 'afirmación' o a 'manifestar acuerdo con lo dicho', y donde la voluntad del hablante está siempre presente para 'reforzar', 'requerir', dando a entender una actitud emocional ante la realidad contextual en la que interviene el marcador.

Además, el hablante suele retomar el tema inicial y concluir con un marcador menos relevante para el desarrollo del diálogo, lo que motiva al oyente a terminar.

Martín Zorraquino (1994)¹⁶⁶ señala que:

1.- *Bueno'*, como operador pragmático refleja en español el resultado de un proceso de recategorización (de adjetivo a partícula ilocutiva que parece próxima a una interjección:

a) por su autonomía ilocutiva –entre pausas-

b) por su capacidad para recibir marcas

suprasegmentales de entonación, que permite matizar estados de ánimo y actitudes lingüísticas diversas.

c) por la posibilidad de reiteración que ofrece: *bueno, bueno, -/ay, aya,*

d) por su combinabilidad con elementos conjuntivos e interjectivos: *y bueno-/ y ¡ea!; /bueno...y / -anda...y*

2.- '*Bueno*' se utiliza una vez que se ha iniciado el contacto entre hablante y oyente; requiere, pues, una situación comunicativa de conocimiento implícito o explícito entre los interlocutores; en este sentido, es un marcador que sirve al hablante para concluir su punto de vista sobre algo previamente dado (sea <lo dado> presupuesto, o sea <lo dado> algo dicho). No se puede utilizar *bueno* para iniciar una interacción con un interlocutor con el que no se comparte el acuerdo de entrar en contacto".

Podemos, pues afirmar que <*bueno*> se utiliza para:

¹⁶⁶ Martín Zorraquino, M. A. (1994), "*Bueno* como operador pragmático en español actual" *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*. Universidad de Salamanca. 25-30 de noviembre 1991.

1.- Aceptación del hablante a tomar parte de la conversación, y a determinar su transcurso hacia delante en relación con lo anterior.

- Iniciar conversación
- Concluir
- Indicar que la conversación adquiere direcciones nuevas.

2.- Fenómeno o efectos de orden psicológico:

- Conformidad o resignación a una respuesta, sugerencia, orden.
- Extrañeza ante un juicio o pregunta.
- Desacuerdo ante un juicio, orden o pregunta.

<Claro>, al igual que <bueno>, presenta esta misma pluralidad de sentidos.

Pero en términos generales, señala Martín Zorraquino (1993)¹⁶⁷, que “*el deseo del hablante de confirmar, porque las siente, las ve, las cree ciertas, una constatación no verbal o una aserción verbal previas o previsibles, en el marco comunicativo, lo que determina, fundamentalmente, que el interlocutor emplee claro*”.

Los enunciados en los que intervienen <buena> y <claro> como marcadores son actos perlocutivos que se comportan como una estrategia más en el discurso, y suele ser ésta un tipo de estrategia persuasiva.

Eduardo Bustos (1986:143)¹⁶⁸ afirma que: “Los participantes en una conversación basan sus afirmaciones o pasos deductivos no en lo que explícitamente se ha dicho o se está de acuerdo, sino en lo implicado lógicamente o convencionalmente en el transcurso de la interacción, es decir, en lo afirmado de un modo explícito”

En cuanto a su forma de significar <buena> y <claro>, la mayoría de las veces, no es la de procurar nueva información, sino la de evocar información ya presentada en el contexto, de la misma manera que podríamos hacerlo con otras unidades léxicas como: *también, si, por supuesto, naturalmente, desde luego*.

Estas unidades colaboran a aumentar la consistencia contextual, recordando o remitiendo una y otra vez en el proceso global del diálogo a una información ya dada en el tópico de la conversación. En este sentido hablamos de una función remática que a su vez está en relación con la noción de intensidad – énfasis – relevancia, y todo ello, su vez en relación con la manera de estructurar lo que se dice de forma eficaz, efectiva, y adecuada.

¹⁶⁷ Martín Zorraquino, M. A. (1993) “Algunas observaciones sobre *claro* como operador pragmático en español actual”. *XX Congrès International de linguistique et Philologie Romanes* Tome I, Section I- La phase Zürich, Francke Verlag..

¹⁶⁸ Bustos, Eduardo.(1986), *Pragmática del español. Negación, cuantificación y modo*. Madrid. Universidad Nacional de Educación a Distancia. UNED.

Estos marcadores suelen colocarse como primer elemento de un turno inicial que es el que da entrada al primer intercambio de una secuencia, como cada contexto se define en relación a unas coordenadas espacio – temporales el marcador se mantiene, se elimina, o cambia en el enunciado cuando se ha identificado con el contexto.

1.- <Bueno> en posición inicial puede abrir un tema. Es frecuente en los debates televisivos, donde el presentador conecta con sus invitados a través de este marcador. En cambio <claro> no sirve como articulador de un nuevo tema.

2.- En posición media o en fase de transcurso se utiliza para ligar secuencias donde dichos marcadores irían añadiendo más detalles a la conclusión general.

3.- En posición final resume en tono descendente el tópico conversacional y sirven como punto de conclusión. (Sobre todo <bueno>).

Si todos los marcadores se eligen en relación a la situación dada y en relación al coherencia comunicativa (según su eficacia, efectividad y adecuación). En el caso de los marcadores conversacionales <bueno> <claro> hacen al mismo tiempo comentarios respecto a la fuerza de su creencia en lo que se está diciendo, con lo que sus funciones discursivas suelen ser dos principalmente.

Para nuestro análisis de los marcadores tipo confirmativo nos ha parecido sumamente interesante la división que plantea Dijk (1988:141) entre conectivos semánticos y conectivos pragmáticos. Haciendo primeramente una distinción entre semántica y pragmática. Así pone de manifiesto que la función semántica de los conectivos es la de relacionar hechos, mientras que los conectivos pragmáticos relacionan secuencias (o proposiciones).

Aunque nosotros no consideramos la secuencia como una proposición, sino como un mecanismo de intercambio con el que se comparte un contenido temático con el /los enunciado/s precedentes.

Podríamos pues establecer una doble clasificación en relación a su coherencia comunicativa:

1.- Unir secuencias y ligarlas al discurso para mantener su coherencia.

Llamaremos a estas unidades: **marcadores pragmático lingüísticos.**

2.- Sirven como punto de partida para desarrollo y fin del discurso, para orientar su comunicación hacia un determinado objetivo o fin.

Llamaremos a estos: **marcadores pragmáticos de orientación semántica.**

Entendiendo por marcas aquellas unidades léxicas que orientan el propósito del diálogo.

Tal orientación puede llevarse a cabo mediante:

1. Marcas guía: dirigidas a la situación comunicativa.
2. Marcas de compensación: dirigidas al oyente, con la intención de corregirlo en función de retomar el diálogo normalmente hacia otra orientación.

Llamaremos marca pragmático - semántica: A unidades léxicas que adaptan su contenido semántico a los propósitos del hablante (deseos, intenciones, y fines) => dando lugar a los **marcadores**.

Llamaremos marca pragmático - lingüística: A unidades léxicas que expresan relación significativa de adición, oposición, continuidad, reformulación...etc. Y están encargados de mantener una conexión interoracional y no enunciativa => dando lugar a los **conectores**.

Sirva de ejemplo el siguiente diálogo:

1. Marcas guía: nivel pragmático – lingüístico.

El marido de Carmen insiste que debe bajar a la playa. Ella contesta:

-Bueno, pues baja tú. Yo me quedo en casa. Tengo cosas que leer y además hoy me gustaría cocinar, por ejemplo. Pero lo que no me apetece es ir a la playa.

2. Marcas de compensación: nivel pragmático - semántico. (Intervención del marido de Carmen)

- Que no. ¿Cómo te vas a quedar aquí? ¿No te gustaba tanto el mar? ¿No hemos venido aquí para ir a la playa? Además, qué vas a guisar si comemos allí y luego vamos a cenar con Mariano y Chelo.

Marcas guía: respuesta de Carmen:

-¡No, no, por favor, con Mariano y Chelo, no! ¡No me habías dicho nada!

Marcas de compensación: respuesta del marido:

*- Pero si te lo dije anoche. Llamaron **seguramente** cuando tú estabas en el jardín y quedamos para cenar hoy. **Además**, son bastante simpáticos, a ti te tienen mucho aprecio y Mariano es muy divertido*

Marca de compensación en la respuesta de Carmen (donde ironiza con un adverbio)

*- Mucho. **Un día de estos le quita el puesto a Martes y Trece.***

(C. S. M. Y N.: 12)

Observamos como se van la alternando las marcas guías y las de compensación. Las marcas guías suelen abrir el diálogo (como elementos

iniciales de la secuencia) y las de compensación suelen cerrarlo (como elementos reformuladores o conclusivos de la secuencia)

Veámoslo en otros diálogos.

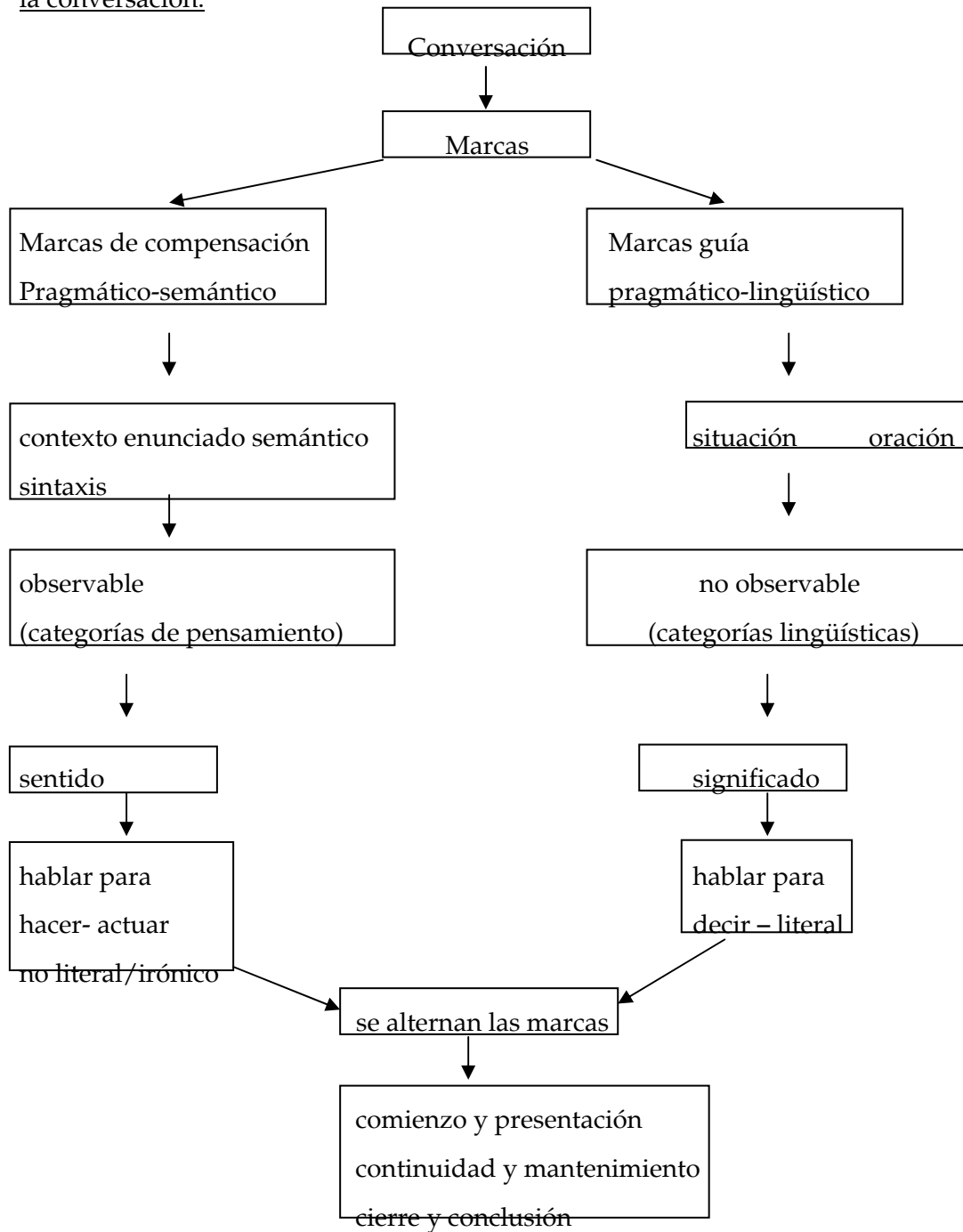
Primer diálogo.

- **Pero**, ¿no habías dicho que te ibas a poner a régimen? => Marcas Guía
 - No. Dije que mañana empezaba el régimen, **pero además** en serio => Marcas Guía
 - **Ah, bueno. Perdona.** => Marcas de Compensación
 - **Pero ¿ves?** Ya me lo has recordado y me siento mal. => Marcas Guía
- (C. S. M. Y N.: 50)
-

Segundo diálogo:

- ¿Hay café?
 - ¡**Huy no**, cielo! Este no tomo **y como parece** ser que hay que ahorrar, **pues ya** no hacemos.
 - No jodas.** ¿Y té? ¿Poleo?
 - Nada hija.** Agua mineral sin gas. Se bebe tres litros diarios, le va a dar algo; te lo digo yo. No había visto a nadie igual en mi vida.
 - ¿Y no le echa nada al agua mineral?
 - Nada. Pero yo** para los compas tengo escondida una botella de güisqui, te echo un chorrillo y parece té.
 - Trae, que a mí **me importa un bledo** lo que parezca. **A ver si es que ahora hay que ir de santa**, aunque sea por la mañana.
 - Haces bien.
- (C. S. M. Y N.: 145)

Esquema general para explicar como se alternan estas marcas dentro de la conversación:



Explicación del esquema general.

1.- Diferencia entre enunciado y oración.

Toda oración que va a ser expresada se materializa en un enunciado. Pero no todo enunciado ha de encerrar una oración. Es lo que ocurre con las interjecciones, por ejemplo.

Partiendo de la diferencia entre oración y enunciado¹⁶⁹. Vidal Alba de Diego (1995: 14) afirma que *“La oración es una categoría lingüística, y el enunciado es una categoría comunicativa que pertenece al uso de las oraciones; es la realización concreta de una oración emitida por un hablante concreto en una situación concreta”*.

Austin distinguió entre enunciados constatativos y performativos.

El enunciado constatativo descriptivo es utilizado para hacer aseveraciones.

El enunciado performativo o realizativo es utilizado para llevar a cabo un acto de hacer más que de decir.

Los enunciados constatativos tienen que ser verdaderos o falsos, los realizativos o performativos no son ni verdaderos ni falsos. Puesto que estos enunciados hacen cosas como rogar, prometer, disculparse, aconsejar.

Austin intentó demostrar que la unidad básica de análisis en el estudio del lenguaje debía ser el acto de habla, es decir, la acción específica que realizan los hablantes cada vez que profieren un enunciado (entendiendo el enunciado como una oración emitida por un hablante concreto en unas circunstancias determinadas).

Así diferenció tres componentes en cada acto de habla:

1. El acto locutivo (o el acto de decir algo).
2. El acto ilocutivo (o el acto de hacer algo).

¹⁶⁹ Véase Vidal Alba de Diego (1995), “La cortesía en la petición de permiso” *Dicenda Cuadernos de Filología Hispánica* nº 13, pp.14-24

3. El acto perlocutivo (o el efecto o las consecuencias de haber dicho algo).

Esto posibilita que un enunciado pueda realizar un acto ilocutivo diferente del que su aspecto formal haría preveer. Enunciados como ‘*no tenemos nada de fruta*’ podría ser un acto locutivo, ilocutivo y perlocutivo al mismo tiempo, dado que el enunciado podría informar, o podría ser una petición indirecta que constituyen una estrategia comunicativa (‘*compra fruta*’).

Es decir, según Vidal Alba de Diego (1995: 14) “*Una oración es un tipo de estructura gramatical. En cambio, un enunciado es un tipo de acción que puede admitir varias lecturas*”.

Se crean enunciados para distintas situaciones comunicativas, de ahí que el enunciado pueda expresar algo más de lo que el significado literal denota; en cambio la oración no.

Según Bajtin (1985: 268)¹⁷⁰ “*Aprender hablar quiere decir aprender a construir los enunciados*” (porque hablamos con los enunciados y no mediante oraciones y menos aún por palabras separadas)

A esta diversidad de lecturas que posee todo enunciado es a lo que nosotros llamamos *sentido*.

2.- Diferencia entre *contexto* y *situación*.

El contexto es un término muy amplio, pero en primer lugar sería el entorno lingüístico del cual depende el sentido y valor de una palabra. La palabra se define porque existe un contexto, pero podemos considerarlo también

¹⁷⁰ Bajtin, M. (1982 a) “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI. pp. 248 –293. 1ª ed, 1979.

como el ámbito de lo consabido, puesto que el contexto también es un concepto sociocultural, donde el hablante y el oyente lo comparten cognoscitivamente.

Los ingredientes fundamentales del contexto son: el ámbito pragmático, el sociocultural y el cognoscitivo.

Ya hemos mencionado que la intención es contextual y que hay una doble intencionalidad en la realización de un acto de habla :

- 1.-Desde una dimensión psicológica se origina la intención de finalidad.
- 2.-Desde una dimensión lingüística se origina la intención de significar. (Selección de léxico, estructura gramatical, categorías, sintaxis...etc)

Nos interesa destacar tres tipos de contexto:

- 1.- Contexto *mental*. (El de los interlocutores) donde lo importante es la intención de cada interlocutor, esta intención modifica o completa a cada enunciado. Este contexto da cuenta de la intención de finalidad y de la intención de significar. Presentes en todo marcador.
- 2.- Contexto *situacional*. (Referido a la situación comunicativa) considerando situación a toda la realidad objetiva en torno a los interlocutores. En este contexto se manifiesta la actitud de los participantes.
- 3.- Contexto *expresivo*. (Referencias anafóricas de cada interlocutor a lo ya dicho o por decir, por el mismo) (referencias de un interlocutor a lo dicho por su oponente) (referencias de un interlocutor a lo dicho conjuntamente por los interlocutores)

Sabemos que la anáfora es un mecanismo muy importante de cohesión del discurso, que facilita la integración de diferentes partes del texto y evita la repetición de expresiones lingüísticas previas. Facilita así el proceso de comprensión, pues ayuda a disminuir la carga de memoria operativa del oyente durante el diálogo.¹⁷¹

En este contexto nacen los conectores y los marcadores. La diferencia es que los conectores sólo necesitan este contexto, los marcadores, en cambio, necesitan el contexto mental y el situacional.

La *situación* comunicativa es más concreta y más objetiva que el contexto, que envuelve a los participantes en las coordenadas espacio temporales.

3.- Diferencia entre *sentido* y *significado*.

Llamamos sentido al significado procesado o no literal del enunciado, que le viene dado según su situación comunicativa y contexto. El significado procesado nace de la competencia comunicativa (intenciones), a diferencia del significado natural o literal, que nace de la competencia gramatical.

Es conveniente diferenciar entre lo que el hablante dice o expresa lingüísticamente en sus locuciones (el llamado significado natural o literal) o lo que de hecho comunica o pretende comunicar a su interlocutor (el significado no natural o no literal de los enunciados); para poder interpretar el significado no natural o no literal es necesario el proceso llevado a cabo por las presuposiciones e inferencias. La diferencia entre lo que los hablantes expresan lingüísticamente en sus mensajes y lo que comunican es lo que hace plantearse lo que Grice

¹⁷¹ Véase Correiras, M. y Alonso, M. A. “Comprensión de anáforas” en Vega, M. y Cuetos, F. (1997) *Psicolingüística del español*. Madrid. ed. Trotta.

denominaba como *enfoque cooperativo de la comunicación*. Grice pensaba que siempre que un hablante dirige un mensaje a su interlocutor lo hace desde la intención, pues pretende provocar algún tipo de efecto en el oyente. Es decir, pretende modificar, inducir, hacer creer, o lograr que realice una determinada acción. Por tanto, Grice interpretó que el hablante logra únicamente su objetivo comunicativo cuando el oyente es capaz de reconocer su intención comunicativa. Este enfoque cooperativo de la comunicación es fundamental en el proceso del marcador conversacional; su significado se identifica con la representación pragmática de la intención comunicativa que el oyente cree que el hablante ha tratado de transmitirle al inferirle un determinado mensaje, lo que exige que el oyente se de cuenta de ello, es decir, el reconocimiento correcto por parte del oyente.

Para reconocer el significado no literal o no natural, es necesario otorgar, como venimos insistiendo, un papel importante a la entonación, ya que sólo actuarían como marcadores aquellas estructuras lingüísticas capaces de modificar la conducta del oyente (al inducir, sugerir, provocar, mandar, etc.), en enunciados como: <¡Ya está bien!>, <Ya está todo hablado>, <Ya está bien de bobadas>.

4.- Diferencia entre *hablar para actuar* (acción de ejecutar) y *hablar para interpretar*.

Hablar de algo requiere tres acciones:

- 1.- Componer una oración, de acuerdo a unas reglas gramaticales.
- 2.- Contextualizarla, teniendo por objeto la selección entre muchas posibilidades dadas y el rechazo de las demás.
- 3.- Producirla como enunciado efectivo.

Tratamos de establecer estas diferencias con objeto de poder explicar comportamientos funcionales complejos de algunas unidades léxicas que pueden ser conectores y marcadores.

De acuerdo con lo que venimos diciendo, podemos afirmar que <buena> / <claro> serán marcadores en relación a unos rasgos determinados por su valor pragmático; independientemente de su contenido significativo y de su categoría gramatical. De manera que su función discursiva y su forma de significar son muy diversas, puesto que están íntimamente ligadas al contexto en el que intervienen.

Su enfoque no viene dado por las reglas formales significativas, sino por la noción de interpretación; de ahí que 'buena' - 'claro', unas veces se integren en el significado de la secuencia, y otras intenten cambiar el tópico de la conversación.

De acuerdo a las circunstancias contextuales, tanto <'buena'> como <'claro'> pueden expresar:

1. Confirmación o resignación a una respuesta, sugerencia o mandato.
2. Extrañeza ante un juicio o pregunta.
3. Desacuerdo ante un juicio, orden o pregunta.

En oraciones *exclamativas* pueden expresar:

1. Asentimiento.
2. Respuesta afirmativa a algo que se encuentra natural o lógico.
 - *Por fin me compro el coche.*
 - *Pues ¡claro! Hombre.*
3. Cuando uno acaba de darse cuenta de algo.
 - *¡claro! por eso no quería comprarlo.*

4. En sentido irónico (cuando una proposición no se encuentra natural o razonable).

5. Exclamación introducida con *'que'* para expresar rechazo.

Pues, ¡claro! que me voy y ahora mismito.

La forma de significar de *'bueno'* *'claro'* no es la de procurar nueva información, sino la de evocar información ya presentada en el contexto. Del mismo modo que, otras unidades léxicas como: *'también'*, *'sí'*, *'por supuesto'*, *'naturalmente'*, *'desde luego'*, *'evidente'*, *'no faltaba más'*. *'no se hable más'*.

Por la multiplicidad funcional del marcador conversacional tipo se hace necesaria la distinción entre implicatura léxica e implicatura conversacional.

Las implicaturas léxicas están basadas en una relación semántico - sintáctica que no interaccionan. Así creemos que funcionan los conectores en el tópico de la conversación y esta conexión y coherencia establecida en el tópico de la conversación es sólo competencia exclusivamente gramatical. Mientras que cuando estas unidades dan lugar a implicaturas conversacionales, es decir, a relaciones basadas en la naturaleza del contexto que comparten oyente y hablante, donde ambos interaccionan para recordar o remitir al hablante de una información ya contenida en el contexto, o bien para provocar una nueva orientación al diálogo, la conexión y la coherencia establecida en el tópico de la conversación se debe únicamente a la competencia comunicativa y a la implicatura conversacional, que es fruto de un acuerdo convencional, competencia exclusivamente enunciativa.

Estos dos aspectos, ser unas veces implicaturas léxicas y otras implicaturas conversacionales, ponen de manifiesto de nuevo la diferencia entre unidades de conexión (conectores) y unidades de competencia comunicativa (marcadores), que funcionan no sólo como unidades de conexión, sino también como señales de posición interactiva de cada hablante y son sus matices pragmáticos los que los diferencian de los anteriores.

Los marcadores *'bueno' 'claro' 'también' 'naturalmente' 'evidente' 'seguro' 'además', etc.*, colaboran en la interacción comunicativa, recordando o remitiendo una y otra vez en el proceso global del diálogo a una información ya dada en el tópico de la conversación. En este sentido, hablamos de una función remática¹⁷² o anafórica, que a su vez esta en relación con la noción de intensidad – énfasis - relevancia. Según la ley de refuerzo y ley de redundancia, el emisor se ve obligado a reforzar la forma del mensaje mediante reinicios, enlaces, y conectores discursivos. Esta función remática o anafórica aparece ya en textos del siglo XV¹⁷³ como afirma Iglesias (2000: 259) en el caso de < pues > que parece unir a sus funciones discursivas otras más propiamente psicolingüísticas, de rellenador de pausas de planificación, es el llamado < pues > remático o demarcativo.

Estos refuerzos, -dice Gallardo Paúls (1996: 32) son elementos no necesarios informativamente, pero que transmiten a los conversadores algún tipo de información metaconversacional. Por ejemplo, los reinicios de hablante ("*pero - pero es que - pero es que yo no sabía*") suelen funcionar como mecanismos de llamada de atención; con los prolongadores consigue alargar la posesión de turno, ya sea para ganar tiempo en su planificación, o para evitar un previsible silencio por parte del interlocutor; los continuadores del oyente ("*vale' 'ya' 'mm'*"), son marcas formales de que mantiene el papel del receptor y la distribución de roles discursivos puede seguir; los turnos colaborativos, con los que el oyente termina casi simultáneamente el turno de su hablante, son indicadores de alineamiento, etc.

Podría también pensarse que la función del marcador está en relación con el lugar posicional que ocupe en la estructura organizativa del diálogo.

¹⁷² Véanse los trabajos de Portolés, Martín Zorraquino, Parroche Ballesteros, Briz, Llorente Arcocha, Serrano y Garcés.

¹⁷³ Para la evolución histórica de *pues* véase Iglesias Recuero, S.(2000), La evolución histórica de <pues > como marcador discursivo hasta el siglo XV. *Boletín de la Real Academia Española*. Madrid. Tomo LXXX. Cuaderno CCLXXX. pág 292.

Por ejemplo:

<Bueno> en posición inicial puede abrir un tema; '*claro*' no, puesto que no sirve para dar entrada a un nuevo tema.

En posición media, ambos sirven para ligar secuencias, unas veces de implicatura léxica como conectores y otras veces de implicatura conversacional como marcadores .

En posición final de cierre, resumen en tono descendente el tópico conversacional y sirven, sobre todo <*bueno*>, como elemento de cierre.

De modo que si estas marcas se eligen en función del contexto, queda claro que sus funciones discursivas suelen ser al menos de dos tipos:

1. Unir secuencias y ligarlas para mantener el discurso coherente, a los que llamamos conectores o marcas pragmático lingüísticas.
2. Sirven como punto de partida para el desarrollo del discurso y están orientados hacia el objetivo y posición de/los hablante/es en el diálogo. Los llamamos marcadores o marcas pragmático semánticas.

En los debates televisivos analizados, '*bueno*' aparece al inicio de la secuencia, lo mismo que '*bien*'. Su función discursiva en el plano argumentativo sería establecer el contacto con los participantes en el debate. Suele aparecer junto a otros marcadores de apertura como: '*mira*', '*fíjate*', '*entonces*', '*ahora*'. Otras veces '*bueno*' es utilizado como una implicatura léxica de reformulación, corrección y explicación, en aquellos casos a los que hemos dado el nombre de marcas pragmático lingüísticas. No hemos registrado '*claro*' como iniciador de un debate, su función discursiva se argumenta en actos que expresan confirmación y tratan a un tiempo de retomar el turno de la conversación.

Hemos registrado marcadores que expresan confirmación como: <naturalmente>, <lógico>, <perfecto>, <desde luego>, <en efecto>, <no cabe duda>, <vale>, <exacto>, <nadie lo niega>. Al igual que <bueno> <bien>.

'Bueno' y 'bien' aparecen en nuestro corpus como moderadores del diálogo y como toma de la palabra (*bien / bueno aquí estamos para*) (*Bueno, entiendo que debemos empezar...*)¹⁷⁴

Los efectos de sentido no están vinculados de ninguna manera a su naturaleza gramatical.

Quizá, esta dificultad de etiquetar al marcador en una determinada categoría gramatical, nos ha llevado a pensar que su categoría gramatical no es tan importante; puesto que el diálogo no hay que entenderlo como un conjunto de estructuras sintácticas, sino como un acontecimiento expresivo, y esto da lugar a múltiples combinaciones con categorías gramaticales diversas cuya riqueza es imposible de catalogar.

En la fase de apertura, el diálogo suele iniciarse con recursos expresivos de enumeración, donde ya damos cuenta desde nuestra primera intervención del: tono de voz, cordialidad, nerviosismo, de los marcadores de apertura se deducirá la dirección u orientación que va a tomar el diálogo.

Poco a poco, los interlocutores se irán alejando de la posición inicial, introduciéndose nuevos marcadores que harán que se prolongue la conversación.

Según Gallardo Paúls (1996: 47-51) nos habla de "emisión de turnos con orientación interaccional iniciativa". "El sistema primario es el que articula la sucesión de intervenciones, es decir, emisiones sucesivas con las que los hablantes

¹⁷⁴ Véase Cotés Rodríguez, L.(1997), *Comentario lingüístico de textos orales. II. El debate y la entrevista*. Madrid. Arco/Libros.

favorecen el progreso informativo y temático de la conversación en curso. El sistema secundario distribuye otros que sólo se explican por referencia al habla de los demás: las aportaciones o continuadores ('ya', 'clarooo', 'mmmm', 'aja') a través de los continuadores y señales de atención, el oyente anima al hablante a ampliar su intervención”.

Pero las intervenciones pueden ampliarse por medio de marcadores conversacionales tipo que advierten al oyente de algo más.

1.3. Marcador conversacional <Bueno> en las distintas fases del diálogo.

Puede aparecer en las tres fases de diálogo: apertura – mantenimiento - cierre.

Este marcador tiene muchos matices, es sin duda junto con <pues> el marcador más utilizado en la conversación.

En posición inicial de la emisión:

Doña Dolores.- *¡Hola, doña Antonia! ¿Necesita usted algo?*

Doña Antonia. - *No, hoy no. Buenos días Dolores. **Bueno**, la verdad es que sí. Necesito charlar un poco, porque toda la mañana encerrada en la cocina, no hay quien lo aguante. (Bic.: 52)*

Doña Dolores. - *¡Ay, Manolita qué orgullosa estoy!*

Manolita. - ***Bueno**, mamá no creas que tienes una hija catedrático. Yo allí no hago más que dictar y corregir las faltas.*

Doña Dolores.- *Sí, anda, quítate méritos. (Bic.: 58)*

En este caso actúa como una fórmula de llamada de atención, de igual modo que 'oye', 'mira', como estimulantes de la conversación.

Puede actuar como respuesta o contestación un tanto contrariada, con un ligero valor de protesta o de evidencia a la exposición del hablante (parecido a <Ya>, <Sí, pero>)

Don Luis. - *No abre uno una página en la que no haya un muerto, un incendio... Yo no sé dónde va a parar la situación.*

Doña Dolores.- **Bueno**, pero a vosotros no os afecta (Bic.: 61)

Luis. - *Todo es política, papá.*

Don Luis. - *Sí, es verdad. Eso dicen.*

Luis. - *Tú sabes que mi colegio es muy de derechas.*

Don Luis. - **Bueno...** *Es un colegio normal... no es de curas.*
(Bic.: 64)

<Bueno> con función apelativa está simbolizando un acto particular una actitud.

Don Simón. - *Cállate, Marcela*

Don Ambrosio. - **Bueno**, *ya está bien se acabo.* (Bic.: 83)

El marcador funciona como un articulador del enunciado.

Puede expresar resignación, disgusto, sorpresa... de algo que se oye y que normalmente disgusta, o sorprende:

A. - *También me enteré de que Pedrito se había casado. ¡Tan joven !*

B. - **Bueno, no es eso exactamente. Se va a casar.** (Bic: 92)

-Bueno, mujer; pero ahora os volvéis a casar como Dios manda, y ya está.

El hablante se puede contradecir lo dicho:

A. - *Mujer, pero pagamos el doble*

B. - **Bueno, no tanto.** (Bic.: 55)

Charito. - *Es muy bonita Qué bien escribes (...)*

Luis. - *¿te gusta de verdad? (...) ¿te la quieres llevar?*

Charito. - *Claro. (toma el papel) Sólo hay una cosa que no me gusta. **Bueno**, que me gusta menos.*

(Bic.: 72)

Con variación de género y número equivale a un adjetivo con sentido 'estar impaciente o enfadado' o 'estar borracho' o 'estar sucio' como en <¡Viene bueno!> de (enfado/sucio/cargado/borracho...etc) a diferencia de (¡Estaría bueno/a!) que se manifiesta como enunciado negativo irónico.

El adjetivo 'bueno' antepuesto, como expresión de modalidad <¡Buen elemento!> (L.C.: 118), anticipa una actitud valorativa o afectiva.

En estos casos estamos ante una marca de tipo axiológico, podríamos llamarlo marcador semántico evaluativo, también en oraciones exclamativas con <que + sustantivo / adjetivo > *¡qué cara!, ¡qué año!, ¡que hombrón!, ¡qué guapo!, ¡qué sucio!, ¡qué tonto!...etc.*

El contexto en estos casos se encarga de especificar el valor axiológico. La función explicativa del adjetivo no es el valor importante para el marcador.

Pues lo importante para el marcador es señalar implícitamente que esa valoración, realce subjetivamente el significado no sólo literal, sino también el no

literal. Como en <¡Bien, buena es!> (L.C.: 118) implicación conversacional de visión subjetiva por parte del hablante.

Veamos el diálogo completo:

- *Hola que temprano vienes hoy. ¿Dónde has estado?*

- *Donde siempre, tomando café con los amigos.*

Doña Visi besa en la calva a su marido.

-*¡Si vieses que contenta me pongo cuando vienes tan pronto!*

-*¡Vaya! A la vejez viruelas.*

Doña Visi no se incomoda jamás

- *No mi amiga Montserrat.*

-*¡Buen elemento!*

-*¡Bien buena es!*

-*¿No te ha contado ningún milagro más de ese cura de Bilbao?*

-*¡Cállate, no seas hereje! ¿Por qué te empeñas en decir siempre esas cosas, si no las sientes?*

-*Ya ves.* (L. C.: 118-119)

El hablante puede mostrar cierta actitud de intolerancia en enunciados del tipo: <¡Estaría bueno!>, en algunos casos puede ir precedido de pues. <¡Pues si que estaría bueno!>

<Bueno> en combinación con <pues> puede ser un prolongador de tiempo, relleno de pausas en la planificación: <bueno, pues llegó y me dijo>.

Introduce junto con <pues> una despedida <bueno, pues, nos vamos>, <bueno, hijita, yo no sé qué decirte. Que Dios te bendiga...> (L. C.: 194), <bueno, vamos a donde tu quieras> (L. C.: 206).

Cortés (1991:33)¹⁷⁵ sostiene que *'bueno pues'* en posición inicial absoluta como inicio de un enunciado es generalmente un expletivo, sin embargo, tras una larga pausa, suele servir de enlace extraoracional con un maticiz fático continuativo próximo a otros valores como *'o sea', 'entonces', 'claro'*.

La repetición de <*bueno*> es un mecanismo de realce del enunciado. El realce puede estar referido a una parte funcional del enunciado (énfasis funcional) o al significado de alguno de sus elementos (énfasis semántica). <**Bueno, hombre, bueno, no venga usted. Ya diré a Díaz que eche una ojeada por su negocio**> (L.C.: 246).

Como respuesta del hablante a una petición. Afirma rotundamente algo para sorpresa del oyente que no creía que el hablante iba a estar de acuerdo con la petición <*que sí, hombre, que sí*> ,<*bueno vale que sí*>

La diferencia entre *'bueno'* y *'bien'* dice Fuentes (1993: 209) está en que *'bueno'* tiene un valor más suave en la concesión, *'bien'* tiene más fuerza. Es una aceptación tras una reflexión. Con *'bueno'* parece manifestarse el deseo del hablante de ser condescendiente. El enunciado que encabezan estas unidades es reacción o consecuencia de una situación externa. Pero *'bien'* retoma o resume una serie anterior y *'bueno'* no. *'Bueno'* atenúa el inicio y *'bien'* es más continuativo puramente hablando, asegura Fuentes.

4.2. Marcador conversacional <Bien> en posición de apertura, mantenimiento y cierre.

¹⁷⁵ Cortés Rodríguez, L. (1991), *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*. Málaga. Agora.

En posición inicial de emisión da inicio a una secuencia como *<bueno>* u otros marcadores similares como *<ahora bien>*, *<ya veo>*, *<de acuerdo>*, *<de todos modos>*, *<sabes>*, *<hola>*.

Suele aparecer como introductor a una pregunta: *<Bien, ¿podrías ayudarme?>*.

Se puede relacionar con los saludos o despedidas, como partícula de llamada de atención.

Marcadores de modalidad subjetiva como *<bueno>*, *<ya>*, al tiempo que relacionan las emisiones entre sí, marcan un límite en el discurso.

Posee funciones y sentidos diversos.

1. Introductor (equivale a un indicador de disyunción)

<Bien bueno que está, para lo que ha pasado>

2. Función de ruptura con lo dicho anteriormente (y por tanto límite inicial de un nuevo apartado en el discurso.

<Anda calla, bien me has fastidiado>

<bien se conoce que no es tuyo>

Pero sobre todo el hablante muestra su actitud de protesta y enfado. Incluso expresa llamada de atención acusando al oyente que no hacer lo que es debido:

<Bien podías haberme avisado>

<Bien podías haberme ayudado>

Estas construcciones son frecuentes con formas verbales compuestas y podrían sustituir al marcador *<ya>*, puesto que este marcador indica el cumplimiento esperado por el hablante del proceso *<ya podía haberme ayudado>*. Aunque ya hemos puntualizado al analizar *<ya que>* que sustituir a un marcador conversacional es prácticamente imposible pues siempre se pierde algún matiz en su fuerza argumentativa.

Normalmente, como marcador irónico, se emplea en enunciados declarativos contrafactuales, que suelen implicar falsos elogios o falsas críticas:

<Bien empiezas, chaval>

<Bien, andamos de dinero, bien>

Bien + presente indicativo, puede contener un valor de futuro:

<bien haces >=>se interpreta 'harás bien haciendo eso'

Bien antepuesto al verbo es más ponderativo tiene un grado de fuerza mayor que después del verbo como en <bien puedes> y <puedes bien> tienen sentidos distintos.

Bien + imperfecto indicativo en predicados afirmativos que se unen con la conjunción 'y' + adverbio de negación 'no' + imperfecto indicativo.

<Bien decía yo que era tarde, y no estaba abierto>

El hablante confirma que tenía razón en lo que había dicho o afirmado.

<Bien sabías tú que estaba cerrado>, reproche del hablante al oyente, ('de sobra lo sabías'). Es ponderativo con 'lo' <bien lo sabías tú> es un marcador en el que están implicados muchos factores contextuales.

-¡Pero hombre así o se puede vivir!

-¡Bien lo sé yo! (L. C.: 116)

El oyente reafirma la aseveración del hablante, pero con mucha más fuerza y dando a entender que conocía esa información mucho antes que el hablante.

Bien + condicional formarían frases desiderativas del tipo:

<¡Ay, Pepe, qué bien vendría a estas horas un cafecito!>

(L.C: 118)

Bien + participio: (Valor resultativo)

A.- *¿Y los niños?*

B.- **Bien, acostaditos ya; el pequeño dio un poco de guerra...**

(L.C: 150)

<Bien> en principio de emisión - ruptura del discurso:

A.- *Cállese usted hombre...(…) deje usted seguir a don Ibrahim.*

B.- **Bien, don Ibrahim, continúe usted...** (L:C.: 123)

<Bien> sirve como marca para conceder la palabra, valorando de ese modo la persona que va intervenir próximamente en el diálogo. También serviría para cambiar de tema, como prefacio para modificar algo de lo que se ha dicho antes, o para dar por concluido el tema o la conversación, de ahí que se emplee también a final de emisión:

<Bien, nos vamos>

<Bien, con esto termino>

En estos casos, su función es conectiva más que demarcativa, funciona como indicador de límite en la secuencia interactiva.

Es frecuente después de una pregunta, expresando que estamos de acuerdo con algo, que nos parece adecuado o acertado. Indica una respuesta indirecta, equivalente a 'bueno', puede expresar asentimiento débil o forzado, parecido a 'vale', o equivalente a 'sí', para decir que se ha enterado del encargo u orden que le ha dado el hablante:

A.- *¿Va a estar usted en casa?*

B.- *Sí, sí yo de aquí no me muevo, ya sabe usted.*

A.- *Bien, yo iré a eso de las nueve*

Bien + sustantivo exige la preposición 'de' para convertirse en marcador de cuantificación:

<**Bien de veces te he dicho**>

<Bien de cosas que hay>

<Bien de trabajo, es lo que traigo>

Bien + adjetivo se combina al igual que con el sustantivo para adquirir un sentido superlativo equivalente a 'muy' o a 'más que', por ejemplo: <más que imbécil = más bien imbécil>. Cuando se añade 'mas bien + adjetivo' se suele añadir al final del enunciado una coletilla del tipo: <¿No crees?>, <¿verdad?>, <¿eh?>, <¿n?o>. Para puntualizar algo o para asegurar su continuidad con lo dicho anteriormente, además de asegurarse que su interlocutor está pensando lo mismo que el hablante en ese momento.

<Más bien imbécil, ¿no crees?>

En resumen, <bien> es un marcador sin autonomía, pues hay que explicarlo dentro de un contexto extralingüístico y su significado no natural depende de la situación contextual.

No podemos determinar sus funciones y sentidos más que a través del marco teórico de la pragmática, debido a que con distintas entonaciones puede expresar asentimiento o aprobación, extrañeza o sorpresa, fastidio o disgusto, ironía en enunciados contrafactuales de falsos elogios o falsas críticas, a veces con la actitud de ceder o acceder forzosamente a algo.

2.1. Clasificación y corpus por su actividad interlocutiva en las distintas fases del diálogo.

Para D. Schiffrin (1987: 102-127)¹⁷⁶, Well es un marcador de respuesta, que se utiliza:

- 1.- Cuando no se responde con un sí o un no, sino con algo más.
- 2.- Cuando la respuesta está fuera de las expectativas del que pregunta.
- 3.- Con una introducción metalingüística a la respuesta.

También con valores correctivos, de petición de explicación o de retomar una respuesta en el discurso repetido.

Por ello, *'bien'* es un marcador continuativo de cita, en este sentido G. Reyes (1994:11)¹⁷⁷ pone de manifiesto que tenemos varios mecanismos discursivos para citar, ya que citamos con mucha frecuencia y con diferentes propósitos. El hablante en ocasiones esta repitiendo lo que dijo (o lo que hubiera dicho otro) en determinada situación, y *'bien'* podría añadir una resonancia o deformación intencional. Como podrían hacerlo otras marcas del tipo: <¿eh?>, <¡digo yo>, <vamos eso creo yo> y otras similares.

El uso del imperfecto junto con *'bien'* sirve en ocasiones para hacer presuposiciones del tipo: Tú sabías que = (*'bien me molestaba a mí que te besaras en público y tú ni caso'*), para indicar alguna actitud hacia la proposición citada o para enlazar dos proposiciones, en este último caso es frecuente que aparezca unido a *'muy'*.

(Hurtado fue a ver a su tío Iturrioz para que le recomendara)

- Bueno; te recomendaré - le dijo el tío - ¿tienes afición a la carrera?
- Muy poca.
- Y entonces ¿para qué quieres entrar en el hospital?

¹⁷⁶ Schiffrin Deborah, (1987), *Discourse markers*. Cambridge University Press. pp. 102-127

¹⁷⁷ Reyes, G. (1994), *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*. Madrid. Arco/Libros.

-¿Yo qué le voy a hacer! Veré si voy adquiriendo la afición. Además, cobraré unos cuartos, que me convienen.

-**Muy bien** - contestó Iturrioz - *Contigo se sabe a qué atenerse; eso me gusta.* (Arbol de la C.: 86)

-Pero para lo útil no hay comprobación como para lo verdadero –replicó Andrés-. *La fe religiosa para un católico, además de ser verdad es útil; para un irreligioso puede ser falsa y útil, y para otro irreligioso puede ser falsa e inútil.*

-**Bien**, pero habrá un punto en que estemos todos de acuerdo, por ejemplo en la utilidad de la fe para una acción, ¿verdad?. *La fe, dentro de lo natural es indudable que tiene una gran fuerza. Si yo me creo capaz de dar un salto de un metro, lo daré; si me creo capaz de dar un salto de dos o tres metros, quizá lo dé también.*

-Pero si se cree usted capaz de dar un salto de cincuenta metros, no lo dará usted por mucha fe que tenga.

-Claro que no; pero eso no importa para que la fe sirva en el radio de acción de lo posible. Luego la fe es útil, biológica; luego hay que conservarla. (Arbol de la C.: 181)

En el corpus analizado hemos encontrado bastantes casos de los sentidos y valores que Fuentes Rodríguez (1993:208- ss)¹⁷⁸ le atribuye al marcador que sirve para dar una:

1.- Respuesta confirmativa o de aceptación. En ambos casos podrían aparecer <bien> o <bueno>. La diferencia entre ellos es que con *bueno* parece una concesión al interlocutor, no tiene mucho interés en

¹⁷⁸ Fuentes, Rodríguez, C. (1993), “Comportamiento discursivo de bueno, bien, pues bien” *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante. E.L.U.A.* , 9, pp. 205 –221.

colaborar. Pensamos que 'bien' tampoco manifiesta interés en seguir colaborando con el diálogo.

-¡Hola, don Francisco! ¿Qué dice usted de bueno?

-Pues ya ve, poca cosa. ¿Va a estar usted en casa?

-Sí, sí yo de aquí no me muevo, ya sabe usted.

-**Bien**, yo iré a eso de las nueve.

-Cuando usted guste, ya sabe que usted me manda. ¿Llamo a...?

-No, no llame a nadie.

-**Bien, bien.** (L.C.: 130)

<Bien> indica no una respuesta confirmativa, sino acuerdo con la situación, o con lo presupuesto. Es dar su conformidad o permitir algo sobreentendido.

2.- Como respuesta a una pregunta, los dos suponen aceptación, pero en el caso de *bien*, la aceptación es voluntaria, acuerdo libre con lo que el otro interlocutor expone, y en el caso de *bueno* es aceptar algo que por insistente nos lleva a conceder nuestra aprobación o consentimiento. O bien aceptar algo sin ser querido, sin una intencionalidad o una voluntad del hablante. Es el matiz de resignación. Con *bien* se inclina al sí. Con *bueno* queda en una aceptación de hecho, pero deja traslucir su falta de voluntad y acuerdo intencional.

- He mandado que le traigan el café, Macario.

- Gracias, doña rosa.

- No hay de qué. Ya sabe, lo dicho vale para siempre; yo no tengo más que una palabra. (...)

- Y a usted también se lo traerán, Seoane.

- **Bien.**

- ¡Pues anda, hijo, que no es usted poco seco!
- Macario interviene para temblar gaítas -.
- Es que anda a vueltas con el estómago, doña Rosa.
- Pero no es para estar tan soso, digo yo. ¡Caray con la educación de está gente! Cuando una les tiene que decir algo, sueltan una patada, y cuando tienen que estar satisfechos porque una les hace un favor, van y dicen “¡bien!”, como si fueran marqueses. ¡Pues si!
- Seoane calla mientras su compañero pone buena cara a doña Rosa -. (L.C.:56)

Observemos estas diferencias en algunos diálogos tomados de la novela “Cuentas Pendientes” de Juan Madrid y de “La colmena” de C. J. Cela:

- 1) -¿De qué conoces a Ventura?
- De antes. **Bueno y ahora** le hago algunas cosillas para él..., chapuzas.
- ¿Qué chapuzas ?
- ¿A ti qué coño te importa? Le soluciono asuntos..., no sé..., trabajos de información, de seguridad. El Señor Ventura tiene una empresita y se gana la vida la mar de bien. (C.P.:20)

(<Bueno y ahora>) Sirve para retomar el hilo del discurso.

- 2) -Hola, Toni - me saludó - Me llamo Silvia y perdona que te invada de esta manera, pero me gustaría hablar contigo.
- Estabas en la fiesta, ¿no?
- Sí te vi en casa de Clara, ¿te acuerdas?
- ¿Quién te ha dado mi dirección?
- Bueno, verás, ya sabes cómo somos los periodistas.**
- No lo sé. ¿Cómo sois? (C. P.: 57)

(<Bueno, verás>) Para encubrir una vacilación

- 3) -Clara me ha dicho que trabajas para Velasco, ¿verdad?
-No.
-**Bueno**, eso me ha dicho Clara. (C.P.:58)

(<Bueno eso me ha dicho >) Refuerzo de una aseveración, sin tomar parte.

- 4) -Háblame del Nené y de ese hombre de blanco que la acompañaba, anda.
-¿El Nené, dices?
-Sí, el Nené y el tío de blanco.
-**Bueno**, algunas veces los he visto de copas por aquí, me parece que son parientes.
-¿Parientes?
-**Bueno**, creo yo. (C.P.:73)

(<Bueno, creo yo>) Refuerzo de una aseveración tomando parte con carácter irónico o de conjetura.

- 5) -¡Cómo dices una amiga!
-**Bueno**, una conocida.
-Si , una conocida...Oye Pablo. (L.C.:111)
- 6) - De modo que os gusta Madrid
- Pues, sí...
-¡**Bueno!** (L.C.: 191)
- 7) -¡Huele a cebolla!
- **Bueno**, hombre , bueno huele a cebolla.

-¡Claro que huele a cebolla! ¡Una peste!

(L.C.: 209)

8) -¿Sabes que a la niña le ha salido un novio?

-¿Sí?

- Sí.

-¿Y qué tal?

- La mar de bien, hija, estoy encantada.

- **Bueno, bueno, que así sea, que no se tuerzan las cosas...**

-¿Y por qué se van a torcer, mujer?

-¡Qué se yo! ¡Con el género que hay ahora!

-¡Ay, Rosa, tú siempre viéndolo todo negro!

- No, mujer, lo que pasa es que a mí me gusta ver venir las cosas.

- Si salen bien, pues mira, ¡tanto mejor! (L. C.: 240)

En todos estos diálogos, <bueno> establece un juego de presuposiciones con el enunciado al que se une, de ahí que su explicación funcional sea imposible delimitarla sin tener en cuenta su relación con los enunciados y su contexto.

Según López García (1994)¹⁷⁹, por la *ley de redundancia*, el emisor trata de reforzar la forma de su mensaje mediante reinicios, enlaces y conectores discursivos. Pero no se trata únicamente de reforzar la forma de su mensaje, sino de tener en cuenta al oyente; el cual dará una importancia distinta a su enunciado, a la vez que modificará su tipo de intercambio y conducta. Una vez más se utilizan para negociar el contenido. Desde este punto de vista el marcador se introduce para plantear una conducta que refleje la continuidad y la colaboración.

¹⁷⁹ López García, A. (1994), *Gramática del español. I. La oración compuesta*. Madrid. Arco/Libros.

Pero a veces, la continuidad que refleja <buena>, es para cerrar el turno y otras para subordinarlo a otro turno que pretende dar una explicación más completa del tema del diálogo.

El médico dijo a Lulú que descansara (...) Lulú comenzó a llorar amargamente.

Bueno, bueno – dijo el médico -, *basta, ahora hay que tener energía.* (Arbol de la C.: 301)

En ejemplos como este, <buena, buena> es un marcador de reacción evaluativa de carácter conclusivo, donde <buena> trata de imponer al oyente un cambio de conducta, al mismo tiempo se manifiesta como refuerzo solidario y que como médico utilizar <buena> y <basta> le da autonomía y libertad de acción, con lo que impone cortésmente su voluntad al interlocutor.

Corpus:

Bueno, no tanto.

Bueno (con gesto encogido de hombros).

Bueno, se acabo/ ya está bien.

!Bueno, al fin ! /por fin.

Bueno ¿y qué?.

Bueno pues eso.

Bueno pues eso ya es algo.

¿Qué hay de bueno?.

Bueno va.

Bueno va ese.

Bueno/a sale de enfadado.

Bueno viene de borracho.

Bueno, ni hablar.

Bueno, eso, ni hablar.

¡Estás tú bueno!

¡Buena la tienes! (por contenta la tienes) (irónico).

Buena anda (de trabajo).

Pero bueno ¿qué sorpresa? ¿qué dices?

Bueno, pero se puede saber.

Todo esto me..., bueno, me deprime un poco la verdad.

¡Pero bueno se puede saber a qué aspiras, chico!

¡Bueno, hombre ni yo!

¡Pero, bueno, hombre/mujer!

Bueno, pues eso ya quiere decir algo.

Hay está lo bueno

Bueno, bueno, ¡tú mandas!

Bueno ¿por qué no? ¡Si es capricho!

Bueno , ya sabes:...

¡Bueno!/¡Buenooooo!

Bueno, vámonos.

Bueno, pues vete ya.

Bueno, hombre, bueno.

Bueno ¿y qué?

¡Bueeeeno!

¡Pues estaría bueno!/ ¡Pues si que estaría bueno!

Bueno que sí.¹⁸⁰ /Bueno hombre que sí

¹⁸⁰ Los llamados *verbos dicendi* (decir, preguntar...) permiten construcciones con 'bueno' introduciendo enunciados imperativos. <Bueno díselo>, <bueno, pregunta si te quedas más contento>.

4.3. Marcador conversacional <claro> en las distintas fases del diálogo.

Manuel Seco¹⁸¹ en su “diccionario de dudas y dificultades de la lengua española” lo define como un adverbio oracional de afirmación. Equivalente a ‘sí’, ‘naturalmente’, ‘desde luego’.

Y añade Seco como conclusión que “es propia del habla conversacional”.

Es difícil concretar qué es eso de “propia del habla conversacional”, pues son muchas las interpretaciones que podemos atribuirle.

María Moliner lo define como una exclamación de afirmación o asentimiento.

Admite la modificación de cuantificadores (*muy, más, tan...*)

En función atributiva puede aplicarse tanto a sustantivos (*El asunto está claro*) como a oraciones sustantivadas (*Está claro que yo no fui*). Relacionados con esta función su papel es de atributo oracional o de modalidad¹⁸² ya bajo la forma inmovilizada de *claro* o la forma adverbial *claramente*, tales usos vienen segregados por pausas y sólo son compatibles con la modalidad asertiva. Al igual que otros atributos oracionales, *claro* se puede transformar en atributo frástico¹⁸³ <*Claro que es viernes*> (Véase Gutiérrez Ordoñez(2000:60).

En nuestra opinión, <*claro*> sería un marcador, no cuando trata de afirmar o asentir, sino todo lo contrario, cuando trata con un enunciado afirmativo de negar o rechazar y a veces con un sentido irónico la proposición que el hablante le ha hecho. En estas ocasiones, la estructura sintáctica más normal es:

¹⁸¹ Seco M.(1989), *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Madrid. Espasa Calpe. Novena edición.

¹⁸² Gutiérrez Ordoñez, S (1997b), *Comentario pragmático de textos polifónicos*. Madrid. Arco/Libros.

¹⁸³ Gutiérrez Ordoñez, S. (2000), *Comentario pragmático de textos de desecho*. Madrid. Arco/Libros.

Lo + tener /llevar en presente indicativo + claro

<!Lo tienes/llevas claro!> donde 'lo' como en el caso de otros marcadores es una forma enfática <lo bien que te queda>

Luis.- *Pero ahí echan "Vuelan mis canciones " (película)*

Pablo.- **Claro**, por eso. Me han mandado a las once a la cola, pero yo he sacado las entradas para el Bilbao. Luego le digo que en el Proye ya no quedaban **y listo**. (Bic.: 45).

En este diálogo , el oyente parece haber caído en la cuenta de un hecho que antes no había percibido. <Claro, por eso> otros similares <¡Ah, claro! por eso>, <Claro ahora caigo> (Bic.: 57).

-¿Te vio?

-¡Pues claro!

-¿Y qué le dijiste?

- Nada, que venía a sacarme una foto.

(L.C.:196)

En este contexto, <claro> es un sí afirmativo con un grado de fuerza mayor que en el ejemplo anterior.

Doña Dolores. - (En un lamento) *Y tendrás que ir al teatro todos los días.*

Don Luis. - **¡Claro, joder, claro que tendrá que ir!** (Afirmación con un tono de enfado)

(Bic.: 104).

Corpus:

Que quede claro (que conste).

No lo acabo de ver claro.

Digamos claramente - digámoslo claramente.

Claro, fíjate ahora que voy hacer.

Fíjate lo claro que está (ahora).

Lo que está claro es que.

A mí lo que me gustaría dejar claro.

Claro, joder, claro (que quiero).

Si claro.

Te queda claro ¿verdad?(amenaza)

Sí, así de claro.

Claro que estaría feo (reprobación o asentimiento).

Claro que me va a oír (amenaza).

Claro, claro y me hago cargo.

!Ah claro!

Claro por eso (confirmación).

Sí claro, ya lo sé (final).

Hombre claro (como debe ser).

Sí claro, tienes razón.

Si es qué puede saberse, claro.

Claro, clarísimo.

Claro, Charito ¿no te acuerdas?

Pues claro, hombre que llevo camiseta ¡Cualquiera anda por ahí sin ella!

**5. Marcador conversacional Tipo confirmativo – adverbial:
<Francamente>, <Naturalmente>, <Evidentemente>**

5.1. Se describen bajo tres relaciones.

1.- Vinculados al contenido semántico del enunciado (nivel de frase-significado).

Se explican en relación a su significado, valor semántico de la frase.

<Francamente, te digo, que tengo bastante>

2.- Vinculados al acto de enunciación (nivel de enunciado - sentido). Es en este nivel donde el adverbio actúa realmente como marcador, poniendo de manifiesto la opinión del sujeto hablante frente a lo que dice. Su sentido no se deduce de la significación, sino de las circunstancias en las que se inscribe cada acto.

<Evidentemente no estoy aquí para discutir>

3.- Con el contenido tomado en su totalidad (en los diferentes modos de significar).

<Juan francamente, ya tienen bastante con lo que tiene>, puede referirse a su mala situación económica o de otro tipo, o bien a otras circunstancias.

En cualquier caso, modifican al predicado de la oración.

<Evidentemente>¹⁸⁴ puede significar que algo está claro para el hablante. Aunque el hablante, cuando utiliza este marcador, admite de forma implícita que lo que dice esté sujeto a duda, o pueda estar o estarlo.

¹⁸⁴ Reyes, G (1990), *La pragmática lingüística. El estudio del uso del lenguaje*. Barcelona, Montesinos ,pp.93-94.

Estos adverbios de modo sirven para **restringir** una afirmación, mostrando una actitud del hablante ante esa afirmación.

M. Moliner define *evidentemente*: “tan claro que resulta indudable o innegable”.

Pero, esto no basta para explicar su uso en un acto de habla. Su valor, como los demás marcadores, está en relación con la pragmática, ya que estos adverbios modales, al igual que otros marcadores, no son sólo reflejo del nivel significativo del enunciado, sino que son también reflejo de intensidad/relevancia como rasgos semánticos activadores del contexto.

La autora señala que: “El hablante que usa la expresión ‘*evidentemente*’ admite de forma implícita que lo que dice está sujeto a duda o puede estar, o estuvo, o estará. Sujeto a duda: que no es evidente por sí mismo, porque si fuera evidente no tendría que afirmar que lo es para él. El adverbio ‘evidentemente’ (y otros semejantes como ‘sin duda’) sirve, en efecto, para restringir una afirmación; mostrando una actitud del hablante ante esa afirmación, una restricción de tipo epistemológico, equivalente a algo como ‘*Yo saco la conclusión de que es así, aunque tuve razones para no creerlo, o aunque usted, mi interlocutor, no crea o no lo vea así?*’.

Azcarate Luxan (1992)¹⁸⁵, en su estudio establece una diferencia entre los adverbios en *-mente* en la lengua escrita y los adverbios en *-mente* en la lengua hablada; donde predominan los adverbios oracionales de actitud, cuya función es expresar la actitud del hablante hacia lo que dice, su valoración de los hechos o los matices de certidumbre o duda sobre los mismos. En su mayoría, pueden ser parafraseados por: ser + predicación + proposición sustantiva sujeto <Probablemente papá estaba enterado> = 'es probable que papá estuviera enterado'.

Estos adverbios exigen unas condiciones tales como:

1. No pueden aparecer en oraciones con verbos performativos ('te ruego *ciertamente* que no te vayas').
2. No pueden darse en oraciones imperativas ('*ciertamente* vete a tu casa')

5.2. Adverbios oracionales demarcativos.

Otro grupo que predomina en la lengua hablada son los llamados adverbios oracionales demarcativos, que son utilizados por el hablante para exponer los límites en que ha de ser comprendida la oración. El punto de vista desde el cual se establecen los hechos mencionados o el alcance de los mismos.

Nosotros hemos registrado la mayoría de estos adverbios en los debates televisivos analizados, y los más frecuentes han sido:

- 1- Adverbios de orden o enumeración: <*primeramente*>
- 2- De adición, que bien refuerzan lo dicho, o indican similitud con lo expresado: <*nuevamente*>
- 3- Adversativos, lo que se dice está de algún modo en desacuerdo con lo expresado: <*contrariamente*>
- 4- Ilativos, indican que lo que se dice es una condición o resultado de lo expresado antes: <*consecuentemente*>

¹⁸⁵ Azcarate Luxan, M. (1992), *Introducción al estudio de los adverbios en -mente en español*. Tesis doctoral de la Universidad Complutense. Madrid.

5- Concesivos, se expresa una dificultad para la realización del mensaje emitido con anterioridad, sin constituir un obstáculo insuperable para su cumplimiento: <solamente>, <únicamente>

6- Correctivos - aclaratorios: Delimitan el segmento en que radica el error o la imprecisión de la expresión, tienden a construirse con negociaciones. <Exactamente>, <perfecto>, <perfectamente>, <naturalmente>

(Clasificación de Egea.¹⁸⁶ Basada en grupos semánticos)

La posición del adverbio¹⁸⁷ es fundamental. En posición final ya que adquieren mayor refuerzo y énfasis.

-¿Verdad que ha sido una equivocación, Toni? Díselo a nuestro director general.

*-No, no es ninguna equivocación. Me dijiste que me pagarías doscientos billetes por el trabajo. Me acuerdo **perfectamente**.*

(C. P.: 52)

Veamos en este diálogo como los adverbios apoyan lo dicho anteriormente pero con una postura u opinión personal a lo argumentado.

Don José Rodríguez de Madrid está hablando con dos amigos que juegan a las damas.

-Ya ven ustedes, ocho duros, ocho cochinos duros.

Después la gente, habla que te habla.

¹⁸⁶ Egea, E. R. (1977), *Los adverbios terminados en -mente en el español contemporáneo*, Bogotá. Instituto Caro y Cuervo.

¹⁸⁷ Martín Zorraquino, M. A. (1994), "Sintaxis, semántica y pragmática de algunos adverbios oracionales asertivos en español actual". *Gramática del Español*. Edición a cargo de Violeta Demonte. Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. El Colegio de México. México, 1994, pp.565 - ss.

La autora señala que : "el orden de las unidades viene determinado por factores expresivos o pragmáticos, pero no por propiedades sintácticas ni semánticas".

Uno de los jugadores le sonrío.

-¡Menos da una piedra, don José!

-¡Psche! Poco menos. ¿A dónde va uno con ocho duros?

-Hombre, *verdaderamente*,¹⁸⁸ con ocho duros poco se puede hacer, ésa es la verdad; pero ¡en fin!, lo que yo digo, para casa todo, menos una bofetada.

- Sí, eso también es verdad; después de todo, lo he ganado bastante cómodamente... (L.C.: 49)

Aquí, los adverbios retoman lo dicho en sentido evaluativo, en consecuencia se muestran como argumento personal de valor, de esta manera el enunciado del intercambio siguiente se ve obligado a conectarse semánticamente con el enunciado anterior.

Así sucede en los siguientes diálogos:

-¿Eres capaz de *imaginarme* a los cincuenta años?

- *Perfectamente*

- *Envidio tu imaginación.*

(E.D. :32)

-¿Te dio la *impresión* de que iba siguiendo a alguien?

- No *exactamente*. Me dio la *impresión* de que iba muy volado...(E.D.:147 -148)

-¿*Avisaste* al director del banco?

- Sí, sí. *Efectivamente*, si no *le llamo* no te lo hubiera perdonado en la vida. (C. S. M. Y N.: 173)

- Pero Antonio, ¿qué *te pasa*? ¿No te encuentras bien?

¹⁸⁸ Sólo hemos registrado ocho veces este adverbio como marcador en la obra de Cela “*La colmena*” aparece en los diálogos de la páginas: 38,49, 58, 84, 88, 110, 122, 140. Sin embargo, es muy poco habitual en las otras obras analizadas. Actualmente en la conversación el uso es poco

-Perfectamente.

-Estás enfadado conmigo. Eso es lo que te pasa.

(C. S. M. Y N.: 185)

6. Marcadores conversacionales Tipo continuativo, aditivo y contra-argumentativos. <Pues>, <Pero>, <Encima>, <Incluso>, <Además>.

6.1. Marcas guía y marcas de compensación.

Marcadores conversacionales que refieren por su estructura consecutiva a la enunciación, puesto que están ordenados en relación a lo dicho antes y después. Es decir sus valores adversativos, continuativos, causativos, consecutivos, ilativos; se actualizan en función de lo primero que se ha dicho en el discurso y en relación a lo que sigue después en la argumentación¹⁸⁹.

Suelen al mismo tiempo actuar en la conversación como mecanismos de llamada de atención o como prolongadores, que consiguen alargar la posesión de turno, ya sea para ganar tiempo en su planificación, o para evitar un previsible silencio por parte del interlocutor.

Estos marcadores, a diferencia de los analizados anteriormente, los llamados marcadores de confirmación (*bueno, claro, por supuesto, naturalmente, evidente, exacto, vale, por descontado*), que vertían su contenido argumentativo sobre el enunciado.

Los marcadores de continuación: vierten su sentido argumentativo sobre la enunciación orientándose hacia dos vertientes principalmente:

1.- Son guías de la situación comunicativa

<Pero, qué coños pasa ahora>

frecuente y es sustituido por otros marcadores como *<vale>*, *<y es natural>*, *<de verdad>*, *<de verdad que...>*, *<evidente>*

¹⁸⁹ Fuentes Rodríguez, C. (1987), *Enlaces Extraoracionales*. Sevilla. Alfar.

<Pero, cuántas veces tengo que repetir que no se ponen los codos en la mesa>

<Pero, ¿tú sabes la hora que es?>

Preguntas indirectas: *<¿qué horas son estas de llegar a casa?>*, *<¿pero tú sabes la hora que es?>*. El marcador *<pero>* vierte sobre la enunciación un sentido de reproche, que no contiene la pregunta *¿sabes la hora que es?*

La pregunta realizada con el marcador *<pero>* puede formular al mismo tiempo: una pregunta, una petición, un aviso.

2.- Son marcas de compensación dirigidas al tú, con la intención de corregirlo o de retomar el diálogo tales como: *<Pero, a mí con esas>*; actos directivos que se dirigen a la conducta del oyente y la trasladan a la acción.

6.2. Corpus y clasificación por su actividad interlocutiva en las distintas fases del diálogo.

Veamos algunos ejemplos de las obras consultadas:

CORPUS SELECCIONADO DE LA OBRA DE TEATRO *EL TRICICLO* DE FERNANDO ARRABAL.

.- ¿Qué te pasa ?

.- Nada

.- Pero ¿nada, nada?

.- Sí, nada, nada

.- ¡Huy ! qué triste tienes que estar.

(Tric.: 169)

Pues no faltaba más (Tric.: 211)

Pues entonces vaya gracia (Tric.: 211)

Pero entonces ¿qué cosas malas has hecho? (Tric.: 194)

Pues a mí no me enseñaron nada de eso (Tric.: 198)

- ¿Qué has dicho?

- Pues, perdón.....del gato rabón (Tric.: 199)

Entonces, para que viene (Tric.: 201)

Entonces, yo me marchó (Tric: 206)

Pues no creas que me gusta (Tric. : 207)

Pues vaya lata (Tric.: 208)

Pues no deberías de casarte (Tric: 211)

CORPUS SELECCIONADO DE LA OBRA "LAS BICICLETAS SON PARA EL VERANO" DE F. F. GÓMEZ.

Pues ya la estás diciendo (: 21)

Pero, bueno, tú cuándo lees (: 47)

¡Pero, bueno tú estás chalado perdido! (: 48)

Pues, usted no puede quejarse (: 52)

Pero no te hagas ilusiones (: 57)

Pues ya ves lo que son las cosas (: 61)

Pero, mujer, si lo hago por hacerte rabiar (: 63)

Pues el año que viene también tiene verano (: 63)

Pues digo yo que (: 65)

Pero, hija ¿Tú crees que..? (: 67)

Pero, entonces ¿Es que estás sin empleo? (: 68)

Pues que se lo quede (: 68)

Pues ahí lo tienes (: 78)

¡Pues, abre, coño! (: 91)

Pero, ¿Estás loco Luisito? (: 93)

Pues, míralos ahora que... (: 165)

Pues ya ven ustedes (: 187)

Pues entonces (: 188)

Pues ya tienen ya que haber rezado (: 191)

Para analizar la función discursiva de estos marcadores, fue de gran ayuda el estudio de Calvo Pérez (1994 :178) en el que se expone la manera de proyectar los actos de habla. “*Proyectamos antes que decimos, pero queremos adjudicar el acto antes de haber elegido la forma de proyectarlo*”. Se parte de la idea fundamental establecida entre hablar y decir: (‘hablar’ es un acto individual no implica -según Calvo- dirigirse a un oyente en cambio ‘decir’ implica necesariamente hablante y oyente). Lo representa así: *hablar (E)* y *decir (E-R)*. Todos los marcadores desde este punto de vista se dan solo en el decir, entendemos que está es la razón por la que los marcadores se emparejan entre sí de tal manera que uno de los enunciados no marcados se percibe con menor esfuerzo que el/los otro/s.

Si analizamos los ejemplos elegidos, advertiremos que, tomadas dos secuencias del diálogo, la que se percibe con menor esfuerzo es la secuencia que no tiene marcador conversacional. De manera que la secuencia que lleva marcador se sobrepone a la de menor esfuerzo.

- Secuencia de menor esfuerzo entonativo (no marcador)
- Secuencia de mayor esfuerzo entonativo (marcador)

La polaridad perceptiva corresponderá a la secuencia conversacional que se perciba antes y que estimule a seguir (por medio de un marcador guía o por un marcador de compensación).

En el intercambio comunicativo, el hablante interactúa a través de unas marcas que guían y otras que compensan por medio de:

- 1.- Polaridad perceptiva (secuencia del marcador que se percibe como importante).
- 2.-Subsunción (la enunciación y el oyente mantienen una interdependencia constitutiva).

Este término subsunción está tomado de la psicología perceptiva, que alude a una subordinación alternativa de las partes de posible escisión operativa.

Para J. Calvo (1994)¹⁹⁰ existe, en todo acto de habla, una primera fase pre-locutiva (de expectativas y preparación) y una pos-locutiva (de evaluación

¹⁹⁰ Calvo Pérez, J. (1994), *Introducción al pragmática del español*. Madrid, Cátedra, pp. 148-149. Calvo señala que existe un principio de disposición general por el que: “*Todo hablante, y en conciencia todo oyente, adopta de antemano criterios de actuación en sus encuentros conversacionales*”.

Los hablantes van en busca de algo determinado cuando hablan; sólo que cuando el desarrollo de sus ‘teatralizaciones’ se cruzan intereses, las representaciones toman cuerpo y, reciprocamente, los enunciados se acumulan, van transformando parcialmente sus premisas anteriores. A esa estrategia de cada instante, moldeada por el alcance imprevisible de nuestras propias tácticas, a ese juego de luces y sombras, de matices positivos o negativos, de variable cortesía o eficacia, le llamaremos provisionalmente ‘principio de disposición inmediata’.

Creemos que a este principio podrían responder plenamente los marcadores conversacionales tipo confirmativo y continuativo. Cuya orientación esta guiada por la finalidad que sigamos, en

conjunta), que involucra al emisor (E) y al receptor (R). Estas fases se instituyen en el ámbito de una fase superior tras-locutiva, la del punto crítico del cambio de papeles en la conversación.

La fase pre-locutiva conecta de modo natural con el nuevo E. (E2) y, por tanto deriva a la fase perlocutiva, que imprime el E1 a lo dicho en su “adjudicar el decir”.

La fase pos-locutiva entrama nuestro decir con la “asunción” de lo dicho y se conecta con nuestra natural “consideración de R2, en la fase responsable del decir”.

De modo que el intercambio de papeles queda regularizado de la siguiente manera:

E1 (R1) Fase de origen de un acto de habla, primer momento locutivo.

E1-> (R1) Fase de proyección de un acto de habla, momento ilocutivo.

(E1)-> R1 Fase de adjudicación de un acto de habla, momento perlocutivo.

R1-> E2 punto crítico de conversión de (R)-> E, momento pre-locutivo (en fase trans-locutiva) (+loc.-iloc.-perloc., ya en la fase de E)

E1-> R2 punto crítico de conversión de (E)-> R, momento pos-locutivo (en fase trans-locutiva) (+loc.-iloc-perloc y en fase de R).

E2 (R2) Fase de asunción de un nuevo acto de habla, segundo momento locutivo.

Sólo la fase locutiva (representación física del “decir”) es la que inicia de hecho un nuevo acto de habla, fase en que enunciado y enunciación se plasman conjuntamente en locución.

la que proyectamos una conducta, a través de la pragmática, que es - como dice Calvo - herramienta moldeadora.

Y es en los llamados puntos críticos (del encadenamiento) donde nacen, estos marcadores que están “subsumidos” en el eslabón de la cadena conversacional.

Que están su vez determinados por factores como:

- La relación entre los interlocutores.
- El propósito /tema conversacional.
- El grado de formalidad.
- La toma de turno.

Suelen caracterizarse por ser:

- Marcadores sin carga significativa específica.
- Inseparables del enunciado en el que se insertan.
- Mantener un valor ilativo que le viene dado por el contexto.
- Aparecer encabezando respuestas.
- Refuerzo de un enunciado.
- Realizar o enfatizar enunciados irónicos.

Tienen como función: favorecer y continuar el tema de la conversación, siendo a un mismo tiempo señaladores de atención, quizá por ello algunos autores le han dado el nombre de **retroalimentadores**.

En el diálogo pueden aparecer combinados con los marcadores de confirmación como ‘bueno’, ‘bien’, ‘claro’, ‘vale’, ‘seguro,’ por supuesto’; formando enunciados como:

- <Bueno, pues eso ya quiere decir algo >
- < Pues, mira tú por donde>
- < Pero, bueno tú cuando trabajas>
- < Pero, bueno ¿dónde te crees que estás?>

Observamos como el hablante atribuye gratuitamente al tú una acusación que tendría varias interpretaciones. De ahí que haya que fijarse en el principio de expresabilidad, donde estos marcadores se han liberado de su significado originario de causa o consecuencia; para ganar en fuerza semántica y capacidad de sugerencia, y por tanto provocar en los interlocutores reflexiones metalingüísticas, reactivando o retroalimentando el diálogo a la vez que su significado originario.

Como vemos, cada marcador se recodifica en función del acto comunicativo en el que se integran y de la modalidad a la que representan. Es necesario tener en cuenta la forma de proyectarlos, esto no sucede cuando estas unidades léxicas funcionan de conectores.

En estos casos, el marcador que argumenta en favor del enunciado, y depende más de sus efectos que de su naturaleza gramatical, y más de su situación comunicativa que de su actividad lingüística como unidad lógica de discurso.

Ejemplos como:

- <Pues trabaje usted como trabajo yo> (L. C.: 37)
- <Pues, hijo, ¡ni que estudiésemos en...!> (L. C.: 42)
- <¡Pues sí, lo que faltaba para el duro!> (L. C.: 43)
- <¡Pues que beban de otro!> (L. C.: 52)
- <Pues anda, dáselo ya> (L. C.: 56)
- <Pues vete con ella> (L. C.: 85)
- <Pero , hombre, ¡le harían falta!> (L. C.: 90)
- <Pero hombre ¿no vas a salir?> (A. C.: 156)
- <Bueno, pues eso ya quiere decir algo> (Bic: 86)
- <Pues, para eso> (Bic: 114)
- < Pero, joder si eso lo ve un ciego> (Bic: 143)
- <¡Pero, mujer, a qué viene eso!> (L. C.: 145)

<Pues ya ve ¡nada!> (L. C.: 192)

C. Fuentes (1998: 20)¹⁹¹, ha señalado que <pero>, al igual que en latín (<per hoc>), es un deíctico gramaticalizado, y puede aparecer en muchos contextos, incluso de deíctico retomando la conexión de otros elementos.

Puede enlazar unidades oracionales (sintagmas y palabras), puede relacionar enunciados y párrafos, marcando contra-argumentación, el hablante da un giro en la argumentación, pasando a otra cosa o asunto más importante, giro en la escala argumentativa e informativa.

Tiene como misión, por un lado, jerarquizar la información, y, por otro lado, es usado en un enunciado de transición para pasar a otro capítulo, indicando que no se ha terminado de informar. Puede iniciar una réplica con dirección argumentativa, contraria a lo dicho por el otro hablante, aunque a veces no se verbalice (*si pero...*), y en otras ocasiones introduce una intervención en la que se lleva al oyente a otro asunto que el hablante considera más importante.

Engarza las intervenciones que se constituyen con su presencia como enfáticas o ponderativas. Y tal como señala Fuentes, el valor fundamental de <pero>, y las adversativas en general, señalan que el segundo segmento es de mayor peso informativo, y el que determina la orientación argumentativa del enunciado. Como indica preferencia por el segundo segmento, es habitual su combinación con otros elementos de la enunciación o enfatizadores, que resaltan también esa segunda parte. (<Pero vamos>, <pero bueno>, <pero en realidad>, <pero claro>, <pero hombre>, <pero es que >, <pero también>, <pero incluso>, <pero además>).

Briz (1998: 170 y ss) pone de manifiesto que conversacionalmente, en el intercambio, la relación argumentativa es el trozo de una actividad intercomunicativa. En este sentido, desde el punto de vista dialogal o conversacional, el conector pragmático puede ser también anuncio marcador de un acto ilocutorio iniciativo - reactivo o refuerzo de dicho acto, un valor éste derivado de la actualización del conector en la conversación. De otro modo, elementos catafóricos o anafóricos, que preludian o reafirman el acuerdo o desacuerdo con lo dicho, incluso a veces en usos absolutos, constituyen la propia manifestación de ese acto.

<Pero> en el empleo dialógico, al inicio de una intervención reactiva, marca el desacuerdo de B con lo expresado por A.

En otros casos, dice Briz, <pero> es marca de oposición, aunque ya no de enunciados, sino de actos enunciativos, uno de los cuales, el introducido por <pero>, manifiesta el desacuerdo o al menos el contraste, asombro o incredulidad respecto al acto realizado por el interlocutor.

Esa marca de oposición-restricción de <pero>, dentro de una argumentación, o de desacuerdo, contraste o duda de un acto reactivo en el diálogo; se convierte en otras veces, en una simple marca de expansión o transición, a través de la cual el hablante salta de una situación de habla a otra.

Desde este punto de vista conversacional, el carácter antiorientado o de insatisfacción informativa de <pero>, tiene una clara consecuencia discursiva: supone siempre una expansión que no permite el cierre (<pero es que sí no ...>).

¹⁹¹ Fuentes Rodríguez, C.(1998), *Las construcciones adversativas*. Madrid. Arco/Libros.pp.20-ss.

J. Portolés (1995)¹⁹², define al conector discursivo como una unidad de la lengua que vincula semántica y pragmáticamente dos miembros del discurso. La significación del conector proporciona una serie de instrucciones que guían las inferencias que se han de obtener de los dos miembros relacionados. *Pero, sin embargo*, y *no obstante* son conectores contra - argumentativos. Gracias a ellos, se introduce el segundo miembro, como supresor de alguna suposición que se podría originar del primero. Forman parte de este grupo otros contra - argumentativos del tipo: *ahora, ahora bien, al contrario, antes al contrario, antes bien, así y todo, aun así, aun con todo, aunque, con todo y con eso, contrariamente, de otro modo, en cambio, en todo caso*, etc..

Al incluir todos estos contra-argumentativos, <pero> advierte de algo muy importante: que no existen conectores sinónimos, pues aunque compartan la misma instrucción contra-argumentativa, cada uno de ellos ejecuta otro conjunto de instrucciones que lo distingue del resto.

Y, en el caso del conector <pero>, Portolés (1995), indica que el elemento que lo sigue elimina algunas de las posibles inferencias que se hubieran podido desencadenar del elemento que lo antecede. Por otra parte, el segundo elemento es el que marca la orientación argumentativa en la prosecución del discurso.

Puesto que toda comunicación verbal consta de una parte codificada y otra producto de inferencias (procesos mentales que llevan a conclusiones), que suelen ser de dos tipos –según Grice (1975)-, conclusiones inferenciales por las implicaturas conversacionales (se obtienen por el principio de cooperación) y por implicaturas convencionales que son fijadas por marcadores como ‘pero’, ‘pues’, ‘sin embargo’..., que determinan la conclusión a la que hay que llegar –

¹⁹² Portolés, J. (1995a), “Del discurso oral a la gramática: la sistematización de los marcadores discursivos” en L.Cortés (ed.) *El español coloquial*. Universidad de Almería . pp 149-171
 Portolés, J.(1995b) “Diferencias gramaticales y pragmáticas entre conectores discursivos: ‘Pero’, ‘sin embargo’, ‘no obstante’” *BRAE*, LXXV, pp 231-270.

según Portolés (1998) por la obtención del primer miembro del discurso que lo sigue y no del que le precede.

Pone como ejemplo el siguiente enunciado:

- (1).Es feo, pero es simpático (lleva al éxito, la chica hará caso al chico)
- (2).Es simpático, pero feo (fracaso, la chica no hará caso al chico).

Podemos –según Portolés –, observar como ‘pero’ condiciona la interpretación y cómo determinadas formas lingüísticas, concretas de cada enunciado, sirven de guía de su comprensión.

De manera que <pero> puede ser conector contra-argumentativo directo, en cuyo caso introduce el enunciado contrario a un consecuente que se pudiera esperar a partir del antecedente. Y puede ser un contra-argumentativo indirecto, en cuyo caso <pero> no expresa directamente una conclusión opuesta. Ésta se debe inferir del segundo enunciado, teniendo en cuenta su relación con el primero. En la contra-argumentación indirecta no es pragmáticamente posible – dice Portolés – añadir, después de <pero>, otros contra-argumentativos, como ‘sin embargo’, ‘no obstante’.

<Pero> es frecuente al comienzo de una intervención en el diálogo, en el que la oposición con un elemento anterior no se puede concretar en un enunciado expreso (como en los casos de exclamación) (*¡pero qué gordo!*, *¡pero qué guapa!*), donde la conjunción adversativa sirve para reforzar el contraste. (Véase capítulo VI, marcadores subtipo)

Portolés (1998) señala que estos marcadores discursivos cumplen tres tipos de instrucciones semánticas:

- 1.- Argumentativas.
- 2.- Las de formulación.

3.- Las estructura informativa.

Es cierto que los marcadores dan instrucciones semánticas desde la argumentación y la 'reformulación'; pero es necesario precisar de que modo dan las instrucciones semánticas en la estructura informativa, pues, como ya hemos dicho, algunas categorías gramaticales son conectores y marcadores. Si son conectores conservan su categoría gramatical y si son marcadores se transforma en fenómenos lingüísticos como sucede como: '*aunque*', '*ya que*' y otros, pudiendo cumplir los tres tipos de instrucciones.

6.3. Marcador conversacional Tipo <Pues>

Su significado está en relación con el acto particular de habla, y es inseparable del enunciado en el que se inserta. Suele encabezar el enunciado como una conjunción continuativa, que enlaza con una premisa pensada o expresada.

Luis. - *Hombre, no vayas a pensar que todo esto me lo creo.*

Pablo. - *Pues lo parece.* (Bic.: 48)

Manolita. - *Pero no te hagas ilusiones, mamá. Es una miseria lo que dan, trescientas pesetas.*

Doña Dolores. - *Pues con trescientas pesetas hay mucho que hacer.* (Bic.: 57).

- *Bueno, me voy; llevo la mar de prisa.*

- *Pues, adiós, hija y que no te pierdas. Oye dile al señorito...*

(L. C.: 72).

Refuerza muchas veces la oración causal.

Doña M^a Luisa. - *No sabes lo que dices Luisito. ¿para qué van a tirar pan?*

Luis. - *Pues porque saben que en Madrid hay mucha hambre y que la población civil está de parte de ellos...* (Bic.: 182)

Sirve para iniciar el relato, en este caso no funcionaria como marcador, sólo es un elemento de conexión.

De la misma manera, puede suceder a una proposición condicional (<Si no lo quieres, pues hala, déjalo>).

En una oración exclamativa, el sentido del enunciado es amplísimo, puede expresar enfado, queja, protesta, reproche. Puede también expresar asentimiento, y equivale a <pues claro> o <sí>. Con frecuencia este marcador sirve para dar una respuesta simple o esquemática que expresada con 'sí' o 'no' podría resultar fría en la conversación.

<¡Pues no faltaría más!>

<¡Pues mira!>

<¡Pues estaría bueno!>

<¡Pues sí!>

<¡Pues ya tiene mérito!>

Estos enunciados pueden reforzarse con marcadores vocativos, <hijo>, <hombre>, <mujer>...etc.

Veamos los siguientes diálogos.

Situación comunicativa: Celestino rodeado de cascos vacíos en la trastienda de su bar, habla sólo. Celestino habla solo, algunas veces. De mozo su madre le decía:

-¿Qué?

- Nada, estaba hablando sólo.

-¡Ay, hijo, por Dios, que te vas a volver loco!

- Pues no los doy, los rompo en pedazos , pero no los doy. O me pagan lo que valen o no se lo llevan, no quiero que me tomen el pelo, no me da la gana, ¡a mí no me roba nadie! ¡Esta, ésta es la explotación del comerciante! O se tiene voluntad o no se tiene. ¡Naturalmente! O se es hombre o no se es. ¡A robar a Sierra Morena!

Celestino se encaja la dentadura y escupe rabioso contra el suelo.

-¡Pues estaría bueno! (L. C.: 73-74)

- Oye, tómate un café con nosotros.

Martín se quedó indeciso, pensaba que al otro , a lo mejor, iba a sentar mal.

- Sí, hombre, métase usted aquí con nosotros. **¡Pues no faltaría más!**

- Bueno, muchas gracias, sólo un momento.

-¡No tenga usted prisa, hombre, todo el tiempo que quiera!

¡La noche es larga! Quédese usted, a mí me hacen mucha gracia los poetas. (L. C.: 158)

A.- ¿Y el novio es el catedrático?.

B.- Sí, don José María de Samas, catedrático de Psicología, Lógica y Ética.

A.- *¡Pues, hija, mi enhorabuena! ¡Bien la ha colocado!*

(L. C.: 109)

-*Verdaderamente. ¡Así me va!*

-*¡Pues sí!* (L.C.:82)

-*Pensé que no bajabas.*

-*¡Ya ves!*

-*¿Por qué has tardado tanto?*

-*¡Pues mira! Los niños no querían dormir y después...*

(L. C.: 172)

<Pues> también subraya la ironía:

<Pues, anda, hijo, qué no es usted poco seco>.

(L. C.: 56)

<Pues caray con los lavabitos> (L.C.:72)

Introduce la respuesta a una pregunta expresando la protesta u objeción:

- *¿Mujeriego?*

- *Pues no, señor juez, mujeriego, no.*

- *¿Quizás jugador?*

- *Pues no, que yo sepa, no.* (L. C.: 104).

Otras veces se utiliza para formular una respuesta vacilante, encubriendo el titubeo del hablante, estrategia lingüística para salir del paso y no entrar de lleno en la respuesta comprometida:

- *¿Y de qué te sirve?*

- *Pues, la verdad, de poco* (L. C.: 57)

Don Luis-(...) *Es posible que me detengan.*

Luis.- *¿Por qué, papá?*

Don Luis.- *Pues... no sé. Pero están deteniendo a muchos.*

(Bic.: 204)

Realza irónicamente enunciados afirmativos y negativos:

- *Ya ve... Dicen que se ha venido sin dinero.*

- *¡ Pues sí, lo que faltaba para el duro! Lo que sobra en este país son pícaros. (L. C.: 43)*

Puede ser simplemente un elemento enfático que denota vuelta al tema:

¡Pues, hijo, ni que estuviéramos en la Maternidad!

(L. C.: 42)

Puede expresar reproche ante una duda, o revelar complacencia del cumplimiento de lo prometido:

Doña Dolores.- *Me da vergüenza, Luis.*

Don Luis.- *Pues no te ha dado decírmelo a mí.*

(Bic.: 174)

No abre el diálogo a no ser que sea conocida la situación comunicativa.

Doña Marcela.- *Pues ya ven ustedes, no vale. ¿Saben lo que les digo? que casi estoy por pasarme a las ideas de mi marido.*

Doña Dolores.- *Buen momento ha elegido usted.*

(Bic.: 186)

Con frecuencia cierra el diálogo.

-Doña Antonia.- *Yo le he dicho a la chica ...Y no sé si he hecho mal... No sé si a ustedes que, al fin y al cabo, son lo único que tengo, mis amigas, mis vecinas, les parecerá mal...Yo le he dicho que se quede...No tenemos nada...Sólo mi viudedad...Pero yo sé bordar. Antes bordaba muy bien . Y ella es muy trabajadora y*

muy dispuesta... Si Dios nos ayuda, podremos tirar hasta que mi Pedrito salga del campo de concentración, y luego yo creo que lo mejor es que se casen, puesto que las cosas ya no son como antes, y que vivamos juntos, que no me dejen sola...

Doña Marcela.- *Pues ¿ve usted? todo arreglado.* (Bic.:190)

SELECCIÓN DE COMBINACIONES POSIBLES :

PUES + FUTURO:

Pues, tu dirás.

Pues, tú sabrás.

Pues, usted no se quejará.

Pues, ya aparecerá, hombre.

Pues, preguntará ¿no te preocupes?.

Pues, estará.

Pues abrirán.

Pues te cerrarán, si no te das prisa.

PUES + PRONOMBRE:

Pues yo sí.

Pues tú.

Pues a ello.

Pues eso.

PUES + VERBO DECIR:

Pues tú dirás.

Pues es un decir.

Pues sabes lo que te digo.

Pues te lo digo yo.

Pues (te) lo digo y basta.

Pues, bueno lo que tú digas.

Pues lo dicho.

Pues no sé qué decirte.

Pues no sé qué te diga.

Pues digo yo, hombre.

Pues eso como te decía.

Pues eso mismo digo yo.

Pues eso digo yo.

PUES +VERBO EN IMPERATIVO:

Pues sal, hombre.

Pues abre, coño.

Pues mira, oye.

Pues ven.

Pues no lo pienses y ánimo.

Pues ámate, hombre.

Pues fíjate.

Pues fíjate que me lo temía/que desastre.

¡Pues bien empezamos!.

Pues mira tu que bien.

Vaya pues.

Pues que pase.

Pues, fíjese/te.

Pues siéntese.

Pues, coma.

Pues tenga.

Pues venga.

Pues hazlo.

¡Pues díselo de una vez!

Pues toma.

Pues lo alquilas y en paz.

PUES + VERBO SER:

Pues es de suponer.

Pues es de esperar.

Pues no es para tanto.

Pues no es lo que imaginas.

Pues es lo de menos.

Pues lo es.

Pues es aquí.

Pues es que.

Pues es por lo que te llamo/digo/pregunto.

Pues esto es lo que hay, chico.

Pues es lo lógico.

Pues eso es lo bueno de.

PUES + ESTAR:

Pues, hala está.

Huy, pues, está.

Pues lo está.

Pues ¿estamos?.

¡Pues está bien, sí! (ironía)

Pues si que estamos bien (no te digo).

PUES + ADVERBIO:

Pues bien.

Pues ahí está la cuestión.

Pues ahora.

Pues entonces.

Pues allá.

Pues allá tú.

Pues ahí lo tienes.

Pues nada, hombre.

Pues menudo.

Pues algo así como....

Pues algo, hombre pues algo.

Pues entonces sinceramente creo....

Pues lógicamente.

¡Pues natural!.

Pues naturalmente.

PUES +ADJETIVO:

Pues bueno.

Pues tonto

Pues, mira guapo.

Pues mejor para mí.

PUES + PREPOSICION:

Pues en fin.

Pues a callar.

Pues a joderse.

Pues para eso.

Pues en paz.

Pues a ello / a por todas.

Pues a mí.

Pues por mí.

Pues por lo menos.

PUES EN ESTRUCTURA INTERROGATIVA:

¿Pues entonces?
Pues ¿Tú que crees?
Pues ¿a qué esperas?
¿Pues cómo?
¿Pues cómo es eso?
¿Pues qué disgusto? ¿no?

PUES + AUMENTATIVO /AZO:

Pues qué coñazo.
Pues qué rollazo.
Pues qué tostonazo.
Pues qué madraza.
Pues qué buenazo.

Iglesias Recuero (2000: 215-216)¹⁹³ ofrece una documentación exhaustiva de < pues > desde el siglo XII hasta el XV.

Las funciones que esta palabra desempeña son fundamentalmente discursivas: predominantemente argumentativas en el caso de *pues* tónico, predominantemente ordenadoras e interactivas en el caso de *pues* átono.

Desde la Edad Media *pues* cumple la función de enlazar enunciados en el nivel conversacional, al permitir presentar el discurso propio como conectado a las palabras del interlocutor, no solo en el nivel de los contenidos, sino en el de

¹⁹³ Para una documentación más exacta de las funciones discursivas de *pues* desde el siglo XII hasta el XV véase Iglesias Recuero, S.(2000), La evolución histórica de <pues> como marcador discursivo hasta el siglo XV. *Boletín de la Real Academia Española*. Tomo LXXX. Cuaderno CCLXXX. Madrid.

las acciones discursivas y en el de la construcción de la conversación, puesto que una intervención que normalmente es iniciativa –una orden, una petición, una sugerencia– se presentan, al mismo tiempo, como consecuencias ‘necesarias’ del intercambio anterior (funcionan, en cierta medida, como cierres –o evaluaciones– de lo dicho por el interlocutor y, en tanto que movimientos iniciativos, permiten la progresión de la conversación).

6.4. Marcador conversacional Tipo <Pero>

Al igual que en los otros marcadores conversacionales tipo analizados tenemos que volver a insistir en que hay que establecer bien los límites de cuándo es marcador y cuándo conector.

Es marcador al igual que <*anda*> cuando:

- 1) Expresara asombro o sorpresa:

Luis- *Pero bueno, tú, cuando lees novelas verdes, ¿no ves a las mujeres?*

Pablo.- *Bueno..., me parece que las veo. Pero, ¡ joder, si hubiera cine verde!* (Bic.: 47)

- 2) Animar a alguien a hacer algo:

<*!Pero, abre, coño!*> (Bic.: 91)

<*Pero, anda, pregúntale*>.

- 3) Llamar la atención sobre el oyente:

<*Pero, papá, tendríamos que estar seguros*>

(Bic.: 175)

Dijk (1988: 300-301) afirma que <*pero*> puede señalar:

- 1)- Consecuencia inesperada (también podríamos usar *aunque, con todo*).

Juan es rico, pero no pagó su cerveza.

- 2)- Condición incumplida.

Queremos ir al cine, pero no tenemos dinero.

3)- Contraste.

Quería una ginebra, pero bebió una cerveza.

En estos casos <pero> no actúa de marcador, pues su función es la de relacionar sucesos que normalmente son incompatibles, en el sentido de que el segundo hecho es una excepción a las consecuencias normales del primer hecho.

Para Ducrot(1986:234)¹⁹⁴ “<pero > pone en escena dos enunciados sucesivos que argumentan en sentidos opuestos y donde el locutor se asimila al E2 y homologa a su alocutorio con E1”.

M. Moliner lo considera como una conjunción adversativa que expresa que lo que dice la oración a que afecta impide, justifica, compensa, contrarresta, atenúa lo dicho en la oración principal.

También puede tener valor concesivo como *sin embargo*. Valor restrictivo. Es una partícula expletiva o enfática muy usada; a veces expresa objeción o desaprobarción. Añadiendo < bueno>, se acentúa la participación afectiva del que habla.

Solamente estos dos últimos usos citados por M. Moliner pueden considerarse como marcador conversacional, pues en los demás casos <pero> es una partícula, que actúa a nivel de frase combinada, de acuerdo a las reglas de la sintaxis (conjunción adversativa, concesiva...); y en la oración le corresponde un significado semántico, que le es natural.

Ahora bien, si esta partícula se procesa en un acto de habla, actuando a nivel de enunciado y enunciación, adquiriendo así un sentido particular de acuerdo a las distintas situaciones de empleo.

El hablante hace referencia a hechos que tienen lugar, pero que no se esperaban. En este caso, se ponen más de relieve las actitudes e intenciones del hablante que la realización de los hechos.

Hablamos por tanto de casos en los <pero> posee una naturaleza pragmática.

En principio, en posición inicial de frase, es un marcador que tendría la función de negar o contradecir ciertas expectativas implicadas por las expresiones del hablante.

A.- *Recordarme los cuartos ¡Él sabe de sobra que en cuanto tengo pago!*

B.- *Pero, hombre ¡le harían falta!* (L. C.: 90)

<Pero> es un marcador importante para establecer el orden en las secuencias del discurso, una proposiciones simples y compuestas y su función es relacionar unidades sintácticas. Cortés (1986:65-66)¹⁹⁵ afirma que a las conjunciones y locuciones conjuntivas de difícil interpretación para el análisis, siempre tendremos que dar prioridad al aspecto semántico sobre el sintáctico.

Y, *pero, luego, así pues, sin embargo, no obstante, etc*, cuando aparecen funcionando no como coordinantes o subordinantes, sino como meros elementos de apoyo para pasar de un enunciado a otro; describiremos tales unidades como *pseudocoordinantes* o *pseudosubordinantes*. *La actitud que mantengamos en la segmentación con respecto a este problema repercutirá claramente en los tipos de estructura.*

Nos parece muy acertada la división de Cortés, al tratar de diferenciar como éstas partículas o locuciones conjuntivas no cumplen únicamente la función de coordinación y subordinación, sino que, por el contrario, se consideran un mero enlace extraoracional y se conceptuarán como pseudo-

¹⁹⁴ Ducrot, O. (1986), *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona. Paidós Comunicación. pp. 153-175.

coordinantes o pseudo-subordinantes y sólo en este caso comenzarán un nuevo enunciado. Los conectores no abren ni suscitan enunciados nuevos. Los marcadores si.

Para Kerbrat-Orecchioni (1986:121)¹⁹⁶ “Este coordinador desempeña diversos papeles. El más importante de ellos consiste en expresar una ‘denial of expectation’, es decir, la ‘contradicción de una expectativa’: la paráfrasis de la secuencia “P pero Q”. Sería “dado P es sorprendente que Q”: Así la agramaticalidad de una frase como “esta casa es vieja, pero pequeña”, reposa sobre la existencia de una proposición implícita inscrita en nuestra competencia cultural.

De esta manera, podríamos explicar enunciados del tipo: ‘*pero que gitano eres*’.

En este caso, <pero> sería un marcador axiológico evaluativo, pues tiene en cuenta las competencias culturales del hablante y también el nivel de discurso al que se refiere la secuencia evaluativa. Como en “*rico pero feo*”, donde se presupone un sobreentendido que se deduce de la relación entre hablante, contexto y oyente.

Como vemos, en todos los casos donde interviene <pero> como marcador, tiene un rasgo semántico subjetivo, dependiente siempre del acto particular de habla.

Pero qué burro eres. No comprendes nada. (Bic.: 79)

El marcador conversacional puede vincular semántica y pragmáticamente dos miembros del discurso, sólo a través de enunciados que forman parte de contextos análogos en un determinado tipo de situación de

¹⁹⁵ Cortés Rodríguez, L.(1986), *Sintaxis del coloquio. Aproximación sociolingüística*. Ediciones Universidad de Salamanca.

¹⁹⁶ Kerbrat-Orecchioni, C. (1986), *De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires. Hachette. pp.119 –131.

habla, donde además se atestiguan las actitudes e intenciones del sujeto hablante en relación a su/s oyente/s. Estas actitudes e intenciones sólo pueden explicarse o describirse desde el sentido y no desde su significado natural.

De ahí que el sentido no pueda deducirse sólo de su significado natural (en el caso del conector *sí*), puesto que para conocer el sentido, sea a nivel semántico - pragmático, es necesario que el marcador forme parte del acto de enunciación.

Pensamos que el acto marcado en la frase es otra cosa que el acto descifrado en la interpretación. Por ello, es necesario dotar a estas marcas con una entonación, que le permitirá demostrar que su relevancia es aún mayor que del resto de las unidades lingüísticas.

Observemos los siguientes diálogos:

(Sacó de la cartera unos cuantos billetes y me los tendió).

- *Quiero que aceptes esto.*

- *Todavía no pido limosnas.*

- *Cógelos. Estás en las últimas, tío.*

- *Para eso estamos los compañeros, hoy por ti, mañana por mí (...).*

- *Guárdese esos billetes.*

- *No seas pardillo, tío. No desprecies el favor que te hace el señor Ventura.*

- *He dicho que no.*

- *Está bien **pero** creo que haces mal. Esto es un préstamo, no una limosna.*

- *Seguro que tú harías lo mismo por mí ¿Y si te ofreciera trabajo?*

- *Eso me parecería de perlas. (C. P.: 16)*

En este diálogo 'pero' es un elemento coordinante puede sustituirse por otro elemento sin que pierda su fuerza argumentativa, por ejemplo: *Está bien*

aunque creo que haces mal. Sirve para coordinar una opinión que se había expresado anteriormente. No es por tanto, un marcador tipo, pues la argumentación se hace a través de enunciados explícitos y no a partir de enunciados implicados o deducibles. Para constituirse como marcador, <pero> requiere aportaciones argumentativas evolutivas que interactúen con el resto de los enunciados precedentes y siguientes. Esto es lo que sucede en el siguiente diálogo.

- *Un poli es un poli siempre, te lo digo yo, me cago en la leche. Mira, yo no me veo de camaruta, qué quieres que te diga. Aunque ahora mismo, dueño del bar como soy, pues bueno, tampoco me veo, esto es una mierda y luego es que no aguanto a esa cabrona de Matilde, que menos mal que se ha quedado en casa esta noche. Mira, Toni, nosotros somos otra cosa, somos polis. Nosotros no nos acostumbramos a esta vida asquerosa.*

- *Pero ya no somos polis. Hemos sido polís, que es diferente. Ahora no lo somos, eso se acabó. (C. P.: 22)*

CORPUS SELECCIONADO DE <PERO>:

Pero ¡joder con el niño!

Pero ¿qué te has creído?

Pero ¿tú qué sabes ?coño.

Pero ¿qué te ha dicho, habla?

Pero ¿y ahora /qué?

Pero bueno hombre, ya está bien.

Pero yo / tú.

Pero algo es algo.

Pero de verdad.

Pero, hija/mujer.

Si pero no.

No quería decírtelo, pero mira....
Pero sí que creo que + condicional.
Pero hombre, si no es molestia.
Pero sobre todo.
Pero y yo qué.
¡Pero sin duda!
Pero por supuesto.
Pero naturalmente.
Pero al menos (estás con nosotros).
Pero yo quisiera añadir algo....
Pero un momento.
Pero de todas todas.
Pero por ahora no.
Pero por favor.
Pero oye tú qué te has creído.
Pero oye majo....
Pero es que....
Ayúdame -¿Pero ahora?
Pero ¿y eso?.
Pero ¿es verdad?.
Pero ¿qué me dices?.
Pero en fin lo que oyes.
Pero primeramente entiendo que....
Pero bueno... lo intentaré.
Pero hombre no faltaba más.
Pero que conste.
Pero de ahí a....
Pero además.

6.5. Marcadores conversacionales Tipo <Incluso> <Encima> <Además>

5.1. ¿Qué clase de palabras son?

Ya hemos señalado que, para Nebrija, el adverbio y la interjección eran una misma cosa, que las gramáticas tradicionales solían agrupar los adverbios, las preposiciones, las conjunciones, como partes “indeclinables” de una oración. Ahora bien, la cantidad de trabajos realizados han demostrado que, todas ellas tienen una entidad propia, y por ello hay que considerarlas como unidades lingüísticas que responden a criterios de uso distinto.

Digamos que estas unidades léxicas se muestran en el diálogo como elementos lingüísticos solidarios en relación con los otros elementos.

El adverbio actúa como modificador del verbo, expresando circunstancias precisas o imprecisas de lugar, tiempo, modo, cantidad, etc.

Venimos advirtiendo que esto es así en el plano lógico - semántico (nivel de frase) pero no es verdad en el plan pragmático - discursivo (nivel de enunciado) donde el adverbio modifica el acto de habla y no al verbo.

Carbonero Cano (1978:169-197)¹⁹⁷ llega a la conclusión de que el adverbio es una categoría que funciona como incidencia de incidencia, quiere esto decir que *“el adverbio, más que una incidencia concreta sobre un elemento de segundo rango, supone una incidencia ‘englobadora’ sobre construcciones de nivel superior, como son los sintagmas u oraciones”*.

Veamos como los adverbios, <incluso> / <encima>, modifican no sólo la oración en la que intervienen, sino que también modifican la situación comunicativa, por medio de la intensificación sin perder su capacidad de

¹⁹⁷ Carbonero Cano, P. (1978), “Criterios para la caracterización funcional de los adverbios “. *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, 8, pp. 169-197.

coordinación con el enunciado anterior; dando cuenta al mismo tiempo del punto de vista del hablante, marcando el contenido semántico que quieren destacar y la situación comunicativa que quieren modificar.

<Incluso>, como marcador, no argumenta como adverbio de cantidad.

En una comparación marca e intensifica el enunciado al que se incorpora.

Es también un enlace con valor concesivo <Incluso diciéndomelo tú no me lo creo> indicando al mismo tiempo que lo que se dice a continuación resulta sorprendente.

Otras veces es equivalente a la preposición 'hasta' que marca el enunciado relevante o enfático <Anda, me lo creí incluso yo>

Es evidente que en el enunciado en el que aparece <incluso>¹⁹⁸ el hecho que se mencione produce sorpresa; se añade algo que no se espera.

<Encima>, es marcador, cuando no argumenta de acuerdo a su categoría gramatical.

5.2. Funciones que desempeñan y formas de significar.

<Incluso>, al igual que <además>, son considerados adverbios de cantidad, a los que se le atribuye un contenido de agregación, suma, adición o acumulación.

Para Cuartero Sánchez (1994)¹⁹⁹, <además>, dentro de un enunciado, puede deberse a:

¹⁹⁸ “Diferentes autores (Bello, Apostel, Fauconnier) han observado desde perspectivas también diferentes (las de un gramático, un lógico, y un lingüista) que la noción central que guía el comportamiento de ‘incluso’ o ‘aun’ y ‘ni siquiera’ es un principio escalar. Dichos cuantificadores sitúan el elemento sobre el que inciden en un punto determinado de una escala, concretamente uno de los extremos. La pregunta, pues, debe ser cómo podemos dar cuenta de esta relación dentro de la teoría gramatical”.

Cita de Bosque, I. (1982), *Sobre la negación*. Madrid, Cátedra. pp.178.

- 1.- Justificar una conclusión.
- 2.- Criterio distribucional.
- 3.- En cabeza de réplica de un interlocutor B, que, en principio, encadena así su discurso al de un interlocutor A, que acaba de intervenir en la conversación.

En los tres casos propuestos por Cuartero, unas veces actúa de nexos y otras de marcadores. Actúa de nexos cuando su aparición no tiene ninguna relevancia interpretativa dentro del enunciado, y la supresión del nexos no altera la interpretación; no sucede lo mismo cuando actúa de marcador, donde se manifiesta una clara interpretación argumentativa.

Como sucede en el ejemplo de esta réplica:

A.- No creo que vayan a ganar ese partido.

B.- Además, su mejor jugador está lesionado.

Podemos afirmar que estos marcadores <incluso>, <encima>, <además>, son inductores de una actitud dentro del enunciado.

<Incluso> y <encima> pueden considerarse delimitadores del enunciado anterior y reforzadores del enunciado siguiente, al mismo tiempo que reflejan la actitud del hablante frente a los hechos expuestos.

<Llega tarde y encima protesta>

<Lo hago por ti y encima te parece mal>

<Yo no apruebo y encima ella aprueba estudiando con mis apuntes, tiene gracia >

¹⁹⁹ Cuartero Sánchez, J. M. (1994), "La aplicación de algunas ideas lingüísticas en Ducrot (1980) al análisis del signo <<además>> en español actual", en Corcuera, J. F., Djian, M., Gaspar, A. (1994). *La lingüística francesa, situación y perspectivas a finales del siglo XX*. Zaragoza. Actas del coloquio organizado por el departamento de Filología Francesa de la Universidad de Zaragoza, 4-6 de noviembre 1993.

En enunciados parecidos a estos, el marcador adquiere un significado que no es oracional sino enunciativo.

Para Lakoff (1974)²⁰⁰ los adverbios se derivan de unas estructuras sintácticas subyacentes, que recorren proposiciones y funciones proposicionales.

Para Thomason (1970)²⁰¹ los adverbios son operadores que proyectan unas funciones proposicionales sobre otras, y a estos ‘operadores’ se les podría llamar “modificadores de predicados” que aparecen en las estructuras superficiales bajo el aspecto de lo que los gramáticos llaman “adverbio”.

Habría que establecer una clara diferencia entre los adverbios:

- 1.- Modificadores de predicados (en el nivel de la frase).
- 2.- Los adverbios operadores discursivos (en el nivel dictal).
- 3.- Adverbios marcadores conversacionales (en el nivel modal enunciativo).

En cuyo caso dejarían de ser adverbios en el sentido tradicional de la palabra, para convertirse en unidades semántico - pragmáticas con sentidos ‘figurados’ multidireccionales.

En cada acto comunicativo el adverbio lleva en sí un índice de negociación de sentido, cuyo objetivo es enfocar el enunciado para favorecer una determinada interpretación. De manera que es indispensable, como ocurre en todos los marcadores que sean asumidos forzosamente por un contexto (recordemos que la/s intención/es se origina/n aquí), y sólo a través de él podremos entender y analizar la estructura sintáctica subyacente.

Thomason (1970), afirma que los adverbios no forman parte de contextos opacos de referencia. Entendiendo por “*construcciones opacas*” una en la que no

²⁰⁰ Lakoff, G. (1974), “Los adverbios de instrumento y el concepto de estructura profunda” en V.Sánchez de Zavala, *Semántica y sintaxis en la gramática transformatoria I*, Madrid, Alianza, 1974, pp. 188 –226.

²⁰¹ Thomason, Richmond y Stalnaker, Rober. (1973), “A semantic theory of adverbs”. *Linguistic Inquiry*, Cambridge, Massachussets, t.4, pp.195 –220.

podemos en general, sustituir un término singular por otro término correferencial con él, sin alterar el valor veritativo de la oración en que dicha construcción se encuentra”.

En este sentido, nos encontramos que los marcadores contribuyen con su función significativa para que el proceso de enunciación se vuelva más transparente.

Así sucede en el siguiente diálogo titulado “El ruido del silencio” de Rosa Montero.

A- Ahora ponte farruco.

B- No me pongo de ninguna manera. Eres tú la que dices que quieres separarte y vienes aquí chantajeando.

A- No chantajeo. Es que nos va mal.

B- Nos va bien.

A- Nos va fatal.

B- Bueeeno... Dejémoslo en un punto medio, ¿vale? Digamos que nos va regulín. Y podemos intentar que nos vaya mejor....

A- Cambiar es difícil.

B-Anda, cuéntame otra vez lo del informe ese.

La utilización reiterada del pronombre y la combinación (*mal – bien - fatal*) hace al contexto más transparente, adaptándose estos adverbios a las circunstancias en las que se inscribe el diálogo. Los adverbios operan como proceso sintáctico desambigüador.

Ambos interlocutores (A/B) comparten una misma presuposición (“algo va mal”), pero ésta no es admitida por el interlocutor B.

El Adjetivo <*Bueeeno*>, con entonación relajada, más un plural asociativo en las construcciones sintácticas factitivas (<*dejémoslo*>), (<*digamos*>), (*y podemos*),

(*nos vaya*), donde esta ordenación léxica está más en función de la psicología que de la gramática.

De modo que la función discursiva del marcador <Bueeno> es apelativa, de la misma manera se podría haberse utilizado otros como <hombre>, <hija>, <mujer>..., cuyo objetivo es atraer la atención de la persona requerida. Esta función apelativa es realizada de igual manera por el juego de intercambio de adverbios (*bien – mal – fatal – regulín*), gradación que favorece el último turno colaborativo.

El presente de indicativo <y podemos>, hace suponer la verdad de lo que dice A. En cambio, los verbos en subjuntivo sirven al interlocutor B para hacer creer a A que las cláusulas con subjuntivo son una proposición verdadera, de ahí la respuesta de A: <Cambiar es difícil>; esta respuesta implica claramente que el interlocutor A ha entendido la presuposición de B.

7. Marcadores Tipo Fático: <Anda>, <Hombre>, <Mujer>, <Hijo/a>, <Por favor>

7.1. Marcador conversacional <Anda>

Para Graciela Reyes(1990: 54)²⁰², comunicarse es lograr que el interlocutor reconozca nuestras intenciones. Así, existen tres dimensiones en la comunicación lingüística:

- 1.- Lo que decimos (significado que puede estudiarse desde la semántica).

²⁰² Reyes, G. (1990), *La pragmática lingüística. El estudio del uso del lenguaje*. Barcelona. Montesinos

2.- Lo que queremos decir (fuerza pragmática, que estudia el significado intencional de lo que uno quiere decir, la pragmática es la que nos permite interpretar esta fuerza).

3.- Lo que decimos sin querer (significado que queda fuera de la lingüística).

Para entender este marcador conversacional, sin duda hay que partir de una reflexión que tiene que ver con la segunda dimensión: 'lo que queremos decir'. El hablante está atrapado en un sistema de expresión que tiene que ver con su relación con el mundo.

Dijk (1988:278-280) distingue entre acción del habla y comunicación: *"Un hablante tomara primero decisiones y formara intenciones respecto a lo que un oyente debería saber o hacer, por ejemplo planea el acto de habla particular primero, después su preciso "contenido" semántico, y sólo después de esto da una "forma" sintáctica, morfológica, fonológica, y fonética a este contenido*

Recordemos que al primer proceso (formar intenciones respecto a lo que el oyente debe saber o hacer) lo hemos llamado 'intención de finalidad' y al segundo proceso (dar al contenido semántico una forma sintáctica) lo hemos llamado 'intención de significar'.

Creemos que estos marcadores nacen con un propósito de crear 'acción', son marcadores voluntarios en la interacción comunicativa (si se suprimieran del enunciado, éste se entendería igual, aunque modificaría su grado de efectividad que subyace en la voluntad de los oyentes y que afectaría así al nivel perlocutivo.

Veamos el siguiente diálogo:

*-¡Qué miras! ¡Qué miras! ¡Bobo! ¡estás igual que el día que llegaste! ¡a vosotros no hay Dios que os quite el pelo de la dehesa! ¡**Anda espabila y tengamos** la fiesta en paz que si fueras más hombre ya te había puesto patas en la calle! ¿me entiendes?(...)*

Doña rosa se palpa el vientre y vuelve de nuevo a tratarlo de usted.

-Ande, ande... Cada cual a lo suyo. Ya sabe no perdamos ninguna la perspectiva , ¡qué leñe!, ni el respeto, ¿me entiende?, ni el respeto.

(L. C.: 35)

<Anda>, es un marcador opcional que puede por el principio de selección formalizar enunciados adecuados a el grado de cortesía y el contenido proposicional del acto, de manera que el acto instructor (petición, acusación, reproche...etc) justifica la sintaxis, la entonación, la distribución sintáctica y la posición en el enunciado.

Observamos como en el diálogo se modifica la persona verbal (<anda> por <ande>)para tener en consideración algunos argumentos que tiene que ver con la persona a la que se remite el contenido proposicional. Si suprimiéramos el marcador no afectaría al contenido informativo pero sí a la dinámica del intercambio dialógico.

Es decir, el diálogo tendría la misma orientación argumentativa pero sería sensible a sus funciones pragmáticas. Es, quizá desde este punto de vista uno de los marcadores que más tienen que ver con la cortesía verbal y con la 'intención de significar'.

-Pero si estás igual que antes.

-Anda, tú si que estás igual que antes.

A.- Bueno, mamá no creas que tienes una hija catedrático. Yo allí no hago más que dictar y corregir faltas.

B.- Si, anda, quítate méritos. Esta lleno Madrid de señoritas y señoronas que no hacen nada. Ni coser ni guisar saben. (Bic.: 58)

Puede este marcador desviar la conversación, o intentar cambiar de tema, incluso evitar que el receptor se vea demasiado presionado por las declaraciones anteriores, y superar así un pequeño conflicto, por tener hablante y oyente distintas opiniones.

A.- *Hola, mamá.*

B.- *Hola, hija. Procura no venir tan tarde, que con estas cosas está una con el alma en un hilo.*

A.- *No es tarde, mamá.*

B.- *Anda, ayúdame a poner la mesa.* (Bic.: 101)

Podemos observar como este marcador repercute en el ambiente y en la atmósfera comunicativa. El marcador actúa como divisor estructural dentro de la conversación.

Sucede igualmente en enunciados como <Anda, no seas bobo>

- *Oye, si no es indiscreción ¿para qué querías a la Marujita, para estar un rato con ella?*

- *No... Quería darle un recado.*

-*Anda, no seas bobo ¿es qué... estás mal de fondos?* (L. C.: 186)

Añade Cela: Martín Marcos sonrió, ya estaba empezando a entrar en calor.

El marcador ha preparado su terreno, sobre todo ha actuado en el plano emotivo, (el marcador puede organizar axiológicamente la realidad) por eso el oyente sonrió, se encontraba después de esa frase más a gusto. El estado emocional es reflejado por el marcador, que es capaz de provocar un efecto en la conducta del oyente. De forma que el marcador <anda> puede formularse como pretexto para que el oyente acepte o rechace la apelación.

Este marcador también funciona para animar a alguien a hacer algo:

Anda, pasa con nosotras a la cocina, tu eres como de la familia.

(L. C.: 185)

Puede llamar la atención sobre el oyente:

A.- ¡Paulina !

B.- ¡qué quieres!

A.- ¡Trae la palangana!

B.- ¿Ya estamos?

A.- **Ya. Anda, estáte callada y vente.**

(C. P.: 183)

Puede suavizar sutilmente la situación comunicativa, sobre todo en el caso de que el siguiente enunciado sea una orden o mandato. (Acto de mitigación cortés).

Es frecuente la construcción sintáctica: <Anda + 2ª persona de singular del imperativo>.

Anda sal.

Anda ven.

Anda come.

Anda vete.

<Anda>, como marcador coercitivo, incita a realizar la acción del verbo, el oyente acepta con conformidad la orden. También puede el hablante hacer lo mismo con el marcador <bueno>, aunque <bueno> es menos coercitivo.

Marcador repetido para apremiar al oyente y agilizar la acción.

- *Anda, anda, sal.*

El marcador se emplea con verbos de movimiento 'ir', 'salir', 'correr', 'venir'...etc. La construcción sintáctica generalmente se presenta en imperativo y modifica el acto al utilizar el futuro:

Anda, ven.

Anda, ya iré.

Ya hemos señalado, como el grado de cortesía y el contenido proposicional del acto, justifican su sintaxis, entonación, organización y posición.

<¡Vamos anda!> <Ven anda>

< ¡Anda vamos!> <¡Vamos anda!>

Se emplea para persuadir o disuadir a alguien (*<¡anda vamos!>*) para animar (*<¡vamos anda!>*) admiten también otros valores irónicos.

¡Vamos anda! no te preocupes.

En otros casos la exclamación expresaría: Asombro, sorpresa, susto, desilusión, desengaño, chulería, rechazo, desprecio, etc.

<Ande y no sea tonto, hombre de Dios, que todos hemos sido cocineros antes que frailes> (L. C.: 102)

CORPUS SELECCIONADO:

¡Anda qué...!

Anda que gracia.

¡Anda sí...!

!Anda, mira...!

¡Anda coño...!

Anda para que veas....

!Pues anda!

!Anda qué!

Anda, dame un vaso.

Si anda, quítate eso.

Anda como Dios.

Anda, anda cuenta.

Anda sal/come/vete.

Anda, anda déjame.

Anda mira qué casualidad.

Anda que bien.

Anda de ahí.

Anda bueno /a ¿de ocupado?.

Anda vale, ya.

Vale anda, vete ya.

¡Vamos, anda déjalo! No es nada.

¡Vamos ande! Para trabajar lo único que

7.2. Marcadores Tipo fático nominal vocativo: <Hombre>, <Mujer>, <Hijo/a>.

Las unidades léxicas <hijo>, <hombre>, <mujer> y otras formas de apelación, pueden acompañar a los marcadores analizados <bien>, <bueno>, <pues>, <pero>, <claro>, <incluso>, <encima>, <además>.... Estos nominales vocativos no siempre se refieren a un individuo, en muchos casos simbolizarían una clase de realidad extralingüística. El objetivo es atraer la atención del oyente y poner de relieve el enunciado.

Habría que analizar si son unidades referenciales aisladas, o por el contrario mantienen algún tipo de reacción con los componentes de la construcción en la que el hablante los introduce, en la mayoría de los casos como elementos extraoracionales.

En cuanto al orden de aparición en el enunciado, puede ocupar la posición inicial, media, o final, e incluso aislado del enunciado. Su independencia entonativa hace pensar en una independencia absoluta del

vocativo como unidad marginada, pero no es así, pues están integrados plenamente para reforzar la expresividad del enunciado. Su aparición al igual que el marcador <anda> es opcional, lo que nos lleva a preguntarnos cuál fue la intención que movió al hablante a utilizarlo.

<Hija, ¡qué formal! te has vuelto>

Su intencionalidad será lo que permite integrarse y constituirse dentro del enunciado, además de marcar la reacción de algo dicho o hecho por el oyente.

Como vocativos <hombre>, <mujer>, <hijo>, son utilizados para valorar de forma positiva, negativa, o irónica la actuación del oyente. Hemos encontrado esta misma función interactiva en algunos insultos ('farruco', 'gilipollas', 'autista', 'chavalote', 'majo/a', 'májeté', etc.) que aparecen en enunciados como:

¿Sabes que eres un gilipollas? Tú te lo pierdes. (C. P.: 61)

***Hombre, pero tú cállate', ¿No, qué, chavalote?** (C. P.: 140)*

Labia no te falta, ya veo, pero a ver si me dejas hablar, majo.

(C. P.: 72)

Puede mitigar o reforzar los elementos del enunciado, además de llamar la atención. Y sólo se utilizan en un sistema de tratamiento informal o familiar.

Quiere esto decir, que son estrategias lingüísticas discursivas con capacidad de persuasión, capaces de adaptarse con eficacia al contexto sobre el que se sostienen.

El vocativo puede ocupar posiciones no marginales, entendiendo como tales aquellas que representan justo el antes y el después de los márgenes del enunciado.

Desde este punto de vista, tenemos dos clases de vocativo –según Bañón (1993: 27-38)–:²⁰³

- 1.- Posmarginales: cuando están situados tras el margen inicial del enunciado.
- 2.- Premarginales: cuando se colocan antes del último miembro del mismo.

El vocativo posmarginal, siempre dentro de emisiones tensivo – persuasivas, muestra una especial tendencia a intervenir en la dinámica informativo - funcional del enunciado y del discurso.

Los vocativos, integrados en un enunciado cumpliendo funciones de intensión – distensión, deben analizarse en términos de vocativos *retóricos-persuasivos*. Y dos de las técnicas persuasivo – comunicativas más nítidamente marcadas son la comparación y el contraste.

Es frecuente el uso del vocativo en posición inicial, los llamados vocativos reactivos iniciales, que suelen aparecer en enunciados recriminatorios:

<Mujer ¿también te molesta que me ría?>

En posición final, funcionan como los apéndices conversacionales *¿no? ¿verdad?*.

Existe una tendencia a colocar la apelación en posición final en los saludos, despedidas, disculpas, agradecimientos.

<Adiós, hombre>

<Perdona, hija>

<¡Hola, mujer!>

²⁰³ Bañón, A. M. (1993), *El vocativo en español: propuestas para su análisis lingüístico*. Barcelona. Ed. Octaedro, pp. 37 y ss.

Aparecen con frecuencia en posición final en enunciados exhortativos e impositivos.

<¡Estáte quieto, hombre!>

<¡Explícate, hija!>

<Echa una mano, hombre>

En posición premarginal, el vocativo es menos marcado y suele expresar matización, especificación propia de la situación contextual.

<No grites, hija, por Dios>

En estos casos, el vocativo puede hacer la función de conector, son estructuras lingüísticas acumulativas – repetitivas como:

<Dáselo, hombre, dáselo>

<Que sí, hombre, que sí>

Así, el vocativo es un marcador más, para controlar la situación comunicativa. Toda interacción es acción, pero también reacción²⁰⁴(Parsons, 1970: 74) en este podemos afirmar igualmente que toda interacción es interacción. El control comunicativo, entonces, es un proceso bidireccional, no sólo de emisor a receptor, sino también de receptor a emisor. Si el emisor que inicia la interacción cuenta con la ventaja de ser el primero en proponer el sistema de tratamiento desde lo que es su visión de la situación, el destinatario cuenta con la ventaja de ser el confirmador definitivo o no de esa propuesta, es quien momentáneamente tiene la última palabra. Esto es: el alocutor es el responsable de la tensión existente entre el momento de la propuesta y el de la posible aceptación de la misma. (Bañón, 1993:119)

²⁰⁴ Parsons, T.; Bales, R. F. y Shils, E. A. (1970), *Apuntes sobre la teoría de la acción*. Buenos Aires, Amorrortu editores

7.3. Marcador conversacional <Por favor>.

Es un marcador que conduce siempre al enunciado hacia algo que preocupa la hablante se hace necesario para acceder rápidamente al asunto que preocupa, sabemos que los vocativos colocados al inicio del enunciado soportan un intenso peso interactivo.

Suele estar en posición inicial y final, separado por una pausa en el habla por la emisión de un grupo tonal aislado. Desde el punto de vista sintáctico, es una unidad léxica marginal - optativa en el enunciado.

No puede estar modificado por el adverbio '*muy*', pero sí puede ser modificado por '*más*'. En ocasiones puede ser respuesta afirmativa de una petición como:

- *¿Quieres café?*
- *Por favor.* (Levantando la taza)

En la mayoría de los casos, es un elemento funcional de apelación; principalmente actúa como indicador de cortesía, aunque en ocasiones es simplemente un elemento interactivo para favorecer la emisión.

Puede aparecer en cualquier tipo de enunciado: declarativo, interrogativo, imperativo; no aparece sin embargo en un enunciado afirmativo (a no ser que exprese una petición como <*por favor, no entres*>, <*por favor, estoy ocupado*> en estos casos no es marcador.

Puede utilizarse como petición indirecta: <*Por favor, qué humo*>.

No aparece en peticiones de información como: <*¿quieres que vaya?*>, sólo en el caso de que se pueda interpretar la frase como un ofrecimiento <*Por favor, dime ¿quieres que vaya yo?*>.

Puede utilizarse como toma de palabra, para interrumpir, *<por favor, usted perdone>*, *<por favor, un momento>*, *<a ver, un momento, por favor>*, para expresar desagrado o sorpresa.

Es más relevante y enfático en estructuras acumulativo – repetitivas, *<por favor, hombre, por favor>*; en estos casos el marcador suele estar unido por un vocativo axilógico que ocupa el centro de estructuras repetitivo – recursivas, y donde el vocativo actúa de eje de apoyo del marcador, ganando de este modo en afectividad intensificación y dinamismo.

Al igual que los demás marcadores tipo vocativo, no tiene un orden de colocación fijo, puede iniciar un enunciado, puede aparecer en posición final y en posición central de enunciado hemos registrado sólo enunciados como: *<Quieres hacer el favor de ...>*, *<Y por favor ...>*

Son enunciados de réplicas que parecen órdenes y que suelen formularse en un entorno enunciativo conflictivo o posturas en desacuerdo, el marcador *<Quieres hacer el favor de ...>* despliega unos valores que se suman a las órdenes argumentativas de los enunciados siguientes: *<¿Crees que...?>*, *<¿Por qué no...?>*, *<Porque detrás vendré yo... >*, *<En cambio...>*.

Veamos lo dicho en el siguiente diálogo:

-¿Quieres hacer el favor de fregar lo que has ensuciado? ¿Crees que eres un hombre civilizado y moderno porque en lugar de dejar todo donde se te antoja lo metes en la pila? ¿Por qué no lo friegas también? Porque detrás vendré yo y lo fregaré, que es la parte humillante de la cosa: fregar. Fregar es para mujeres. En cambio cocinar es parte del encanto masculino.

-Mira veo que estás todavía histérica. Cuando se te pase me llamas.

(C. S. M. Y N.: 45)

<Por favor> puede manipular el contexto interpersonal (conocimiento previo que tiene el oyente del hablante), lo que permite al oyente reconocer las intenciones antes de ser formuladas. Como en el ejemplo <Y por favor, no me vuelvas a llamar>.

CAPÍTULO VI

Capítulo VI. Marcadores Conversacionales Subtipo

1. Definición y aspectos generales.

Son estructuras lingüísticas exclamativas e interrogativas que vierten sobre el enunciado un sentido apelativo con el que trata de promover una reacción en el oyente, al que pretende también despertar y controlar su interés, al tiempo que orientan y preparan el tema de la conversación.

Estos marcadores, en ocasiones, se organizan con la ayuda de un marcador tipo + unidades léxicas de diverso contenido, con los que se consigue un especial sentido y fuerza pragmática. De ahí la necesidad de una entonación reforzada que dan lugar a actos de habla circulares, siendo los marcadores subtipo los que más contribuyen a la distribución de turnos.

Observemos lo dicho en el siguiente diálogo titulado: *...Y vuelta a empezar - ¡Porque yo te quiero tanto, tanto...! ¡No sabes lo que te echado de menos el mes de vacaciones ...! Y ahora comprendo lo poco que te he considerado como mi compañera, en estos cuatro años de matrimonio ... La verdad, yo siempre te había visto como mi mujer, mi criada, mi... Bueno ya me entiendes. Pero todo va a cambiar. Te prometo que a partir de hoy va a ser distinto. Se acabó el llamarte ésta, o ...la Julia; tampoco volveré a decirte: ¡eh tú!. Se acabó el protestarte sin más, el no escucharte, el cambiar la tele de canal cuando a mi me de la gana ...; se acabó el hacer oídos sordos a tus opiniones, el dejar todo tirado por la casa sin pensar en quién va a recogerlo, cuando, si no fuera por ti, esto sería una pocilga...; se acabó, te lo prometo, en pensar sólo en mi mundo y en mis asuntos. No volveré a quedar con mis amigos sin preguntarte antes si a ti te gustaría ir a algún sitio...; se acabó, te digo. ¡Te lo prometo! He pasado un mes horrible, ¡horrible!, Julia. Y lo que más me ha*

fastidiado, ¿sabes que ha sido?, pues...que te hayas ido de viaje sin mí... ¡Con lo felices que hubiéramos sido viajando juntos!...

- <<Eh ehUn momento: recuerda que me fui a China porque no nos aguantábamos ...>>

- *Bueno, ya; pero eso queda lejos. Año Nuevo, vida nueva ...Mejor dicho, septiembre nuevo...Fíjate, te he echado tanto de menos que ni ganas he tenido de comer. No he vuelto a hacer la cama desde que te fuiste porque no soportaba tanta soledad...Ni ánimo he tenido para limpiar el baño...Y ...el fregadero, ya lo ves, perdona, pero es que no encontraba hora de ponerme, ¿sabes? Como me sentía tan solo, todos los días me iba a comer fuera. Pero desde hoy...Vas a ver...¡Todo va a cambiar! Bueno, cuéntame ¿qué tal te ha ido?*

- <<Puesmuy bien. Ha sido estupendo, he conocido a una gente encantadora. Sobre todo Angela, Luis, y Jorge...Jorge es...>>

- *¡No te habrás liado con él! Porque tú eres muy capaz...Con tal de fastidiarme...No si ya lo decía yo: Esta me la pega. En lugar de estar en casa, aquí junto al marido, se larga a China...¡Fíjate como está todo! ¡Todo patas arriba! ¡Y tú con ese Jorge! Y yo sufriendo...preocupado...Que cada vez que veía en la televisión esas inundaciones... me daba algo. Podías haberte ahogado...¡Doscientos millones de chinos dicen que se ha llevado el río por delante ¡ ¡Qué horror! ¡Cuántos debe haber!, ¿no? Supongo que las habrás visto ...¡Ha tenido que ser impresionante!, ¿eh?, ¿Y ese Jorge? ¿qué está casado?*

- <<¡Y a ti que más te da! ¿No decías que todo iba a ser distinto desde hoy...?

- *Y lo iba a ser...Pero....¡¡No querrás que me aguante mientras te lías con otro!!*

- <<¡¡Un momento!! ¡¡Que yo sepa, yo no he dicho que me haya liado con nadie!! Y no empecemos...¡Si tenía que haberme quedado en China!>>

En este diálogo podemos observar que los marcadores subtipos contribuyen a crear lo que hemos denominado como *reacción circular abierta*, que

en colaboración con los marcadores tipo suscitan en el oyente una reacción específica (<¡Por qué te quiero tanto, tanto...!>, < ¡No sabes lo que te he echado e menos...>) cuyos efectos provoca otra serie de reacciones (Eh, eh... un momento...) que hace que el efecto producido de cada uno suscite en el otro la idea de modificar el acto, orientando la conversación bajo el control de las exclamaciones e interrogaciones (<¡Todo va a cambiar! Bueno, cuéntame ¿qué tal te ha ido?>), además de ayudarse de repeticiones y variaciones sistemáticas (<Todo va a cambiar> /<Se acabó, te lo prometo,>/ <se acabó, te digo. ¿Te lo prometo?>/ <Se acabo el protestar sin más>).

Las emisiones se producen por medio del encadenamiento mutuo de actos y efectos. De tal manera que el marcador subtipo se mide por los cambios objetivos o subjetivos que provoca o trata de provocar (<¡No te habrás liado con él!>, <¡Y a ti que más te da!>). Para unir estos marcadores es necesaria en muchos casos la factores afectivos (en este ejemplo es un matrimonio que discute), la presencia de unidades que expresen relación de proximidad tanto en el tiempo (<Y lo que más me ha fastidiado ¿sabes qué ha sido?, pues... que te hayas sido de viaje sin mí ...¡Con lo felices que hubiéramos sido viajando juntos!>) (<¿No decías que todo iba a ser distinto desde hoy?>) como en el espacio (<¡¡Qué yo sepa yo no he dicho que me haya liado con nadie!! ¡Si tenía que haberme quedado en China!>)

En ambos casos las formas verbales despliegan una misión importante para la interpretación del marcador, encargado de mantener la continuidad, dado que lo esencial es que el acto de habla (H->O) haya cumplido su ciclo y que el marcador haya encontrado su objetivo.

2. Clasificación general.

2.1. Iniciar conversación:

(1) ¡fíjate!

(2) ¡mira!

- (3) ¡vaya!
- (4) ¡hombre!
- (5) ¡hija!
- (6) ¿sabes?
- (7) ¿y eso?
- (8) ¿eh?
- (9) ¿me oyes?
- (10) ¿Sabes que eres un?

2.2. Mantener la conversación: retroalimentación:

- (1) ¿lo ves?
- (2) ¿no me digas?
- (3) ¿cómo no?
- (4) ¿ya lo creo?
- (5) ¿de veras?
- (6) ¿qué me dices?
- (7) ¿y a mí qué?
- (8) ¿bueno, vale ya?
- (9) ¿qué bonito, hombre?
- (10) ¿mira, tu que bien?
- (11) ¿en serio?
- (12) ¿de verdad?
- (13) ¿te das cuenta?
- (14) ¿bromeas?
- (15) ¿qué estoy oyendo?

Concepción utilitaria del acto de habla, preguntas que no buscan ninguna respuesta, su objetivo tener en vilo al oyente, forzándolo a escuchar, tienen en sí un efecto coercitivo.

2.3. Expresar aprobación:

- (1) ¡claro, hombre, claro!
- (2) ¡que sí, hombre, que sí!
- (3) ¡bueno, hombre!
- (4) ¡anda! ¡por supuestísimo!

2.4. Expresar desaprobación (irritación, disgusto, molestia, desagrado):

- (1) ¡bueno, vale ya!
- (2) ¡claro que no!
- (3) ¡pero, joder si eso....!
- (4) ¡anda de eso nada!
- (5) ¡pues no faltaba más !
- (6) ¡anda, anda!
- (7) ¡pero, hombre !
- (8) ¡y qué más!
- (9) ¡bueno, que coñazo!

Como ya hemos apuntado, los marcadores conversacionales subtipo son aquellos que vierten sobre el enunciado un sentido apelativo-conativo, inquisitivo, desaprobatorio, de incredulidad o cualquier otro sentido reactivo. Y forman una estructura exclamativa e interrogativa con ayuda o sin ella de los marcadores conversacionales tipo.

Ejemplos:

- <¡qué sí, hombre que sí!>
- <¡anda, qué tú también!>
- <hombre, tanto como eso>
- <¿te enteras?>
- <¿ y a mí qué?>
- <ahora, ¿ya verdad?>

< ¿y eso? >
 <¿es evidente que no?>
 <¡venga ya!>
 <¡anda!>
 <faltaría más, hombre!>
 <¡quita, hombre, quita!>
 <¡bueno, vale ya!>

2.5. Expresan reacción:

Sabemos que en la fase de mantenimiento del diálogo, la pregunta y la exclamación facilitan la interacción usando estructuras biturnales (de ida y vuelta) que forman parejas adyacentes que se corresponden de forma bidireccional de hablante a oyente y de oyente a hablante.

De tal manera que, el marcador conversacional subtipo se ve involucrado en diferentes funciones discursivas según el tipo de pregunta y exclamación pudiendo ser: inquisitiva, refleja, disyuntiva, exploratorias, etc. Sólo un análisis sicolingüístico y retórico podría dar cuenta de la cantidad de aspectos modales que podría transmitir la fuerza expresiva y pragmática del marcador.

Estos marcadores conversacionales subtipos se utilizan normalmente como contra-argumentos manteniendo, una oposición entre hablante y oyente en el proceso interactivo; de ahí que su uso sea más frecuente en la fase de mantenimiento del diálogo (retroalimentación).

Pero a diferencia del marcador tipo, el subtipo tiene la ventaja de actuar ya sobre algo definido (son orientadores del tópico de la conversación), tratan con ello de dar dinamismo al diálogo bajo los efectos de la pregunta y la exclamación, pues como sabemos, el diálogo no avanza por sus argumentos sino

por sus intervenciones. El marcador se encarga de la distribución de turnos y de provocar la modificación del acto (entendido como un modelo o patrón de comportamiento).

En otras ocasiones funcionan ‘aparentemente’ como “rematizadores”. El hablante, al procesar el enunciado del tipo <No, si ya lo decía yo ¿sabes?> elabora un sentido de aparente acuerdo con el oyente. Sin embargo, inmediatamente se introduce una nueva apreciación dando lugar a un nuevo marcador que mantiene una oposición o contra-argumentación con el anterior, de modo que, el segundo marcador trata de superar al primer marcador en aparente acuerdo con el oyente, formalizando un nuevo enunciado e introduciendo una nueva modalidad enunciativa.

Secuencia del diálogo de ...Y vuelta a empezar

- ¡ Y a ti que más te da! ¿No decías que todo iba a ser distinto desde hoy..?

- Y lo iba a ser...Pero...¡No querrás que me aguante mientras tú...!.

Esto suele ocurrir con marcadores conversacionales tipo contra-argumentativos tales como: <además> <incluso> <sin embargo> <encima> <no obstante> <pero>...etc.

Diálogo:

Viejo: *No son disculpas, son verdades: Tu siempre me haces trampas.*

Climando: *No, no no y no. **Además** usted recordará que en la calle del Peine había una fuente. **Bueno, pues** esa fuente se inundó el otro día cuando se cayó en ella un carro de paja.*

Viejo: *Eso me lo dices para impresionarme. Pero bien sabes tú que me haces trampas.*

Climando: *Si quiere le doy ventaja.*

Viejo: *¿Qué ventaja?*

Climando: *Pues....pues...pues...pues... no sé.*

Viejo: *Ya sabía yo*

Climando: *Pero le he prometido una ventaja...Ya sé cual le voy a dar... De cada palabra que diga suprimiré dos letras.*

Viejo: *¿Dos letras?*

(el viejo piensa durante unos instantes)

Viejo: (Alborozado) *Dos letra ¿eh? ¿Y en la palabra y? ¿Y en la palabra a? ¿Y en la palabra sss? ¿Y en la palabra ttt?..... Y lo que es mucho peor ¿Y en la palabra...? (no emite ningún sonido)*

Climando: *¿Cual?*

Viejo: *En la palabra (hace un gesto de decir algo pero no emite ningún sonido).*

Climando: *¿Cual?*

Viejo: *¿No oyes que es la hache?*

Climando: *¡Ah!*

Viejo: *¿Qué me dices a eso? ¿Qué me dices? Querías hacerme trampas otra vez. ¿Qué creías que yo me chupo la flauta, o que no tengo cordones en los zapatos? ¿eh?. Dime*

(Tric.: 189-190)

En este diálogo, a través de los marcadores subtipo de contraposición o contra-argumentativos, se intenta generar un nuevo sentido tratando de modificar el conocimiento que teníamos del personaje, además de ir añadiendo a lo largo de la conversación un contenido modal admirativo frente a lo dicho con anterioridad en el enunciado, estableciendo por medio de la interrogación una conexión entre enunciados de carácter exclamativo adversativo. Las

combinaciones que se van estableciendo por medio de estructuras interrogativas y exclamativa se llevan a cabo en función de la actitud del hablante y de ese modo se genera la dinámica de la conversación.

Cuando se llega a este punto de la conversación inmediatamente se introducen marcadores conversacionales tipo de apoyo explicativo: (<claro> <es que> <así ya...> <y sobre todo>)²⁰⁵

Climando: *Es que claro usted es más viejo y como se va a morir antes que yo discute con más valor. Así ya me podrá ganar: Y sobre todo que tiene muchísima más experiencia que yo.*

En los marcadores subtipo la pregunta establece una relación intradiscursiva que trata de completar lo dicho a través de un procedimiento enfático bastante corriente pregunta- respuesta (a veces no solicitada). Los enunciados que se van conectando expresan de forma 'aparente' contenidos contrapuestos matizando los enunciados con la alternancia de marcadores subtipo (valor admirativo) y marcadores tipo (valor declarativo-explicativo).

De este modo cada marcador orienta el sentido de la conexión hacia la reacción circular, donde, como hemos tratado de explicar, la actitud que manifieste el hablante en los marcadores subtipo dará lugar a un nuevo acto comunicativo que, a su vez, derivará del primer contenido enunciativo.

Otras veces se pretende reforzar varios enunciados a un mismo tiempo; su efecto especial radica en el último marcador introducido en el acto de

²⁰⁵ Cortés Rodríguez, L.(1991), *Sobre conectores, expletivos y meletillas en el español hablado*. Málaga. Agora.

Estamos de acuerdo con Cortés al afirmar que: “*estos mecanismos de apoyatura-resorte llevan implícito en la mayoría de los casos una intensión enfática, puesto que el hablante intenta atrapar la palabra o idea más significativa*”.

enunciación, que posee un contenido presuposicional que envía a algo anterior, ya sea dicho en el discurso precedente o bien supuesto o conocido por el hablante u oyente.

Este último marcador introducido no es una unidad de información independiente, no aparece nunca iniciando una conversación, a no ser que se reconozcan de antemano factores afectivos como una pregunta para saludar.

Hemos registrado algunos ejemplos de este tipo:

-¿*Qué dices?*

-*Pues ya ve, ¡nada!* (L. C.: 192)

-¿*Qué me cuentas?*

-*Nada, ¡ya ves!* (L. C.: 218)

-¿*Qué horror? ¿Qué es eso?*

-*¡Qué vergüenza! ¡A eso no debía haber derecho!* (L. C.: 140)

En este caso podría abrirse el diálogo con una exclamación o interrogación <¿eh?>. A diferencia de los marcadores tipo que además de orientar y guiar la conversación, también pueden abrirla, sin embargo otros marcadores como el estereotipo no suelen hacerlo pues son introducidos en último lugar a modo de cliché lingüístico (<Una noche de perros>), y cuyo contenido semántico permanece inalterable aun existiendo la posibilidad de alguna variación sintáctica diferente.

Véase en el siguiente diálogo:

-*Conque bebiendo ¿eh?*

-*¡Pues sí! Eso es...Bebiendo un poco...*

-*¡Vaya nohecita! ¿eh?*

-*¡Ya lo creo una noche de perros!* (L. C: 183)

Los marcadores subtipo son en su mayoría, marcadores de orientación compensatoria, es decir, están dirigidos hacia el 'tú' e introducidos para comprobar si el oyente sigue nuestro razonamiento y está atento a lo que decimos, lo que da lugar a llamadas de atención expresadas bajo estructuras sintácticas interrogativas, llamados por otros autores como Ortega Olivares, 'apéndices conversacionales'. Para otros son 'retroalimentadores' (*¿sabes? ¿te enteras? ¿me oyes? ¿estamos?*) y exclamaciones constituidas como imperativos de percepción sensorial con los que se inicia el turno. (*mira! ¡fíjate! ¡vaya! ¡tú date cuenta! ¡vamos! ¡oye! ¡oiga!*)

El valor comunicativo del marcador subtipo es el de servir de estímulo a la conversación. Podemos dividirlos en:

- 1.- Marcadores Interrogativos
- 2.- Marcadores Exclamativos.

3. Marcadores conversacionales Subtipo interrogativos.

Para Searle (1986: 90)²⁰⁶ "el modo en que hemos formulado la pregunta nos proporcionará las claves para la respuesta" Esta idea nos ayuda de base a edificar un nuevo concepto de modalidad interrogativa, y del tipo de sistema organizativo que la determina.

Merece especial atención la llamada 'interrogativa orientada' Escandell (1988: 459)²⁰⁷ establece la diferencia entre:

²⁰⁶ Searle, J. (1986), *Actos de habla*. Cambridge University Press. Madrid. Catedra. Segunda edición.

²⁰⁷ Escandell Vidal. M^a. V. (1988), *La interrogación en español: semántica y pragmática*. Tesis doctoral Facultad de Filología. Departamento de Filología Española I. Universidad Complutense de Madrid. pp 459-504.

1a) ¿Qué te pasa? ¿estás cansado?

1b) ¿No es el niño más precioso que has visto en tu vida?

1c) ¿Puede haber algo más importante?

La interrogativa *1a.* busca una información, pero al mismo tiempo avanza una hipótesis que cree probable; con la *1b* pretende que la opinión del destinatario confirme su apreciación; y *1c* apenas necesita que el interlocutor exprese abiertamente su acuerdo porque se halla muy cerca de una manifestación de certeza absoluta.

Podemos comprobar que en las conversaciones, la pregunta no es tal pregunta, ni la interrogación es tal interrogación, sino que a veces se pretende que el oyente modifique su conducta o su acto, induzca al oyente a realizar o lleva a cabo algo, lo inquiete...etc. En numerosas ocasiones se rompe el orden de pregunta - respuesta. Y la pregunta es utilizada con diversos fines, dejando de ser meramente pregunta cuando es emitida a modo de justificación del acto de habla inmediatamente emitido.

Interrogaciones como:

¿Por qué dices eso?

¿Y tanto para qué?

¿Qué sacas con eso?

¿Y eso qué tiene que ver?

¿Cómo crees que yo pude decirte eso?

¿Qué quieres que te diga?

¿Qué es usted listo o descarado?

¿Cuántas veces tengo que decirte que no....?

(Sacadas de C. P.)

Interpretamos que, con este tipo de interrogación, el hablante pretende que el oyente reconozca su intención comunicativa llamando la atención del

oyente sobre alguna cosa, acción o situación. Lo que presupone la creación de una interrogación ostensiva.

“Hablar es siempre hablar de una determinada manera, con una entonación particular con un ritmo que va ajustándose a medida que el proceso comunicativo se desarrolla, con un juego de pausas y silencios, con el uso del énfasis cuando así convenga a las intenciones del hablante”. (Castilla del Pino, 2000: 175)

En realidad con este tipo de enunciados interrogativos no se está realizando ningún acto verbal interrogativo, sino dando cuenta de otro tipo de acto con un marcado carácter inferencial, que puede adquirir muchos matices como:

- Sugerencia: *¿Y si fueras al médico?*
- Reflexión: *¿No creas que me vas a convencer?*
- Adivinación/ Reacción: *¿Cuánto dirás que me ha costado esto?*

Diálogo:

- *¿Por qué has utilizado mi taza? ¿Se puede saber?*
 - *¿Quieres que la desinfecte?*
 - *Lávala ahora mismo.*
 - *Oye, Richi, a vamos a tener la fiesta en paz.*
- (C. P: 32).

4. Marcadores Subtipo interrogativos y exclamativos irónicos.

La ironía es una estrategia discursiva que permite al hablante cumplir unos objetivos comunicativos que le sería imposible satisfacer utilizando enunciados literales.

Entendemos la ironía como un enunciado retórico con el que damos a entender lo contrario de lo que decimos. Pudiendo implicar

enunciados lingüísticos muy diversos, los más frecuentes suelen tener forma de enunciados declarativos contrafactuales que implican falsos elogios o falsas críticas (<Chico, ¡qué galante!>), (<No sabía que tuvieras un pico de oro>). Ya hemos mencionado como el diminutivo (<¿Estás solito? Pobrecito>) cumple una clara función irónica y actúa de marcador conversacional.

Observemos los siguientes diálogos:

-¿Nos sentamos aquí?

-Sí, muy bien, donde tu quieras.

-Chico, ¡qué galante! Parece que soy tu última conquista.

(L. C.: 136)

En este ejemplo el enunciado irónico contrasta con la realidad o con lo que se espera del hablante. Se produce un desajuste entre el contenido enunciado y la situación en la que se emite.

Para captar bien la ironía es necesario reconocer que:

- 1.- El enunciado irónico contraste con la situación real.
- 2.- Hay que evaluar los factores externos y hacer una reflexión más o menos compleja de la realidad en la que se hallan los interlocutores.
- 3.- Se ha producido un desdoblamiento del hablante.
- 4.- La reflexión pragmática nos permitirá descubrir el doble sentido. Y rechazar el significado literal.

Veamos lo dicho en los siguientes diálogos.

- Soy una mujer antigua- me dijo-. Y no gusto a todo el mundo, sólo a unos pocos.

-¿Sí? ¿Cómo te diste cuenta?

- No tengo cintura – se aparto para que me diera cuenta-. ¿Ves?

- *Pero no es de avispa. Siempre he querido tener cintura de avispa.*

*¿Estás **solito** esta noche?*

- *Esta y casi todas.*

- *¿Sí? **Pobrecito.***

(C. P.: 214)

- *A mí no me gusta el cotilleo, lo único que digo es que todos somos compañeros y que nos tenemos que llevar como Dios manda. Ahora escucha lo que te voy a decir: de momento es el señor Ventura quien dispone y él quiere que las cosas salgan bien por el bien de todos. ¿Me has entendido? Es muy fácil lo que tienes que hacer: callar y trabajar. Nada más.*

- ***Un bonito discurso, Ramón. No sabía que tuvieras un pico de oro.***

(C. P.: 39)

Las ironías pueden expresarse con diferentes estrategias lingüísticas discursivas como pueden ser:

1.- Aserciones verdaderas: *¡Pero que chico tan tímido (cuando es un atrevido)*

*Estamos celebrando los primeros años de casados, **si es que eso se puede celebrar.*** (C. P.: 44)

2.- Mediante preguntas: *¿Tú que edad tienes? (a una persona mayor que se comporta de forma poco adecuada para su edad)*

- *¿Está usted coqueteando conmigo?*

- *¿Le molesta?*

- *Hoy es el día **perfecto** para coquetear con un desconocido, **¿no le parece?***

(C. P.: 46)

3.- Mediante ofrecimientos *¿No quieres otro trozo de tarta?* (a alguien que se ha comido el solito la mitad de la tarta)

- *Háblame del Nené y de ese hombre de blanco que le acompañaba, anda.*
- *¿Yo? ¿eh? Y por qué te tengo que hablar de nadie ¿eh?*
- *Porque te voy a soltar unos duritos que te van a sentar la mar de bien, ¿Te parece una buena razón?*

(C. P.: 74)

4.- Mediante peticiones indirectas : *¿No sería mucho pedir, verdad? ¿Si ordenaras tu habitación? ¿eh?*

- *¿Está usted coqueteando conmigo?*
- *¿Le molesta?*
- *Hoy es el día perfecto para coquetear con un desconocido, ¿no le parece? –sonrió- Creo que ha llegado el momento de llamar a mi marido. ¿Me disculpa?.*

(C. P.: 46)

5.- Algunas exclamaciones como ¡muchas gracias!, ¡fantástico!.., que pueden expresar su intención irónica.

Como: *¡Muchas gracias!* (a una persona que no se ha molestado en ayudarte cuando lo necesitabas)

- *Me han despedido*
- *¿sí? ¡Fantástico!*
- *¿Ah sí? ¿te parece bien que me hayan despedido?*

(C. P.: 59)

Existe por tanto un desajuste entre lo que se anuncia y la situación dada, lo que obliga a entender otra cosa distinta de lo dicho literalmente y para ello se necesita *complicidad* entre quien emite el enunciado irónico y quien lo interpreta.

La psicolingüística ha propuesto en los últimos años diversas teorías con el fin de esclarecer cuáles son los componentes necesarios o intrínsecos de la ironía y cual es, en última instancia la relación entre el contenido literal e intencional de los enunciados que se consideran irónicos.²⁰⁸

Algunas de las teorías son:

1.- Teoría de la mención ecoica: Los hablantes mencionan hechos, comentarios, opiniones, expectativas, o normas previamente conocidos, con el objetivo no tanto de dar cuenta expresamente de ellos cuanto de informar de las actitudes que, como hablantes, sostienen sobre ellos; en la ironía por tanto no se usa como objeto en sí mismo de la comunicación: se menciona con la intención de inducir al oyente a inferir cuál es la actitud del hablante respecto de aquello de lo que habla. Según Jorgensen, Miller y Sperber (1984) los hablantes producen enunciados irónicos para sostener actitudes contrarias a las que literalmente expresan, pero lo que hace que verdaderamente los oyentes interpreten o no un enunciado como irónico es que su contenido literal contenga una repetición (una mención ecoica) de comentarios o de ideas mencionados previamente en la conversación.

Enunciados del tipo:

- ¡*Qué aburrido!*

- *Así que aburrido, ¿eh?*

Y diálogos como el siguiente:

- *Los homosexuales masculinos somos muy promiscuos. Creo que se debe a nuestra vida **dramática**, subterránea.*

- *¿Dramática?*

²⁰⁸ Veáse el estudio de Belinchón, M. (1999), “Lenguaje no literal y aspectos pragmáticos de la comprensión”, en Vega y Cuetos (1999), (coords) *Psicolingüística del Español*. ed.Trotta,. pp. 332-348.

-Sí, eso he dicho, dramática. A nosotros nos gustan los hombres muy hombres, pero a los hombres muy hombres no le gustan los homosexuales, les gustan las mujeres. ¿No te parece dramático?

(C. P.: 84)

Hay casos donde la ironía es fácilmente reconocible porque se menciona o repite explícitamente un hecho o comentario previo, como en el diálogo que acabamos de ver.

2.- Teoría basada en la noción de fingimiento: Esta teoría incide sobre todo en el carácter simulado o 'no serio' del contenido literal de los comentarios irónicos: los hablantes prefieren el enunciado irónico 'como si' realmente sostuvieran la creencia establecida en el significado literal del mismo cuando, en realidad lo que pretenden es comunicar su actitud de desacuerdo con la misma. Se comportan así como si fueran otros, haciendo comentarios que expresan una actitud falsamente elogiosa, ingenua o discreta, y confiados en que sus interlocutores apoyándose en su conocimiento previo, serán capaces de reconocer su impostura y, por tanto su carácter irónico de su locución.

Según Clark y Gerrig (1984)²⁰⁹ un indicador claro del carácter fingido de las ironías lo constituye el hecho de que los hablantes, en estos casos, suelen emplear voces en falsete o impostadas. También el empleo de hipérboles o de fórmulas de cortesía exageradas; constituirían claves facilitadoras para el oyente, del reconocimiento del enunciado irónico.

Diálogo en un bar, entra una persona que no esperaban:

-¿Ocurre algo?

²⁰⁹ Clark, H. H. y Gerrig, R.G.(1984), On the Pretense Theory of Irony. *Journal of Experimental Psychology: General*, 113, pp 121 -126

- *No ocurre nada, que yo sepa. Pasaba por aquí y me ha dado sed. Espero que no te moleste.*

- *¿Molestarme yo, señor Ventura? Esta es su casa.*

- *Entonces ponme media botella de ese vino blanco que estáis bebiendo.*

(C. P.: 12)

3.- Hacia una definición integradora de las ironías. Las emisiones irónicas presentan necesariamente un carácter o *componente alusivo*; dado el contenido de su significado literal, provocan que el oyente dirija su atención hacia algunas expectativas que ha sido incumplida o transgredida de algún modo, aunque no necesariamente expresen una actitud negativa; la actitud expresada mediante la ironía pueden referirse a cuestiones tales como la propia expectativa fallida, la persona que sostenía la creencia o la expectativa fallida, la situación que incumple la expectativa en sí misma, o la persona que incumple la expectativa, entre otras.

Según Kumon – Nakamura, Glucksberg y Brown (1995)²¹⁰, la ironía alude a normas positivas y permite expresar actitudes negativas. Esta asimetría no constituye una condición intrínseca de la ironía; con expectativas de signo negativo e incluso neutro, es posible también proferir enunciados irónicos del tipo. <¡Qué abatido te veo, chaval! >(expectativa negativa) o <¡Qué redacción tan extensa! >(expectativa neutra).

El segundo componente intrínseco - según estos autores- es la *insinceridad pragmática* que debe ser diferenciada de la ‘no veracidad’ semántica o proposicional propia de los enunciados contrafactuales.

- *¿A qué hora se marchó Inchausti?*

- *No sé, tío. Yo no soy el reloj de la Puerta del Sol.*

²¹⁰ Kumon-Nakamura, S.; Glucksberg, S. y Brown, M. (1995), How about Another Piece of Pie: The Allusional Pretense of Discourse Irony. *Journal of Experimental Psychology:General*. 124, pp 3-21.

- *Piensa un poco.*

- *Pues a las once o así. Y jje, je, je! Ya estabas curda, tío. Tenías un tablón como el muro de una presa, tío.*

(C. P.: 182)

Belinchón (1999)²¹¹señala también la importancia de reconocer los distintos tipos de contextos de carácter irónico dentro de los enunciados, apuntando como factores relevantes:

1.- *El contexto cognitivo* de la conversación: los hechos actuales y las normas y expectativas sociales conocidas por los interlocutores que son, en algún modo contravenidas por los hechos.

2.- *El contexto interpersonal* de la conversación: el conocimiento mutuamente compartido o atribuido de los interlocutores, o el conocimiento previo que tiene el oyente sobre el hablante y que permite darse cuenta, entre otras cosas de la actitud de fingimiento.

Veamos algunos ejemplos donde se pueden apreciar estos contextos de carácter irónico:

-¿Y los demás?

- *Se han ido a Las Landas. Voy a estar dos meses sin ellos ...Hasta que no los vi marcharse ayer, no podía creerlo.*

-¿Tanto te molestan?

-¿Tú qué crees?

-¿Y por qué seguís juntos?

-*¿Y por qué siguen juntos esos y aquellos de más allá, con sus hijos, sus electrodomésticos y su water compartido?*

(E. D.: 42)

²¹¹ Belinchón, M.(1999), “El lenguaje no literal y aspectos pragmáticos de la comprensión” en de Vega, M. y Cuetos, F. *Psicolingüística del español*. Madrid. Editorial Trotta, pp. 307-375.

- Bueno, ¿y cómo te va a ti? Veo que vas tirando, ¿no?

El Cojo me guiñó un ojo.

- **Más que bien, majete, más que bien.**

- Vaya, pues me alegro, Cojo.

Miró a ambos lados de la calle, comprobó que nadie podía escucharle y me hizo señas para que me acercara. Me pego la boca a la oreja y me susurró:

- *Me he hecho empresario.*

- **¿Sí? No me jodas, Cojo. ¿Y de qué te has hecho empresario?**

Me hizo señas para que no levantara la voz.

- *No se lo digas a nadie, Antoñito, porque no doy un duro a Hacienda, ¿comprendes? Pero me estoy forrando.*

(C. P.: 178)

Para el estudio de diálogos como éstos deberíamos tener en cuenta el estudio realizado por Briz (1988: 108)²¹² sobre la atenuación semántica-pragmática-dialógica.

La intensificación en la interrogación puede llevarse a cabo por diversas partículas y también por diferentes mecanismos sintácticos. Nos referimos a ejemplos del tipo:

(1) *Pero, ¿cómo se va hacer artista así de la noche a la mañana?*

(Bic.: 78)

(2) *¿Y chicas, no?* (Bic.: 126)

(3) *Pero ¿que dices, Luisito? ¿ Ah, sí?* (Bic.: 64)

²¹² Briz Gómez, A. (1988), Capítulo 4 “Estrategias conversacionales planes y metas” en *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatología*. Barcelona. Ariel, pp.105-112.

- (4) *¿Sí? ¿Tú crees? (C. P.: 158)*
- (5) *¿Y si te ofreciera trabajo? (C. P.: 16)*
- (6) *¿Y si te dijera que te puedes llevar doscientos billetes por un trabajo sencillo? (C. P.: 17)*
- (7) *No, me acuerdo, joder. ¿Por qué me tengo que acordar? (C. P.: 19)*
- (8) *No me negarás que te he buscado la buena ¿eh? (C. P.: 20)*
- (9) *¿A ti qué coño te importa? (C. P.: 20)*
- (10) *¿Ah, pero es que no lo sabes? (C. P.: 31)*
- (11) *¿Cuántas veces te tengo que decir que no traigas a indeseables a mi pensión, eh? (C. P.: 32)*
- (12) *Hija, Charo, que rarita estás, ¿no? (C. P.: 32)*
- (13) *¿Por qué has utilizado mi taza? ¿se puede saber? (C. P.: 36)*
- (14) *¿Qué quieres que te diga? (C. P.: 51)*
- (15) *¿Cómo crees que yo pude decirte eso? (C. P.: 52)*
- (16) *Dime, ¿me pagas si o no? (C. P.: 54)*
- (17) *Sí, te vi en casa de Clara ¿te acuerdas? (C. P.: 57)*
- (18) *¿Es estupenda, verdad? (C. P.: 59)*
- (19) *Es esa cosa que tiene ¿verdad? (C. P.: 59)*
- (20) *Pero ¿vas a jugar, sí o no? (C. P.: 65)*
- (21) *¿Cómo te atreves? (C. P.: 64)*
- (22) *Ya lo has oído ¿no? (C. P.: 66)*
- (23) *¿Y si te doy información y no sacas tu dinero? (C. P.: 68)*
- (24) *¿Vienes o no? (C. P.: 73) ¿Me vas a llevar o no? (C. P.: 95) ¿Digo la verdad o no? (E. D.: 56)*
- (25) *Pero ¿qué dices? (C. P.: 74)*
- (26) *Yo soy actriz ¿sabe usted? (C. P.: 75)*
- (27) *¿De verdad no quiere tomar nada? (C. P.: 75)*
- (28) *¿De verdad no sabes a lo que se dedica en Nené? ¿No lo sabes?*

- (C. P.: 78)
- (30) *¿O es que quieres que te pegue un tiro, maricón?* (C. P.: 92)
- (31) *Déjame en paz, ¿vale?* (C. P.: 99)
- (32) *¿Pero que te importa a ti eso?* (C.P.: 105)
- (33) *Bueno, ¿y qué te pasó? ¿Te dio un ataque o que?*
(C. P.: 107)
- (34) *¿Ves como eres un tonto de baba?* (C. P.: 107)
- (35) *¿Queréis que nos den las uvas aquí?* (C. P.: 108)
- (36) *¿Oye, qué es esto?* (C. P.: 122) *Oye, ¿no estarás pensando que?*
(E. D.: 112)
- (37) *¿Es que no te has dado cuenta ?* (C. P.: 131)
- (38) *Es una rata ¿no lo ves?* (C. P.: 134)
- (39)-*¿No, qué, chavalote?* (C. P.: 140)
- (40) *¿A qué lo tengo todo bien amarrado?* (C. P.: 148) *¿A qué nadie tiene una imaginación como ...?* (E. D.: 64)
- (41) *¿O quizá me estoy confundiendo?* (E. D.: 55)
- (42) *¿Acostarme yo? ¿Ahora?* (E. D.: 64)
- (43) *¿Pero... ¿quién te has creído que eres?* (E. D.: 96)
- (47) *¿Sí, qué locura ..., pero ¿y qué?* (E. D.: 109)

Hemos observado en estos ejemplos que la sorpresa, junto con la ironía, es la base del enunciado interrogativo. Ahora bien, cualquier enunciado lingüístico interrogativo puede convertirse en enunciado pragmático con diferentes valores ilocutivos (pregunta, petición, ruego, queja, reproche, afirmación, etc.) (Gutiérrez 2000: 84).

A estos valores ilocutivos pueden contribuir otros fenómenos de enfoque como pueden ser los **diminutivos** y los aumentativos cuyos sufijos dan testimonio de la evolución que toma el enunciado y del efecto que producen mediante la mímica, los gestos y la entonación. El hablante

es capaz con ellos de invertir, desviar, transformar e incluso cambiar la situación comunicativa. Pueden como marcas axiológicas o valorativas transmitir connotaciones positivas o peyorativas. Su empleo se vincula, en la mayoría de los casos, a una relación de confianza entre hablante y oyente. Son especialmente apropiados – según Hummel²¹³- para la expresión de la apreciación subjetiva, puesto que no establecen la apreciación en los nombres con la precisión de los adjetivos, sino que la realizan indirectamente a través del contexto y la situación.

Veamos algunos ejemplos sacados de algunos diálogos aquí presentados:

<¡Usted está todavía muy **verdecito!**> (L.C.:34)

<¡Esto va por ti **queridito**, por vuestra actitud sobrada de machitos!>
(C.S.M Y N.)

<Una **copita** de anis me caería de perlas ¿sabes?>

<¡Esa **parejita**....! (vecinos)

<Mira, ¡cómo es **tontita** no sabe lo que dice ni lo que hace>

<Nos quedamos los dos **calladitos** y santas pascuas >

<Hija, Charo , qué **rarita** estás ¿no?> (C. P. :32)

<¡Estás **solito!** ¡**Pobrecito!**> (Irónico y sarcástico)
(C. P.: 214)

<¡Te voy a soltar unos **duritos** que te van a sentar la mar de bien> (C.
P.: 74)

<Caray con el **lavabito**> (L. C.: 72)

El diminutivo contribuyen de manera significativa en este proceso circular reactivo propio de los marcadores conversacionales subtipo.

²¹³ Hummel, M. (1997), “Para la lingüística de vuestro diminutivo: Los diminutivos como apreciativos”. *Anuario de Estudios Filológicos*, XX, pp 191-210.

Desde el punto de vista sintáctico, los mecanismos puede ser muy diversos.

Las estructuras interrogativas registradas en nuestro corpus han sido las siguientes:

1.- **¿Infinitivo (repetido en el enunciado anterior) + sujeto?**: Es un caso de ironía con mención ecoica.

A: *Espero que no te moleste*

B: *¿Molestarme yo, señor Ventura? Esta usted en su casa.*

A: *Entonces, ponme una botella.*

A: *Bebes demasiado.*

B: *¿Beber yo? No digas tonterías.*

(C. P.: 12)

2.- **¿(Y) + por qué + perífrasis de obligación?**

¿Y por qué tendría que molestarme?

No no me acuerdo, joder, ¿Por qué me tengo que acordar?

(C. P.: 19)

3.- **¿Y+ qué + es + lo + que + cláusula verbal....?**

¿Y qué es lo que tenía que molestarme?

¿Y qué es lo que era tan importante?

¿Y qué lo que me ibas a decir?

¿Y qué es lo que querías?

4.- **¿Y si dijera que si + presente indicativo? + coletilla**

¿Y si te dijera que si voy, qué ...? ¿qué harías?

¿Y si te dijera que lo tengo yo, eh?

5.- **¿Ah, pero + es + que + no + verbo?**

¿Ah, pero es que no vienes?

¿Ah, pero es tú que no lo habías pensado, chaval?

¿Ah, pero es que no lo sabes?

6.- **¿Cuántas veces + pronombre + perífrasis de obligación + que + no + verbo? + coletilla?**

¿Cuántas veces te tengo que decir que no traigas indeseables a mi pensión ¿eh?

¿Cuántas veces te tengo dicho que no se hace así, joder?

7.- **¿Perífrasis de obligación + sujeto?**

¿Tengo que decírselo yo?

¿Deberías pensártelo, majete?

8.- **¿Qué + es + sujeto + adjetivo + o + adjetivo?**

¿Qué es usted listo o descarado?

9.- **¿Verbo (en pretérito) + vocativo?**

¿Has oído, Rojas?

¿Te has fijado, tío?

10.- **¿Qué/quién + coño + verbo?**

¿Qué coño te pasa?

¿Quién coño(s) es?

11.- **¿Cómo + verbo creer + que + sujeto + verbo + infinitivo?**

¿Cómo crees que yo pude decirte eso?

12.- **¿Verbo o no?**

¿Vienes o no?

¿Me llevas o no?

¿Digo la verdad o no?

En otros casos hemos registrado como marcador constante en las interrogaciones la unidad léxica 'que:

1.- **¿Qué si + verbo igual al utilizado en el enunciado precedente?**

A: *Lo conoces*

B: *¿Qué si lo conozco?* - Ironía con mención ecoica (repetición del verbo del primer enunciado)

2.- **¿Cómo qué + no + verbo utilizado en el enunciado precedente?**

A: *No voy*

B: *¿Cómo qué no vienes?* – (Sorpresa y enfrentamiento)

A: *No lo tengo.*

B: *¿Cómo qué no lo tienes?*

3.- **¿A qué no + verbo?**

¿A qué no te atreves? – (desafío)

¿A qué lo tengo todo bien?

¿A qué tú te quedas?

Esta interrogación también manifiesta el convencimiento de que sucederá algo

¿A qué no llegamos? ¿A qué llegamos tarde?

4.- **¿Qué + sustantivo + ni + que +sustantivo?**

¿Qué dinero ni que ... (leches) (narices)?

5.- **¿A qué + venir + tanto/a/os/as...?**

¿A qué viene tanto ir y venir?

¿A qué viene tanto misterio?

¿A qué vienen tantas voces? ¿se puede saber?

6.- ¿Cómo es que + no + verbo?

¿Cómo es que no has comido todavía? – (Indagar en la causa)

¿Cómo es que no lo sabías?

7.- ¿Es que + forma verbal negativa / o positiva + o + qué?

¿Es que estás ciega o qué, gilipollas?

¿Es que no ves que te lo lleva la grúa o qué?

Bueno, ¿te dio un ataque o qué?

El carácter fático suele aparecer en casi todas. El verbo de la interrogativa suele depender del enunciado anterior, <¿Molestarme yo?>, de la situación comunicativa <¿A qué viene tanto ir y venir?>, o del sustantivo al que hagan referencia <¿Qué dinero ni que niño muerto?>.

Casado Velarde²¹⁴, estudia la forma 'que' como parte de operadores discursivos, entendiendo como operadores alguna 'partículas' como estrategias de planificación y organización discursiva.

Lo importante no es que la forma 'que' pueda o no formar parte del operador, sino que normalmente la forma 'que', como marcador conversacional subtipo, da lugar a estructuras lingüísticas interrogativas atribuidas al tú como:

(1) *¿Y tú qué?*

(2) *¿Qué, qué?*

(3) *¿Qué bonito, hombre?*

²¹⁴ Casado Velarde, M. (1991), "Los operadores discursivos *es decir, esto es, o sea, y a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales", en *Lingüística Española Actual XIII*, 1 Instituto de cooperación Ibéroamericana. Madrid. pp 106-112.

- (4) *¿Mira, tú qué bien?*
- (5) *Pero, ¿qué leches quieres?*
- (6) *Pero, ¿Oye, y tú qué?*
- (7) *Dime, ¿qué harías tú, eh?*

En todos los casos, 'que' refuerza el enunciado. Tiene independencia entonativa, para poner de relieve algún valor comunicativo en relación con la apelación, la réplica y otros sentimientos subyacentes, que tienen que ver con la indignación, sorpresa, malestar, desagrado, u otros estados emocionales. Algunas interrogaciones como <¿Y tú qué?>, muestran una fuerza entonativa enfática para subrayar valores afectivos de forma contrastiva, donde el acento entonativo fuerte suele recaer sobre el pronombre, sobre el que subyace el sentido implícito de la interrogación como en: <¿Mira, tú que bien?>

Existen otros marcadores subtipo atribuidos al tú como

- <Tú ya me entiende/s>
- <Tú y yo nos entendemos>
- <Tú/usted sabe como yo>
- <Tú/usted lo sabe/s mejor que nadie>
- <De sobra lo sabes>
- <Tú y yo sabemos >

En ocasiones, la interrogación aparece en el diálogo porque el hablante necesita saber si su oyente le esta prestando atención, quiere confirmar si entiende lo que él esta diciendo.

Como ocurre con los siguientes marcadores:

- (1) <¿te enteras?>
- (2) <¿lo oyes?>
- (3) <¿caes?>
- (4) <¿estamos?>

- (5) <¿no?>
- (6) <¿comprendido?>
- (7) <¿ya?>
- (8) <¿me sigues?>
- (9) <¿te aclaras?>
- (10) <¿está claro?>

- (11) <¿me explico?>
- (12) <¿te das cuenta?>

Junto a estos comprobativos de la atención figuran otro tipo de marcadores conversacionales formados por verbos de percepción, con el objetivo de impresionar, atraer y seguir manteniendo la atención, añadiendo una nota emocional (con énfasis de valor afectivo).

- (1) <Calcule usted>
- (2) <Imagínate>
- (3) <Fíjate>
- (4) <Mire>
- (5) <Vea>
- (6) <Figúrese>
- (7) <Date cuenta >

Otro grupo lo forman interrogaciones, que presentan una estructura atenuada, muy parecida a las interrogativas orientadas. Se presentan encabezadas por un marcador tipo, que es el encargado de presentar la oración interrogativa; trataremos de explicar cómo el marcador tipo se envuelve en la interrogación.

Estas estructuras de Marcadores tipo (*Pero, bueno, anda, además, etc*) + interrogación, son marcadores conversacionales subtipo que mencionan *per se* un mecanismo de defensa o ataque.

Estructuras como:

1.- Pero, ¿que + verbo decir + vocativo?

Pero, ¿ qué dices, papa?

2.- Demostrativo + el verbo ser + el artículo + sustantivo + verbo

¿Ese es el cariño que me tienes?

3.- Pero, ¿cómo + es + que + no + verbo?

Pero ¿cómo es que no has venido?

4.- Pero ¿qué + verbo + pronombre?

Pero ¿qué sabes tú?

5.- Pero ¿no + ver + que + no + verbo?

Pero, hombre ¿no ves que no se puede?

6.- Perdona, pero ¿cómo +iba + yo + verbo ?

Perdona, pero ¿cómo iba yo a saberlo, eh?

Este tipo de estructuras suelen actualizarse con marcadores tipo (*pero, pues, bueno, hijo mujer...*), que se han adaptado a las condiciones contextuales de modo, que se le van asignando unos valores pragmáticos en relación con su evolución semántico - sintáctico.

Observemos como en estas secuencia de diálogo:

-*¿Te das cuenta como me tienes tirria?*

- *Te das cuenta ¿eh?*

La pregunta marcada denuncia estados previos y se presenta anclado a enunciados anteriores, de tal manera que su manera de significar compromete la veracidad del hablante.

Su estructura semántico-sintáctica tiene una interpretación estricta y cuya presencia presenta una ruptura al contexto ya cerrado. Estos puntos de ruptura se dan -según Calvo- como ya hemos mencionado en momentos pre-locutivos en fase translocutiva (E->R ->R->E)

Como no es posible hablar en estos marcadores de su categoría gramatical, sólo señalaremos su función discursiva que es al igual que en los demás marcadores conversacionales doble:

- 1.- Mantener la continuidad
- 2.- Introducir variación

Ya hemos expuesto que, la interacción entre hablante /oyente es bidireccional, están imbricados uno en el otro, aunque en ocasiones la pregunta se elabore con una interjección o con una interrogación que parecían estar prefijadas previamente como:

¿Venga, ya?

¿Lo ves?

¿eh?

¿Tú que sabes?

¿A estas alturas?

¿Pero eso que tiene que ver?

¿De verdad, era para esto?

¿Entiendes?

¿Me has entendido?

¿Ah, pero es que no lo sabes?

Introducir en el diálogo un marcador conversacional subtipo depende de dos factores principalmente: el

- controlar la cantidad de habla
- comprobar la comprensión

La función discursiva es doble pero el mecanismo de proyección es triple:

1.- Captar la atención

¿Qué te voy a contar?

¿Qué me vas a decir a mí?

¿Te has fijado?

2.- Controlar la cantidad

¿Déjalo ya, vale?

¿Basta, quieres?

¿Y qué más?

3.- Comprobar la comprensión:

¿Me comprendes?

¿Me sigues?

....¿No?

....¿Estamos?

....¿Sabes?

... ¿Verdad que sí?

¿...o no?

¿...o qué?

Stubbs (1987:60-61)²¹⁵ hace referencia a estas construcciones como actos de metacomunicación: “que permite incluir mensajes sobre los canales de la

²¹⁵ Stubbs, M. (1987), *Análisis del discurso*. Madrid. Alianza editorial. pp. 60-129.

comunicación , comprobadores de si están abiertos y funcionan; control sobre quien habla y cuánto habla e indicaciones para que los hablantes dejen de hablar o se interrumpen; comprobación de si los mensajes se han recibido y comprendido y control del contenido de una comunicación aceptable”.

Son en definitiva, estimuladores del diálogo que indican acuerdo positivo unas veces y otras corrigen algo que se dijo y que no se quería decir. <¿No?>, <¿verdad?>, <¿eh?>, <¿no es eso?>, <¿de acuerdo?>, <¿comprendes?>, <¿me /entiendes?>, <¿Te parece?>, <¿No le parece?>, <¿Es curioso, verdad?>, <¿vale?>, <¿no te parecerá mal, ¿verdad?>, <¿no te habré ofendido, eh?>.

La interpretación semántica de estos marcadores interrogativos podría llevarnos a explicarlos desde distintos niveles y su modalidad enunciativa podría traducirse en un abanico de posibilidades diversas puesto que cada uno esta sujeto a una serie de ‘implicaciones’ y ‘sobrentendidos’ que es a lo que llaman Brown y Yule (1993: 103)²¹⁶ rasgos activados del contexto. “A partir del contenido del texto, se puede, en principio, determinar qué aspectos del contexto quedan reflejados explícitamente en el texto en cuanto registro formal de la enunciación”.

También han sido estudiados por J. Ortega Olivares (1986: 239-255) con el nombre de ‘apéndices modalizadores’ y definidos como: “*signos de cuerpo fónico reducido, emitidos siempre con entonación ascendente o ascendente - descendente, y que presentan la peculiaridad común de presentarse asociados a enunciados - base considerados típicos de hacerlo normalmente al final de éstos.*²¹⁷

Ortega Olivares trata de examinar: *¿sabes?, ¿entiendes?, ¿comprendes? y ¿ves?* y llega a las siguientes conclusiones:

²¹⁶ Brown, G, y Yule, g. (1993), *Análisis del discurso*. Cambridge University Press. Madrid. Visor Libros.

²¹⁷ Véase, J.Ortega Olivares (1986) “Aproximación al mecanismo de la conversación” *Verba*. Vol 13, 1986. y “Apéndices modalizadores en español: los comprobativos “ en *Estudios Románicos dedicados al prof. Andrés Soria Ortega*, vol. I, Granada, Universidad de Granada, Departamento de Filología Románica, 1985, pp 239-255.

1.- Tras un examen de algunos ejemplos, resulta evidente que: el hablante recurre a la emisión, primero, de un enunciado - base asertivo, para, acto seguido, añadirle el apéndice: *¿sabes? ¿comprendes? ...* Y, pues de aserto se trata, ello indica que el hablante asume, ante el oyente, tanto la veracidad del contenido preposicional que el enunciado encierra, como la responsabilidad que ese acto lingüístico supone.

Lo curioso -dice Ortega- es que después de haber añadido el apéndice modalizador, no parece trastocar las líneas esenciales de la estrategia lingüística, por lo que la aparición de *¿sabes?* podría ser reducida a fenómeno gratuito, enfático, sin embargo al comparar dos enunciados, uno simplemente asertivo y otro idéntico al anterior pero modalizado por -*¿sabes?*- muestran algunos contrastes: como que el hablante, además de creer contar con evidencias que le permiten aseverar determinada cosa, no se cuida de que esta información sea interesante, novedosa de algún modo para el oyente, o redunde en perjuicio o beneficio del mismo: únicamente presume que le es desconocida.

2.- En cuanto a los enunciados - base exclamativos el apéndice resulta ser de naturaleza exhortativa - imperativa (*¡No cojas más cerveza! ¿me estás oyendo? / ¡Eso ni pensarlo! ¿sabes?*). El hablante en estos casos asume una determinada autoridad y comprueba que el destinatario está capacitado para llevar a cabo la orden.

Todas estas ordenes se ven orientadas al futuro, lógicamente, quien las recibe no tiene otra alternativa que el sometimiento (*¡No fumes más! ¿quieres?*).

Lo que en realidad estamos manifestando es auténticas advertencias, advirtiéndolo es como alguien insta a otra persona para que acometa o no, en beneficio propio, una determinada obra. Con frecuencia se da el hecho de que la evidencia compartida consiste en la desobediencia reiterada de una orden por parte del que debe ejecutarla. Al utilizar el apéndice moralizador, el hablante pretende justificar la actitud autoritaria de quien ordene (*¡Te advierto que me estoy*

hartando!). Por ello las advertencias pueden transformarse en mandatos, al añadirle el apéndice modalizador (*¡No me pongas las manos encima! ¿entendido?*).

- Otras veces se trata de peticiones (*¡Oiga, que no tengo cuchara! ¿sabe?*), en estos casos se recurre con frecuencia a estructuras como:

- 1.- ‘Que + subjuntivo’ (*¡Qué estudies! ¿te digo?*)
- 2.- Futuro hipotético (*Me gustaría que me ayudaras ¿sabe?*)
- 3.- Imperativos en fórmulas que lo mitigan (*Tenga la bondad de no fumar aquí ¿sabe?*)
- 4.- Verbo performativo que delimita y realiza explícitamente el acto en cuestión:
(*Te suplico que no lo tomes a mal ¿sabes?*)
- 5.- Determinados tipo de aserto: (de obligación o necesidad)
(*Tienes que ser mas amable con ellos ¿sabes? / Hay que trabajar mucho para vivir así ¿sabes?*)
- 6.- Descriptivos (*Insisto que comas más ¿sabes?*) e irreal (*Una copita de anís me caería de perlas ¿sabes?*).

En todos los casos el hablante se ve inducido a justificar su petición, de ahí que estos ‘*apéndices modalizadores*’ hayan sido llamados también ‘*justificativos*’.

4. En otras situaciones estos ‘*apéndices*’ pueden actuar eficazmente sobre los deseos: (*¡Cómo me gustaría estar allí! ¿sabes?*). El hablante con el ‘*apéndice*’ pretende asombrar de forma inesperada al oyente.

Intervienen en el diálogo con la finalidad de continuar o variar el tópico conversacional, de manera que actúan a modo de divisiones estructurales, donde su aparición no está sujeta a ninguna regla y se constituyen como marcas opcionales del hablante.

Desde el punto de vista sintáctico, podríamos clasificar dichos 'apéndices' en preguntas que dan paso a un marcador fático, constituidos con verbos que podríamos dividirlos en tres grupos:

1.- En el grupo A incluimos aquellos verbos de pensamiento, lengua, percepción física, conocimiento, comunicación. Hemos encontrado en nuestro corpus preguntas del tipo:

- (1) *¿Qué sabes tú?*
- (2) *Pero, ¿qué dices?*
- (3) *¿Anda, aprende?*
- (4) *¿Cómo no se va a acordar, mujer?*
- (5) *¿Qué vas a pensar tú?*
- (6) *¿Qué me olvidas, te digo?*
- (7) *¿Lo ves?*
- (8) *¿Tú crees?*
- (9) *¿Qué hablas tú de plazos?*
- (10) *¿Qué imaginas, eh?*

2.- En el grupo B incluiremos aquellos marcadores que se formulan bajo un verbo de voluntad en casos como:

- (1) *¿Pero, qué quieres, coño?*
- (2) *¿Qué esperabas?*
- (3) *¿Qué quieres que haga?*
- (4) *¿Anda, me ayudas?*
- (5) *¿No me lo pedirás, verdad?*
- (6) *¿Suplicar yo, vamos anda?*
- (7) *¿Y me lo recomiendas tú?(irónico)*

Bajo este tipo de enunciados, se sugiere el deseo, mandato u orden, petición, necesidad, consejo, sugerencia, recomendación.

3.- En el grupo C los marcadores se formulan bajo un verbo de reacción – sentimiento - emoción:

- (1) *¿Cómo tan contentos?*
- (2) *¿Pero hijo no te alegras?*
- (3) *¿Ese es el cariño que me tienes ?*
- (4) *¿Pero estás loco, Luisito?*
- (5) *¿No te da pena, hombre?*
- (6) *¿No estarás mosqueado, verdad?*

Con este tipo de enunciados se sugiere la sorpresa, admiración, extrañeza, desilusión...etc. La forma sintáctica elegida suele ser : la interrogación presentada con un marcador tipo *<Pero hombre, ¿tú qué pensaba?>*, *<Anda, ¿quieres dejarlo ya, por favor?>* o la interrogación en estructura negativa + futuro + coletilla *<¿No te enfadarás, verdad?>*, *<¿No lo dirás, verdad?>*

Los marcadores conversacionales subtipo exigen, a diferencia de los marcadores tipo, un enlace o conexión con la intervención inmediata, cualquier aparición del marcador subtipo necesita seleccionar un turno de habla en relación a una reacción comunicativa inmersa en el entorno (de ahí nace la reacción circular).

Según G. Paúls (1996), el intercambio prototípico consta de dos intervenciones con orientación interaccional complementaria, es decir, un inicio y una reacción. A esta estructura la llama 'par adyacente', algunos autores consideran esta estructura como la verdaderamente dialógica.

El marcador subtipo no nace de la necesidad de respuesta e información, sino que se crean como un mecanismo de deducciones para el oyente. Quizá, por ello el marcador conversacional subtipo no constituye en sí mismo una estructura de 'par adyacente' (considerándolo como un encadenamiento de pregunta y respuesta), se utiliza más con la intención de facilitar la orientación y el desarrollo del tema conversacional, siendo para ello necesario seguir

manteniendo la atención de escucha del oyente. El procesar interrogaciones del tipo *¿eh?*, *¿queeeeé ?*, *¿no te alegras?*, *¿te acuerdas?*, con el objetivo de buscar alguna aclaración que le haga pensar que el oyente sigue manifestando su interés. Digamos que la conversación funciona 'con corriente alterna', el marcador conversacional es el encargado de encender y apagar la conversación: el marcador conversacional tipo suele iniciarla, el subtipo mantenerla, y el estereotipo finalizarla, o llevarla hacia el final.

Diálogo:

- *Mira, Toni, has sido un gilipollas, reconócelo. Doscientas al mes es un chollo, muerto de hambre, que eres un muerto de hambre. Llama a Ventura por teléfono y le dices cualquier cosa, que estabas con el mes..., lo que quieras. A lo mejor te perdona y santas pascuas.*

- *Prefiero hablar con él cara a cara. El teléfono es muy frío.*

- ***¿En serio? ¿Quieres hablar con él?***

- *Necesito trabajar Inchausti.*

- ***Bueno, ¿y qué te pasó? ¿Te dio un ataque o qué?***

- *Supongo que me daría un ataque.*

- *No sé si pude funcionar, el señor Ventura es muy suyo, ¿entiendes?*

- *Déjame intentarlo, pero para eso tengo que hablar con él cara a cara.*

Después vuelve a activarse la conversación con otra serie de preguntas que funcionan como marcaadores conversacionales subtipo.

-¿Ves como eres un tonto de baba? ¿A qué te tienes que cabrear con todo el mundo? -mvió la cabeza con desaprobación -. ¿Sabes lo que he sacado yo en lo que va de mes? -bajó la voz para que su mujer no le escuchara -. Casi medio kilo, tío. ¿Ves?
 - Bueno, me alegro por ti, Inchausti, pero, ¿dónde puedo encontrar a Ventura? (C. P.: 107)

Lyons (1989)²¹⁸ los llama 'Apéndices de comprobación', la cortesía reside en dejar opción al hablante para poder rechazar el contenido de la proposición. Pero también, para comprobar que el oyente está de acuerdo con lo que el hablante está diciendo.

- Clara me ha dicho que trabajas para Velasco, ¿verdad?
 - No
 - Bueno, eso me ha dicho Clara.
 - ¿De qué conoces a Clara?
 - Ella vivió en Argentina mucho tiempo, en Tucumán, ¿lo sabías? -tampoco sabía eso y se lo dije-. Somos muy buenas amigas.
 - Apenas coonozco a Clara.
 - ¿Es estupenda, verdad? A mí me parece guapísima.
 - A mí también.
 - Es esa cosa que tiene, ¿verdad? Esa especie de naturalidad. Nos conocemos desde... Bueno, desde antes de que se casara. No te digo los años porque vas a creer que somos unas viejas. (C. P.: 59)

²¹⁸ Lyons, J.(1977), *Semántica*. Barcelona, Teide, 1980.

Fuentes (1994 :131-161)²¹⁹, para explicar los adverbios en el entorno de pregunta - respuesta, partía de la idea de que toda conversación es un discurso compartido entre al menos dos interlocutores. Esto supone un trasvase de información entre ellos. El caso más claro es la pregunta, modalidad enunciativa en la que el hablante solicita una información de su interlocutor, que se supone que no tiene y necesita o desea conocerla.

Distingue Fuentes entre:

1.- Preguntas donde el hablante conoce X y pide información:

- a) Sobre la totalidad de lo dicho: *¿Hay clase hoy?*
- b) Sobre lo parcial: *¿Quién ha dicho eso?*

2.- Pregunta confirmativa: Pide confirmación. El hablante conoce X, pero duda de su adecuación.

¿Ellos no comen en casa? ¿verdad?

3.- Preguntas como forma expresiva de una modalidad:

- a) Apelativa, macroestructural fática: Pregunta tag. *¿me entiendes?*
- b) Expresiva, emotiva: Pregunta retórica. *¿No habrá venido para espiar?*
- c) Apelativa, de petición de un hecho: Yusiva. *¿Puedes cerrar la puerta por favor?*

La interrogación tiene distintas funciones modales en relación a la pragmática. Sin embargo, existen interrogaciones sin incidencia en la conversación, como es el primer grupo señalado por Fuentes (el hablante conoce

²¹⁹ Fuentes Rodríguez, C. “Los adverbios en el entorno pregunta-respuesta”, *Anuario de Lingüística Hispánica X*, pp.131-161.

X y pide información), esta interrogación no constituye marcadores conversacionales. En cambio, el grupo 2 y 3 sí intervienen como marcadores conversacionales subtipo.

Sabemos que hablante y oyente están continuamente negociando su comunicación. La dinámica conversacional exige la función fática del lenguaje ²²⁰ y pone de manifiesto que esta función fática corre a cargo del oyente y no del hablante. Es necesario que el oyente participe activamente en el discurso iniciado por el hablante.

Lo importante es saber:

- 1.- ¿Cómo logra el hablante dicha participación?
- 2.- ¿Con qué recursos cuenta?
- 3.- ¿Y cómo quedan éstos reflejados lingüísticamente?

En nuestra lengua, escuchar es muy difícil, el silencio suele estar marcado inmediatamente con estructuras que tratan de romper de forma más o menos brusca ese silencio en la comunicación, pues a veces un silencio demasiado largo connota falta de interés.

Si una conversación se abre con la pregunta: *¿A qué no sabes a quién vi ayer?* El hablante necesita una respuesta inmediata del tipo: *¿a quién, a quién? ¿ni idea? ¿venga, cuenta?*. Si tales intervenciones no se producen, el hablante se siente incomodo, y aprovechará, tal ruptura para cambiar de tema o pregunta, pues pensará que no existe interés por parte del oyente. De manera que el marcador conversacional subtipo no ha sido capaz de crear en este caso la reacción circular para seguir manteniendo la conversación. Pues como hemos venido insistiendo, tiene como misión principal captar una señal del oyente, necesaria para seguir su discurso. En este sentido, cada intervención tienen una función ritual, que se verá complicada en las conversaciones de más de dos interlocutores.

En ejemplos como:

²²⁰ Jakobson, R. y Halle, M. (1974), *Fundamentos del lenguaje*, Madrid, Ayuso.

- *Venga, hoy invito yo*

- *¿Y eso por qué?*

La pregunta del oyente incide sobre la justificación del acto. El oyente necesita una razón lo suficientemente válida para entender tal acto. Y para agradecerlo.

Estos marcadores no entrañan un 'sentido' o valor discursivo único, sino que sus posibilidades significativas son sumamente amplias, dependerán lógicamente de los factores contextuales en los que se sumerge el marcador.

Blas Arroyo (1995)²²¹, propone que <¿eh?>, en su papel de marcador discursivo, funciona en tres dimensiones:

1.- La dimensión ideal o informativa, que afecta a todas aquellas estrategias o actividades lingüísticas que conciernen prioritariamente a la construcción conjunta de la significación.

2.- La dimensión inter-enunciativa, en la que están implicados todos los fenómenos discursivos que tienen una relación prioritaria con la construcción de la relación entre los interlocutores y entre éstos y lo expresado por sus enunciados. Es en esta dimensión –según Blas Arroyo–, y a nosotros nos parece muy acertada su opinión, donde 'eh' encuentra su principal campo de acción.

Define a esta unidad como: *“una señal interlocutiva, que apela explícitamente o implícitamente al interlocutor, y a través de la cual el hablante marca su actitud hacia determinadas unidades del habla (proposiciones, actos de habla...), así como hacia sus relaciones con los demás participantes en la interacción”*.

²²¹ Arroyo, B.(1995), “La interjección como marcador discursivo. El caso de 'eh'.” *Anuario de Lingüística Hispánica*.XI. pp. 92-116.

Opiniones éstas que vuelven a poner de manifiesto que el acto de pregunta directa, indirecta, justificado, comprobado etc, espera ser complementado con otro enunciado o compensado con una respuesta.

3.- La dimensión 'discursiva' en la que se incluyen, por ejemplo, todos los aspectos del discurso que los analistas de la conversación han formulado como construcciones sistémicas de la misma (la gestión de la alternancia en el turno de palabras, los diversos procedimientos de interpolación, de repetición, de reformulación, de modulación, etc.).

El marcador conversacional puede abarcar las tres dimensiones, ya que ningún elemento interaccional puede ser considerado sin relación con los demás en el enunciado discursivo. Aunque su conexión, y ya hemos hecho una reflexión sobre esto, al establecer la diferencia entre conector y marcador, puede ser por incidencia en el caso del marcador y por nexos en el caso del conector.

El marcador subtipo, se organiza por reacción circular del que forman parte todo ese proceso de transmisión en el ir y venir de ideas comunicativas, con distintos tipos de valores pragmáticos y funcionales, como pueden ser el:

- Valor fático: *Hombre ¿te vienes o no?*
- Valor apelativo: *Mira, niño ¿qué te la estás buscando?*
- Valor de reafirmación: *Vamos, ¿Cómo te vas a ir ahora?*
- Valor de confirmación, donde el hablante indaga en el grado de convencimiento del oyente: *¿Lo habrás comprobado? ¿verdad?*
- Valor de justificación: *Y ¿qué será de ti?*
- Valor expresivo o enfático: *¿En que coños estás pensando?*
- Valor de reproche o reticencia: *Y ¿ahora qué?*

El hablante intenta, con el marcador conversacional subtipo, alcanzar unos efectos, que sólo reconocerá si lo ha conseguido con la respuesta o reacción inmediata de su interlocutor.

Este valor pragmático, sirve para determinar una vez conocida la situación del discurso, el valor discursivo de la acción al que aspira o aspiraba (en el caso de que no tenga éxito) la enunciación.

Es por tanto una clase de marcador que tiene más que ver con su organización que con las formas ritualizadas, o ligadas al estatus de los interlocutores, como es el caso de los marcadores estereotipos, que buscarán aquellas marcas de más peso en la incidencia argumentativa.

Gallardo Paúls (1996:139) ha llamado a estas unidades interrogativas (*¿eh?*, *¿no?*) secuencias laterales internas de aclaración. Es evidente que estas unidades, en la mayoría de los casos, aparecen al final de un enunciado de carácter adversativo, con un sentido de represión o aclaración (*“que no tenga que decírtelo otra vez ¿eh?”*).

Sin duda, la dificultad está en esclarecer la eficacia psicológica de la que están dotadas estas interrogaciones, pues su acto pretende traducir no sólo la intención o actitud del hablante en relación al contexto y a la situación comunicativa entre sus interlocutores, sino que pretende ir más allá de:

- 1.- La sugerencia propiamente dicha: *¿Y si fueras al médico?*
- 2.- Del mandato hecho sugerencia: *¿A qué lo harás por mí?*
- 3.- De la reflexión sugerida : *¿Por qué habrá tanta gente que no pueda vivir sin televisor?*
- 4.- De la reacción que lo sugiere: *¿ A qué no te atreves?*

Algunos estudios se han ocupado de demostrar que la interrogación, sea del tipo que sea, reclama más la atención del interlocutor que cualquier otro enunciado.

Martinell Gibre ²²², ha enumerado una serie de enunciados en los que la interrogación cobra varios sentidos, los valores que comportan y las actitudes e intenciones que recubren.

Y señala que:

1.- Uno se adelanta a la posible actitud o respuesta del otro como en:

- *¿No te echarás a llorar? ¿verdad?*

2.- Uno exige una respuesta o busca una reacción del otro:

b) *Pues es que ¿no sabías a que te exponías al hacer eso?*

¿No debo comer cordero asado, o qué? (C. S. M. Y N.: 52)

3.- Uno reacciona ante lo que ha dicho el otro:

- *No vayas*

- *¿Qué no vaya?*

- *Pero, ¿por qué tengo yo que decirte lo que tienes que comer? ¿Soy tu madre acaso? (C. S. M. Y N.: 52)*

4.- Uno reacciona ante actitudes o hechos del otro:

- *¿A qué viene tanto jaleo?*

- *Te advierto que el cordero asado engorda una barbaridad*

- *comentó Chelo - .*

- *¿Lo ves? ¿Por qué no me dices que el cordero engorda?*

(C. S. M. Y N.: 52)

²²² Véase Martinell Gifre, E. (1992), “Preguntas que no preguntan”, en *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 8, pp 25–35.

5.- La presencia física no parece imprescindible, dado que parece tratar de la expresión y manifestación de pensamiento o de sentimientos propios.

- *¿Quién me mandaría a mí meterme en este asunto?.*
- *Tengamos la cena en paz ¿quieres? (C. S. M. Y N.: 52).*

Este tipo de interrogaciones en el diálogo ponen de manifiesto estados de ánimo que tratan de marcar cierta ruptura en la fase translocutiva (E->R, R>E), **cuya función es doblemente discursiva**: por un lado, estas interrogaciones marcadas tratan de mantener la continuidad y por otro, la variación, donde el hablante y oyente están imbricados uno en el otro (proceso de organización circular).

Veamos algunos ejemplos sacados de nuestro corpus:

Siguiendo con el dialogo de (C. S. M.Y N.: 52-53), observemos cómo se manifiesta:

- 1.- La ruptura en la fase translocutiva.
- 2.- La variación.
- 3.- Y la continuidad.

Diálogo:

- *Es que, guapa, prefiero que me digas de antemano lo que debo o no debo comer, a que cuando decida tomar algo, me censures y me reprimas diciéndome “no pidas eso que engorda o te sienta mal”.*

- *¿Quieres decir que yo te reprimo y te censuro?*

- *Es más, ¡me castras!*

- *¿Pero estáis oyendo lo mismo que yo? ¿Qué yo te castró? =>Fase **Tranlocutiva.***

- *¡Sí, me castras! Todo lo que hago te parece mal, todo lo que pido te parece fatal. Si yo quiero ir a un sitio, tú no quieres. Te ofende que hable*

con la gente, te pones celosa, te cabreas porque me hago un huevo frito, o porque una vez se me olvidó cerrar el bote del champú.

-¡¡Una vez!! ¡Jamás lo cierras!, siempre dejas el tapón sin enroscar!

=>Variación.

-¡Ah! Así que tú también lo haces, vaya, vaya

-comento Chelo riéndose-

- Tú calla, no eches leña al fuego –le increpó Mariano.

- ¿Leña al fuego? Aquí no hay ningún fuego. Aquí hay una tía que está cabreada con Antonio porque no enrosca el tapón del champú, y encima se ofende y se frustra cuando le dice que el cordero engorda y yo pienso que ella tiene toda la razón del mundo. => Continuidad con el

tema anterior

- Mira, Chelito, guapa, esto no va contigo. A ver si ahora os vais a liar contra mí - dijo Antonio. => Se inicia de nuevo la Fase

Translocutiva.

- Contra ti yo no tengo nada. Pero a Carmen la entiendo. Porque Mariano hace y dice las mismas estupideces que tú y luego encima dice que yo le tengo castrado. ¿Por qué sois todos tan iguales? –contestó

Chelo =>Variación y Continuidad

-¡La virgen santa! ¡No puedo creer que esto se haya convertido en una cruzada de mujeres contra hombres! –exclamó Antonio.

Las siguientes secuencias de diálogo están sacadas de *Las bicicletas son para el verano*.

Luis: *Estos exámenes han sido políticos.*

D. Luis: *¿ah sí?. (Bic.: 64)*

- Pero ¿andas ya con novias, Julito? ¿Y sin decírmelo, sin decírselo a tu madre? ¿ese es el cariño que me tienes?

(Bic.: 77)

-¿Tú que sabes, niño? (Bic.: 111)

--¿A estas alturas? (Bic.: 151)

Observamos en bastantes casos que la continuidad y la variación se producen en un momento crítico del diálogo (en la llamada fase translocutiva), dando la impresión en algunas situaciones de que este marcador conversacional subtipo está prefijado mentalmente, de ahí que haya sido considerado como unidad inmediatamente accesible, absolutamente transparente y, por tanto, sencilla de procesar.

Podemos afirmar, pues, que estos marcadores conversacionales subtipo interrogativos tratan de:

- 1.- Captar la atención de su oyente para lo que se va a decir, y prepararlo para su intervención: *¿No te lo habrás creído?*
- 2.- Controlar la intervención: *¿Déjalo ya, vale?*
- 3.- Comprobar o confirmar la atención y comprensión de su interlocutor: *¿Te enteras?, ¿Me sigues?, ¿Estamos?...*
- 4.- Manifiestar con recursos enfáticos sus valores afectivos:
-*¿Yo? ¿Qué la he manchado yo? Muy bonito, hombre, eso me gusta hombre...*

5. Marcadores subtipo exclamativos.

Estos marcadores se describen en términos puramente semánticos, mientras que su función es esencialmente pragmática. Se modifican e interaccionan en relación al:

- 1.- Acto de enunciación.
- 2.- La modalidad

3.- Y al contenido comunicativo.

Son construcciones enfáticas, que mantienen una implicación conversacional derivada del tono impuesto por el contexto. De manera que la implicación conversacional, junto con el tono, orientan el sentido de toda la construcción exclamativa.

El valor semántico - comunicativo apunta con frecuencia a un valor semántico negativo, o de oposición, que da lugar a enunciados irónicos que tratan de modificar el significado literal de las palabras.

¡Umm, qué maravilla! (C. P.: 67)

¡Tú cuándo quieres , muy bien sabes lo que te conviene!

(L. C.: 40)

¡Vamos, ande! Para trabajar lo único que se necesita son ganas (L. C.: 57)

¡Bien hecho! ¡Por mangante! (L. C.: 69)

¡Caray con los lavabitos! (L. C.: 72)

¡Ay, hijo por Dios, que te vas a volver loco! (L. C.: 73)

¡Pero por si acaso! (L. C.: 87)

¡Pero, hombre, así no se puede vivir! (L. C.: 116)

Tomemos como ejemplo un marcador exclamativo como <*¡Vaya!*>

Desde el punto de vista gramatical, este verbo subjuntivo se recodifica en otra categoría gramatical, del tipo de la interjección o el adverbio.

En el caso de adverbio, suele responder a preguntas como:

-¿Qué tal el examen?

-Vaya.

En este caso, <vaya> equivale a *así, así* / regular.

Cuando 'vaya' funciona de interjección, suele ir seguida de:

- 1.- Un sustantivo ¡vaya coche!
- 2.- Un adjetivo ¡vaya tacaño!, ¡vaya feo!

Adquiriendo un valor de admiración o desprecio.

La intensificación de la exclamación puede recaer sobre:

- 1.- Un verbo (para marcar la acción) como: ¡Cuánto duermo!
- 2.- Una persona ¡Qué chico éste, está tonto!
- 3.- Un objeto ¡Qué cochazo!

En estos casos, la intensificación hace referencia a la cantidad y a la calidad.

Sin embargo, los enunciados exclamativos registrados en los marcadores subtipo son formulados o presentados con marcadores conversacionales tipo (<Bueno>, <anda>, <pero>, <por favor>, etc.), o fórmulas estereotipadas en imperativos de percepción, ya explicados en los marcadores tipo como <anda>, <vaya>, <mira>. Otras veces, las exclamaciones se formulan con la ayuda de elementos léxicos de tipo concesivo, con los que se puede intensificar o hiperbolizar, en otras ocasiones, se vale el hablante de elementos cuantitativos, ponderativos e insultos como: 'mucho', 'poco', 'bastante', 'bestia', 'guarro', 'abusón', 'rata', 'niñato'. Y en otras de adjetivos y sustantivos modificados por un diminutivo, un despectivo, un aumentativo, o un superlativo, como puede observarse en el siguiente diálogo; donde se mantiene una discusión entre vecinos por asuntos de la comunidad:

- *Y desde luego yo no voy a pagar la pintura de la escalera que usted ha manchado.*

-*¿Yo? ¿Qué la he manchado yo? Muy bonito, hombre, eso me gusta, hombre...*

- *Pero, señores, no es culpa de nadie, según consta aquí hace 27 años que no se ha pintado, las paredes se ensucian y...*- intentó poner orden el administrador.

- *Eso tiene su gracia, hombre* –proseguía el señor Timbal-. *Y la mierda del perrucho ese que tiene la doña qué, ¿eh?*

- *Es usted un grosero. Mira que palabrotas ...* - asparentó doña Paquita buscando la complicidad de doña Luz, doña Merceditas, y los señores de Gómez, que siempre fueron los más finos del patio-.

- *Vomitando le vi un día. Vomitando en el descansillo al mierda del perro.*

-*¡Y bien que lo recogí! Abusón, aprovecharse así de la enfermedad de una pobre criatura.... ¡Pues lo limpié, no como usted, cuando hizo la obra aquella que ni El Escorial, venga a subir sacos de yeso por la escalera, que lo dejó todo guarrísimo!*

- *Por favor, doña Paquita, ¡olvídense de aquello de una vez!* –rogó el administrador -. *Lo saca usted en todas las juntas de vecinos, ¡y la obra del señor Timbal fue hace 15 años!*

- *Hace 19* –remachó el aludido -: *Es una vieja maniática.*

- *Y usted un maleducado* –lloriqueó doña Paquita -. *La escalera no ha vuelto a ser la misma desde entonces.*

- *Pues lo que es yo* – intervino don Emiliano, que había estado dormitando hasta ese momento -, *yo sólo voy a pagar la pintura del portal.*

-*¡Vaya! ¡Ya salió el rata!* - masculló doña Merceditas-

- *Pero don Emiliano, hemos hablado de eso muchas veces y....* – intentó razonar el administrador.
- ¿A mí qué me va? Yo vivo en el bajo. No subo por las escaleras. Ni las veo. Yo digo que es justo, ¿no? Yo soy muy cumplidor.*
- *Rata, más que rata...* - seguía farfullando doña Merceditas-.
- *Yo pago lo mío, y santas pascuas. Hasta la esquina del ascensor. Pagó la pintura hasta el ascensor y sanseacabó.*

En el diálogo observamos cómo la discusión va creciendo a lo largo del proceso de intervención, dando paso progresivamente a los marcadores estereotipos como (<...y santas pascuas>,<...y sanseacabó>,<¡Eramos pocos y parió la burra!>); de esta manera, el diálogo va finalizando, se va intensificando con estructuras exclamativas de carácter irónico, cada vez más fuertes y enfáticas como (<Rata más que rata>, <Grosero, animal, bruto que es usted un bruto>, <¡Qué habló la chiflada!>). Es en ese momento cuando se introducen los marcadores conversacionales subtipo modificadores de la reacción, y por tanto pueden desviar la conversación hacia otro terreno menos agresivo

Veamos a continuación las siguientes intervenciones, el diálogo pone de manifiesto el cambio de reacción de los participantes, a través de los marcadores subtipo se va 'encendiendo' poco a poco, esto se refleja en la repetición constante (está subrayada en el diálogo) y esta repetición se parte integrante de los marcadores conversacionales subtipo.

- *Mire, don Emiliano, se lo he explicado muchas veces, esto es una comunidad, y los gastos se cubren comunalmente* –comenzó a decir el administrador.
- *Es un rata. ¡Pero si todavía nos debe el dinero del ascensor! Desde el año 1969 nos lo debe. Es un rata asqueroso.*

- *Cállate, Mercedes, que te doy una mangurrina...*- gruñó torvamente don Emiliano -.

-*¡Ah! ¡Lo han oído! ¡Lo han oído todos! ¡Me ha amenazado! ¡Al comisario vas!* –chilló la anciana -.

- *Calma, señores, calma...*- rogó el administrador -.

- *Desde que estuvieron tonteando están imposibles* –susurró doña Luz-.

-*¿Qué?* –gruñó don Joaquín, que estaba sordo como una tapia-.

-*¡Que don Emiliano y doña Merceditas salieron juntos hace 30 años!* - gritó doña Luz-.

-*¿Y eso que tiene que ver? Yo no pago la pintura, y no la pago.*

- *Y lo que yo digo* -intervino la viuda de Flores-; *lo que yo digo* es cuándo me van a arreglar lo mío.

-*¡Eramos pocos y parió la burra!* –exclamó el señor Timbal-

-*¿Qué?* –dijo el sordo -.

-*¡Qué habló la chiflada!*

- *Grosero, animal, bruto, que es usted un bruto* - se indignó doña Paquita -.

- *Y lo que yo digo; ¿cuándo van a venir los albañiles para rehacerme las paredes?* - insistía la viuda educadamente- *No saben como tiemblan. Anoche no pude dormir: en cuanto que se mueve alguien en los pisos de arriba, hala, se ponen a sacudirse las paredes. Ayer estornudó usted, sí, sí don Emiliano, no ponga esa cara; estornudó lo sé, y la pared del baño estuvo temblando media hora.*

- *Señores, así no terminaremos nunca* -gimió el administrador-: *Volvamos al orden del día, por favor.*

- *Pues a mí lo que me preocupa son los nuevos vecinos, esa parejita que va a venir al tercero* –dijo el señor Gómez-.

Hubo un breve silencio, unos cuantos suspiros.

- Sí... -dijo doña Paquita- Meter *ahora* gente extraña con lo bien que nos conocemos todos...
- Y con lo bien que nos llevamos –asintió don Emiliano- Sí, lo mismo es un problema.

Veamos a continuación otro diálogo de C. Rico Godoy (C. S. M. Y N.: 54-55), para confirmar lo dicho hasta ahora. El efecto de intensificación se logra por el empleo del diminutivo.

- **Bueno, Antonio, no sé qué decir. Por favor, te ruego que disculpes a Chelo. Hoy no se encontraba muy bien** –intervino Mariano intentando salvar la situación-
- **¡Ya estamos con el paternalismo gilipollas!** -protestó Chelo hecha una fiera-. **O sea, perdonad a la deficiente mental que como es tontita no sabe lo que dice ni lo que hace.**
- **No te preocupes, Mariano** -dijo Antonio con mucha serenidad adoptando un aire de perdonavidas, de faro en medio de la tormenta-. **Lo que necesitan es un buen polvo, nada más.**
- **¡Te voy a decir una cosa, guapo, y también va por ti, queridito!** – a Chelo le temblaba la voz de la ira-. **¡Ni Carmen ni yo tenemos por qué aguantar vuestro egoísmo ni vuestra inmadurez, ni vuestra actitud sobrada de machitos! ¡Yo estoy hasta los cojones de aguantaros, porque además sois todos asquerosamente igualitos unos a otros!**
- **En eso, puedo asegurarte, que llevas toda la razón** - añadió yo, envalentonada por el coraje de Chelo- **Pero, ¿qué pasa, que os creéis que ese colgajillo que tenéis entre las piernas os da patente de corso para avasallar a los demás seres humanos que no lo tenemos? Y te digo más. Sois todos iguales, los artistas, los intelectuales y los funcionarios. ¡Los que la tenéis larga como los que la tenéis corta!**

-¿Qué pasa? –pregunto Antonio- *Que las dos estáis **empeñadas en darnos la cena hoy, está claro. Y encima, vaya vocabulario.***

Chelo, echó violentamente su silla hacia tras, puso la servilleta encima de la mesa y dijo solemne:

- *Yo no, porque no pienso cenar con vosotros.*

- *Yo tampoco, que os folle un pez* -dijo, levantándose de la mesa y cogiendo mi bolso del suelo -.

El carácter enfático de los enunciados en negrita demuestra que los marcadores subtipo son portadores de la reacción y el estereotipo de las conclusiones, a las que se llegan después de haber manifestado la reacción, como puede observarse en estos diálogos y en éste concretamente que termina con un marcador estereotipo (<que os folle un pez>).

Cortés Palazuelos²²³ (1995), afirma que: el carácter enfático, cuantitativo y cualitativo, puede aparecer en una oración <<monoclausal>> como se secuencia exclamativa aislada (*¡Lo que come!*), (*¡Vaya mujer!*), (*¡Cuidado que es servicial!*), pero también en una cláusula perteneciente a una oración <<poli-clausal>> (*¡Vaya si canta bien María y cuidado que toca con gusto la guitarra Juan!*), en una oración <<bipolar>> -tanto en las llamadas tradicionalmente principales como en las subordinadas- (*Si pudiera, ¡anda que no diría cosas!*) -bipolar condicional- (*Está enfadada porque ¡anda que no lo han criticado!*) -bipolar causal- (*Ya no debe de vivir aquí, porque ¡cuidado que hace tiempo que no la veo!*) -bipolar inductiva- (*¡Mira que ha comido!, luego no sería extraño que se pusiera enfermo*) -bipolar conclusiva- (*Aunque no me ha hecho caso, ¡vaya si se lo he dicho veces!*) -bipolar concesiva- , etc.), o en una oración que tenga que ser interpretada sintácticamente y semánticamente como <<bipolar>>.

²²³ Véase Cortés Palazuelos, M. H. (1995), “Fórmulas estereotipadas de carácter enfático en oraciones funcionalmente <<bipolares >> de sentido concesivo”, *Anuario de Estudios Filológicos* A. E. F. XVIII, pp. 97-124.

En este trabajo, se estudian principalmente las oraciones funcionalmente bipolares de carácter concesivo (entendiendo por concesivo un tipo de recurso que potencia y proporciona el realce expresivo al miembro que representa la <<concesión>>, con lo que resalta el contraste o contraposición). El emisor, en el diálogo, se vale de estas fórmulas porque le proporcionan un realce al miembro <<implicante >> de la <<concesividad>>, es decir, lo intensifican, y de este modo, se subraya una mayor extrañeza en el resultado semántico final del enunciado, dada su fuerza de implicación, debería haber producido un efecto totalmente opuesto. Estos aspectos son muy importantes para estudiar el sentido de algunas oraciones exclamativas.

Briz (1998), también se ha ocupado del fenómeno de intensificación en la conversación coloquial. y se ha preguntado: ¿Cómo?, ¿Qué?, ¿Por qué se intensifica?

Y señala que la intensificación se logra mediante recursos morfológicos, sintácticos, léxicos y fonéticos, y con frecuencia combinando varios de éstos. Cualquier categoría léxica puede verse afectada por este realce pragmático u operador de intensificación.

La intensificación puede llevarse a cabo por:

- 1.- Modificación interna (uso de diminutivos, aumentativos y otros sufijos como: *so-*, *requete-*, *super*, etc.)
- 2.- Y por modificación externa (a través de cuantificadores, sintagmas especificativos como: *menudo*, *mogollón*, *de muerte*, *un huevo*, *de narices*, *de mierda*, *cojones*, etc.). Donde muchos de los

cuales son sintagmas prepositivos fraseológicos con valor adverbial o adjetival, otras veces puede llevarse a cabo la intensificación por el uso enfático de la conjunción 'pero', 'pero que' o de la preposición 'de', 'hasta'.

La intensificación forma parte de todos los marcadores conversacionales, sean tipo, subtipo o estereotipo. Puesto que el marcador conversacional, tal y como hemos señalado a lo largo de nuestro estudio, **es un recurso expresivo que actúa para crear un efecto de sentido en cada enunciado, al que nosotros hemos llamado fenómeno de enfoque.**

Veamos esta secuencia del diálogo donde el efecto de sentido o fenómeno de enfoque se logra, como en el diálogo anterior, con los diminutivos y los marcadores estereotipos.

*- Y lo que le digo , ya lo sabe. Para golfos ya tengo **bastante** con mi cuñado. ¡**Menudo** pendón! Usted esta todavía muy **verdecito**; ¿me entiende?, **muy verdecito**. ¡**Pues estaría bueno!** ¿Dónde ha visto usted que un hombre **sin** cultura **y sin** principios ande por ahí, tosiendo y pisando fuerte como un señorito ¡**No seré yo quien lo vea se lo juro!***

(L. C.: 34)

CAPÍTULO VII

Capítulo VII. Marcadores conversacionales Estereotipo.

1. Definición y aspectos generales.

Se rigen por el principio de combinación, formando estructuras hechas que dan lugar a muletillas, clichés, enunciados fraseológicos, vertiendo sobre la enunciación unas veces un sentido colaborativo y otras un sentido conclusivo.

Son enunciados globales o envolventes, cuyo vínculo semántico se liga con el sentido resultante. Y se procesan en el diálogo en virtud de una tendencia psíquica de la ley del mínimo esfuerzo. Estos enunciados envolventes dan lugar a rupturas, transgresiones, a enunciados 'aparentemente' inacabados o incompletos, que suelen procesarse por la voluntad de aclarar, economizar. Surgen por una falta de destreza idiomática.

Se intervienen como estructuras de repetición o encadenamiento semántico, que actúan de puente conector de marcador conversacional que aparece en el siguiente turno o secuencia.

Los enunciados marcados están sacados del diálogo de Rosa Montero titulado "el ruido del silencio".

Ruptura:

'Pues eso, ¡Pero que mandona y qué pesada estás !;A ver ya te miro!

Transgresiones:

¿Ah sí ? ¿Te crees que eres gracioso?

Esto es el colmo, vamos, es que parece un chiste...

¡Pero si te enseñé la copia del informe! Ah, me desesperas ¿Lo ves? ¡Me desesperas! No me escuchas.

*¿Cómo que no ? ¡Pero si no paras de hablar en todo el día!
Pero, ¿por qué? si nos va muy bien... ¿te parece que nos va muy
bien y cuando yo estoy hablandotú te pone a gritar no sé
qué de un maldito gol?*

- Estructuras repetidas de encadenamiento semántico:

- (1) *Tú erre que erre.*
- (2) *Ahora mismo, mira ahora mismo estamos hablando....*
- (3) *Esto es el colmo, vamos el colmo de los colmos.*
- (4) *Ya ves! hombre ¡ya ves!*
- (5) *Autista, que eres un autista.*
- (6) *Eso no tiene gracia, no ninguna gracia.*
- (7) *Rata, que eres un rata.*
- (8) *Bruto, más que bruto.*
- (9) *Muerto de hambre, que eres un muerto de hambre.*

La repetición puede actuar como elemento recuperador de la construcción, o con función de cierre, como en:

- *Ahora ponte farruco.*
- *No me pongo de ninguna manera.*

Según Narbona(1992:7)²²⁴, “El circuito de la comunicación se ha contemplado generalmente como lineal y unilateral, algo que no permite la conversación, por tratarse de un proceso constante de interacción, de recíproca determinación; los oyentes en cierto modo anticipan la información de su interlocutor, y si la interpretación falla, éste siempre puede acudir a mecanismos de retroacción (Bueno no te pongas así, no he querido decir eso; Ah! En ese caso retiro lo dicho) que modifican su primera intención”.

2. Clasificación general por su actividad interlocutiva.

El modo de procesar distintas funciones discursivas se debe a la repetición constante de ciertas estructuras lingüísticas bastante singulares como:

1.- Comparativas o consecutivas de intensidad inconclusa:

<No me haces ningún caso, me oyes como quien oye llover>

2.- Con el verbo en función apelativa:

<Anda, cuéntame otra vez eso de....>

3.- Por la suspensión indefinida del enunciado:

<Da igual no quiero discutir >

4.- Por recursos antifrásicos que vigorizan el sentido de rechazo e ironía:

<¿Y tienes que contarme todo eso en la mitad del partido?>

<¿Te parece que nos va bien?>

<Anda, ¡qué no conozco yo bien a ese...>

5.- Por el uso reiterativo de pronombres:

<Mira, si tú estás cabreado, fíjate como estaré yo>

<¡Sí hombre! ¡Para que lo tenga él, lo tengo yo, no te jode!>

6.- El uso de formas verbales en modo subjuntivo, imperativo y futuro:

<¿Oye, qué yo sepa nadie te ha dicho nada?>

<¡Qué decida ella, coño!>

<¿Uy, qué dirá la gente?>

<Si lo sabré yo ¡Vamos!>

<Tú ándate con ojo ¿eh?>

²²⁴ Narbona Jiménez, A. (1992) "Hacia una sintaxis del español coloquial." *Congreso de la*

7.- Enunciados introducidos por preguntas que no necesitan respuesta, y que están encabezados casi siempre con la misma fórmula lingüística:

¿A qué? (*¿A qué te doy una bofetada, niña?/ ¿A qué no te atreves?*)

¿Cómo qué? (*¿Cómo qué te deje?*)

¿Verdad que? (*¿Verdad que no volverás a hacerlo?*)

¿Y si...? (*¿Y si te castigo, qué?*)

¿Es que no? (*¿Es que siempre tengo que estar con lo mismo?*)

¿Vas a ...? (*¿Vas a negarme esto?*)

¿No me ...? (*¿No me volverás nunca jamás a hablarme así, te has enterado?*)

Pero ¿dónde + ir + sujeto? (*Pero ¿dónde vas tú así?*)

8.- Oraciones exclamativas con sentido de negación implícita con cierto matiz de arrogancia, irritación o desprecio, construidas con:

¡Qué + verbo saber!

¡Qué sabía yo!

¡Qué sabes tú!

9.- Enunciados exclamativos introducidos por ¡Si...! Que suelen teñir el diálogo de ciertos matices afectivos (*Pero, ¡Si yo te voy a ayudar, tontina!*) o expresar un deseo (*¡Si llegara ya ese día!*).

Estas marcas discursivas son enunciados envolventes que aluden al entorno general que rodea a la situación comunicativa.

Por esta razón, el marcador estereotipo, a diferencia del tipo y subtipo, crea un **sistema de refuerzo global en el plano de la enunciación**. Mantienen un mecanismo de conexión, que esta en relación con la 'tensión dialogal'.

Estos marcadores estereotipos se caracterizan por una sintaxis fija, con alguna variabilidad léxica u organizativa (por ejemplo movilidad posicional de unidades léxicas, como pueden ser los pronombres).

Se les ha llamado 'cliché', ' fórmulas rituales de cierre', o 'conclusivos'. Son estrategias lingüísticas discursivas con un significado 'prefijado' por el uso y no guardan ninguna relación con su significado natural o literal. Poseen un significado convencional, que no deriva de sus componentes léxicos.

Tales como:

- <que si tal y que si cual>
- <que si esto que si lo otro y lo de más allá>
- <si, y todo lo que tú quieras>
- < y todas esas gaitas>
- <que si patatín que si patatán>
- <y dale>
- <y dale que te pego>.

Se trata, como vemos, de fórmulas de imprecisión que tratan de cerrar el enunciado y la conversación.

Pero también disponemos de otras fórmulas estereotipadas que evitan que el hablante de detalles al sentido de un determinado enunciado, dejando algo insinuado al interlocutor, son enunciados de tipo condicional justificativo como:

- (1)< bueno, si es que puedo>
- (2)<y si es que se puede>
- (3)<si, hombre ya veremos>
- (4)< y se hará lo que se pueda>

(5)<eso, ya es otra historia>

(6)< y eso, si Dios nos ayuda>

(7)<y a ver si... y quedamos, hombre>

(8)<y para esto...¿si no es un problema, eh?>

No es necesario advertir que el elemento de relación de este tipo de enunciados suele ser la conjunción <Y>. Con ella se obliga al interlocutor a sacar determinadas conclusiones, puede introducir proposiciones que denoten hechos precedentes ('y para esto ...' ' y eso si...'), otras veces se utiliza al final de la conversación, para cambiar el tópico conversacional, como en (<hombre, salió y ni siquiera se digno a decirme adiós>), puede expresar rechazo ante una situación (<Y por favor, no me vuelvas a llamar>).

En el caso de la conjunción <Si>, tiene un ligero valor de protesta y de no querer comprometerse demasiado ('si es que se puede'), puede estar reforzada por el adverbios de negación ('no sé si vamos a tener tiempo').

En la mayoría de los casos, pierde su valor condicional, para convertirse en una conjunción de matiz expresivo con carácter insinuante:

-¿Hombre, tú también?

- Pues sí, ya ves, yo también

2.1. ¿Qué clase de enunciados son?

Son estructuras sintácticas fijas, formadas por un número determinado de argumentos fijos y/o variables, sensibles al aspecto modal de la unidad léxica más importante, que va a determinar su sentido en relación con la enunciación.

Estructuras como:

(1) *Chuparse el dedo / chuparse los dedos*

(2) *Meter la pata /tener mala pata /estirar la pata*

(3) *Dar la lata / dar la coña*

(4) *Comer el tarro / comer el coco /comerse el coco.*

Su significado convencional no depende, como hemos dicho de sus componentes léxicos, sino de una interpretación semántica global. Se reconocen como parte del acervo cultural que comparten los hablantes y oyentes que pertenecen a una misma comunidad lingüística. A los hablantes de español como lengua extranjeros les resulta muy difícil interpretarlas, pero aún es más difícil intentar que intervengan en sus diálogos.

En la novela de Javier Tomeo *El canto de las tortugas*, se han registrado 122 marcadores conversacionales estereotipos. (Véase el listado en el capítulo III, pp. 121-123)

2.2. Clasificación.

1.- Proverbios o refranes:

Dime con quien andas y te diré quien eres.

Quien bien te quiere te hará llorar.

Ojos que no ven, corazón que no siente.

A quien madruga, Dios le ayuda.

Oveja que bala, pierde bocado.

De tal pala, tal astilla.

No por mucho madrugar amanece más temprano.

2.- Locuciones prepositivas:

A tientas.

A lo loco.

A la fuerza.

De gorra.

De tiros largos.

De golpe

De sopetón

De milagro

En un periquete.

3.- Binomios irreversibles:

Coser y cantar.

Uña y carne.

Largo y tendido.

Sin ton ni son.

De pe a pá.

A tontas y a locas.

A las duras y a las maduras.

La flor y la nata.

Como el perro y el gato.

4.- Comparaciones y símiles:

Más lento que una tortuga.

Más listo que el hambre.

Más derecho que una vela.

Más largo que un día sin pan.

Más feo que Picio.

Más tonto que Abundio.

Más loco que una cabra.

Como una moto.

Como una vaca.

Como un fideo

Como la seda.

Como una rosa.

Como una tapia.

- Con preposición:

Con un palmo de narices.
De tripas corazón.
Para echarse un farol.
De lo lindo.
Sin dar su brazo a torcer.
Con la boca abierta.
Por suerte o por desgracia.
A carcajada limpia.
Con la palabra en la boca.
Mas de la cuenta.
De mala uva.
Por si las moscas.
En un abrir y cerrar de ojos.
En los huesos.
Sin andarse con rodeos.
A punto de caramelo.
De par en par.
De mucho cuidado.
Por los pelos.
De la noche a la mañana.
De la cabeza a los pies.
Con pelos y señales.

- Verbo + preposición:

Preposición A:

Poner a parir.
Poner a trapo
Tomar a risa.
Matar a sangre fría.
Irse al cuerno.
Irse a freir espárragos.

Irse a hacer puñetas.

Dar largas a un asunto.

Preposición EN:

Dar en el blanco.

Dormirse en los laureles.

Estar en Babia/en las nubes.

Meterse algo en la cabeza.

Echar en cara.

Pasar la noche en vela.

Preposición POR:

Celebrar por todo lo alto.

Ir por la vida.

Traer por la calle de la amargura.

Irse por las ramas.

Preposición DE:

Acabar como el rosario de la aurora.

Tener la cabeza de chorlito.

Irse de la lengua.

Tirarle de la lengua.

Dejarse de gaitas.

Pasarse de listo.

Ir de película.

Ir de pena mora.

Ir de santo.

Irse del pico.

Irse de juerga.

Ir de bureo.

Poner de patitas en la calle.

Saber de cabo a rabo.

Sacar de quicio.

Existe una clara dificultad para establecer límites precisos entre modismos y frases hechas. Belinchón (1999) define a los modismos como 'metáforas cristalizadas' (*frozen*), que expresan hábitos y costumbres muy locales y arraigadas, en las que el paso del tiempo ha diluido la relación original del significado literal con el figurado.

Para otros autores, lo más importante de los modismos es el criterio de estabilidad, es decir, que la secuencia permanezca fija o estable a través de un determinado período de tiempo.

Sin embargo, las frases hechas se diferencian de los modismos en su flexibilidad estructural, puesto que pueden sufrir variaciones léxicas y sintácticas, en función de su productividad, expresividad y comodidad en la organización discursiva. Existe por tanto una adaptación de la frase hecha al acto conversacional. Todo ello hace pensar que nos enfrentamos a un tipo de estructuras muy variadas y versátiles, que se adaptan a cada uno de los factores pragmáticos que envuelve la situación comunicativa. En este sentido, el hablante puede crear frases hechas de su propiedad, fruto de su buen humor u originalidad.

Ante la dificultad de poder clasificar tal cantidad de marcadores estereotipos, señalaremos cómo se van codificando y con qué unidades léxicas o gramaticales se configuran.

3. El marcador estereotipo se codifica en varias formas.

3.1. Forma verbal:

a) Imperfecto / condicional:

<Pues no faltaba/ faltaría más>

(Tric.: 211)

<Qué más quisieras tú> (Tric.: 214)

<Eramos pocos y parió la burra> (Diálogo de los vecinos)

< ¡Qué iba a tener!> (Bic.: 53)

b) Futuro:

<Se me habrá pegado de ti> (Bic.: 199)

c) Gerundio:

<Pues ya le estás diciendo> (Tric.: 214)

d) Presente Indicativo /Subjuntivo:

<Pues vaya lata> (Tric.: 208)

<Pues entonces vaya gracia>

(Tric.: 211)

<Pues, no te creas>

<Y luego no digas que>

<Por la cuenta que te tiene>

<Las desgracias nunca vienen solas> (Tric.: 179)

<Si ya ve usted, no hay mayor engaño> (Bic.: 53)

<Un día es un día> (Bic.: 53)

<Yo pago lo mío y santas pascuas> (Diálogo de los vecinos)

<Yo qué sé> (Bic.: 61)

<Vaya un tostonazo> (Bic.: 58)

<Y qué lo diga> (Bic.: 5)

<¿Ese es el cariño que me tienes?>

(Bic.: 77)

e) Imperativo:

<Bueno, tú ándate con ojo> (Tric.: 208)

3.2. Forma de interjección:

<¡Anda, coño!> (Bic.: 60)

<¡Anda que al niño le ha hecho la boca un
fraile!> (Bic.: 63)

<¡Válgame Dios!> (Bic.: 76)

<¡Dios Santo!> (Bic.: 61)

<¡Ay, qué hijo!> (Bic.: 60)

3.3. Forma de enlaces conjuntivos:

Como: 'que', 'pues', pero,' 'conque' 'y', 'si' y otros...

<Pues seguramente me falta un tornillo>

(Tric.: 8)

<Pues se equivocó de medio a medio>

(Tric.: 19)

<Pero de lo lindo> (Tric.: 36)

Estos marcadores estereotipos, codificados en forma de enlaces conjuntivos, añaden al mensaje una gran carga expresiva. Pueden aparecer encabezando respuestas:

<Que nada>

<Pues nada>

<Que te sea leve>

<Con que estás tenemos, eh>

<Que no, hombre que no>

<Bueno, pues iré yo>

Otras veces se utilizan para negar algo con cierta reticencia (*¿Puedes ayudarme? <Pues no, señorita>*). Donde 'pues' tiene la fuerza suficiente para realzar irónicamente enunciados afirmativos o negativos, lo mismo que 'sí', 'y', 'conque' (*<¿Conque ibas a venir!, sí, sí ya lo veo yo>*).

Intervienen en el diálogo asociadas a un marcador tipo como 'bueno', 'pues', 'pero', 'entonces', 'luego', 'naturalmente', 'por supuesto', o unidos a marcadores subtipo, elaborados como consecuencia de la reacción que puede transmitir una interrogación o una exclamación, formando enunciados del tipo:

<Un día es un día >

<Total para lo que hay>

<¿Y que me van a hacer?>

<¿Y qué?>

<No sabía ¿eh?>

<¡Pues mira como supo!>

La base argumental y discursiva de estas estructuras surge de la relación que mantienen con el ámbito cerrado del hablante. (*<Ahora sí que estamos bien>* (Tric.: 211) (*<Ahora ponte farruco>*). En cambio los marcador tipo y subtipo aluden a ámbitos abiertos, puesto que guían y orientan la conversación.

Es por ello, por lo que el marcador conversacional estereotipo favorece el cierre de la conversación.

Podemos, por tanto, afirmar que su función principal sería la de:

- 1.- Señalar el cierre de una enumeración = marca de recapitulación.
- 2.- Señalar el cierre de una intervención = marca conclusiva.

4. *Cómo se organizan en el discurso.*

Si elegimos un marcador estereotipo como *<Ahora si que estamos bien>*, podríamos decir que es una forma lexicalizada con el verbo 'estar' y que admite, a pesar de ser una estructura fija, una variabilidad léxica del verbo ('estar' => 'hacer, 'liar') y del adverbio ('bien' => 'buena') la estrategia lingüística debe adaptarse a la implicación de decepción o ironía. El adverbio 'bien' es un comentario expresivo, pero no es fundamental para el marcador; no es así con 'ahora', que señala el ámbito cerrado, elemento deíctico de la comunicación, es el elemento fundamental e insustituible del marcador. 'Ahora' es un deíctico temporal cuya misión es marcar el momento de la enunciación y sus circunstancias.

Lo mismo sucede con las construcciones tautológicas y también los binomios irreversibles (*<si dicen que digan>/<pase lo que pase>/ <pero algo es algo>*, *<no hay mal que por bien no venga>*).

Advertíamos que estas estructuras lexicalizadas se constituyen en el diálogo por su productividad, expresividad y economía, completando así el sentido de la enunciación, por medio de un procedimiento enfático que consiste en implicar al interlocutor en lo que hablamos y hacerle cómplice de lo que decimos y pensamos.

Enunciados como:

<Pero, hombre, por Dios ¿Qué quieres que te diga?>

<¿Vamos, anda, sólo faltaría?>

<¡Ya era hora! >

Hay en todas estas expresiones un sistema implicativo en relación con la situación contextual, de ahí la abundancia de elementos deícticos espaciales y temporales.

A la hora de organizarse dan lugar a transgresiones, que a veces son interrupciones o rupturas obligadas:

- 1.- bien por falta de recursos lingüísticos o por vacilación momentánea;
- 2.- bien porque el hablante no crea necesario completar la oración,
- 3.- o bien por estar seguro de que va a ser entendido sin completarla.

Siendo de este modo el marcador conversacional estereotipo, más productivo, expresivo y más rentable pragmáticamente.

Dicho procedimiento suele darse con los refranes como:

<Ojos que no ven...>

<A caballo regalado...>

<Ya sabes eso de: a quien a buen árbol se arrima...>

<Al mal tiempo ...>

Hemos encontrado en nuestro corpus varios casos de interrupciones voluntarias encabezadas por '*pero si...*', asociada, como hemos señalado, a una forma de expresar la protesta e indignación.

<¡Pero si todavía nos deben el dinero del ascensor!> (diálogo de los vecinos)

<¡Pero si no paras de hablar en todo el día!> (diálogo el ruido)

<¡Pero si te enseñé la copia del informe!> (diálogo el ruido)

<Éramos pocos y parió la burra!> (diálogo de los vecinos)

En este último caso nos falta la prótasis (*por si fuéramos pocos*), nos encontramos ante un caso de economía.

Enunciados como <¡Ay si pudiera yo tener por lo menos una asistenta!>, quedan reducidos a enunciados suspendidos: ¡Ay si pudiera yo...!

Cada uno de estos marcadores está determinado por dos factores principalmente:

- 1) Vienen procesados por la subjetividad del interlocutor. Es decir, que el componente (expresivo, comunicativo, significativo) del marcador enredará al segundo factor.
- 2) Vienen procesados por el ámbito cerrado (entorno), insistiendo en el contenido del mensaje; destacando por un lado la presuposición del hablante, nacida del enfrentamiento entre sujeto enunciado y la enunciación, y por otro el sobreentendido que se explica siempre por referencia al oyente.

Razón por la que el marcador conversacional estereotipo se formula en función de la *presuposición* según la cual el hablante, obedeciendo a la capacidad que cualquiera tiene de hacer reaccionar el diálogo, selecciona un marcador totalmente compatible a la situación comunicativa, y lo procesa teniendo en cuenta la productividad, expresividad y economía. El oyente, de este modo, queda implicado en la alternancia de su turno, pues lo que infiere o infiera es o será fundamental para la marcha de la conversación y las buenas relaciones.

Analicemos esta maniobra lingüística en el marcador estereotipo: <*Eramos pocos y parió la burra*>. (Véase el diálogo “vecinos” pág 355)

Marcador conversacional estereotipo que aparece en un diálogo de turnos cruzados con varios interlocutores. La base de este diálogo es la réplica, como acto de habla defensivo, que implica una toma de turno inmediato en este caso por alusión. Es una toma de turno con orientación-interaccional (Véase el diálogo de los vecinos).

El marcador estereotipo surge de:

- 1.- la inmediatez del contexto marcado.

2.- la ausencia de planificación.

El marcador conversacional, como siempre, exige una entonación marcada o enfática, y suele aparecer al margen de los enunciados.

En otro ejemplo tomado del diálogo titulado *El ruido del silencio*, el enunciado marcado <como la gota malaya erre que erre>, se genera por la repetición. Se procesa en un contexto que exige una toma de turno inmediato, que obliga, a su vez, a seleccionar otro marcador conversacional estereotipo por el principio de combinación. (Véase el diálogo 'el ruido').

Respuesta: '*Ahora ponte farruco*' (exige otro turno marcado)

Respuesta: '*No me pongo de ninguna manera.*'

A medida que aparece el marcador/es estereotipo/s, se va relajando la intervención, va progresando hacia el final y se van completando las secuencias con frases fáticas, que no reclaman un turno conversacional:

-*Bueeeeno*

-*¿Vale? Digamos.*

Con el uso del verbo en primera persona de plural, '*digamos*', se pretende obtener una conducta colaborativa donde la retroalimentación del diálogo se lleva a cabo a partir de dos procesos concretos.

Se eligen enunciados colaborativos, donde en ocasiones aparecen verbos en primera persona de plural ('*digamos*', '*pongamos*', '*supongamos que nos va mal*'), o el uso del imperativo, acompañado de un marcador tipo, que a la vez que le sirve de apoyo, también rompe el hilo de la conversación y la desvía (<*Anda, cuéntame*>).

Los enunciados colaborativos se dan, con frecuencia, en la fase de cierre como reformulación temática, o como intercambio simplemente de apoyo para cerrar.

Este tipo de estructuras fraseológicas, (<estar hecho el uno para el otro>) (<Pero, mujer si es el pan nuestro de cada día>) a diferencia de otros marcadores conversacionales estereotipos, no exigen un turno de orientación interaccional, puesto que tratan de minimizar los roces existentes entre hablante y oyente.

Su intercambio *no tiene una finalidad defensiva, sino que forman parte de un propósito socializador*, por esa razón, si mantuviéramos una conversación con estos enunciados, sería improductiva, puesto que su objetivo es, simplemente, redefinir el tema y reformularlo en una sentencia tautológica del tipo (<un día es un día>,<las desgracias nunca vienen solas>, <así es la vida>).

Dichas secuencias no exigen un contexto delimitado, precisan sin más una relación de solidaridad, *se presupone un contexto o se evoca, pero no se crea*.

Por la misma razón, estos enunciados fraseológicos constituyen por sí solos enunciados completos, y requieren para su realización únicamente un contexto verbal. Ellos por sí solos tienen su auto-contexto, sirviendo de apoyo al contexto mental, situacional y expresivo.

Los marcadores estereotipos no informan de lo que verdaderamente se hace, sino que funcionan e intervienen como '*cimiento explicativo*'.

La elección de un marcador conversacional estereotipo como: (<¡Vete a la porra!>); depende, de entre otros marcadores conversacionales estereotipos posibles como ('*...a paseo*' '*...a tomar el aire*'...) del efecto de sentido o fenómeno de enfoque que el hablante quiera dar al diálogo, de acuerdo a sus circunstancias comunicativas, lo que demuestra que el marcador estereotipo ofrece un juego de combinaciones negociables como:

‘¡Lárgate!
‘Déjame en paz’
‘Vete a paseo’
‘A freír espárragos’
‘Piérdete’
‘Cómprate un desierto y bárrelo’, etc.

Estas combinaciones son negociables desde el punto de vista sintáctico, posicional, léxico y expresivo. Existe, por tanto una diferencia con los marcadores tipo y subtipo, que no se procesan bajo este principio de combinación, sino bajo el principio de selección.

Por este principio de combinación observamos que en el marcador estereotipo se pueden dar algunas variaciones.

1.- Se pueden producir sin alteración, como son los marcadores estereotipos ‘clichés’ y ‘refranes’ y pueden dejarse suspendidos, puesto que existe un conocimiento cultural previo, propio de la comunidad lingüística a la que perteneces (*Siempre hay un roto para un descosido*) (Bic.: 122).

2.- Alterado por algún elemento léxico:

(*<Que lata- > ¡qué latita!>*)

3.- Intercambio de algún componente:

(*‘Andate con ojo’ > pon ojo al parche*)

(*‘La lata que das’ > ¡Ay que ver que lata das!*)

4.- Se combinan por equivalencia sinónimas:

(*¿Qué creías que me chupo la flauta > por ¿qué creías que me chupo el dedo*), (*¡vaya rollo/coñazo/lata/tostón*), (*vaya tostonazo*) (Bic.: 58).

5.- Reactivación del sentido por repetición de un elemento léxico:

(*<Autista, que eres un autista>*)

(*<Imbécil, que eres un imbécil>*)

(*<Rata, que eres un rata>*)

6.- Reactivación por elipsis:

(*<Ojos que no ven...>*)

(*<Contigo como si viviera como un armario y un... me callo>*)

(*<Me oyes como quien oye...>*)

(*<Ya sabes, el que se pica...>*)

Estas combinaciones unas veces se adscriben al hablante, otras al oyente, y en la mayoría de los casos están adscritas a los dos, como por ejemplo en :

<¡Ay Dios le oiga!> (Bic.: 163)

<En fin, tú dirás> (Bic.: 116)

<Que sea ella la que pague el pato> (Bic.: 117)

<Me sacas de quicio> (Bic.: 117)

<Vete a la mierda> (Bic.: 82)

<A mí nadie me calla la boca ¡no te digo!> (Bic.: 83)

<¡Qué la van a oír! -¡Que me oigan si quieren , par eso lo digo! ¡Yo no tengo pelos en la lengua!>

(L. C.: 40)

<Hasta mañana si Dios quiere> (L.C.: 61)

<Bueno no te preocupes nos las comemos en la cena y en paz>

(L. C.: 98)

¡Mira, niña, estate callada y no marees! (L. C.: 111)

Cualquier actitud de hablante u oyente puede ser compartida. Si quieren ponerla de manifiesto buscarán cualquier estrategia lingüística discursiva que le ofrezca la lengua en el momento de hablar.

Otra clase de marcador conversacional estereotipo es la 'coletilla' como: (*<y en paz>* *<...Y no marees>* *<..y no hay más>*) son los llamados 'conclusivos' o

‘argumentativos finales’: estructuras lingüísticas de síntesis, que aportan a lo dicho una nota explicativa con el fin de salvar un olvido, insistir en algo o dar por terminada la conversación.

(yo pago lo mío y santas pascuas)

(...y sanseacabó)

(...y amén)

(...y punto)

(y no hay más que hablar)

(...a mí plín)

(...y allá tú)

(tú verás)

(a mi ni me va ni me viene)

(me resbala)

(...y en paz)

Véanse los marcadores de despedida y cierre que hemos mencionado en los marcadores tipo encuentro – saludo y formas ritualizadas.

Todos ellos forman parte de los marcadores conversacionales estereotipos, al estar dotados de un significado nuclear, se procesan por el principio de combinación, y no crean nuevo contexto ni nuevo mensaje.

- Vierten valores comunicativos sobre el acto de enunciación.
- El efecto depende no sólo de la situación comunicativa, sino del entorno social.
- Mantienen una relación con los marcadores precedentes.
- Remiten a presupuestos que sólo tienen sentido si hablante y oyente comparten una misma información.

En el corpus analizado, hemos observado también la presencia de unidades fraseológicas que suelen expresar deseo al finalizar el último intercambio conversacional, algunos de estos enunciados están introducidos por la palabra '*Dios*', quizá sea éste un mecanismo integrado por la influencia del catolicismo en nuestra cultura. Ofrecemos algunos de "*Las bicicletas son para el verano*".

<*¡Dios santo!*> (Bic.: 88)

<*¡ Qué Dios nos ayude!*> (Bic.: 148)

<*Dios mío, Dios mío!*> (Bic.: 153)

<*¡Ay Dios le oiga!*> (Bic.: 163)

<*¡Dios no lo quiera!*> (Bic.: 172)

<*Sabe Dios si...*> (Bic.: 182)

<*Sabe Dios cuando habrá otro verano*> (Bic.: 208)

<*Pero ahora os volvéis a casar como Dios manda*>

(Bic.: 192)

Existe en posición final de cierre enunciados acompañados por ('*nada*', '*vale*', '*total*'), que justifican sin detalle el modo de significar de un enunciado. Pero, hay casos en los que es necesario modalizar el proceso de enunciación, con afectación psicológica, entonces los enunciados van acompañados de estrategias lingüístico discursivas como: ('*por fin*', '*al fin*', '*en fin*', '*al fin y al cabo*', '*a fin de cuentas*', '*menos mal*', '*ya era hora*'), esta modalidad psíquica ofrece mayor número de efectos.

Veamos la diferencia en los siguientes diálogos:

Doña Dolores. - *Digo yo que si quedan tan pocos víveres, esto no podrá durar mucho.*

Basilio. - *Quedan pocos para aquí, para Madrid. En Levante y en los pueblos hay más. Pero es difícil traerlos: falta combustible y faltan camiones.*

Doña Dolores. - *Pues a fin de cuentas viene a ser lo mismo. Si nos morimos de hambre tendrá que acabarse esto. No comprendo a que tanto resistir, resistir, resistir. (Bic.:170)*

Doña Dolores. - *En fin, tu dirás*

Don Luis. - *¿qué diré?*

Doña Dolores. - *Lo que hacemos.*

(Bic.: 116)

María. - *Por sí o por no, éste y yo hemos procurado hacer todos los favores que hemos podido. Y sin mirar a quien ¿eh?, sin mirar a quien. Dejando la política a un lado. (A Manolita) Al fin y al cabo, usted, señorita, ha hecho también lo que debía, porque el vecino era un buen chico, eso no se puede negar, y usted ahora, pase lo que pase, es una señora...*

Manolita. - *Sí eso sí.*

(Bic.: 172)

Por otro lado, existen otras unidades que no son elementos marginales en el enunciado, sino todo lo contrario, están sumamente implicados en él; es el caso de las formas verbales en enunciados del tipo:

'Es lo malo de pedir'

'Ya verás que bien'

'Ya me parecía a mí'

'Total, vas a vivir lo mismo'

'¡Qué va a estudiar!'

'Vaya usted a saber'

'En fin, tu padre verá'

'Bueno, ojalá sea así'

'Bueno, tú ándate con ojo'

Llamemos a este tipo de enunciados: *marcadores de integración lineal conclusivos*. *Lineales*, porque marcan un aspecto deíctico de la realidad lingüística del hablante. Y *conclusivos*, porque remiten a un conjunto evaluable de circunstancias próximas a la deixis señalada.

Observamos que las formas verbales apuntan hacia una idea de futuro con cierta función apelativa, de modo que cada tiempo verbal adquiere un mismo efecto de apelación.

El problema está en saber si este efecto verbal se desprende de la combinación con estas unidades léxicas, o cualquier verbo con una entonación aislada podría dar cuenta del efecto de apelación.

Es interesante observar como en nuestra lengua contamos con un paradigma verbal para las marcas de recapitulación (verbos en pasado de acción cerrada o perfecta) y otro para las marcas de conclusión (presente Indicativo/subjuntivo –Futuro - imperfecto - Condicional e imperativo) Algunos tiempos verbales, ya lo hemos apunado, favorecen la apelación.

Veamos algunos ejemplos:

Marcadores estereotipos como marcas de recapitulación:

<Se acabó lo que se daba>

<Se lió la manta a la cabeza>

<Se tiraron los trastos a la cabeza>

<Se le cruzaron los cables>

<Lo dejé con un palmo de narices>

<Me sentó como un tiro>.

Marcadores estereotipos como marcas de conclusión:

- <Me pone a cien>
- <Hay gato encerrado>
- <No me saques de quicio>
- <No te vayas a ir de la lengua>
- <Te lo echará en cara>
- <Te pondrá la cabeza como un bombo>
- <Le harías un feo>
- <Pero, cómo si eran uña y carne>

El presente es una forma verbal que no sabe ser puntual, sino durativo, proyectivo, habitual o gnómico (*¿qué haces ? – pues, mira, como*).

Calvo (1994) asegura que el tiempo verbal se mide desde el presente variable de la enunciación (el tiempo puro o no tiempo), lo que hace dificultoso en más de una ocasión el ámbito del pretérito (apto para la narración), mientras que el futuro es (propio de apelaciones, proyectos, y deseos.)

Sin embargo, contamos con una forma verbal excepcional para la explicación del marcador estereotipo: es el imperfecto de indicativo, en enunciados como:

- <En eso estaba yo pensando>
- <Pero, hombre que te creías>

El imperfecto, en estos casos, hace una referencia al futuro, el hablante se niega a alguna petición del oyente, en realidad trata de indicar alguna actitud hacia la proposición citada.

G. Reyes (1994: 89-119), manifiesta que el imperfecto refiere sobre todo al presente, pero incluyendo algo del pasado, incluyendo una expectativa del hablante. Donde el imperfecto señala el contraste entre esa expectativa y su experiencia actual, que queda, así realzada.

El contraste, entre la experiencia presente y la expectativa evocada, pueden dar lugar a una variedad de actitudes emparentadas, y a veces difíciles de distinguir: despertar, desencanto, sorpresa (entendida como una alteración de las rutinas del conocer).

En muchos casos, esta sorpresa viene reforzada por un marcador tipo 'pero', 'y eso', 'anda', cuya evocación al contraste es mayor, marcando el sentido irónico con el que se está modificando, exagerando burlescamente el enunciado del interlocutor.

Para Reyes (1994), la ironía refuerza la relación entre los interlocutores, moviliza los puntos de vista y los conocimientos que comparten, asegura sus afinidades. " *En la ironía hay un desdoblamiento del interlocutor; mientras el que dice algo en serio lo asume, se hace responsable de su afirmación, el que dice algo irónicamente se desdobla*".

Ejemplos como:

(*¡Bueno lo que me quedaba por oír!*) (C. S. M. Y N.: 26).

Para concluir podemos decir que:

- 1.- Los marcadores tipo y subtipo son marcas de conexión pragmática en relación con el enunciado.
- 2.- Los marcadores estereotipos son marcas de conexión pragmático-comunicativa de interacción social, en relación con el acto de enunciación.

CONCLUSIONES.

Capítulo VIII: Conclusiones.

De todo lo dicho hasta ahora se deduce que existen muchos, variados y complejos caminos para estudiar los marcadores conversacionales, y que no existen conclusiones finales, sino muchas cuestiones por resolver en futuras investigaciones sobre 'la conversación'.

Los propósitos para utilizar estos marcadores conversacionales varían según el entorno, pero son sumamente importantes porque desempeña un papel fundamental en la interpretación de los enunciados.

Hay que reconocer que los marcadores conversacionales en la intervención del diálogo son una forma de manifestar la intención o intenciones, dando lugar a un efecto de sentido o fenómeno de enfoque que orienta y dirige la conversación hacia lo que más convenga.

Hablamos con intención, cargamos sobre el enunciado insinuaciones que constituyen actos reactivos manifestando acuerdo, desacuerdo, aprobación, desaprobación, rechazo y colaboración,... etc, obteniendo un número casi ilimitado de funciones discursivas.

Así, el marcador conversacional en el diálogo no está caracterizado por el significado que se le asigna, sino por el que le proporciona declarar una intención o actitud con respecto la situación comunicativa. Son marcas de carácter interactivo, dotadas de una fuerza tonal que los diferencia del resto de los enunciados, como ocurre en los siguientes ejemplos:

.- Me duele el estómago.

- *Pues, se puede saber para qué comes esas porquerías.*

- *Vaya, pero si eres tú*

- *Pues sí, soy yo*

Se quedaron unos instantes sin saber qué decirse

- *Estás igual-* dijo él

- *Tú también* - dijo ella

- *¿Qué tal te va la vida?* - preguntó ella

- *Bien. Bueno... Sí, bien ¿Y a ti?*

(A. y E.: 97)

Los marcadores conversacionales son fenómenos lingüísticos que funcionan como marcas interactivas, seleccionadas en función de las circunstancias. Portadores de implicaciones conversacionales de sorpresa, enfado, alegría, represión, protesta desilusión,... etc. que responden, así, a funciones discursivas de intensificación.

En enunciados como *<Pues, mira tú por donde>*, *<Pero bueno, tú a que juegas>*, *<¿No me negarás que te he buscado la mejor, eh? >*, *<Ya verás, te lo digo yo>*, el hablante atribuye gratuitamente una advertencia, insinuación, crítica, pretende hacer responsable al oyente de lo expresado, o vierte confidencias personales, reproches, amenazas, etc.

Los marcadores conversacionales que aparecen en cada turno pueden someterse a varias interpretaciones, todas ellas posibles por medio de la interpretación de la competencia comunicativa, que es la suma de otras muchas competencias de naturaleza pragmática, semántica, lingüística, discursiva, etc. Lo importante es que el oyente sea capaz de reconocer su intención y su fenómeno de enfoque, de ahí que sea necesario hacer referencia a la

expresividad de cada hablante, que siempre sabe lo que quiere decir, incluso aunque no sepa explicarlo. De manera que el marcador conversacional sólo cumplirá su objetivo si realmente, es reconocido por el oyente.

Nuestro estudio ha tratado de explicar cómo funcionan los marcadores, cuáles son las condiciones para su realización, y para ello hemos realizado las siguientes operaciones:

1.-Lo primero fue seleccionar aquellos marcadores conversacionales que el hablante utilizaba para la organización de la conversación.

2.- Intentamos analizar qué implicaciones se intentaban transmitir y de qué manera condicionaban al oyente.

3.- De esta selección y de este análisis llegamos a la conclusión de que tenían una organización circular en cadena, que obedecía a lo siguiente:

1. Explicación y aplicación por *intención*.

2. Explicación y aplicación por *regla*.

De la explicación y aplicación por intención, se crea la 'intención de finalidad'. De la explicación y aplicación por regla, se crea la 'intención de significar'.

Nos propusimos, según esta organización, asignar a cada clase de marcador al menos dos funciones y llegamos a la conclusión siguiente:

1. Que el marcador conversacional tipo se organizaba en:

a) Marcas guías.

b) Marcas de compensación.

Al intentar diferenciar los marcadores de los conectores.

2. Que los marcadores conversacionales subtipo mostraban siempre valores enfáticos y expresivos asociados a la interrogación y la exclamación. Y en ocasiones se formulaban enunciados irónicos.

3. Que el marcador conversacional estereotipo no colaboraba tanto en el control y alternancia de turnos y que quizá por ello mostraba casi siempre enunciados envolventes con sentido recapitulador y conclusivo. A esta forma de organización le dimos el nombre de marcas de recapitulación y marcas de conclusión.

4.- Hicimos un corpus general y seleccionamos aquellos marcadores conversacionales que se explicaban en razón de su expresividad, de su intención, cohesión, esfuerzo y economía para facilitar el hilo de la conversación, sabiendo de antemano que con estas marcas el oyente puede reconocer la reacción del hablante.

5.- Los marcadores se organizan en cadena, con lo que dirigen, guían y orientan la conversación hacia un fin. Siendo capaces de transformarla y reconstruirla.

En un primer análisis procuramos distinguir cómo se comportaban los **marcadores conversacionales de explicación y aplicación por regla o semánticos**, y nos dimos cuenta de que en su mayoría son los encargados de llenar los vacíos conversacionales que surgen en el diálogo por titubeo del hablante, por la simple necesidad de ganar tiempo, o por el deseo de seguir manteniendo su intervención. Y que esto era realizado normalmente por marcadores conversacionales *tipo*, que, en estos casos, funcionan de conectores.

Estas marcas cumplen una función de conexión y suelen hacer referencia al mensaje en sí. Nos referimos a marcadores del tipo: <nada>, <total>, <en fin>, <por cierto>, <a propósito>, <a todo esto>, <a lo que iba>, <pues eso>, ...). Sirven para dar entrada a un nuevo enunciado, suelen ir acompañando al enunciado y poseen una función fática de control de contacto (*sí, ah, uhm, umm*); acumulan enunciados y están necesariamente vinculados a los enunciados precedentes.

De los **marcadores conversacionales de explicación y aplicación por intención o pragmáticos**, hemos estudiado aquellos que quieren dejar reafirmar su propio 'yo' frente al 'tú'. Son los marcadores 'autorreafirmativos', que son innecesarios en la comunicación objetiva del mensaje, pero son muy necesarios como estimulantes conversacionales. Se comportan más como táctica o estrategia discursiva que como elementos informadores. Estos marcadores suelen manifestarse mediante formas imperativas de percepción inmediata (<calcule>, <imagínate>, <date cuenta.>, <mire>, <vea>, ...); con interrogaciones retóricas (<¿sabes?>, <¿te enteras?>, <¿lo oyes?>...); expresiones de lo consabido (<usted sabe como yo>, <de sobra lo sabes>, <ya me entiende>, etc.); estructuras lingüísticas con el verbo *decir* (<te lo digo yo>, <como te lo digo>, <te diré>, <no te digo más>, etc.); y autorreafirmativos encubiertos en el yo y en el tú (<por lo que cuentan>, <por lo visto>, <ya lo decía>, etc) y, por último, enlaces inseparables de la expresión en que están inmersas, cuyo valor ilativo viene dado por el contexto del que forman parte integrante:

(<pues>, <que>, <pero>, <y>, <bueno>, <bien>, <ya>, ...etc)

Pero los marcadores conversacionales no sólo están destinados a servir de juego comunicativo, para 'encender' o 'apagar' la conversación, sino que también sirven para transmitir y contagiar sentimientos.

Nos parece importante señalar que en cada marcador se hallan unas huellas psicológicas que lo definen para dar cuenta de la intención y de la actitud. Habrá casos en que la comunicación, sea necesaria mantenerla abierta, apareciendo así, los marcadores conversacionales subtipo con función de *retroalimentadores* (<¿de verdad?>, <¿estamos?>, <¿vale?>, <¿eh?>, <¿no?>), marcas esenciales para la progresión y conexión de la conversación.

La primera señal del marcador es la entonación, con la que el hablante puede enfatizar, realzar, hiperbolizar, ironizar, etc. Además de poderse detectar a través de ella la carga emotiva de ira, enfado, rabia, desprecio, indignación, cortesía, burla, etc. Esta carga emotiva suele reflejar una señal de cambio o transición, contrastando lo que se dice con el enunciado precedente.

Los marcadores conversacionales no se dan en oración, sino en enunciados, con contenido semántico - pragmático propio. Los marcadores conversacionales *tipo* suelen figurar al frente del enunciado y mantienen más dependencia con él. En cambio los marcadores *subtipo* (interrogativos y exclamativos) responden a una reacción, e intervienen para dar cuenta de los estados de ánimo de los interlocutores.

Los marcadores *estereotipo*, en cambio, responden a factores globales del proceso de enunciación, como pueden ser la identidad del hablante, y el ámbito socio-cultural.

El marcador conversacional se introduce en el enunciado, para reforzándolo, para ser guía y compensación del sentido de la enunciación. Intervienen en el diálogo por medio de un procedimiento enfático que consiste en implicar al interlocutor en lo que hablamos, y hacerlo **cómplice** de lo que pensamos y decimos.

La selección del marcador conversacional depende del acto de habla en el que se inserte y responde siempre a las exigencias interactivas en las que debe manifestarse. El intercambio comunicativo se fundamenta en los principios de selección y combinación, con los que hablante coopera para hallar el 'sentido oculto' del marcador.

El marcador sólo tiene sentido en la medida en que sus efectos hayan sido reconocidos por el oyente, lo que da lugar a un acoplamiento a distintos niveles comunicativos, tales como los siguientes:

- a)- Informativo: se selecciona el marcador que mejor se adapte al sentido que se quiere verter (estrategia significativa).
- b)- Inter-enunciativo: se selecciona en relación a los interlocutores o participantes (estrategia identificativa).
- c)- Discursivo: se selecciona en función de los aspectos exteriores del discurso: repetición, modalidad, pregunta, aviso, alternancia de turno (estrategias comunicativas).

Los marcadores conversacionales se van organizando de forma global o circular según el triple mecanismo de la intención. El proceso de transmisión de valores comunicativos que se nos ofrece con ellos es amplísimo. Por ejemplo, marcar el valor fático <hombre>, el valor apelativo <mira>, reafirmación de una idea <claro, claro>, indagar en el grado de convencimiento y escucha del oyente <¿no?>, ligar otro enunciado con una explicación o justificación complementaria <eso es que>...etc .

Manifiestan con recursos enfáticos valores afectivos de: admiración <¿Qué dices?>, <¡Hombre!>, <¡ah!>, alegría /tristeza <¡qué bien, chico, qué bien!>, <¡no sabes cuánto lo siento!>, la amenaza <¡ten cuidado eh!>, el deseo <¡Dios lo quiera!>, el desprecio <¡vamos hombre!>, la duda <¡ummm, ya veremos!>, el enfado <¿pero, qué demonios te pasa?>, el insulto <¡payaso!>, la negación <¡ni lo sueñes!>.

Trata, con ello, de captar la atención del oyente para lo que va a decir y lo prepara para la siguiente intervención.<¿No te lo habrás creído?>,<Pero ¿por qué no me miras?>.

Trata de controlar la intervención y planifica cada turno <¿Se puede saber a que juegas?>,<¿Déjalo ya, quieres?>.

Trata de comprobar su comprensión y escucha. <¿Me sigues?>,<¡estamos!>

Las competencias pragmática y comunicativa permiten a cada interlocutor reconocer la clase de marcador. Dichas competencias le dan la capacidad para utilizar e interpretar procedimientos interactivos en la consecución de un fin conversacional. Así se refleja en fórmulas estereotipadas con las que el hablante intenta crear en el oyente una línea de pensamiento más o menos determinada, a veces porque el hablante no encuentra la forma de expresar algo. Son enunciados como: <ya sabes a quien madruga Dios...>, <Total para esto...>, <Donde esté un buen filete...> son marcadores que invitan necesariamente a pensar o a completar mentalmente algo y por economía lingüística colaboran con el hablante puesto que el oyente conoce como debe suplir lo que falta en el enunciado inacabado.

Estos procedimientos interactivos no pueden ser considerados como categorías gramaticales. Tienen una forma y función, y por medio de ellas expresan sus relaciones y sus notas constitutivas internas.

Cada marcador puede señalar:

- a) El cambio/mantenimiento de turno.
- b) Rechazo de una sugerencia, petición, invitación, etc.
- c) Puede funcionar como punto relevante, de carga emotiva o de reacción.
- d) Puede ser un alargador expresivo, o una táctica para pensar o recordar lo que se quiere decir.
- e) Puede intentar interrumpir al hablante como elemento corrector o reparador.

Veamos cómo en este diálogo podemos justificar lo que venimos señalando como rasgos importantes de los marcadores conversacionales.

Situación comunicativa: Nacho informa a su hermana mayor que están pensando en organizar una fiesta sorpresa a sus padres para

celebrar las bodas de plata, y que deberían invitar a las hermanas de su padre (tía Clara y tía Amanda), con las que su padre no se lleva muy bien.

Clara telefona a Amanda.

- *Que dicen que quieren darles una fiesta sorpresa.*

-*Ya. Es una idea bonita ¿no?* – contestó Amanda en plena inopia.

-*¿Qué dices? Menuda estupidez. Una fiesta sorpresa. A tu hermano con lo borde que es. Yo, desde luego, no pienso ir si Miguel no me invita expresamente.*

- *Pero Clara, no puede invitarte, en eso consisten precisamente las fiestas sorpresa, en que ellos no saben que se va a celebrar.*

- *Ah, pues eso sí que no. Yo no voy así. ¡Qué se lo digan! Yo no voy a su casa sin más ni más, sin que él lo sepa. ¡Faltaría más! Ya me juré las pasadas Navidades que no volvería a poner un pie en casa de Miguel, por lo grosero que estuvo conmigo. Como para ir ahora a bailarles el agua tan contentos y tan ilusionados y que luego el ponga cara de perro, como siempre. Ni hablar. O le preguntáis si le parece bien que le den una fiesta sorpresa, o no voy – sentenció Clara.*

(A. y E.: 180-181)

Estas operaciones se llevan a cabo con un propósito y son utilizadas para que resulte un éxito la captación del sentido de la enunciación que depende de factores como la deixis (<Ya, pues es una idea bonita ¿no?>) elementos egocéntricos,(<Yo desde luego..>, <Yo no voy así>, <Yo no voy a su casa>) a la alusión al oyente que se refleja en los marcadores conversacionales estereotipos como (<sin más ni más>,<como para ir ahora a bailarles el agua>).

Estos factores: deixis, elementos egocéntricos, alusiones constantes suelen mezclarse en los marcadores como ocurre en la fase final de este diálogo .

*<Como para ir **ahora a bailarles el agua tan contentos y tan ilusionados y que él luego nos ponga cara de perro, como siempre. Ni hablar. O le preguntáis si le parece bien que le den una fiesta sorpresa, o no voy**>.*

Vemos como en este enunciado se suceden la deixis + marca estereotipada + alusión + marca estereotipada + alusión + elemento egocéntrico.

Los marcadores influyen sobre los interlocutores, y deciden al respecto. Su procesamiento puede venir dado por diversos factores, como son :

- 1.- Justificar la acción conversacional. El marcador es el encargado de mantener la dinámica de conversación. (*Pero Clara, no puede invitarte, en eso consisten precisamente las fiestas sorpresa, en que ellos no saben que se va a celebrar.*)
- 2.- Reparación de alguna disfunción. (*Ah, pues eso sí que no Yo no voy así . ¡Que se lo digan! Yo no voy a su casa sin más ni más, sin que él lo sepa. ¡Faltaría más!*)
- 3.- Modificación de alguna presuposición e implicatura. (*Ya me juré las pasadas Navidades que no volvería a poner un pie en casa de Miguel, por lo grosero que estuvo conmigo. Como para ir ahora a bailarles el agua tan contentos y tan ilusionados y que luego él ponga cara de perro, como siempre. Ni hablar.*)
- 4.- Reconocimiento de actos interactivos “directos”. Estos marcadores están vinculados a: promesas, preguntas, invitaciones, ordenes, ruegos, opiniones, etc. (*O le preguntáis si le parece bien que le den una fiesta sorpresa, o no voy – sentenció Clara*)

5. Reconocimiento de actos interactivos “indirectos”, interpretación de una pregunta como petición, una aseveración como sugerencia o ruego, interpretación de una ironía, a través por ejemplo del uso del diminutivo etc.

- *Que qué hacemos –dijo Nacho.-*

- *Y yo que sé. Ha sido idea vuestra, sondeadles a ver cómo respiran, arreglaos solos que ya sois mayorcitos.*

Las formas lingüísticas utilizadas permiten diferenciar una pregunta de una aseveración, así el marcador **tipo** se procesa en una forma declarativa <Ya>, <pero>, <desde luego>; el **subtipo** en una exclamación <¡Qué se lo digan!>, <¡Faltaría más!>, o interrogación <¿no?>, <¿Qué dices?>; el **estereotipo** con su forma de construcción más o menos fija, <sin más ni más>, <bailarle el agua>, <ni hablar>, permite diferenciar el trasfondo de creencias compartidas entre los interlocutores.

Esta es la razón por la que el marcador sea una estrategia lingüística discursiva que participa de un proceso de interacción particular, para el que hay que interpretar el contexto y la situación comunicativa, para el que hay que elaborar el sentido, para el que hay que crear la forma y la función, y para el que hay que reconocer su efecto y su intención. Una vez reconocido, se vuelve de nuevo a su reelaboración, que se organiza fundamentalmente en torno a un eje semántico de afirmación /negación/ interrogación/ exclamación, a los que se suman una gran cantidad de matices intermedios que la lengua puede ofrecer.

Se da por supuesto que tanto hablante como oyente están trabajando bajo los mismos presupuestos socio-culturales. El fenómeno en cadena da prueba de ello.

Si todo acto de habla es egocéntrico, el uso del marcador también lo es, pues su uso varía de un hablante a otro en función de su 'yo' y de las coordenadas deícticas en las que se inserta el diálogo. Hemos visto como en el diálogo sobre la fiesta sorpresa se usan estructuras egocéntricas:

<Yo, desde luego no pienso ir>

<Yo no voy así como así>

<Yo no voy a su casa sin más ni más>.

Un claro ejemplo de ello es el uso del pronombre personal dentro del marcador, o el uso del diminutivo o aumentativo, etc. (*<Eso lo será usted>/<Si usted lo dice>/< Ya ves, májete>/ <Ya sois mayorcitos>*). Los marcadores sólo tienen valor si están insertos en el proceso enunciativo y han sido reconocidos por el oyente.

Las reglas de juego del uso de los marcadores no son estables y dependen de diversos factores: eficacia, economía, implicación, e intención, etc.

En estos marcadores conversacionales encontramos actitudes positivas o negativas frente a lo enunciado; esta actitud funciona como detonante y provoca efectos inmediatos en la conversación.

Unas veces se pretende invadir el terreno del oyente, otras obligar al oyente a estar de acuerdo con lo dicho, otras a hacer cómplice al oyente. Estos marcadores, atribuidos generalmente al receptor, se formulan a través de estructuras lingüísticas del tipo:

(<que se le va a hacer>)

(<que le voy a contar>)

(<que te crees que voy a ir>)

(<que te crees tú eso>)

(< que te lo has creído>)

(<!¿a mí con esas!?!>)

(<a otro perro con ese hueso>)

(*<¿que no lo pienses más, coño>*)
(*<¿qué va a gustarte, hombre?>*)
(*<que vas a saber tú, imbécil>*)
(*<¿de qué vas, tío?>*)
(*<¿qué lo sabes, vamos, hombre me río yo>*)
(*<¿Y qué se yo, chico?>*)
(*<Vete tú as saber>*)
(*<¡Quién sabe! >*).

Otras estrategias lingüísticas discursivas como las exclamaciones , funcionan como marcas axiológicas, que reflejan el estado emocional del hablante respecto al acto comunicativo, tales como:

<¡Qué bonito!> (ironía)
<¡Así ya se puede!> (ironía)
<¡Así se habla!>
<¡Eso ,eso!>
<¡No faltaría más!>
<¡Y tanto!> (Se asiente rotundamente a lo que otra persona ha dicho)
<¡Ni que decir tiene!>
<¡Lo que tú digas, cariño!>
<¡No se hable más!> (Implica que no cabe ninguna duda acerca de aquello de lo que se trata).

También pueden considerarse marcas axiológicas a algunos de los marcadores conversacionales estereotipos en estructuras exclamativas como:

<¡Vivir para ver!>
<¡Dichoso los ojos!>
<¡Naranjas de la china! >
<¡Maldita la gracia!>

<¡Ni zorra!>
 <¡Ni por todo el oro del mundo!>
 <¡Qué me caiga muerto si...!>
 <¡Una y no más Santo Tomás!>
 <¡Y un huevo.!>
 <¡Tú mismo!>
 < ¡Puah! ¡Puff!>
 <¡Ya era hora!>
 <¡Allá tú!>

Otras veces estos enunciados exclamativos esconden un sentido irónico bajo su apariencia afirmativa, y se encubre una crítica negativa, valoración /desvalorización como en enunciados del tipo:

<¡Qué amabilidad, chico!>.
 <Tú no te mosqueas por nada, últimamente>

Con todo lo dicho, hemos intentado poner de manifiesto que los marcadores conversacionales nacen sólo si existe una *relación vinculante y emotiva entre hablante y oyente*, de tal manera que el marcador será interpretado en relación al contexto situacional de los interlocutores. Si esto es así, cada hablante realiza un proceso de apropiación individual de la lengua a nivel fonético, sintáctico, semántico y pragmático, en el que se *pone en juego una serie de regulaciones que van poco a poco estructurando el contenido semántico nuclear*, que amplía los márgenes del enunciado, procesando siempre aquello que cause más efecto en el oyente, y por tanto haga más eficaz la conversación. Cada marcador conversacional cuenta con una naturaleza intencional propia capaz de conducir el diálogo en una determinada dirección.

Desde el punto de vista fónico, los marcadores conversacionales están todos ellos expresados con mayor fuerza tonal que el resto de las unidades

léxicas del enunciado. Desde el punto de vista semántico, se requiere tener en cuenta un ámbito exterior que engloba a todo el proceso de comunicación y a todos los intercambios que se realizan en el diálogo. El marcador se selecciona en función de la intención y de la reacción que quiere provocar. Desde el punto de vista sintáctico, son categorías sintácticas flexibles que tienen un carácter índice, y cuya sintaxis trata de ajustarse a la modalidad y coherencia discursiva. Por esta razón, algunas categorías gramaticales son más afortunadas que otras para formar parte de un marcador conversacional, es el caso de algunos tiempos verbales como: el futuro simple, el condicional simple, el imperativo, el imperfecto indicativo, algunas perífrasis verbales de repetición y obligación, etc., el adjetivo, adverbio, conjunciones, interjecciones, etc. Estas categorías dejan de ser meras categorías gramaticales y se convierten en fenómenos lingüísticos que, asociados a otras unidades léxicas, se convierten en marcadores de estrategia lingüística discursiva. Únicamente desde el plano lingüístico - pragmático, podremos dar cuenta de las verdaderas funciones discursivas que posee en relación a sus participantes y a su contexto, pues su contenido semántico se determina en función de sus objetivos comunicativos.

Por todo esto, hemos definido al marcador conversacional como procesos interactivos con entonación independiente, funcionamiento en cadena, definidos en base a la modalidad de imperación, que se encarga de dar debida cuenta de las intenciones de los hablantes sobre sus oyentes, incidiendo sobre el contenido de lo enunciado, dejando de ser meros elementos conectores, o enlaces, para convertirse en recodificadores de múltiples funciones dialógicas.

Su estructura lingüística discursiva los hace responsables de la interacción y de establecer una cadena de relaciones que responden a la necesidad de buscar, bajo el principio de selección y combinación, estrategias comunicativas capaces, por su expresividad y entonación, de mantener de forma efectiva la conexión y la coherencia discursiva. Procesando de este modo un

marcador conversacional tipo, subtipo, o estereotipo. Que orienta a cada oyente y obliga a cada hablante a tomar una decisión que puede ser oral o de cualquier otro tipo (ejemplo: hacer un ruido, un gesto, etc.) que tenga que ver con la competencia comunicativa.

Dado que los marcadores conversacionales, sean del tipo que sean, cumplen muchas funciones dialógicas, a veces incluso simultáneamente (un marcador *tipo* puede unirse a un *subtipo*, por ejemplo, para crear un sentido específico y verterlo sobre el enunciado, o pueden asociarse los tres para verter su sentido sobre la enunciación). De esta forma ayudan a procesar información, a orientarla, a planificarla, a reconocer las inferencias necesarias para la interpretación de los enunciados, lo que facilitará la interacción de los interlocutores. El marcador conversacional es capaz de realizar y coordinar actos comunicativos, de construir y transformar situaciones comunicativas. Esta es una de las razones por las que hemos preferido dar el nombre de marcador conversacional.

Hemos realizado un esquema para dejar claras las diferencias entre conector y marcador. Y hemos elaborado también otro esquema general para fijar las diferencias (que consideramos más importantes) entre los que hemos denominado marcador conversacional *tipo*, *subtipo* y *estereotipo*.

Diferencias entre conector y marcador

1. El conector está dotado de contenido semántico natural o denotativo (causa, consecuencia, finalidad, etc.).
2. El marcador está dotado de un contenido semántico-pragmático (sentido) que da lugar a un fenómeno de enfoque.
3. El conector une elementos dentro del enunciado, pudiendo relacionar y coordinar también secuencias.

4. El marcador no sólo puede relacionar y coordinar secuencias, sino también construir y transformar la situación comunicativa.
5. El conector está regulado por la gramática, pertenece a un sistema convencional deductivo, reconocido y clasificado por la sintaxis.
6. El marcador está regulado por un sistema de comunicación abierto, del que forman parte muchas disciplinas (psicolingüística, pragmática, etc.); el marcador está ligado a las reglas de la conversación.
7. El conector no se mueve en una dimensión de modalidad de imperación.
8. El marcador tiene un significado óntico interlocutivo que se abre a otras dimensiones como la enunciativa, activa o factitiva, interrogativa, etc. Tiene capacidad de transmitir reacción circular, mientras que el conector no.

Es preciso, finalmente, explicar en un esquema general que dé cuenta de las diferencias que hemos podido establecer entre los marcadores *tipo*, *subtipo* y *estereotipo* a lo largo de nuestro estudio. Pretendemos sólo que sirva como punto de arranque para posteriores investigaciones, pues, como dijimos, el camino iniciado es largo, variado y complejo, pero sumamente interesante.

Conclusiones sobre los marcadores tipo y subtipo:

- 1.- Vierten su sentido apelativo sobre el enunciado.
- 2.- Amplían los márgenes del enunciado, es decir, abren paso a los intercambios verbales que se van produciendo en los turnos de habla.
- 3.- Pueden estar, aunque no necesariamente, encadenados a otro marcador conversacional.

- 4.- Se apoyan en el intercambio anterior; pueden, a partir de ese punto de apoyo, relacionar y coordinar intercambios, pero también transformar y construir situaciones comunicativas.
- 5.- Mantienen una red de relaciones capaces de provocar en el oyente un efecto que estará ligado a las posteriores intervenciones, y también a la creación de los efectos de los siguientes marcadores.
- 6.- Los marcadores conversacionales *tipo* pueden convertirse en marcadores conversacionales *subtipo* en forma de interrogación y exclamación. Pero, en caso de que sólo sean *tipo* (sentido declarativo), no llevan negociaciones incrustadas, y por tanto no forman contextos comunicativos nuevos. En ocasiones, lo que hacen es evocar una información ya presentada en el contexto <por supuesto>, <desde luego>.
- 7.- Sus efectos de sentido se remiten a las intenciones del hablante.
- 8.- Cuando se relacionan semánticamente, con su significado natural y su categoría gramatical, son conectores y no podemos desplegar con ellos ningún otro tipo de estrategia comunicativa, cosa que sí podemos hacer con el marcador. Así, un conector de tipo adversativo, o causal – consecutivo podría convertirse en marcador *tipo* como es el caso de <pero> <pues>.
- 9.- Pueden formar parte de estructuras lingüísticas de apertura, mantenimiento y cierre. Por eso los hemos considerado marcas guías de la situación comunicativa <Pero cuántas veces te tengo que decir que no se ponen los codos en la mesa> suelen ser preguntas, reproches, avisos, réplicas, etc., <Pero, ¿Tú sabes la hora que es?>, y también marcas de compensación dirigidas al tú, con la intención de corregirlo o de retomar el diálogo < Pero, ¿A mí con ésas?>/<Oye, no sé a que viene eso>)

10.- La función principal del marcador *tipo* consiste en facilitar la progresión de la conversación lo más ordenadamente posible, a la vez que proporciona dinamismo, eliminando la sensación de aburrimiento de la conversación. Colaboran en la interacción comunicativa, recordando o remitiendo una y otra vez al proceso global del diálogo.

La función principal del marcador *subtipo* es promover una reacción en el oyente, llamar su atención, controlar su interés, orientarlo y prepararlo para la próxima intervención. El marcador *subtipo* constituye en la conversación lo que hemos denominado reacción circular abierta <¡Eh, eh ... un momento...!>, <¡Porque te quiero tanto, tanto...!>, <¡No sabes lo que te he echado de menos...!>. Hemos llamado reacción circular abierta porque produce unos efectos en los que apoyan y encadenan las posteriores intervenciones.

11.- La ironía es fácilmente reconocible en los marcadores *tipo* y *subtipo*. Los hablantes producen enunciados irónicos para sostener actitudes contrarias como :

A.- ¡Qué aburrido!

B.- Así que aburrido ¿eh?

Puede que los hablantes procesen un enunciado irónico para falsear o simular algo, en el sentido de que comunican una realidad con la que tiene una actitud totalmente en desacuerdo.

A.- ¿Ocurre algo?.

B.- No, no ocurre nada que yo sepa. Pasaba por aquí y me ha dado sed. Espero que no te moleste.

A. ¿Molestarme yo, señor Ventura? Esta es su casa.

(C. P.: 12)

Conclusiones sobre los marcadores conversacionales estereotipo.

1. Se rigen por el principio de combinación, dando lugar a muletillas, clichés, frases hechas, refranes, modismos, etc.. Que vierten sus efectos de sentido sobre la enunciación (los marcadores *tipo* y *subtipo* lo vertían sobre el enunciado), unas veces contribuyen en un sentido colaborativo y otras lo hacen en un sentido conclusivo.
2. No amplían los márgenes del enunciado, como en el caso de los marcadores *tipo* y *subtipo*, sino que los marcadores conversacionales *estereotipo* son enunciados globales o envolventes, cuyo vínculo semántico se liga con el sentido resultante < *ya sabes, el que se pica ajos come*>.
3. Se pueden encadenar a otro marcador conversacional, pero pueden aparecer junto a ellos como inacabados o incompletos, pues se procesan en el diálogo con la voluntad de aclarar, ejemplificar, subrayar, economizar, etc. < *Ojos que no ven*>.
4. Mantienen relaciones de interacción actuada procedentes del conocimiento del mundo, de la situación comunicativa, o del ámbito socio – cultural.
5. Pueden evocar contextos pero no crearlos nuevos, tienen su ‘auto-contexto’. Remiten a las presuposiciones y sólo tienen sentido si hablante y oyente comparten una cantidad de información que pueden mantener o variar.
6. Los marcadores conversacionales *estereotipos* pueden crear un sistema reforzado en el plano de la enunciación. < *Que si esto, que si lo otro, que si lo de más allá*>, < *y dale que te pego*>, < *así como así*>.
7. Surgen de la inmediatez del contexto marcado y de la ausencia de planificación. Lo que en ocasiones provoca algunos desajustes entre lo enunciado y el sentido (causados por la ironía). < *Un día es*

un día>, <*Así es la vida*>, estos enunciados no suelen informar, ni añadir algo más a la conversación, su función principal es contribuir con un enunciado socializador - colaborativo como: <*Ya verás que bien*>, <*ya se arreglará, hombre*>.

8. Admiten también la ironía, dando lugar a combinaciones y transformaciones de refranes o frases hechas. <*Hombre, para variar no nos hacen ni puto caso*>, <*Debí de quedarme con la boca abierta, seguro, pero no por mucho tiempo*>.

Entendemos que *conversar es crear* y como dice Ortega y Gasset, toda conversación tiene un momento favorable para poder terminarla; no lo desperdicias. *Las últimas palabras son de efectos más duraderos que las primeras, por lo que deben ser particularmente bien ponderadas.* Así sucede con los marcadores conversacionales.

BIBLIOGRAFÍA.

Bibliografía

Acín, E.(1995), *Sobre pero enfático*, CIF, XVIII –XIX.

Akmajian, A. ; Demers, R.A. y Harnish, R. (1987), *Lingüística: una introducción al lenguaje y la comunicación*. Madrid, Alianza Universidad. Textos.

Alcoba Rueda, S. (coord.) (1999), *La oralización*. Barcelona, Ariel.

Alarcos Llorach. E.(1995), *Estudios de gramática funcional del español*., Madrid, Gredos.

Alarcos Llorach, E.(1994), *Gramática de la lengua española*. Madrid, RAE/Espasa Calpe. Sexta reimpresión.

Albaladejo, T. (1989), *Retórica*, Madrid, Síntesis.

Alcina, J y Blecua, J.M. (1975), *Gramática española*, Barcelona, Ariel.

Almela Pérez, R. (1985), *Apuntes gramaticales sobre la interjección*. 2ª edición. Universidad de Murcia.

Alvar Ezquerro, M. (1996), *La formación de palabras en español*, Madrid, Arco/Libros.

Alvar , M. (1976), *Lengua y sociedad*. Barcelona, Planeta.

Alvarez Martínez, M. A. (1992), *El Adverbio*. Madrid, Arco /Libros.

Alvarez Menéndez, A. I. (1988), "El adverbio y la función incidental", *Verba*, 15. pp. 15 –236.

Alvarez Menéndez, A. I. (1990), "Funciones y valores del *pues* en español", en *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística, XX Aniversario* (Tenerife, 2 – 6 de abril de 1990), Vol. I. Madrid, Gredos. pp.207 –313.

Alvarez Menéndez, A. I. (1993), "Transpositores complejos, conjunciones/preposiciones "impropias" y otras fórmulas alternativas en la introducción de las subordinadas adverbiales", *LEA*, XVV/1. pp. 109-147.

Anscombe, J. C. y Ducrot, O. (1983), *La argumentación en la lengua*, Madrid, Gredos.

Anula Rebollo, A. (1998), *El abecé de la psicolingüística*, Madrid, Arco/Libros.

Asenjo Orive, M. R. (1991), *Los demostrativos*, Publ. del Colegio de. España. Salamanca.

Austin, J. L. (1962), *Como hacer cosas con palabras*. Barcelona, Paidós, 1982.

Báez, V. (1996), "Las formas en –mente en una teoría fenomenológica integrada en el acto de hablar, la expresión y el esquema oracional" en G. Wotjak (ed.) (1996) *En torno al adverbio español y los circunstanciales*. (Simposio celebrado en Leipzig , verano 1994) Tubinga, Gunter Narr Verlag.

Bajtín, Mijaíl. (1934-1935), "Discourse in de novel" en *The Dialogic Imagination*, Austin, University of Texas Press, 1981, pp. 259-422.

Bajtín, Mijaíl. (1952-1953 (1979)), “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1982, pp. 248-293.

Bajtín, Mijaíl. (1959 –1961 (1979)), “El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas”, en *Estética de la creación verbal*, Madrid, Siglo XXI, 1982, pp 294-323.

Bañón, A. (1993), *El vocativo en español. Propuesta para un análisis lingüístico*, Barcelona, Ediciones Octaedro.

Barrenechea, A. M. (1977), “Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en –mente y otros signos” en A.M. Barrenechea (1979), *Estudios lingüísticos y dialectológicos*. Temas hispánicos. Buenos Aires, Hachette, pp 39-59

Barros, P. y Biedma, A. (1994), “Los conectores discursivos: consideraciones generales y aplicaciones practicas”, *Foro Hispánico*, 6, pp. 77-85.

Barthes, Roland (1970), “La retórica antigua”, en *La aventura semiológica*, Barcelona, Paídos, 1990.

Barwise, J. y Pery, J. (1992), “La eficacia del lenguaje”, en *Situaciones y actitudes*. Madrid, Visor, pp. 60-67.

Batenson , G. (1976), *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires, Carlos Lohlé.

Bazzanella, C. (1990), “Phatic connectives as interactional cues in contemporary spoken Italian” *Journal of Pragmatics*, 14, pp. 629-647.

Bazzanella, C. (1995), "I segnali discorsivi", en L. Renzi *et. al.* (1995), pp. 255-257.

Beaugrande, Robert A. de y Dressler, Wolfgang U. (1981), *Introducción a la lingüística del texto*, Barcelona, Ariel, 1997.

Beinhauer, W. (1985) *El español Coloquial*. Madrid, Gredos, 3ª edic.

Belinchón, M. ; Rivière, A. ; e Igoa, J. M. (1992), "El discurso como actividad que se desarrolla en un contexto: perspectiva y deixis", en *Psicología del lenguaje. Investigación y teoría*. Madrid, Trotta. pp. 647-657.

Beltrán, M. J. y Yañez Tortosa, E. (1996), *Modismos en su salsa*, Madrid, Arco/ Libros.

Benveniste, E. (1966), *Problemas de lingüística general, I*, México, Siglo XXI, 1971.

Benveniste, E. (1974), *Problemas de lingüística general, II*, México, Siglo XXI, 1977.

Benveniste, E. (1977), "El aparato formal de la enunciación", en *Problemas de lingüística general II*, Madrid, Siglo XXI, pp. 87-91.

Blakemore, D. (1993), "The relevance of reformulations", *Language and Literature*, 2,2, pp. 101-220.

Blakemore, D. (1988), "La organización del discurso", en F. J. Newmeyer (ed.) *Panorama de la lingüística moderna de la universidad de Cambridge*, Madrid, Visor, 1990-1992, IV, pp. 275-298.

Blakemore, D. (1987), *Semantic constraints on relevance*. Oxford, Basil Blackwell.

Bobes, M. C. (1992), *El diálogo. Estudio pragmático, lingüístico y literario*, Madrid, Gredos.

Bocaz, A. (1989), "Los marcadores de expresión de la simultaneidad en el desarrollo de estructuras sintácticas y textuales complejas". *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 27, pp. 5 -26.

Bonilla, S. (1990), "Estrategias discursivas y cooperación pragmática", *Anuari de Filologia*, XIII, 1 , pp. 9-22.

Booth, W. C. (1989), *Retórica de la ironía*, Madrid. Taurus Humanidades.

Bosque, I. (1980), "Modismos de polaridad negativa", en *Sobre la negación*. Madrid, Cátedra, pp. 121-133.

Bosque, I. (1982), "Sobre la interrogación indirecta", en *Dicenda. Cuadernos de Filología hispánica* , 1. Facultad de Filología. Universidad Complutense de Madrid. pp. 13 - 34.

Briz, A. (1993 a), "Los conectores pragmáticos en español coloquial (I): su papel argumentativo" , *Contextos*, XI/21-22, pp. 145- 88.

Briz, A. (1993 b), "Los conectores pragmáticos en español coloquial (II): su papel metadiscursivo" , *Español Actual*, 59, pp. 39-56.

Briz, A. (1994), "Hacia un análisis argumentativo de un texto coloquial. La incidencia de los conectores pragmáticos" , *Verba*, 21, pp. 369-95.

Briz, A. (1995a), "Comentario argumentativo de una conversación coloquial. La incidencia de los conectores pragmáticos". *Review of Applied Linguistics*, 107-108, pp. 113 -142.

Briz, A. (1995), "Hacia un análisis argumentativo de un texto coloquial. La incidencia de los conectores y reformuladores argumentativos", *Review of Applied Linguistics*, 107-108, pp. 113-42.

Briz, A. (1996), *El español coloquial: situación y uso*, Madrid, Arco/Libros

Briz, A. (coord.) (Grupo Val.Es.Co.) (1995), *La conversación coloquial. Materiales para su estudio*. Valencia, Universitat. Anejo XVI de Cuadernos de Filología.

Briz, A. (1995 b), "La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática", en L. Cortés (1995), *El español coloquial*, Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral, Almería, pp 103-122.

Briz, A. (1997), "Los intensificadores en la conversación coloquial", en A.

Briz; J. R. Gómez Molina; M. J. Martínez Alcalde y grupo Val. Es. Co, en *Pragmática y gramática del español hablado. El español coloquial*, Zaragoza, Pórtico, pp. 13 -36

Briz, A. (1998), *El español coloquial en la conversación. Esbozo de una pragmagramática*, Barcelona, Ariel.

Briz, A. (1999), "Conectores pragmáticos y estructura de la conversación", en M.A. Martín Zorraquino y E. Montolío (eds.), *Los marcadores del discurso*, Madrid, Arco/Libros.

Brockway, D. (1981) "Semantic constraints on relevance" en Parret, Sbisa, y Verschueren 1981, pp. 57-87.

Brockway, D. 1983), "Pragmatic connectives" Trabajo presentado ante la *Asociación de Lingüística de Gran Bretaña*, Abril, 1983.

Brown, G. and G. Yule (1983), *Discourse analysis*. Cambridge, Cambridge University Press.

Bühler, K. (1934), *Teoría del lenguaje*. Madrid , Alianza 1985.

Bustos, E. (1986), *Pragmática del Español negociación, cuantificación y modo* Universidad Nacional de Educación a distancia, Madrid.

Bustos Tovar, J. J. (1995), "De la oralidad a la escritura ", en Cortés, Rodríguez, L, (1995), *El español coloquial* Actas del I Simposio sobre Análisis del discurso Oral Almería, 1995, pp. 11-28.

Bustos Tovar, J. J. (1997), "Aspectos semánticos y pragmáticos de la comunicación oral", en A. Briz; J.R. Gómez Molina; M. J. Martínez Alcalde y grupo Val.Es.Co. (eds.) *Pragmática y gramática del español hablado. El español coloquial*. Zaragoza, Pórtico, pp. 37-49.

Bustos Tovar, J. J. (1996), "La imbricación de la oralidad en la escritura como técnica del discurso narrativo", en T.Kotschi, W.Oesterreicher y K. Zimmermann

(eds.) (1996), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Franckfurt am Main, Vervuert Verlag, Biblioteca Ibero-americana. pp. 359-74.

Bustos Tovar, J. J. ; Charaudeau, P. ; Girón, J.L. ; Iglesias, S. ; López, C. (eds)(2000), *Lengua, Discurso, Texto*. Actas del I Simposio Internacional del Discurso. Madrid, Visor. Universidad Complutense.

Calsamiglia, H. y Tusón, A. (1999), *Las cosas del decir*, Barcelona, Ariel.

Calvo, J. (1994), *Introducción a la pragmática del español*, Madrid, Cátedra.

Camps, V. (1976), *Pragmática del lenguaje y filosofía analítica*, Barcelona, Península.

Carbonell, G. R. (1981), *Todos pueden hablar bien*, Madrid, Edaf.

Carbonero, P. (1975), *Funcionamiento lingüístico de los elementos de relación*. Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Carbonero, P. (1979), *Deixis espacial y temporal en el sistema lingüístico*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Serie Filosofía y Letras.

Carreiras, M. (1997), *Descubriendo y procesando el lenguaje*, Madrid, Trotta.

Casado, Velarde, M. (1991), " Los operadores discursivos *es decir, esto es, o sea, y a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales", *Lingüística Española Actual*, XIII, 1, pp. 87-116.

Casado, Velarde, M. (1993), *Introducción a la gramática del texto español*, Madrid, Arco/Libros.

Casas, M. (1986), *La interdicción lingüística. Mecanismo del eufemismo y disfemismo*. Universidad de Cádiz.

Castillo del Pino, C. (2000), *Teoría de los sentimientos*. Barcelona, Tusquets.

Castro Cubells, C y otros (1974), *Doce ensayos sobre el lenguaje*. Madrid. Fundación Juan March.

Cerezo, M. (1994), *Texto, contexto y situación*, Barcelona, Octaedro.

Cestero Manteca, A. M^a. (1994), "Intercambios de turnos de habla en la conversación en lengua española", *RSEL*, 24, pp. 77-99.

Corcuera, J. F.; Djian, M.; Gaspar, A. (1994), *La lingüística francesa situación y perspectivas a finales del siglo XX. Actas del coloquio organizado por el Departamento de Filología Francesa de la Universidad de Zaragoza*.

Corpás Pastor, G. (1997), *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos.

Cortés Palazuelos, M. H. (1995), Fórmulas estereotipadas de carácter enfático en oraciones funcionalmente <<bipolares>> de sentido concesivo, *AEF* XVIII, pp. 97-124

Cortés Rodríguez, L. (1986), *Sintaxis del coloquio. Aproximación sociolingüística*, Universidad de Salamanca.

Cortés Rodríguez, L. (1991), *Sobre conectores, expletivo y muletillas en el español hablado*, Málaga, Ágora.

Cortés Rodríguez, L. (1995), *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*. Almería, 23 –25 de noviembre de 1994. Universidad de Almería.

Cortés, L. y Bañón, A. (1997), *Comentario lingüístico de textos orales I. Teoría y práctica. La tertulia*. Madrid. Arco/Libros.

Cortés, L. y Bañón, A. (1997), *Comentario lingüístico de textos orales. II. El debate y la entrevista*. Madrid. Arco/Libros.

Coseriu, E. (1967), *Teoría del lenguaje y Lingüística general*, Madrid, Gredos.

Coulon, A. (1988), *La etnometodología*, Madrid Cátedra.

Criado del Val, M. (1980), *Estructura general del coloquio*, Madrid, SGEL.

Cuenca, M^a. J. (1991), *Las oraciones adversativas*, Barcelona/València, Abadía de Montserrat/Institut de Filología Valenciana.

Charaudeau, P. (1989 a), “Le dispositif socio-communicatif des échanges langagiers” *Verbum*, XII , pp. 13-25.

Charaudeau, P. (1989 b), “La conversation entre la situationnel et le linguistique”, *Connexions*, 53, pp. 9-22.

Charaudeau, P. (1992), *Grammaire du sens et l' expression*. Hachette, París.

Charaudeau, P. (1995), ¿Qué hace el sujeto del diálogo, y cómo construye su discurso?” *Curso de Verano de UCM, “Oralidad frente a escritura”*. Almería, 24 al 28 de julio de 1995.

Charaudeau, Patrick (1983), *Langage et discours. Éléments de sémiolinguistique (Théorie et pratique)*. París, Hachette.

Christl, J. (1996), "Muletillas en el español coloquial" en T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann (eds.) (1996), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, Biblioteca Iberoamericana. pp. 117-43.

Damasio, A. y Damasio, H. (1992), "Cerebro y lenguaje", en *Investigación y Ciencia*. Noviembre 1992.

Danzinger, K. (1976), *Interpersonal Communication*, Nueva York, Pergamon Press.

Díaz Padilla, F. (1985), *El habla coloquial en el teatro de Antonio Gala*. Oviedo, Universidad de Oviedo.

Díaz Tejera, A. (1973), "La frase interrogativa como modalidad". *R.S.E.L.*, 3,1., pp. 95 -116.

Domínguez, J. M^a. (1975), *Fraseología española en su contexto*. München, Hueber.

Ducrot, O. (1972), *Decir y no decir. Principios de semántica lingüística*, Barcelona, Anagrama, 1982.

Ducrot, O. (1984), *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*, Barcelona, Paidós, 1986.

Dumitrescu, D. (1973) "Apuntes sobre el uso enfático de *sí* (adv), en el español contemporáneo". *RRL*. 18. pp 407 –413.

Escandell, M. V. (1993), *Introducción a la pragmática*, Barcelona, Ariel, 1996.

Escandell, M. V.(1993 a), "La interrogación retórica", en *Dicenda. Cuadernos de Filología hispánica*. 3. Facultad de Filología. Universidad Complutense de Madrid, pp. 9-37.

Esgueva, M. y Cantarero, M. (eds.) (1981), *El habla de la ciudad de Madrid (Materiales para su estudio)*, Madrid, CSIC.

Fador, J. A. (1986), *La modularidad de la mente*, Madrid, Morata.

Fenández Bernárdez, C. (1994/95), "Marcadores textuales de ejemplificación", *Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante, E.L.U.A* 10, pp. 103 –144.

Fernández Fernández, A. (1993), *La función incidental en español. Hacia un nuevo modelo de esquema oracional*. Oviedo, Universidad de Oviedo.

Fernández Leboráns, M^a. J. (1992), "La oración del tipo *es que...*", *Verba, Anuario Galego de Filoloxía*, 19, pp. 223 –239.

Flores, V. ; Igora, J.M. y Belinchón, M. (1995) Procesamiento del significado literal e intencional durante la comprensión de enunciados irónicos. *II Simposium de Psicolingüística*. Tarragona.

Fraga Carou, I. (1997), *Psicología del lenguaje: Aspectos teóricos y metodológicos*, Santiago Ed. Tórculo.

Frege, G. (1971), *Estudios sobre semántica*. Barcelona, Ariel.

Fraser, B. (1988), "Types of English discourse markers" *Acta Linguistica Hungarica*, 38, pp.19-33.

Fraser, B. (1990), "An Approach to Discourse markers", *Journal of Pragmatics* 14, pp. 383-395.

Fraser, B. (1996), "Pragmatic Markers", *Pragmatics*, vol. 6, n° 2.

Fuentes Rodríguez, C. (1987a), *Enlaces extraoracionales*, Sevilla, Alfar.

Fuentes Rodríguez, C. (1987b), "Pragmática y relación intratextual: el caso de 'hasta', 'incluso' y 'ni siquiera' ", *Estudios de Lingüística*, 4, pp. 159 -76.

Fuentes Rodríguez, C. (1990a), "Algunos operadores de función fática" en *Sociolingüística Andaluza*, 5, pp. 137-70.

Fuentes Rodríguez, C. (1990b), "Procedimientos intradiscursivos: decir y los explicativos" en *Sociolingüística Andaluza* . 5, pp. 103-23.

Fuentes Rodríguez, C. (1990c), "Apéndices con valor apelativo" en *Sociolingüística Andaluza* 5, pp. 171-96.

Fuentes Rodríguez, C. (1993a), " Comportamiento discursivo de *bueno, bien, pues bien*", *Estudios de lingüística* Universidad de Alicante , E.L.U.A. 9, pp. 205-21.

Fuentes Rodríguez, C. (1993 b), " Conectores "pragmáticos" en M. Alcaide, M. Ramos y F.J. Salguero (eds.), *Estudios de Lingüística en torno a la palabra*, Universidad de Sevilla, pp. 71-104.

Fuentes Rodríguez, C. (1993 c), "Conclusivos y reformulativos", en *Verba* 20, pp. 171 – 198.

Fuentes Rodríguez, C. (1993 d), "Claro: moralización y conexión", en C. Fuentes (ed.), *Sociolingüística andaluza*, 8. *Estudios sobre el relato oral*. Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 99-127.

Fuentes Rodríguez, C. (1993 e), "Desde luego, por supuesto, naturalmente" , en C. Fuentes (ed.) *Sociolingüística andaluza*, 8. *Estudios sobre el relato oral*, Sevilla, Universidad, pp. 127-160.

Fuentes Rodríguez, C. (1995), *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*, Madrid, Arco/Libros.

Fuentes Rodríguez, C. (1998), *Las construcciones adversativas*, Madrid, Arco/Libros.

Fuentes Rodríguez, C. (2000), *Lingüística pragmática y Análisis del discurso*, Madrid, Arco/Libros.

Gallardo Paúls, B. (1990), "Discurso y conversación, en Angel López y otros, *Lingüística general y aplicada*, Valencia, Universidad, pp. 273-297.

Gallardo, Paúls, B. (1991 a), "Aportaciones del análisis conversacional a una lingüística aplicada", en J. Calvo Pérez (ed.) *Lingüística aplicada y tecnología. Actas del I Simposio*. Valencia, Universidad, pp. 29-37.

Gallardo, Paúls, B. (1991 b), "En torno a la preferencia como concepto del análisis conversacional", en *Miscel·lània Homenatge a Enrique García Díez*. València Universitat, pp. 341-353.

Gallardo, Paúls, B. (1993 a), "Pragmática y análisis conversacional: hacia una pragmática del receptor", *Sintagma*, 3, pp. 25-38.

Gallardo, Paúls, B. (1993 b), *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*. Valencia. Universitat de València.

Gallardo, Paúls, B. (1996), *Análisis conversacional y pragmática del receptor*, Valencia, Episteme.

Gallardo, Paúls, B. (1998), *Comentario de textos conversacionales.I. De la teoría al comentario*, Madrid, Arco/Libros.

Garcés Gómez, M^a. P. (1992), "El operador discursivo *pues* en el español hablado", *Romanistisches Jahrbuch*, 43, pp. 261 –276.

Garcés Gómez, M^a. P. (1994a), "Funciones y valores de *entonces* en el español hablado", en M. Alvar Ezquerra / J.A. Villena Ponsada (coords) (1994), *Estudios para un corpus del español*, Málaga, Universidad de Málaga, pp. 217 – 231.

Garcés Gómez, M^a. P. (1994 b), "Elementos de cohesión del español hablado: *pues* en M. Alvar Ezquerra /J.A. Villena Ponsada (coords.) (1994), pp. 231-244

García Izquierdo, I. (1997), "El funcionamiento de los conectores ilativos y su papel en los encadenamientos discursivos" en A. Briz, M.J. Cuenca y E. Serra (eds.) (1997), *Sobre l'oral i l' escrit, Cuaderns de Filologia. Estudis lingüístics II*, Facultad de Filología , Universidad de Valencia.

García Padrón, D. (1997), *El estudio semántico del lenguaje*. Textos universitarios. Gobierno de Canarias.

García Calvo, A. (1989), *Hablando de lo que habla*, Madrid. Lucina.

Garrido, J. (1993), "Operadores epistémicos y conectores textuales" , en H. Haverkate, K. Hengeveld y G Mulder (eds.) *Aproximaciones pragmalingüísticas al español*. *Diálogos hispánicos*, Amsterdam, Rodopi.

Gascón Martín, E. (1995), *Español coloquial. Rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria*. Madrid, Edinumen.

Gazdar, G. (1979), *Pragmatics: Implicature, presupposition and logical form*. Nueva York. Academic Press.

Gili Gaya, S. (1976), *Curso superior de sintaxis* (1943), Barcelona, Vox.

Girón Alconchel, J. L. (1990), *Tiempo, modalidad y adverbio. Significado y función del adverbio 'ya'* , Salamanca, Universidad de Salamanca.

Goffman, Erving. (1959), *Relaciones en público*, Madrid, Alianza, 1979.

Greimas, A. J. (1976), *Semántica estructural*. Madrid. Gredos.

Grice, Paul. (1975), "Lógica y conversación", en L. Valdés (ed.) , *La búsqueda del significado*, Madrid, Tecnos/ Universidad. de Murcia, 1991.

Grijelmo Alex. (2000), *La seducción de las palabras*, Madrid, Taurus.

Gülich, E. (1970), *Marrosyntax der Gliederungssignale im gesprochenen Französisch*, W. Kohlammere, Munich.

Gumperz, J. J. (1982), *Discourse Strategies*, Cambridge, Cambridge University Press.

Gutiérrez Calvo, M. y Correira, M. (1990), "Inferencias e importancia de la información: Efectos de las implicaciones y de los conocimientos previos". *Estudios de Psicología*, 43/44, pp. 19 -34.

Gutiérrez Ordoñez, S. (1997b), *Comentario pragmático de textos polifónicos*, Arco/Libros. Madrid.

Gutiérrez Ordoñez, S. (2000), *Comentario pragmático de textos de desecho*. Arco/Libros. Madrid.

Halliday, M. A. K. y Hasan, R. (1976), *Cohesion in English*, Londres, Longman.

Hallyday, M. A. K. (1975), "Estructura y función del lenguaje", en J. Lyons (ed) *Nuevos horizontes de la lingüística*. Madrid, Alianza.

Haverkate, H. (1985), "La ironía verbal: un análisis pragmlingüístico", en *Revista Española de Lingüística*, XV - 2, pp 343 -391.

Haverkate, H. (1986), "Estructura argumentativa del español hablado" en A.D. Kossoff y otros (eds.), *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Madrid. Istmo, I, pp. 685 -691.

Haverkate, H. (1987), "La cortesía como estrategia conversacional". *Diálogos Hispánicos de Amsterdam*, 6. *La semiótica del diálogo*, Amsterdam. pp 81-118.

Haverkate, H. (1990 a) "A speech act analysis of irony", *Journal of Pragmatics*, 14, pp. 77 -110.

Haverkate, H. (1990 b) "Aspectos semióticos de la cortesía verbal", *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 28, pp. 27-40.

Haverkate, H. (1994), *La cortesía verbal. Estudio pragmatolingüístico*, Madrid, Gredos.

Hernández, F. (1985), *Aspectos de la negación*, León. Universidad de León

Hernández Toribio, M. I. (1995), "Mecanismos de repetición léxica en los mensajes publicitarios radiofónicos", *A.L.H.*, XI, pp. 220-228.

Hernando Cuadrado, L. A. (1988), *El español coloquial en "El Jarama"*, Madrid, Playor.

Herrero Blanco, A. (1987), "¿Incluso, 'incluso'? Adverbios, rematización y transición pragmática". *Estudios de Lingüística* 4, pp. 177-228.

Herrero, G. (1991), "Procedimientos de intensificación - ponderación en el español coloquial", *Español Actual*, 56, pp. 39-52.

Herrero, G. (1994/95), "El gerundio independiente", *E.L.U.A.*; 10, pp. 165-178.

Herrero, G. (1995), "Las construcciones eco: exclamativas - eco en español", en L. Cortés (ed.) (1995), *El español coloquial*, Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral, Almería. pp. 125-45.

Herrero, G. (1997), "La importancia del concepto de enunciado en la investigación del español coloquial: a propósito de enunciados suspendidos", en A. Briz, J. R. Gómez Molina , M. J. Alcalde y grupo Val. Es. Co. (eds.) (1997), *Pragmática y gramática del español hablado .El español coloquial*, Zaragoza, Pórtico., pp. 109.- 26.

Hidalgo, A. (1997), *La entonación coloquial. Función demarcativa y unidades de habla*, Anejo XXI de la revista Cuadernos de Filología , Universidad de Valencia.

Hintikka, J. (1976), *Lógica, juegos de lenguaje e información*, Madrid, Tecnos.

Hymes, D. (1971), *On communicative competence*, University of Pennsylvania Press.

Hummel, Martín (1997), "Para la lingüística de vuestro diminutivo: los diminutivos como apreciativos". *Anuario de estudios filológicos* , XX, pp. 191 – 210 (Traducción española de "Diminutive als Apreziativa", en *Romanistisches Jahrbuch*, 45, 1994, pp. 243 –261. Traducido por R. García Medina)

Idiazábal, I. (1994), "Elementos de cohesión y conexión en las primeras fases de adquisición del lenguaje", en Meisel, J. (ed.) *La adquisición del vasco y del castellano en niños bilingües*. Madrid/Franckfurt: Vervuert/Iberoamericana, pp. 35-68.

Iglesias Recuero, S. (2000), "La evolución histórica de 'pues' como marcador discursivo hasta el siglo XV". *Boletín de la Real Academia Española*. Tomo LXXX. Cuaderno CCLXXX. pp. 209 –307.

Igualada, D. (1994), "Estrategias comunicativa. La pregunta retórica en español" *R.S.E.L.*, 24, 2, pp. 329-44

Igualada, D. (1996), "La interacción conflictiva. Los insultos en español", en P. Díaz de Revenga y J. M. Jiménez (eds.) (1996), *Estudios de sociolingüística. Sincronía y diacronía*, Murcia, DM, pp. 130-54.

Jakobson, R. (1974), *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Ariel 1984.

Jiménez Ruiz, J. L. (1992), "Hacia un modelo teórico que explique la estructura semántica de los significados emotivos.", *E.L.U.A*, Universidad de Alicante, pp. 37-66.

Keller, E. (1979), "Gambits: Conversational strategy signals", *Journal of Pragmatics*, 3. pp. 219 – 238.

Kempson, R. M. (1975), *Presuppositions and the Delimitation of Semantics*, Cambridge University Press.

Kerbrat-Orecchione, C. (1986), *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Hachette.

Kerbrat-Orecchione, C. (1996), *La conversación*. París, Seuil.

Kovacci, O. (1972), "Modificadores de la modalidad", en Kovacci, O. (1986), *Estudios de Gramática Española*. Buenos Aires. Hachette.

Labov y Fanshel (1977), *D. Therapeutic Discourse*, Nueva York Academic Press.

Lamíquiz, V. (1982), *El sistema verbal del español*, Málaga, Ágora.

Lamíquiz, V. (1994), *El enunciado textual. Análisis lingüístico del discurso*, Barcelona, Ariel.

- Latella, G. (1986), "Enfoque semiótico de la interacción", *LEA*, VIII, pp. 169-175.
- Laver, J. y Hutchenson, S. (1972), *Communication in face to face interaction. Harmondsworth*, Penguin Books.
- Leech, G. (1983), *Principles of pragmatics*, Londres, Logman.
- León, V. (1980), *Diccionario del argot y lenguaje popular*. Madrid, Alianza.
- Leonetti, M. (1993), "Implicaturas generalizadas y relevancia", *Revista Española de Lingüística*, 23, 1, pp. 107 -139.
- Levinson, S. C. (1983), *Pragmática*. Barcelona, Teide, 1989.
- Lewis, M. y Rosenblum, L. A. (1977), *Interaction, Conversation and the Development of language*, Wiley, Nueva York.
- Lo Cascio, V. (1998), *Gramática de la argumentación*. Madrid. Alianza Universidad.
- Lomas, C. (1991), "La imagen. Instrucciones de uso para un itinerario de la mirada" *Signos. Teoría y práctica de la educación*, 1, pp. 14-27
- Lomas, C. (1996), *El espectáculo del deseo. Usos y formas de la persuasión publicitaria*. Barcelona, Paidós.
- López, C. (1989), "La organización enunciativa en el discurso". *RSEL*, 19. pp.377 - 387.

López García (1994), *Gramática española. La oración compuesta*. Madrid, Arco/Libros.

López Morales, H. (1989), *Sociolingüística*. Madrid, Gredos.

López Alonso, C. (1990), "El discurso y el conector reformulativo *es decir*", *RFR*; 7, pp. 87-97

López, C. (1989), "La organización enunciativa en el discurso", *RSEL*, 19, pp. 377-387.

López Palma, H. (1999), *La interpretación de los cuantificadores. Aspectos sintácticos y semánticos*. Madrid. Visor/libros.

Lorenzo, E. (1971), *El español de hoy, lengua en ebullición*. Madrid, Gredos.

Lozano, J. ; Peña Marín, C. y Abril, G. (1989), *Análisis del discurso*. Madrid. Cátedra.

Luna, C. (1996), "Cualidades gramaticales y funcionales de las interjecciones españolas" en T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann (eds.) (1996), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, Biblioteca Ibero-americana, pp. 95-115.

Luria Alexander, Romanovic (1979), *Conciencia y lenguaje*, Madrid, Pablo del Río.

Lyons, J. (1977), *Semántica*, Barcelona, Teide.

Llorente Arcocha, M. T. (1996), *Organizadores de la conversación*. Universidad Pontificia de Salamanca.

Maingueneau, D. (1980), *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires, Hachette.

Manjón – Cabeza Cruz, A. (1987), “Acerca del uso de ‘como’ en el español hablado actual”, en *Revista Española de Lingüística* XVII -1, 176 -177.

Martín Serrano, M. (1981), *Teoría de la comunicación*. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander.

Martín Zorraquino, M. A. y Montolio, E. (1999), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid, Arco/Libros.

Martín Zorraquino, M. A. (1986), “Sobre algunas expresiones fijas con nombre de animal en el español coloquial”, en *Estudios en homenaje al Dr. A. Beltrán Martínez*, Universidad de Zaragoza.

Martín Zorraquino, M. A. (1992), “Partículas y modalidad”, en *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, Tübingen, Max Niemeyer, vol. VI, 1, pp. 110 y ss.

Martín Zorraquino, M. A. (1991 b) “Elementos de cohesión en el habla de Zaragoza” en J. Enguita (ed.) *I curso de geografía lingüística de Aragón*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, pp. 253-86.

Martín Zorraquino, M. A. (1990), “Bueno como operador pragmático en español actual” en *Encuentro de lingüistas españoles y mexicanos*, Salamanca.

Martín Zorraquino, M. A. (1991a) “Algunas observaciones sobre *claro* como operador pragmático en español actual” en *Xxe Congrès International de linguistique et philologie romanes*, t.I, section I, pp. 467-78.

Martín Zorraquino, M. A. (1994), "Gramática del discurso. Los llamados marcadores del discurso", en *Actas del Congreso de la lengua española* (Sevilla, 1992) Madrid, Instituto Cervantes, pp. 709-20.

Martinell, E. (1992), "Preguntas que no preguntan", *Estudios Lingüísticos*, 8, 2.

Mateo, J. E. (1996), "Los marcadores digresivos en español actual. Estudio especial de *por cierto*" en M. Casado, A. Freire y otros, *Scripta philologia in memoriam Manuel Taboada Cid*, 2 vols., Universidad de La Coruña, 1996, t. I, pp. 531-52.

Mayor, J. (1977), *Comunicación y Lenguaje*. Universidad. Internacional Menéndez Pelayo. Santander.

Mayor, J. (1984), Texto y discurso. En J. Mayor (ed.) *Psicología del pensamiento y del lenguaje*, Madrid. UNED, pp. 251-289.

Mederos Martín, H. (1988), *Procedimientos de cohesión en el español actual*. Tenerife, Cabildo Insular.

Meyer Hermann, R. (1988), "Atenuación e intensificación (análisis pragmático de sus formas y funciones en español hablado)", *Anuario de Estudios Filológicos*, XI, pp. 275-90.

Miche, Elisabeth (1998), "Secuencias discursivas del desacuerdo", *Verba, Anuario Galego de Filoloxia*, Anexo 43, Universidad de Santiago de Compostela.

Miller, G. A. (1985), *Lenguaje y habla*, Madrid, Alianza.

Moescheler, J. (ed.) (1994), *Langage et pertinence: Reference temporelle, anaphore, connecteurs et métaphore*, Nancy, Presses Universitaires de Nancy.

Moeschler, J. (1985), *Argumentation et conversation. Elements pour une analyse pragmatique du discours*, Genève, Hatier-Crédif.

Molho, Mauricio. (1975), *Sistemática del verbo español (aspectos, modos y tiempos) 2 vols.*, Madrid, Gredos.

Moliner, M. (1987), *Diccionario de uso del Español*, Madrid, Gredos.

Montolío Durán, E. (1997), "Gramática e interacción (ensayo metodológico para el análisis del español conversacional " en A. Briz., J. R. Gómez Molina., M. J. Martínez Alcalde y grupo Val. Es. Co. (eds.) (1997), *Pragmática y gramática del español hablado. El español coloquial*. Zaragoza, Pórtico, pp. 329-41.

Montolío Durán, E. (1992), "Los conectores discursivos: acerca de *al fin y al cabo*" en C. Martín Vide (ed.) *Actas del VIII Congreso de lenguajes naturales y lenguajes formales*, Universidad de Barcelona, pp. 453-60.

Montolío Durán, E. (1993 a), "Si me lo permite... Gramática y pragmática; sobre algunas estructuras condicionales regulativas en español", en H. Haverkate *et al.* (eds.), *Diálogos hispánicos (Aproximaciones pragmalingüísticas al español)*, 12, pp. 119-147

Moreno Cabrera, J. C. (1987), "La deixis", en *Fundamentos de sintaxis general*, Madrid, Síntesis, Cap. 4, pp. 153-165.

Moreno Cabrera, J. C. (1994), *Curso universitario de lingüística general II. Semántica, pragmática, morfología*, Madrid, Síntesis.

Moreno Fernández, F. (1989a), "Análisis sociolingüístico de actos de habla coloquiales I", *Español Actual*, 51 pp. 5-51.

Moreno Fernández, F. (1989b), "Análisis sociolingüístico de actos de habla coloquiales II", *EA*, 52, pp. 5-57.

Moreno Fernández, F. (1986a), "Hacia una sociolingüística automatizada del coloquio", en *Actas del III Congreso Nacional de Lingüística aplicada*, Valencia: Asociación Española de Lingüística Aplicada, pp. 353-362.

Moreno Fernández, F. (1986b), "Intercorrelaciones lingüísticas en una comunidad rural" *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 2, pp. 87-107.

Mortara Garavelli, B. (1988), *Manual de retórica*, Madrid, Cátedra, 1991.

Moya Corral, J. A. (1981), "Notas de sintaxis femológica", *REL*, 11, 1, pp. 83-89.

Moya Corral, J. A. (1989), "Coordinación e intercoordinación, dos relaciones conjuntivas", *Philologia. Homenaje a D. Antonio Llorente*, II, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 211-235.

Moya Corral, J. A. (1985), "Aspectos semánticos de la relación adversativa" *Estudios Románicos dedicados al profesor Andrés Soria Ortega*, I, Universidad de Granada, pp. 221-238.

Myers Roy, A. (1981), "The function of irony in discourse", en *Text*, I - 4, pp. 407-423.

Nañez, E. (1982), *La lengua del coloquio*. Madrid, Coloquio.

Nañez, E. (1973), *La lengua que hablamos. Creación y sistema*. Santander, Bedia.

Narbona, A. (1986), "Problemas de sintaxis coloquial andaluza", *RSEL*, 16, 2, pp. 229-76; reed, en A. Narbona. (1989), *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*, pp. 144-69.

Narbona, A. (1989), *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*, Barcelona, Ariel.

Narbona, A. (1991), "Sintaxis coloquial y análisis del discurso", *RSEL*, 21,2 pp. 187-204.

Narbona, A. (1994), "Hacia una sintaxis del español coloquial" en *Actas del Congreso de Lengua Española* (Sevilla, 1992) Madrid, Instituto Cervantes, pp. 721 – 740.

Narbona, A. (1995 a), "Sintaxis y pragmática en el análisis del discurso coloquial", en J. M, González Calvo y Terrón, J. (eds.): *Actas de las III Jornadas de Metodología y didáctica de la lengua y Literatura Españolas: Lingüística del texto y Pragmática*. Cáceres, Universidad de Cáceres, pp.121-139.

Narbona, A. (1995 b), "Español coloquial y variación lingüística" en L. Cortés (ed.), *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*. Almería, Universidad, pp. 29 -42.

Norricks, N. R. (1978), "Expressive illocutionary acts", en *Journal of Pragmatics*, II, pp. 277-291.

Ocampo, F. (1990a), "The pragmatics or word order in constructions with a verb and a subject" *Hispanic Linguistics*, 4, pp. 87 –127.

Ortega Olivares, J. (1985), "Apéndices modalizadores en español los "comprobativos", en *Estudios románicos dedicados al profesor Andrés Soria Ortega*, Granada, Universidad, pp. 269-90.

Ortega Olivares, J. (1986), "Aproximación al mecanismo de la conversación: apéndices "justificativos". *Verba* 13, pp. 269-90.

Padilla García, X. A. (1995), "Miguel Delibes, estrategias argumentativas y conversacionales en el monologo interior cotidiano *Cinco horas con Mario*. Diferencias entre el uso literario y el uso real", en Serra, E. ; Gallardo, B. Et alii (eds.), (1995), *Actas del I Congreso de Lingüística General*, Valencia, Febrero 1994. Valencia, Universitat.

Parroche, M. (1996), "Las llamadas conjunciones como elementos de conexión en el español conversacional: *pues / pero*" en T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann (eds.) (1996), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispaniamérica*, Franckfurt am Main, Vervuert Verlag, Biblioteca Ibero-americana, pp. 71-94.

Payrató, Ll. (1985), "Comunicación no verbal. Tipologies del gest i gest autònom", *Anuario de Filología* .Universidad de Barcelona, 11-12, pp. 151-180.

Payrató, Ll. (1995), "Transcripción del discurso coloquial " en Luis Cortes (ed.) *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral* . Almería, Universidad de Almería , pp. 45-70.

Penades Martínez, I. (1991) "Construcciones atributivas del español en el discurso." *Verba* 18, pp. 451-468.

Perelman, C., Olbrechts-Tyteca, L. (1989), *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Madrid, Gredos.

Pinker, S. (1994), *The language Instinct. How the Mind Creates languages*. New York, Morrow. Madrid, Alianza, 1995.

Polo, J. (1995), "Lo oral y lo escrito: lengua hablada, lengua escrita, escritura de la lengua y dicción de la lengua" , en L. Cortés (ed.) *El español coloquial. Actas de I Simposio sobre análisis del discurso oral*. Universidad de Almería, pp 73-99.

Pons Bordería, S. (1994), "La presencia de los enlaces extraoracionales en la tradición gramatical española (I): la clasificación de las conjunciones ilativas y continuativas", *Anuario de Lingüística Hispánica*, X, pp. 331-54.

Pons Bordería, S. (1998 b), "La presencia de los enlaces extraoracionales en la tradición gramatical española (II): la descripción de algunas conjunciones. Otros valores conversacionales", *Estudios Lingüísticos de la Universidad de Alicante*.

Pons Bordería, S. (1996), "La presencia de los enlaces extraoracionales en la tradición gramatical española (III) : La figura de Andrés Bello"; *Moenia*, I.

Pons Bordería, S. (1998a) "Reformuladores y reformulación: a propósito de *Les opérations de reformulation*", *Oralia*, Universidad de Almería, 1, 1.

Pons Bordería, S. (1999), "Oye y mira o los límites de la conexión", en M. A. Martín Zorraquino y E. Montolió (eds), "Marcadores de discurso". Madrid, Arco/ Libros.

Pons Bordería, S. (1998), Conexión y conectores. Estudio de la relación en el registro informal de la lengua. *Cuadernos de Filología*, anejo XXVII, Universidad de Valencia.

Porroche, M. (1993), "Aspectos de la sintaxis del español conversacional (con especial atención a y) en *Actes du Xxe Congrès international de linguistique et philologie romanes*, II, Tubinga/ Basilea, Franke, pp 81-93.

Portela, A. (1997), "Oraciones interrogativas y expresiones de amenaza como negación" en A. Briz, J.R.Gómez Molina, M.J. Martínez Alcalde y grupo Val. Es. Co. (eds) (1997), *Pragmática y gramática del español hablado .El español coloquial*, Zaragoza, Pórtico, pp . 357-67.

Portolés, J. (1989), "El conector argumentativo pues", *Dicenda*, 8, pp. 117-33.

Portolés, J. (1993a), "Algunos comentarios sobre la teoría de la pertinencia", *Pragmatica Lingüística*, 2, pp. 407-31

Portolés, J. (1993 b), "La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español", *Verba*, 20, pp. 141-70.

Portolés, J. (1995 a), "Del discurso oral a la gramática: La sistematización de los marcadores discursivos", en L. Cortés (ed.) (1995) *El español coloquial*, Universidad de Almería, pp. 149-71.

Portolés, J. (1995 b), "Diferencias gramaticales y pragmáticas entre conectores discursivos: *pero, sin embargo y no obstante*", *BRAE*, LXXV, pp. 231-70.

Portolés, J. (1997), "Sobre la organización interna de las intervenciones", en A. Briz, J.R. Gómez, Molina, M. J. Martínez Alcalde y grupo Val. Es. Co (eds.) (1997), *Pragmática y gramática del español hablado. El español coloquial*, Zaragoza, Pórtico, pp 203-14.

Portolés, J. (1998), *Los marcadores del discurso*, Barcelona. Ariel.

Poyatos, F. (1994), *La comunicación no verbal*, 3 vols, Madrid, Istmo.

Quasthoff, U. (1978), "The uses of stereotypes in everyday argument", en *Journal of Pragmatics*, II, pp. 1-49.

Ramos, M. M. (1993), "La intensificación del adjetivo y el adverbio en el discurso (sintaxis oral)" en C. Fuentes (ed.), *Sociolingüística andaluza*, 8, Universidad de Sevilla, pp. 183-213.

Renkema, J. (1999), *Introducción a los estudios sobre el discurso*. Barcelona. Gedisa.

Renzi, L. (et. al.) (1995), *Grande grammatica italiana di consultazione, III: Tipi di frase, deissi, formazione delle parole*, Bologna Il Mulino.

Reyes, G. (1990), *La pragmática Lingüística. El estudio del uso del lenguaje*. Barcelona, Montesinos.

Reyes, G. (1990 c): "Valores estilísticos del imperfecto", *RFE*, 70, 1 y 2.

Reyes, G. (1993), *Los procedimientos cita: estilo directo y estilo indirecto*. Madrid. Arco/Libros.

Reyes, G. (1994), *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*, Madrid, Arco/Libros.

Reyes, G. (1995), *El abecé de la pragmática*. Madrid, Arco/Libros.

Rodríguez Espiñeira, M. J. (1991), "Los adjetivos incidentales como subtipo de adjetivos predicativos", *Verba*, 18 , pp. 255-274 .

Roulet, E. (1989 a), "De la structure de la conversation à la structure d'autres types de discours", en C. Rubattel (ed.), *Modèles du discours*, Berne, Lang, pp. 35-59

Roulet, E. (1997), "A modular approach to discourse structures", *Pragmatics*, 7, 2, pp.125-146.

Roulet, E. (1981) "Echanges, interventions et actes de langage dans la structure de la conversation" , *Etudes de Linguistique Appliquée*, 44, pp. 7-39.

Ruiz, L. (1997a), "Aspectos de la fraseología teórica del español", *Cuadernos de Filología, anejo XXIV* Universidad de Valencia.

Ruiz, L. (1999), *La fraseología del español coloquial*. Barcelona, Ariel.

Sacks, H., Schegloff, E., y Jefferson, G. (1974), "A simplest systematics for the organization of turn taking for conversation." *Language*, 50, 4, pp. 696 /735.

Salva, V. (1988), *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*. Madrid, Arco /Libros (2 vols.)

Sánchez de Zavala, V. (1973) *Indagaciones praxiológicas sobre la actividad lingüística*. Madrid, Siglo XXI.

Sánchez de Zavala, V. (1972), *Hacia una epistemología del lenguaje*. Madrid, Alianza.

Sánchez de Zavala, V. (1997b), Contra algunas suposiciones de la pragmática actual. *Revista de Occidente*, 196, pp. 89-98.

Sánchez de Zavala, V. (1997a), *Hacia la pragmática (psicológica)*. Madrid, Visor.

Sánchez Corral, L. (1991), "Los marcadores deícticos en la publicidad, una estrategia del discurso", *Lingüística Española Actual* . XIII /1

Schiffrin, D. (1986), " Functions of and in discourse", en *Journal of Pragmatics*, X, pp. 41-67.

Schiffrin, D. (1987), *Discourse markers*, Cambridge, Cambridge University Press.

Searle, J. R. (1969), *Speech Act*, Cambridge, Cambridge University Press.

Searle, J. R. (1992), *Intencionalidad. Un ensayo en la filosofía de la mente*, Madrid, Tecnos.

- Serra, E. (1997), "El valor comunicativo de la conjunción copulativa", en A. Briz, J. R. Gómez Molina, M. J. Martínez Alcalde y grupo Val.Es.Co. (1997), *Pragmática y gramática del español hablado. El español coloquial*, Zaragoza, Pórtico, pp. 395 - 399.
- Sperber, Dan y Wilson, Deirdre (1986 a) *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*, Madrid, Visor, 1994
- Stubbs, Michael (1983), *Análisis del discurso*, Madrid , Alianza Editorial.
- Tusón, A. (1997), *Análisis de la conversación*, Barcelona, Ariel.
- Valdés Villanueva, L. M. (1991), *La búsqueda del significado*. Lecturas de filosofía del lenguaje. Universidad de Murcia. Tecnos.
- Vallejo, J. (1992), "Notas sobre la expresión concesiva", *RFE*, 9, pp. 41-51.
- Van Dijk , T.A. (1977) , *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*. Madrid, Cátedra, 1980.
- Van Dijk, T. A. (2000), *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona. Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2000), *El discurso como interacción social*. Barceona. Gedisa.
- Varela, F. y Kubarth, H. (1996), *Diccionario fraseológico del español moderno*, Madrid, Gredos.
- Vázquez Veiga, N. (1994-95), "Una aproximación a algunos marcadores con función textual de 'resumen', 'conclusión', y 'cierre' ", *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, E.L.U.A. 19, pp. 349-390.

Verchueren, J. (1998), "El regreso de la pragmática al significado: comentario sobre la dinámica de la comunicación, los grados de prominencia y la transparencia comunicativa", en L. Martín Rojo., R. Whittaker (eds.), *Poder decir o el poder de los discursos*, Madrid, Universidad Autónoma.

Vigara Tauste, A. M^a. (1980), *Aspectos del español hablado. Aportaciones al estudio del español coloquial*, Madrid , SGEL.

Vigara Tauste, A. M^a. (1990), "La función fática del lenguaje (con especial atención a la lengua hablada)", en *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística .XX Aniversario*, Madrid, Gredos, pp. 175-208.

Vigara Tauste, A. M^a. (1992), *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*. Madrid, Gredos.

Vigara Tauste, A. M^a. (1995), "Comodidad y recurrencia en la organización del discurso coloquial", en L. Cortés (ed.) (1995), *Español coloquial*, Universidad de Almería, pp. 175-208.

Vigara Tauste, A. M^a. (1996), "Sobre deixis coloquial " en *Pragmática y gramática el español hablado Actas de II Simposio sobre Análisis del discurso oral*. Valencia, Universidad de Valencia, Pórtico, pp. 257 – 267.

Vion, R. (1992), *La communication verbales. Analyse des interactions*, París, Hachette.

Weinrich, H. (1964), *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, Gredos, 1974.

Zuluaga, A. (1992), "Spanisch: Phraseologie. Fraseología" en G. Holtus, M. Metzeltin, y C. Schmitt (eds.) *Lexikon der romanistischen Linguistik*, Tübingen, Max Niemeyer, pp 125-33.

Libros escogidos para los ejemplos:

Camilo José Cela (1984), *La colmena*. Madrid, edición P.P.P. (Colección de Poesía y Prosa Popular , nº 77.

Carmen Martín Gaité (1996), *Lo raro es vivir*. Barcelona. Ed. Anagrama.

Carmen Rico - Godoy (1991), *Como ser mujer y no morir en el intento*. Madrid. Ed. Temas de hoy. El Papagayo.

Fernando Arrabal (1982), *Pic- nic, El triciclo, El laberinto*. Madrid, Cátedra

Fernando Fernan-Gómez (1984) *Las bicicletas son para el verano*. Madrid, Austral.

Javier Marías (1996), *Corazón tan blanco*. Madrid, Anagrama.

Javier Tomeo (1998), *El canto de las tortugas*. Barcelona, Colección Nueva Narrativa.

Jesús Ferrero (1990), *El efecto doppler* . Madrid, Plaza & Janes.

Juan Madrid (1995), *Cuentas pendientes*. Madrid, Alfaguara.

Pío Baroja (1985), *El árbol de la ciencia*. Madrid, Cátedra.

Rosa Montero (2000), *Amantes y enemigos*. Edic. Santillana Punto de lectura.

Artículos periodísticos escogidos para los ejemplos:

Antonio Gala: "Comunicación", El País Semanal, 25 de Julio 1993. (Título Carta a los herederos: Comunicación) pág 94.

Rosa Montero: "El ruido del silencio", El País Semanal. 4 de Octubre 1992. Pág 6.

Antonio Gala: "El silencio elocuente", El País Semanal 3 de Julio 1994. (Título: Carta a los herederos: El silencio elocuente) pág 106.

Rosa Montero: "Nosotras y ellos", El País Semanal. 7 de Noviembre 1993. Pág 4.

Rosa Montero: "Parejas (II)", El País Semanal. 16 de Enero 1994. Pág 6.

Rosa Montero: "Vecinos", El País Semanal, 21 de noviembre 1993.

El Mago Pernuculás: "Y vuelta a empezar", Tribuna de Salamanca, 27 de Septiembre de 1998.